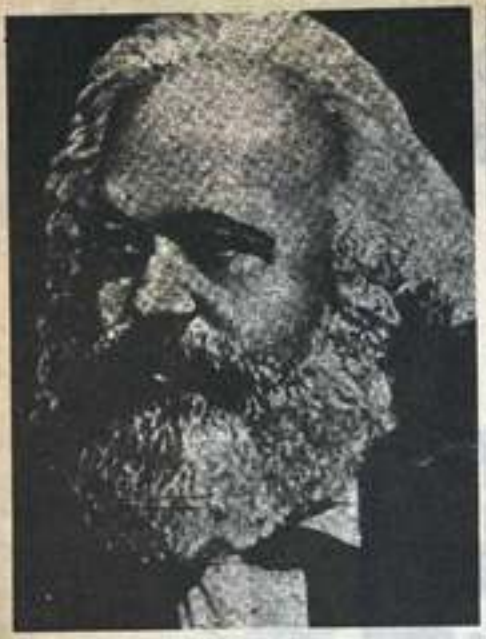
1295 1/4

DOCUMENTOS del segundo CONGRESO del PCE (m-l)

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (marxista-leninista)



ARCHIVO HISTÓRICO C.C.O.O. ANDALUCÍA

SUMARIO

COMUNICADO SOBRE EL II CONGRESO 5

INFORME DEL COMITE CENTRAL

I. Sobre la actividad del partido desde el primer Congreso 9
II. Sobre la situación económica y social 19
III. Rasgos determinantes de la actual situación política 43
IV. Sobre la política del Partido 55
V. Desarrollo del Partido y de alguna de sus tareas centrales 69
VI. Cuestiones ideológicas 89
VII. Nuestra batalla contra el revisionismo 105
VIII. Sobre la situación internacional 115
IX. Sobre el movimiento marxista-leninista internacional 139

RESOLUCION GENERAL DEL II CONGRESO DEL P.C.E.(m-l)

OTRAS RESOLUCIONES

Sobre el trabajo del partido en el movimiento sindical 153
Sobre la mujer 161
Sobre la juventud revolucionaria 163
Llamamiento a toda la juventud de los pueblos de España 167
Sobre el campo 169
Sobre el problema de las nacionalidades 171
Resolución de la comisión de agitación y propaganda 173

MENSAJES Y SALUDOS DE DISTINTOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTAS LENINISTAS DEL MUNDO 177

CCOO

COMUNICADO SOBRE EL II CONGRESO

Bajo la línea revolucionaria del Partido y de la lucha contra el derechismo, el burocratismo y el oportunismo de diverso tipo, el Partido Comunista de España (marxista-leninista) ha celebrado su II Congreso en la clandestinidad, durante los días 23 al 26 de junio de 1977.

Han participado en él alrededor de trescientos delegados, cuya composición social es de un 64 por 100 de proletarios, un 22 por 100 de semiproletarios y un 14 por 100 de intelectuales y profesiones liberales. Entre los delegados había aproximadamente un 28 por 100 de mujeres, siendo la media de edad del conjunto de los delegados de alrededor de veintiocho años.

Han asistido delegados de las organizaciones del Partido de los siguientes lugares:

ANDALUCIA: Almería, Sevilla, Huelva, Marco de Jerez, Granada, Córdoba, Málaga, Cádiz, y distintos pueblos y comarcas de estas localidades.

ARAGON: Zaragoza, Huesca, distintos pueblos del Somontono y otras comarcas aragonesas.

ASTURIAS: Gijón, Avilés, Cuenca del Nalón.

CASTILLA LA NUEVA Y CASTILLA LA VIEJA: Madrid (Villaverde, Leganés, Alcorcón, Móstoles, Alcalá de Henares, etc.), Valladolid, Avila, Burgos, etc.

Igualmente delegados de Albacete, León, Zamora y Salamanca.

CATALUNYA: Barcelona, Manresa, Suria, Sabadell, Santa Coloma, Montcada, Mataró, Badalona, etc.

EXTREMADURA: Badajoz y comarcas.

GALICIA: Santiago de Compostela y Vigo.

EUSKADI: Bilbao, Guernica, San Sebastián, Irún, Pamplona, etc.

MURCIA: Murcia, Lorca, Molina de Segura.

PAIS VALENCIA: Valencia, Puerto de Segunto, Cuart de Poblet, Játiva, Denia, Buñol, Sueca, Alicante, Vega Baja de Alicante, Elche, Orihuela, etc.

No pudieron hallarse presentes los delegados de las islas Canarias y ello por problemas de tipo técnico.

De Europa asistieron delegados de: Alemania, Suiza, Francia, Inglaterra, Bélgica y Suecia.

Otros delegados asistieron al Congreso como representantes de células de importantes fábricas y tajos como, por ejemplo: PEGASO, FASA RENAULT, LA PAZ, IBERDUERO, CASA DE LA MONEDA, varias empresas de la construcción en Madrid; ROCA de Gavá, Transportes de Barcelona, Minas de Suria y Cardona, Correos, etcétera, en Barcelona; OBRASCON, FORD, PASCUAL HERMANOS, VALENCIANA DE CEMENTOS, SALTUV, etc., en Valencia; ENTRECANALES Y TAVORA en

CCOO

Sevilla; BAZAN, en Cádiz; BARRERAS, de Vigo; WESTING HOUSE, de Córdoba; HUGUI, de Huelva; además de delegados de importantes tajos de la construcción de Vizcaya, Asturias, Valladolid, León, Santiago, Málaga, Sevilla, etc.

Igualmente asistieron militantes de los medios de enseñantes, de artistas plásticos, de cantantes, del frente de mujeres y de la juventud, etc.

Mención particular merece la presencia en este extraordinario II Congreso del PCE (m-l), de un núcleo de antiguos jefes militares del Ejército Republicano, alguno de ellos fundador del glorioso V Regimiento, pertenecientes a las Milicias Armadas Obreras y Campesinas (MAOC), de jefes guerrilleros condecorados por su valiosa participación en los combates contra el nazi-franquismo, y de heroicos guerrilleros que hasta los años 50 prosiguieron, en España mismo, la lucha armada contra el régimen franquista.

En el debate apasionado y entusiasta que tuvo lugar, intervinieron varias decenas de delegados sobre las cuestiones ideológicas y políticas y sobre la situación internacional planteadas en el Informe, así como las experiencias de los delegados en relación con la labor del Partido entre las masas y también con la lucha contra los elementos derechistas y oportunistas en el proceso de depuración de las filas del Partido que se ha desarrollado durante los últimos meses.

En todo momento reinó un elevado espíritu de combatividad, de firmeza de principios y de implacable y común voluntad de desarrollar la lucha de clases en el seno del Partido con el fin de mantener en el puesto de mando, en la dirección misma, la línea revolucionaria para combatir con todo vigor y fuerza cualquier intento de desviar, fraccionar o atacar al Partido desde dentro o desde fuera del mismo.

El Congreso aprobó con entusiasmo los planteamientos contenidos en el Informe del Comité Central contra la Teoría de los «Tres Mundos» y contra el oportunismo en el plano internacional.

Por unanimidad, y en medio de un indescriptible entusiasmo, el II Congreso aprobó el conjunto del Informe del Comité Central, así como las resoluciones que las distintas comisiones del Congreso habían elaborado sobre la mujer, la juventud, el campo, las nacionalidades, la propaganda, el trabajo sindical, y también las propuestas para enriquecer y actualizar la línea política, el programa y los estatutos del Partido.

El Congreso decidió por aclamación en su sesión inaugural, y tras guardar un minuto de silencio en su honor, proclamar héroes del Partido a los camaradas Cipriano Martos, Xose Humberto Baena Alonso, José Luis Sánchez Bravo y Ramón García Sanz, asesinados por la criminal dictadura de Franco.

El II Congreso recibió así mismo mensajes y saludos de los obreros de diversas fábricas, minas, talleres y zonas campesinas, entre ellas de FASA y NIKAS de Valladolid, CHRYSLER y diversas fábricas de Villaverde de Madrid; huelguistas de la construcción de Asturias, de HUGUI, Montajes y Minas de Riotinto en Huelva; de la Convención Republicana de Badajoz-Talavera la Real; de ALTOS HORNOS de Vizcaya, de la GENERAL ELECTRICA ESPAÑOLA, del transporte, de la construcción de los parados de Vizcaya; de MODEALCO, y de los jornaleros de Jaén, etc.

Con emoción y dolor por su ausencia, el Congreso tomó conocimiento de los mensajes de saludo enviados por los militantes del Partido presos en las cárceles de Carabanchel, Valencia, Barcelona, etc.

El Congreso recibió calurosos mensajes de saludo de los Comités Centrales de los siguientes Partidos Hermanos y organizaciones marxista-leninista del mundo:

Partido del Trabajo de Albania, Partido Comunista de Alemania (marxista-leninista), Partido Comunista (m-l) de Argentina, Partido Comunista de Austria (m-l), Partido Comunista de Brasil, Partido Comunista de Colombia (m-l), Partido Comunista Revolucionario de Chile, Partido Comunista de Grecia (m-l), Partido Comunista de Ita-

lia (m-l), Partido Comunista de Japón (Izquierda), Partido Comunista Portugués (Reconstruido), Partido Comunista de Suecia, Partido Comunista Revolucionario de Uruguay, Organización Marxista-Leninista «TOUFAHN» del Irán, Unión de la Liga Comunista de Islandia (m-l), Comité pro-fundación del Partido de los Trabajadores Dominicanos, Organización para la Reconstrucción del Partido Comunista de Francia.

El Congreso aclamó con fervoroso entusiasmo la lectura de estos mensajes de profundo significado internacionalista y de apoyo a la línea revolucionaria que tanto en el plano nacional como en el internacional mantiene el PCE (m-l), y saludó con particular emoción y profunda satisfacción el mensaje enviado por el camarada Enver Hoxha en nombre del Comité Central del glorioso y valiente PTA.

El importante Informe del Comité Central que fue presentado por los camaradas Raúl Marco, Elena Odena y Julio Moreda, constaba de los siguientes puntos:

1. Acerca de la actividad del Partido desde el I Congreso.
2. Sobre la situación económica y social.
3. Política del Partido.
4. Rasgos determinantes de la actual situación política.
5. Desarrollo del Partido y de algunas de sus tareas centrales.
6. Cuestiones ideológicas.
7. Nuestra batalla contra el revisionismo.
8. Sobre la situación internacional.
9. Sobre el movimiento marxista-leninista internacional.

El Informe fue aprobado por aclamación de todos los delegados. El Congreso reeligió a la mayor parte de los miembros del Comité Central ampliándolo y reforzándolo con nuevos cuadros destacados en los distintos frentes de masas en particular entre el proletariado y los obreros del campo.

Madrid 30 de junio de 1977

GARCIA BANZ
PCE(m-l)-FRAP

BAENA
PCE(m-l)-FRAP

SANCHEZ BRAVO
PCE(m-l)-FRAP

CCOO

II
CONGRESO
1977

I

SOBRE LA ACTIVIDAD DEL PARTIDO DESDE EL PRIMER CONGRESO

Camaradas: Iniciamos nuestro II Congreso, en momentos verdaderamente apasionantes, en momentos en que la lucha de clases se agudiza tanto a nivel general, en todo el país, como en nuestras propias filas contra posiciones derechistas extrañas a lo que es nuestro Partido.

Han transcurrido cuatro años desde que celebramos nuestro I Congreso. Cuatro años de luchas, de éxitos y aciertos, y avance general del Partido en todos los terrenos. Mas también en estos cuatro años se han cometido errores y hemos tenido fallos que no podemos ignorar u ocultar, pues los comunistas sabemos mirar las cosas cara a cara, y ni ocultamos ni disimulamos nuestros errores porque lo que cuenta para nosotros es corregirlos, aprender de ellos e impulsar más y más nuestro trabajo.

Antes de pasar a sintetizar el balance de nuestra actividad en estos cuatro años, se propone al Congreso rendir un homenaje a los camaradas del Partido y a los camaradas de los partidos hermanos, muertos en este período. Saludamos con profunda emoción y respeto comunista a nuestros camaradas Cipriano Martos, Xosé Humberto Baena, Ramón García Sanz y José Luis Sánchez Bravo, muertos heroicamente bajo la tortura y las balas del franquismo. A los camaradas Juan Ruiz Gómez «Roja de Madrid; Eduardo Serra Lloret, de Valencia y Francisco Torrijo Romero, de Barcelona, muertos por diferentes causas y todos ellos abnegados militantes del Partido.

Rendimos un profundo homenaje al gran y eminente marxista-leninista, camarada Mao Tsetung, creador y dirigente del Partido Comunista de China, cuya obra perdurará en el corazón y la mente de los auténticos marxista-leninistas. Igualmente, manifestamos nuestro homenaje al camarada Pedro León Arboleda, Secretario General del P.C. de Colombia (m.l.), muerto en heroico combate, gran amigo y camarada de nuestro Partido. A los camaradas de la dirección del P.C. de Brasil, Pedro Pomar, Angel Arrojo y Juan Bautista Drumond, muertos también en combate, así como a todos los camaradas y militantes marxista-leninistas asesinados y muertos en estos años en todo el mundo. Hacemos extensivo nuestro homenaje a todos los antifascista caídos bajo las balas y las torturas. Por todos ellos, guardaremos un minuto de silencio.

Camaradas: A raíz de la celebración de nuestro I Congreso, el Partido, sus organizaciones y militantes, libraron una batalla que supuso un salto cualitativo en nuestra lucha. Fueron las jornadas del 1 y 2 de mayo, que si bien fueron celebradas en toda España, adquirieron particular combatividad en Madrid, donde el Partido y el FRAP prácticamente solos, deshaciendo el boicot de los revisionistas y demás oportunistas, llevaron a cabo importantes manifestaciones con enfrentamientos violentos contra la policía. En estas manifestaciones, varios camaradas resultaron heridos, pero

DOCUMENTOS del segundo CONGRESO del PCE (m-l)

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (marxista-leninista)

1315

también fue ajusticiado un esbirro de la BPS y más de veinte policías fueron enviados al hospital.

El Partido, con estas jornadas, llevaba así su política de lucha a la calle. En estas manifestaciones se movilizaron importantes sectores de obreros, de jóvenes revolucionarios que se enfrentaron, bajo nuestras banderas, a las fuerzas de la dictadura. Aquellas jornadas combativas obligaron a la dictadura a un cambio de gobierno, como consecuencia de las contradicciones que se agudizaron en el seno de la oligarquía. La dictadura se vio obligada a una maniobra que tenía en reserva, como era la de colocar a la cabeza del gobierno al siniestro Carrero Blanco. Esta operación la tenían preparada para simultanearla con la proclamación del pelele borbónico a la muerte del verdugo Franco. Mas el franquismo, para atajar el pánico y la histeria que se desencadenó en la oligarquía al ver ésta la existencia de un auténtico movimiento revolucionario que incidía realmente en las masas, se vio obligado a designar a Carrero antes de tiempo.

Las jornadas del 1 y 2 de mayo, convocadas por el Partido y los comités pro-FRAP en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Elche, etc., y en la que participaron numerosos comandos de defensa y protección pusieron de manifiesto la influencia y el peso que había adquirido ya la línea revolucionaria en el seno del movimiento de masas. Se puso de manifiesto, también, que entre las amplias masas populares y particularmente entre la clase obrera, existía una corriente grande de apoyo y solidaridad con las acciones violentas en las que fue ajusticiado el inspector de la BPS y heridos varios policías. Fue una verdadera explosión de entusiasmo en todas partes.

Fuimos dura y salvajemente golpeados, centenares de camaradas fueron detenidos, torturados y encarcelados. La dictadura cantó victoria y, una vez más, anunció la desaparición del Partido. La realidad era muy distinta. El Partido supo hacer frente a la represión, reorganizar los comités golpeados, ligarse más y más a las masas, y decenas de nuevos militantes vinieron a cubrir las bajas.

Decían que habíamos desaparecido, pero el 16 de junio, un mes apenas de las jornadas de mayo, varias decenas de miles de trabajadores navarros se lanzaron a una valiente huelga general, y en esa huelga, mientras los oportunistas de todo tipo permanecían escondidos (cuando ya todo estaba en marcha), las primeras banderas, las primeras octavillas y mítines que se dieron, eran del Partido, del FRAP y de la OSO.

En Madrid, donde más duramente habíamos sido golpeados, el Partido incrementó su actividad entre la clase obrera principalmente. Desde junio hasta septiembre, nuestros camaradas y los de la OSO prepararon la huelga de la construcción más grande que se había conocido en Madrid y en la que llegaron al paro total cerca de 100.000 obreros. Aquella huelga, que en la mayoría de los tajos duró una semana, se caracterizó por su gran combatividad y —sobre todo— porque se llevó a cabo bajo el impulso y la dirección del Partido, del FRAP y de la OSO mientras los revisionistas y demás organizaciones trataban de boicotearla. Aquella huelga, acabó de enterrar la demagógica campaña de la policía —apoyada por los grupos y partidos oportunistas— sobre la supuesta desarticulación del Partido y del FRAP.

El 17 de septiembre, en medio de otra oleada de brutal represión contra nuestro Partido, fue asesinado el camarada Cipriano Martos, obrero de la construcción, de veintiocho años de edad. Cipriano fue detenido el 30 de agosto por la Guardia Civil en Reus. Fue salvajemente torturado durante cerca de 17 días y cuando la misma Guardia Civil lo ingresó en el hospital, clandestinamente, murió a las pocas horas. Fue enterrado también clandestinamente, sin que ni su familia ni su abogado supieran nada. Cipriano Martos se comportó heroicamente. De sus labios no salió ni una sola palabra que pusiera en peligro a ningún camarada, a ningún antifascista. Guardó para sí todos los secretos y datos que conocía —y eran muchos— y prefirió morir

dignamente, como un comunista, antes de doblegarse ante los esbirros de la dictadura. Cipriano Martos se ha convertido en un auténtico símbolo de firmeza revolucionaria, de temple bolchevique.

En enero de 1974, tres años después de haber sido creado el Comité coordinador pro FRAP, el Frente fue proclamado oficialmente. Contaba ya con comités y organismos en todo el país y con un merecido prestigio. La proclamación del FRAP se hizo en los momentos en que por todas partes había un auge de las luchas revolucionarias de masas, de huelgas y manifestaciones populares.

La proclamación del FRAP fue acogida con entusiasmo y esperanza por la mayoría de los militantes y de los antifascistas consecuentes. Más ya, en aquellos momentos, hubo un pequeño núcleo de camaradas que trataron de oponerse a su proclamación, de boicotearla, y de ocultar su importancia. Mantenían posiciones ideológicas de carácter derechista que fue necesario desenmascarar y combatir.

Esas posiciones al principio aparecían como incomprensiones, actitudes mecanicistas y sectarias pero, poco a poco, se vio su esencia derechista de miedo al movimiento revolucionario. Aquellos elementos se plegaron ante las posiciones del Partido, mas años después aparecían como fraccionalistas y complotadores.

En los meses posteriores, el Comité Nacional del FRAP y el Comité Ejecutivo del Partido convocaron distintas jornadas de lucha en torno al 14 de abril, 1 y 2 de mayo, 18 de julio, etc. En aquellas jornadas participaron decenas de miles de antifascistas de la ciudad y del campo, así como en los distintos países de la emigración, bajo las consignas de «Ni yanquis ni rey, República Popular y Federativa».

En este período también, el Partido encabezó (o participó) en importantes luchas obreras como la de Standard y CASA en Madrid, Intelhorce en Málaga, Segarra en Castellón, de los campesinos de Almusafes y Pinedo en Valencia, de los medieros de tabaco en la provincia de Toledo, de la rama del metal en Barcelona, durante el verano del 74; las huelgas de MACOSA en Barcelona y FASA en Valladolid en septiembre; las movilizaciones populares contra la represión fascista, muchas de las cuales fueron organizadas y encabezadas por el partido; el boicot de marzo a los autobuses en Santa Coloma, la huelga de los estudiantes de Enseñanza Media en Madrid, etc.

En agosto del 74 el Comité Central celebró su II Pleno. En aquel Pleno, y después de ricas discusiones, se acordó por unanimidad tomar las medidas necesarias para lanzar en el otoño la Huelga General Revolucionaria. Los objetivos de la HGR eran los de hacer sentir la capacidad del pueblo para manifestar su voluntad frente a los intentos de dar continuidad a la dictadura. Las consignas lanzadas y que fueron rápidamente asimiladas por las masas populares avanzadas fueron las de: «La palabra al pueblo», «Libertad para todos los presos políticos», «Regreso de los exiliados», y «Control popular del ejército». Es importante ver cómo aquellas consignas han servido de movilizador para las luchas que se han llevado a cabo desde entonces y que hoy las amplísimas masas han hecho suyas.

El Comité permanente del FRAP hizo suya la convocatoria del Partido para la HGR y, en común, lanzamos la consigna de creación de Comités de Unidad Popular (CUP) basados en forjar una amplia unidad del pueblo en la acción, unir a amplios sectores dispuestos a oponerse a las maniobras continuistas, al fascismo y a la dominación yanqui.

La justeza política de aquel llamamiento y el trabajo realizado entre las masas para formas los CUP, se puso de manifiesto en el verano del 74 por la intensificación de las maniobras gubernamentales y de la oligarquía, que tras la primera enfermedad del asesino Franco buscaba desesperadamente una fórmula de recambio del franquismo.

Los CUP lograron atraer a la lucha a nuevos sectores de masas y, a través de ellos, ingresaron en las filas del Partido muchos militantes. Sin embargo, como ante toda

nueva consigna política, hubo camaradas que no entendieron correctamente la consigna de los CUP, que por esquematismo e incomprensiones ideológicas se opusieron a ellos. Sin embargo, la extensión y amplitud de los CUP no fue mayor, como era posible, no se debió sólo a esas incomprensiones que se daban en algunos camaradas y organizaciones, sino que los límites de su desarrollo se encontraban en los propios límites que entonces tenía el movimiento de masas. No verlo así es puro idealismo. Las experiencias de los CUP; a todas luces positivas y valiosas, nos permitieron dos años después, encontrar una de las claves para lanzar la política de amplia unidad plasmada en la Convención Republicana de los Pueblos de España.

Del éxito, amplitud y combatividad de la HGR, da una idea el hecho de que en torno a ella se movilizaron más de 500.000 huelguistas a lo largo y ancho del país, y más de 100.000 manifestantes. Y esto en condiciones de represión salvaje por parte de la dictadura y, una vez más, del boicot de los revisionistas y oportunistas. Desde Cataluña a Andalucía, desde Galicia a Euskadi, el Partido, el FRAP, la OSO, desempeñaron un papel decisivo y supieron ponerse al frente de las luchas, las cuales permitieron forjarse y foguearse a nuevos e importantes sectores proletarios, y consiguieron el objetivo de que el pueblo tomase la palabra en la calle y en la acción en aquellos momentos históricos.

Sin ningún lugar a dudas, y pese a sus inevitables limitaciones, la HGR fue un gran éxito, logrado gracias a la *Claridad de análisis y visión política del Partido, junto con el movimiento espontáneo de masas, especialmente del movimiento obrero.*

En enero de 1975, con la experiencia aún viva de la HGR, «Vanguardia Obrera» escribía, orientando las futuras perspectivas del movimiento revolucionario en España:

> «... para combatir los instrumentos de represión de la dictadura, para poder llegar a derrotarlos, no hay otra herramienta más que la violencia revolucionaria. Esta es una cuestión de la máxima actualidad para el desarrollo ulterior de nuestra lucha revolucionaria, para evitar quedar estancados en determinadas formas de lucha cuando la situación está demandando pasar a formas superiores.»

Podemos decir, camaradas, que las experiencias de las luchas obreras y populares en los meses posteriores, ratificaron ese análisis de «V.O.». Por un lado, la represión fascista se centró en golpear de forma masiva las luchas obreras y reprimir, por todos los medios, a las organizaciones revolucionarias. Decenas de miles de obreros fueron despedidos, sancionados y expedientados en todo el país; la Guardia Civil llegó a penetrar en las fábricas metralleta en mano, como ocurrió durante la larga y valiente huelga de SEAT; las movilizaciones del 14 de abril y las del 1 de mayo se caracterizaron por amplios despliegues policíacos; militantes del Partido, del FRAP y de otras fuerzas fueron brutalmente represalidados.

Durante los primeros meses del 75, el Partido y la OSO encabezaron en algunos lugares, y participaron de forma decisiva en otros, diferentes luchas, como las importantes huelgas de SEAT e Hispano Olivetti en Barcelona; de los jornaleros de La Ribera en Valencia; de la rama de la sanidad, y las huelgas de la enseñanza y de los actores en Madrid; de la IV Planta Siderúrgica en el Puerto de Sagunto, etc.

Ante la situación política que se iba creando y la intensificación de las maniobras de la oligarquía para asegurar el franquismo sin Franco, el Comité Permanente del FRAP celebró una reunión ampliada en abril del 75. En aquella reunión, en la que estaban representados todos los comités del país, fue elegido por aclamación presidente del FRAP el inolvidable Alvarez del Vayo. Mas lo importante de aquella reunión fue que, después de estudiar la situación política y el estado de nuestras fuerzas, se tomó la

histórica decisión de pasar a organizar acciones armadas de *carácter limitado* y de elevar de manera general la lucha revolucionaria. Aquella decisión fue aprobada por *unanimidad*, y fue acogida con emoción y entusiasmo por todos los presentes.

El Comité Ejecutivo del Partido, intensificó por entonces las medidas y llamamientos al pueblo para arreciar la lucha revolucionaria, señalando la decisiva importancia, en aquella coyuntura política.

En el llamamiento del 1 de mayo del 75, se decía al respecto:

> «La clase obrera siente, cada vez con mayor fuerza, la necesidad de defenderse contra la violencia fascista con su propia violencia revolucionaria y de prepararse para hacer frente a la violencia y los ataques de la dictadura organizando su propia violencia de clase. Esta es, y no puede ser otra, la única salida que las masas trabajadoras tienen ante sí...».

El III Pleno del Comité Central, reunido en julio del 75, ratificó plenamente la actividad del C.E., y pasó a tomar medidas concretas en lo referente a impulsar las acciones armadas (ya iniciadas).

El Comité Ejecutivo del partido, en la II Conferencia Nacional, presentó un análisis sobre las acciones armadas llevadas a cabo.

Mas es necesario repetir aquí, ante el Congreso, algunas cuestiones que han sido tergiversadas por los enemigos del Partido, enemigos de dentro y de fuera de nuestras filas. Y, principalmente, por las calumnias y cobardes ataques que lanzan el puñado de complotadores y fraccionalistas que, precisamente a raíz de nuestra II Conferencia, fueron descubiertos y derrotados. Decía el Informe del C.E., a la Conferencia:

> «Criticar aquellas acciones armadas como hacen ahora los oportunistas y algunos timoratos y derechistas recalcitrantes, bajo el pretexto de que las masas no estaban preparadas, es, además de una hipócrita cobertura para justificar su cobardía, una posición idealista, antidialéctica. Las masas, por sí solas, no se lanzarán *jamás* a la lucha armada. A lo más que pueden llegar es a explosiones violentas, revueltas locales, en un lugar determinado, que al no estar coordinadas y dirigidas por una vanguardia organizada, terminan, inevitablemente, en un baño de sangre.»

Pues bien, camaradas, los hechos siguen dando la razón al Partido, tanto en lo que se refiere a la justeza de las acciones armadas de 1975 como a la calificación de los que las critican. Uno de estos elementos (sobre cuya actitud hay abierta una investigación, ya que existen puntos muy oscuros sobre su comportamiento ante la policía y ciertas concomitancias), que ahora ataca furibundamente a las acciones armadas, llegó a decir que él siempre estuvo en contra de tales acciones y que las condenó enérgicamente.

Por desgracia para este más que dudoso individuo, se conservan en los archivos cartas escritas de su puño y letra, de las que sacamos los siguientes párrafos:

> «... propongo que el próximo "afortunado" sea Billy el Niño...» (se refiere a su ejecución).

Hablando del asalto fracasado al YA; escribe:

MARXIS

«El fallo fue no cargarse al vigilante y así haber impedido que diese la voz de alarma...»

Y cuando ingresaron en Carabanchel los camaradas que después serían condenados a muerte, este mismo elemento escribió:

«Independientemente de estas caídas dolorosas, queremos dar un fuerte ¡bravo!, por las acciones armadas en sí, y volver a repetir que la organización de aquí está *totalmente* compenetrada con la línea general de ir hacia formas superiores y violentas de lucha...»

Dejando de lado a estos individuos, insistimos en que dentro de la actividad del Partido desde el I Congreso, las acciones armadas han desempeñado un papel altamente positivo, lo cual no excluye el que se cometieran errores y fallos, errores y fallos de los que debemos sacar experiencias y lecciones para prepararnos mejor, ya que, como hemos dicho infinidad de veces, *el Partido no renuncia a la lucha armada*. Esta es una cuestión de principios, una línea de demarcación entre marxista-leninistas y revisionistas y oportunistas de todo tipo.

Dentro de la actividad del Partido en este período, debemos señalar la enorme campaña llevada a cabo para tratar de salvar a nuestros camaradas condenados a muerte y, después, como protesta por el asesinato de Xosé Humberto Baena, Ramón García Sanz, José Luis Sánchez-Bravo y los dos antifascistas vascos. Todo el Partido, todas sus organizaciones, todos sus militantes se movilizaron admirablemente, encabezaron manifestaciones, organizaron mitines, etc., y la voz del Partido y del FRAP llegó a todos los rincones del mundo (con la excepción de algún país «hermano» que boicoteó vergonzosamente aquella campaña y que se limitó a escribir que en España habían sido «fusilados cinco militantes de organizaciones de masas»). El Partido y el FRAP adquirieron un gran prestigio internacional, y en aquellas movilizaciones de millones de seres en el mundo, los auténticos marxista-leninistas se reforzaron. Fue, de rechazo, un golpe para el revisionismo que hasta entonces monopolizaba prácticamente el movimiento de masas a nivel internacional ya que, de repente, gracias a la acción de nuestro Partido y del FRAP, gracias al heroísmo de nuestros inolvidables camaradas, las masas se lanzaron a la calle y los mismos jerifaltes revisionistas se vieron obligados a manifestarse para así tratar de no ser desbordados por sus propias bases.

Tras la muerte del sanguinario Franco, maldecido por los pueblos del mundo entero, y las maniobras de reinstauración de una monarquía fascista encabezadas por el pelele Juan Carlos, el Partido supo dar la alternativa adecuada. Esta fue la política plasmada en la Convención Republicana de los pueblos de España. Frente a la monarquía, la República; frente a los que se arrodillaban rastreramente ante los borbones y herederos del franquismo, levantamos con más fuerza que nunca la bandera tricolor.

La Convención Republicana, con sus puntos claros y sencillos, es un arma temible para la reacción, incluyendo en ésta a los revisionistas. Una prueba de ello es cómo los oportunistas de todo tipo, los orreteros, peteros, emeceros y demás ceros..., a la izquierda, se apresuran a tratar de crear tinglados republicanos, pero que sólo son eso, tinglados que se desmontan fácilmente.

La Convención es un éxito. Y esto a pesar de que nuestro Partido no le ha dedicado todo el tiempo y las energías necesarias, cosa que hay que corregir rápidamente; y también pese a los errores derechistas e incomprensiones de algunos camaradas, que no supieron hacer frente a las maniobras de oportunistas e infiltrados, hasta el punto de que tuvo que ser el mismo C.E., el que interviniera enérgicamente para enderezar la situación en algunos puntos del país. De cara a la Convención, debemos volver a insistir en que ésta no es una organización del Partido o del FRAP,

es una contradicción.

En la Convención hay fuerzas y gentes de muy distinto signo ideológico. En la convención tienen cabida todos los que quieran luchar *consecuentemente* por la República frente a la monarquía. Combatiendo el sectarismo, así como el derechismo, sin ocultar al Partido, y sin caer en la trampa de las alianzas paralizantes, la Convención se está reforzando, ampliando e implantando por todas partes. Actualmente existen convenciones con comités en diversas ciudades y localidades, en los siguientes puntos: Castilla, Cataluña, Asturias, País Valenciano, Aragón, Euskadi, Andalucía. Existen comités y asambleas republicanas (en espera de proclamar la convención próximamente) en Extremadura, Canarias, Murcia, Galicia, etc. En la emigración se han proclamado convenciones republicanas en Alemania, Suiza y existen comités republicanos en Inglaterra, Bélgica, Holanda, Francia y Canadá.

En junio de 1976, hace exactamente un año, se celebró la II Conferencia Nacional del Partido. Fue preciso convocar aquella Conferencia para examinar a fondo la situación política, la táctica del Partido, etc., así como para tratar de desenmascarar tendencias derechistas que se manifestaban de forma larvada, brotes extraños al Partido que aparecían en algunos lugares, actitudes sibilinas de obstrucción y desnaturalización tanto de nuestra política frentista como de la Convención Republicana en sí. Todavía está fresco el recuerdo de cómo saltaron como víboras, al verse derrotados, los complotadores y fraccionalistas días después de la II Conferencia.

Allí se dio una conjunción, ya expuesta y analizada en documentos internos que todos conocéis, de elementos teledirigidos por setores oligárquicos (el del negrero García Trevijano) y jesuíticos, (la ORT), junto con mediocres ambiciosos, pequeñoburgueses con interes de clase muy determinados e, incluso, con elementos sobre los que existen muchas dudas acerca de su vinculaciones.

El Partido, al analizar aquella intentona fracasada (que se repetirla un año después en Valencia), vio la enorme importancia de librar la lucha ideológica en el seno del Partido, de incrementarla, profundizarla, de golpear todo vestigio extraño al marxismo-leninismo, de, en una palabra, fortalecer al partido depurándolo. Era una situación objetivamente positiva que obligó a todos los militantes, encabezados por el Comité Ejecutivo, a lanzarse a una apasionante batalla ideológica que todavía debemos profundizar y desarrollar más aún.

No podemos perder de vista que el enemigo de clase utiliza formas muy variadas para combatirnos, desde la represión abierta, hasta la penetración de su ideología a través de los elements débiles y pequeñoburgueses. No podemos perder de vista que una de las características, la principal, de los complotadores y fraccionalistas, es la de una enorme hipocresía y falsedad, junto a su inmensa cobardía.

Esos elementos no plantean abiertamente ante el Partido sus opiniones y posiciones. Esos elementos, dicen estar de acuerdo con la Línea Política, con las posiciones del Partido, con las directrices del C.E., y del C.C., y luego, como culebras, arrastrándose vilmente, van soltando su veneno, tratando de sembrar dudas, confusión y malestar. Su objetivo no es otro que el de destruir al Partido materialmente, ya que no pueden desviarlo ideológicamente. Pero al igual que han fracasado en el pasado, ¡se romperán los dientes contra las firmeza de principios de nuestro Partido, de nuestros heroicos militantes!

Hemos de saber ser pacientes con los camaradas que honradamente se equivocan y cometen errores; con los camaradas que, en un momento determinado, no saben ver los cambios tácticos y se aferran a métodos del pasado, pero que, sin embargo, aceptan la disciplina del Partido y hacen esfuerzos por corregir sus errores o desviaciones. Con esos camaradas tendremos toda la paciencia necesaria, contarán con toda la ayuda del Partido. Mas con aquellos que se revuelven contra el Partido, que intentan

fraccionarlo, o desprestigiarlo —inútil empeño, por otra parte—, con esos seremos implacables, serán golpeados, desenmascarados y expulsados como viles traidores.

Y debemos tener en cuenta en todo momento en qué época vivimos. Y, al respecto, recordar las palabras de Lenin:

> «La época imperialista no tolera la coexistencia en un mismo partido de los elementos de vanguardia del proletariado revolucionario y la aristocracia pequeñoburguesa...» («La bancarrota de la II Internacional).

Camaradas: En el periodo transcurrido desde el I Congreso, hemos celebrado cinco Plenos del Comité Central; una Conferencia Nacional; todos los comités regionales y de nacionalidades han tenido diversas reuniones con el Comité Ejecutivo; se han celebrado múltiples asambleas y amplias reuniones. De todo ello, se ha beneficiado el Partido extraordinariamente, han surgido nuevos y valiosos cuadros, con una aplastante mayoría de proletariados, hombres y mujeres.

El Comité Central ha sido depurado de elementos vacilantes, poco firmes en lo ideológico, y se ha reforzado considerablemente con los cuadros surgidos en la lucha.

Nuestra participación, y a menudo dirección, de las luchas obreras ha sido muy importante. Ya hemos señalado alguna de ellas, mas no olvidamos la grandiosa huelga de Roca, la de Hugui, la de los pescadores de Almería. Las grandiosas manifestaciones del 27 de septiembre, del 14 de abril, las jornadas del 1 y 2 de mayo de este año.

En todas estas luchas, las banderas del Partido, del FRAP y de la Convención han ondeado victoriosas; millones de personas corean hoy la consigna lanzada por la Convención: «España, mañana, será republicana». Frente a los oportunistas de todo tipo y calibre que hablan de la falta de fuerza del Partido, el balance que hoy examinamos es la mejor respuesta. Dejemos que tomen sus deseos por realidades y nosotros seguiremos luchando, implantándonos más y más, proletarizando sin cesar el Partido y sus órganos dirigentes, ligándonos estrechamente a la clase obrera y los campesinos pobres; sigamos levantando la bandera de la lucha por la independencia nacional, contra la monarquía borbónica lacaya del imperialismo; levantemos con ardor y audacia la bandera de lucha sin cuartel por la República Popular y Federativa. Estas son nuestras respuestas a todos los «profetas» y agoreros trasnochados.

Antes de acabar este balance sintetizado de la actividad del Partido, debemos señalar también la importancia de nuestra actividad internacionalista. Hemos parcipado en el extraordinario VII Congreso del PTA y aclamado el magnífico Informe del camarada Enver Hoxha, con el que nos sentimos identificados plenamente. Hemos participado en diversos mitines internacionalistas en Europa, hemos reforzado nuestros lazos con infinidad de partidos hermanos en el mundo entero; y hemos combatido, y seguiremos combatiendo, las tendencias oportunistas que tratan de tergiversar los principios del marxismo-leninismo, que tratan, aunque no lo dicen, de volver a crear el «partido padre» como dirigente al que no se le discute. Mas de todo eso hay una parte del Informe, por lo que no es preciso insistir ahora.

El Comité Central ha sacado la conclusión de todo este periodo, de que el balance de nuestro trabajo es indiscutiblemente positivo, que hemos logrado grandes éxitos y victorias que en nada pueden empañar algunos errores y fallos.

Hemos perdido, como hemos señalado al principio, valiosos camaradas, algunos verdaderos héroes populares hoy.

Camaradas: El Comité Central propone al Congreso que nuestros inolvidables Cipriano Martos, Baena, García Sanz y Sánchez-Bravo sean proclamados oficialmente «Heroes del partido». Se propone porque en todos ellos han concurrido circunstancias excepcionales; porque todos ellos han levantado con valor y dignidad las banderas del

Partido y del marxismo-leninismo; han ofrendado sus jóvenes vidas por la causa de la revolución; han muerto como auténticos hèroes comunistas, rotos los cuerpos por las torturas, pero intacta su moral revolucionaria.

Su ejemplo nos sirve de guía y aliento. Sus nombres son, y han de ser cada vez más, banderas de combate, banderas del Partido y de la revolución.

¡Honor y gloria a nuestros héroes!

II

SOBRE LA SITUACION ECONOMICA Y SOCIAL

Al gran poder que la nobleza había acumulado durante el período de la Reconquista a través de la apropiación de grandes cantidades de tierra, se le sumó el monopolio de la explotación colonial de América, a finales del siglo XV.

La nobleza feudal castellana se coaligó a comienzos del siglo XVI con la Casa de los Augsburg y coronó a Carlos de Gante emperador de España. Dicha coalición dinástica se constituyó en el eje de la reacción en Europa, abanderó la contrarreforma y actuó como gendarme contra los movientos populares.

Con Carlos de Gante, llamado Carlos I de España y V de Alemania, llegaron a la Corte los banqueros y los señores de la Casa de Augsburg, los cuales se convirtieron en los verdaderos gobernantes de España, ya que tanto Carlos de Gante como la Casa de los Austrias en su conjunto eran los títeres de las grandes dinastías de banqueros europeos, especialmente de los Fugger, quienes por entonces movían los hilos de las monarquías europeas.

Los grandes beneficiarios de la colonización de América, por intermedio de la Corona de España, eran las sociedades comerciales, banqueras y manufactureras de Alemania. Es decir que mientras los «señores de la guerra» castellanos se lanzaban a la «conquista» de América, las aves de rapiña de media Europa se lanzaron al asalto de España. En la Corte cundió la corrupción y se generalizó el expolio nacional por parte de los señores extranjeros instalados en España al amparo de la Corona de los Austrias. Mientras tanto la naciente burguesía comercial y manufacturera española que se concentraba en el Mediterráneo fue excluida de los beneficios de la colonización.

Contra la penetración extranjera, la corrupción de la Corte y de los grandes señores feudales castellanos se produjo el levantamiento de los Comuneros de Castilla y la Guerra de las Germanías en Valencia y Mallorca. Fueron estos los primeros grandes movimientos de masas por la transformación revolucionaria de nuestra sociedad. Movimientos que apuntaban indudablemente hacia el desarrollo burgués democrático que ya estaba en proceso de maduración en la Europa central y occidental.

La derrota de los Comuneros afianzó en el Poder a los grandes nobles de Castilla, a su rey Carlos y a los intereses extranjeros que éste representaba.

Para mantener su enorme aparato burocrático, militar y parasitario de la Corona se endeudó a los banqueros europeos, a cuyas manos iba a parar el oro proveniente de América, mientras que la falta de moneda ocasionaba en España una verdadera parálisis del comercio nacional. Carlos de Gante redujo España a la condición de un país asiático de entonces, es decir, esquilmado, estancado, empobrecido y aislado del progreso e hizo de España el canal de abastecimiento de los medios de circulación y pago que tanto contribuyeron al avance del desarrollo manufacturero en Europa.

Como bandera de la contrarreforma y dueña nominal del Nuevo Mundo, España fue, durante el siglo XVI, la potencia hegemónica europea, pero ello descansaba en una gran ficción nacional, la ficción de una grandeza aparatosa que apenas tapaba la pobreza de los campesinos y artesanos agobiados por los impuestos y gabelas, al parasitismo de la nobleza que se negaba a abandonar la Corte para hacer producir los campos, a los centenares de miles de clérigos que consumían sin crear riqueza alguna, a la podredumbre de una monarquía corrompida y extranjerizante.

La conquista de América arruinó a España al fortalecer a los grandes señores castellanos y prolongar el feudalismo. La población española pasó de 11 millones de habitantes en 1500 a 5,7 millones al finalizar el reinado de los Austrias en 1700.

En este período histórico fueron expulsados los judíos, los mudéjares y moriscos, se estableció la Inquisición y se llevó a cabo una feroz represión contra el pueblo. Paralelamente España fue perdiendo su hegemonía en el terreno internacional en beneficio particularmente de Inglaterra, el país más adelantado en el desarrollo capitalista.

Nuestro país comenzó así una prolongada decadencia hasta que dejó de contar prácticamente en la política mundial salvo para ser disputada entre Austria, Francia e Inglaterra en la guerra de sucesión por el trono que había quedado vacante tras la muerte del último de los Austrias Carlos II.

Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV, inauguró la dinastía borbónica «española, al iniciarse el siglo XVIII. Para conservar el cetro español este borbón cedió, tras la Paz de Utrecht, los Países Bajos, Cerdeña, Nápoles, el Milanesado, Sicilia, Gibraltar y Menorca, e hizo importantes concesiones a Inglaterra y Francia en América.

Los grandes señores feudales de Castilla y la alta jerarquía de la Iglesia dispuestos a vender su alma al diablo con tal de salvar sus privilegios, abrieron las puertas a esta nueva dinastía extranjera, los borbones. Para entonces, el monopolio mercantil español sobre América no era ya más que una supercheria jurídica tras la que actuaban los grandes comerciantes y banqueros extranjeros confabulados con la alta nobleza. La decadencia de España proseguía su curso pese a que no faltaron sublevaciones y luchas populares contra la corona extranjerizante y las mordazas feudales.

EL CAPITALISMO EN ESPAÑA

A comienzos del siglo XIX la monarquía borbónica abrió las puertas de la nación a los ejércitos invasores de Napoleón. El pueblo español, a despecho de la Corona y los cortesanos, se alzó contra la invasión y libró la Guerra Patriótica de la Independencia durante 6 años (1808-1814), hasta que obligó a los invasores a retirarse. En el marco de esta guerra se produjo el primer intento —fracasado—, de llevar a cabo la revolución burguesa en España. Las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812, instrumentos de la revolución burguesa fueron barridos en 1814 por la reacción aristocrática y la Iglesia quienes restauran la monarquía absoluta y la Inquisición.

El segundo intento de llevar la revolución burguesa se abre con el pronunciamiento liberal de Riego en Cabezas de San Juan en 1820, pero en 1823 una fuerza expedicionaria del ejército francés, «los cien mil hijos de San Luis» penetró en España, barrió el régimen liberal y restauró de nuevo el absolutismo.

En ambos intentos se puso de manifiesto la debilidad de la burguesía industrial, su carácter vacilante y su incapacidad para encabezar la lucha revolucionaria de las masas.

No obstante, la contradicción entre el régimen político absolutista y el desarrollo de las fuerzas productivas alumbradas por el modo de producción capitalista, agudizada

extraordinariamente desde finales del siglo XVIII (Revolución francesa) y, sobre todo, desde la Guerra de la Independencia, habría de estallar pronto, ya que todo ello se sumaba la independencia de las colonias americanas durante el reinado del felón Fernando VII, lo que supuso la pérdida de este mercado para la industria mercantil y manufacturera capitalista. La pérdida de las colonias americanas y la crisis económica determinaron la ruina financiera de la monarquía absoluta y prepararon las condiciones para que a la muerte del Borbón en 1827 estallase la primera guerra carlista. En esta guerra se enfrentaron, del lado de la regente María Cristina, la nobleza «liberal» (en proceso de aburguesamiento) y la burguesía industrial; mientras que el carlismo agrupaba a los abanderados del absolutismo, la nobleza feudal y los privilegiados de la Iglesia. Esta primera guerra, con la derrota del carlismo, marcó el comienzo de la revolución burguesa y de las grandes transformaciones en las viejas relaciones feudales de producción.

El 1837 y a fin de facilitar la victoria sobre el carlismo, el liberal Mendizábal rompió «la espina dorsal de la Iglesia», es decir, desarmotizó los bienes de las órdenes religiosas en cuyas manos estaba cerca de un 35 por 100 de la tierra cultivable de todo el país y las puso a subasta, aboliendo asimismo los señoríos y mayorazgos feudales.

Como consecuencia de ello la nobleza perdió rápidamente su carácter de clase y entró en proceso de aburguesamiento, mientras que junto a ella surgía, a raíz de la adquisición de los bienes y tierras desarmotizados y desvinculados, la gran burguesía agraria.

En el mismo período se implantó la libertad de contratación y la libertad de industria y comercio y mientras que grandes masas de campesinos sometidos a la Iglesia o la nobleza en régimen de servidumbre fueron expulsados de las tierras y convertidos en proletarios agrícolas.

Tales son las grandes transformaciones burguesas que tienen lugar en el período de 1837 a 1856, junto con la transformación del régimen de propiedad de la tierra.

Mas lo que caracterizó a estas transformaciones burguesas es que se llevaron a cabo bajo la hegemonía de la *vieja nobleza aburguesada y de la gran burguesía terrateniente* y no de la burguesía industrial; y sin la participación del pueblo como fuerza política independiente.

De este modo, el moderno proceso de industrialización emprendido en los años cincuenta del siglo pasado no será la obra de la burguesía industrial de base nacional, sino de las grandes sociedades extranjeras en expansión que venían presionando sobre España y que encuentran en la nobleza aburguesada y en la gran burguesía agraria un aliado deseoso de invertir en los negocios especulativos y financieros que crecen paralelos a la penetración de las sociedades extranjeras.

A partir de los años cincuenta las compañías de ferrocarriles, los bancos y sociedades, las compañías mineras extranjeras (inglesas y francesas principalmente), tendrán en España un territorio y un mercado que saquear y expoliar amparados en las leyes de la monarquía y de la clase que la sustenta: la nueva oligarquía terrateniente, financiera y especuladora en formación. La Corona, los grandes latifundistas, los intereses agrarios y especulativos forman un mismo bloque cuyas contradicciones con la burguesía industrial, sobre todo la catalana, y con las masas populares conducen a sucesivas crisis, la principal de las cuales se abre con la revolución de septiembre de 1868 y se cierra en 1874 dando comienzo a la Restauración.

La Restauración presentó la «institucionalización» del régimen de la oligarquía terrateniente, financiera y especuladora uncida al carro de las grandes sociedades extranjeras. Fue un régimen basado en el caciquismo, en la preponderancia del capital extranjero sobre el nacional, en la de los intereses agrarios sobre los industriales y en la corrupción. Fue el régimen que bloqueó e impidió el desarrollo industrial de España

asfixiándolo entre dos lados: la de los terratenientes y la del capital extranjero que entretejió en torno a la Corona y al Estado «una espesa red de dominación», asegurándose la explotación de nuestros recursos minerales, las redes ferroviarias y los principales servicios públicos tales como el agua, gas, electricidad, teléfonos, etc.

En el último tercio de siglo consolidó la gran burguesía vasca en torno principalmente a la explotación de los riquísimos minerales de hierro cuyos principales beneficiarios son los capitalistas ingleses a los cuales se vincularon las grandes familias vascas. El líder de esta gran burguesía fue el integrista católico Sabino Arana que levantó la bandera de un nacionalismo vasco de contenido reaccionario.

En los momentos en que Europa vivía un gran desarrollo de la ciencia y la tecnología, España se vio sumida en el estancamiento científico y cultural, pues ni el imperialismo extranjero ni la oligarquía terrateniente y especuladora estaban interesados en dicho desarrollo.

Durante el período de la Restauración el viejo colonialismo español chocará con el imperialismo norteamericano en expansión a consecuencia de lo cual perderá las últimas colonias del Caribe (Cuba y Puerto Rico) y Filipinas. Su participación por otro lado, en la rapiña y reparto organizado por el imperialismo europeo en Africa, la hará, mal que le pese, como peón de otras grandes potencias quienes tan sólo le reservarán ciertas migajas. La aventura colonial africana hundirá más profundamente a la Restauración en la crisis y la decadencia.

España se mantuvo fuera de la primera guerra mundial imperialista de 1914-17, guerra que favoreció el trasvase del control de las sociedades extranjeras en España a la oligarquía financiera y terrateniente, la acumulación capitalista por parte de ésta, así como la formación de los grandes bancos y los grandes negocios especulativos con las naciones beligerantes, mientras se desabastecía el mercado nacional.

Pero como dice el historiador Ramos Oliveira «en Europa se batían las naciones y en España se batían las clases sociales». Y es que el Estado de la Restauración, montado sobre los pilares del terrorismo y la corrupción estaba tocando a su fin.

La revolución española, la revolución nacional contra la oligarquía, rompería ahora, en 1917, año no sólo histórico para Rusia. El movimiento revolucionario no tuvo una dirección consecuente pero anunció el fin de la Restauración. Para evitar la caída de la monarquía los ocho años de la dictadura primorriverista forzaron un intenso proceso de acumulación capitalista a favor de la oligarquía y mediante mecanismos corporativistas, pero serían tan sólo el esfuerzo final por prolongar el proceso de desintegración de la Restauración que, el marco de la gran crisis mundial capitalista tiene que abrir paso al período reformista iniciado en 1931 con la II República.

La vieja contradicción entre la oligarquía financiera, terreteniente, especuladora e intermediaria del imperialismo extranjero, portaestandarte del subdesarrollo, el caciquismo y la dependencia, de un lado, y las aspiraciones de la burguesía industrial, cuyo programa era la modernización de España, la industrialización, la reforma agraria moderada y la democracia burguesa; es decir, la contradicción entre las dos vías de desarrollo del capitalismo español hipotéticamente posibles hasta entonces, maduró y se resolvió durante el período de la II República, a la vez que entraban en juego, cada vez con más peso, el proletariado, las masas campesinas y el pueblo en general.

La burguesía industrial y la pequeña burguesía se mostraron incapaces de desplazar y eliminar a sus contrincantes del Poder, quienes temerosos del pujante papel de la clase obrera y de las masas explotadas decidieron, una vez más, entregarse al imperialismo de turno, al eje italoalemán nazifascista; aplastar mediante una guerra sangriente al pueblo; destruir la democracia burguesa y volver a restaurar, al igual que sus antepasados en cada crisis histórica, el estado de la santa alianza entre el

imperialismo extranjero y la oligarquía, estado que esta vez toma la forma de la más brutal de las dictaduras conocidas: la dictadura fascista de Franco.

Así, pues, y frente a los que intentan reducir la historia a meros juegos de palabras y de conceptos ornamentales, la historia del capitalismo español hasta la Guerra Nacional Revolucionaria contra el fascismo nos enseña:

1. Que el imperialismo extranjero entrelazado con el poder de la nobleza feudal ha estancado durante más de dos siglos la sociedad española retrasando su desarrollo.
2. Que España comienza el siglo XIX e inaugura la época de las revoluciones burguesas, descapitalizada, tras haber perdido el grueso del viejo imperio colonial, y atrasada respecto a las potencias capitalistas de Europa.
3. Que lo fundamental de la transformación de las relaciones feudales en capitalistas en el campo se realizó bajo la égida de los grandes señores de la tierra, mientras que la industrialización se llevó a cabo bajo la égida de las sociedades extranjeras y en beneficio exclusivo del imperialismo extranjero y la élite financiera y especuladora entrelazadas con los intereses agrarios.
4. Que la burguesía industrial, por su debilidad económica y política ha visto frustrados todos los intentos de encabezar un desarrollo capitalista nacional y de instaurar un sistema político a su medida: la democracia burguesa.
5. Que dicha burguesía industrial ha sido históricamente marginada del poder político por parte de la oligarquía financiera y terrateniente y del imperialismo los cuales han realizado «a su manera», es decir, a la manera «prusiana», la acumulación capitalista, mientras que por otra parte el proletariado se ha desarrollado como clase revolucionaria, dirigente del conjunto del pueblo y con aspiraciones revolucionarias propias, ocupando, desde antes de nuestra guerra, el lugar de vanguardia de las fuerzas que se oponen a la oligarquía y al imperialismo. Por tanto, nuestra guerra nacional revolucionaria contra el fascismo cerró la era de las transformaciones democrático-burguesas en la sociedad española y abrió la época de la revolución democrático-popular, umbral del socialismo.

EL CAPITALISMO ESPAÑOL DE LOS ULTIMOS CUARENTA AÑOS

La «victoria» del franquismo en 1939 fue la «victoria» de la oligarquía financiera-terrateniente, de su ala más enfeudada al imperialismo germano italiano, de los generales y jefes del ejército de casta y de la jerarquía vaticanista.

Los grandes banqueros, los grandes latifundistas, es decir, la oligarquía de la Restauración se fundieron con los jefes militares de la «victoria» y con la burocracia política de Falange (que actuaba en España como agencia del nazifascismo) y todos juntos se entremezclaron en el aparato estatal de la dictadura que ha sido y sigue siendo un instrumento a su servicio exclusivo.

Tras la guerra comenzó una fase de acumulación capitalista intensiva a favor de los «vencedores» y basada en una brutal superexplotación de la clase obrera, el despojo del campesinado (que sufrió las consecuencias de la contrarreforma agraria franquista) y la expoliación de la pequeña y una parte de la media burguesía, es decir, de los «vencidos»; y en la implantación de diversos mecanismos del capitalismo monopolista de Estado y particularmente el INI, holding estatal en manos de los grandes financieros, los «gestores» militares y la alta burocracia del régimen. Grandes empresas como RENFE, Telefónica y otras nacieron con la intervención del Estado o fueron pasadas a sus manos.

Durante este periodo, la economía española se caracterizó por su subordinación a la máquina de guerra de la Alemania nazi y la Italia fascista, a las cuales abastecía.

Con la derrota del Eje aparece la primera crisis de la dictadura, crisis que viene a ratificar la imposibilidad de desarrollo independiente del capitalismo español bajo la égida de la oligarquía financiera, terrateniente y militar y que se resuelve con la rápida implantación en nuestro país del imperialismo norteamericano, el nuevo gendarme.

El Estado y el régimen político que la oligarquía «vencedora» levantó tras su «victoria» en 1939 y la implantación del imperialismo norteamericano en España son los dos hechos fundamentales de nuestra historia reciente y determinan ambos la evolución del capitalismo español de los últimos decenios hasta nuestros días.

Retomando la historia del capitalismo español, de los cuatro últimos decenios es preciso destacar:

1. El progresivo entrelazamiento de la oligarquía *financiera* con los monopolios, los bancos y las transnacionales norteamericanas fundamentalmente, aunque también con los monopolios europeos-occidentales, hasta formar un entramado de intereses en el cual la oligarquía financiera desempeña el papel de intermediaria en España de los intereses del capitalismo extranjero, particularmente del capitalismo norteamericano. Es decir, la oligarquía financiera se desnacionaliza, se convierte en oligarquía compradora, parasitaria y especuladora como características dominantes.
2. La gran banca, «élite» de esta oligarquía financiera aumenta progresivamente su poder económico y político, controla el sistema financiero estatal y privado, los monopolios estatales, tales como INI, CTNE, RENFE, etc., las mayores empresas y sociedades y, en general, controla todos los núcleos decisivos de los intereses del capitalismo en España.
3. *En la oligarquía financiera se funden así los altos «gestores» de las multinacionales norteamericanas en España, la cúspide de la burocracia estatal, los altos jefes de las Fuerzas Armadas, los altos cargos políticos del régimen y los grandes clanes, ya tradicionales, del capitalismo español* (1).

Desde los años cincuenta y más aceleradamente desde los sesenta, en el sector agrario, estancado durante decenios en el marco de unas relaciones capitalistas atrasadas entremezcladas con restos semifeudales, ha tenido lugar un proceso de transformación capitalista, a través del cual han reforzado su poder los grandes latifundistas y la burguesía agraria en general, en detrimento de los jornaleros y campesinos pobres y pequeños. Desde los primeros años sesenta se ha acelerado la penetración de las sociedades agrícolas y no agrícolas (mineras, grandes granjas, etc.), la de los monopolios fabricantes de materias primas, maquinaria y productos químicos para el campo y la del capital financiero que estrechamente ligado a los americanos realiza grandes inversiones, entre las que cabe destacar las destinadas al desarrollo ganadero; en dicho «desarrollo» intervienen desde el Banco Mundial y las grandes compañías yanquis exportadoras de maíz y soja, hasta sociedades norteamericanas que, como la «King Ranch» han adquirido miles de hectáreas en Asturias y otros lugares.

En el seno de la alianza imperialismo norteamericano-oligarquía financiera y, sobre todo, a partir de la crisis económica internacional y de la crisis política del franquismo, *la tendencia es a una mayor subordinación de la oligarquía al imperialismo, de tal forma que el poder económico y político se desplaza a manos de los testaferros directos de las multinacionales, la gran banca americana y el Pentágono.* La política destinada a

consolidar la monarquía fascista pasa por Washington y Wall Street y, en segundo lugar, por Bonn. El imperialismo alemán, el más próximo aliado de los Estados Unidos en Europa y segunda potencia inversora en España han incrementado su penetración económica y su actividad política en nuestro país con el beneplácito de los Estados Unidos, pese a que existen contradicciones, hoy muy secundarias, entre ambos.

Y si, en general, es preciso tener presente la articulación del franquismo al imperialismo para entender cada uno de los campos en su política económica y en su fachada, la maniobra de democratización en curso es una operación directamente dirigida por el imperialismo yanqui que se lleva a cabo en el marco de su estrategia por fortalecer la Europa «atlántica», es decir, la OTAN y las fuerzas proyanquis en el seno del Mercado Común (2).

ASPECTOS ACTUALES DE LA SITUACION ECONOMICO-SOCIAL

La crisis económica que estalló a finales de 1973 en el mundo capitalista se había gestado en realidad en los años 66-67, años de pleno apogeo de de la inversión del imperialismo yanqui en Vietnam.

Recordemos que al finalizar la II Guerra Mundial se había abierto un período de acumulación capitalista cuyas principales protagonistas había sido las grandes multinacionales norteamericanas, los mecanismos financieros internacionales creados bajo la hegemonía americana, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OCDE, el GATT, etc., y otras instituciones que han facilitado una extraordinaria expansión del comercio internacional bajo la supremacía económica, política y militar del imperialismo norteamericano. Pues bien, la crisis que se abre en 1973 es la crisis del sistema imperialista llamado «occidental».

No se trata de una crisis de pequeña magnitud. En sus orígenes y desarrollo es preciso considerar la influencia determinante de la derrota del imperialismo yanqui en Vietnam, Laos y Camboya, así como otras victorias del Movimiento de Liberación Nacional; la agudización de las contradicciones interimperialistas y de manera particular las contradicciones entre las dos superpotencias y los dos grandes bloques; la nueva correlación de fuerzas entre el imperialismo yanqui y sus principales aliados imperialistas (Alemania occidental, Japón, Inglaterra, Francia, etc.) y el nuevo auge de la lucha de clases del proletariado contra la burguesía monopolista.

Apoyándose en el saqueo imperialista de los países dependientes y de economía débil y en que la burguesía monopolista ha logrado introducir ciertos cambios en las formas y en los mecanismos que regulan el funcionamiento capitalista (capitalismo monopolista de Estado, tratados económicos entre países imperialistas, etc.), los ideólogos del capitalismo habían pretendido igualmente sembrar la ilusión de que el régimen capitalista había dejado atrás sus épocas de crisis y depresiones y que era ya capaz de asegurar el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas. Sin embargo, como señala la Línea Política aprobada en nuestro I Congreso, en la fase del imperialismo «el capitalismo modifica la forma de aplicación de sus leyes generales, sin que cambie para nada su esencia misma ni su naturaleza». Por ello y en relación a la crisis económica general por la que atraviesan los llamados países occidentales, todo revolucionario, todos los camaradas del Partido en primer lugar debemos explicar a las masas y compenetrarnos nosotros mismos con el hecho de que mientras exista la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter capitalista (privado) de la apropiación, es decir, mientras exista el capitalismo en cualquiera de sus formas, incluido el capitalismo burocrático de Estado de los revisionistas, las crisis económicas se repetirán inevitablemente.

En las grandes crisis económicas los países imperialistas en general buscan descargar los efectos de las mismas sobre los países económicamente débiles, atrasados o dependientes y, a su vez, cada país imperialista (o varios de ellos cuando llegan a un acuerdo), busca salir de la crisis a costa de los otros, mientras que en el conjunto de los países expoliados por el imperialismo crece la resistencia de los pueblos a dejarse saquear. Por último, en el interior de cada país capitalista, las clases dominantes, la burguesía monopolista, se mueve para hacer recaer el peso de la crisis sobre la clase obrera (congelación de salarios, paro, etc.), sobre las masas campesinas y sobre las clases medias.

Es en este marco general en el que debemos analizar la evolución económico social de nuestro país ya que éste se halla inserto y articulado al sistema imperialista occidental desde los años cincuenta.

El cuadro general es el siguiente:

El número de trabajadores en paro forzoso ronda actualmente el millón y medio, lo que representa una situación comparable a la de 1941. Los sectores más golpeados por el desempleo son la construcción (820.000 desocupados en febrero pasado), el proletariado agrícola y los jóvenes en edad de incorporarse a la producción. En Granada, donde se ha dicho con algún cinismo que la profesión más extendido es la del parado, 50.000 trabajadores de un censo de 117.000 estaban sin trabajo el pasado mes de abril. En dicha provincia y por las mismas fechas, de los 20.000 trabajadores de la construcción no había más de 4.000 con trabajo.

Para seguir con los datos de esta provincia, de los 56.000 jornaleros ninguno logra empleo más de seis meses al año mientras que la mayoría no logra trabajar más que un promedio de tres meses por año.

En este negro marco hay que señalar que tanto en Granada como en el resto de España, no más del 20 por 100 de los desempleados cobran el mísero seguro de desempleo, y desde luego, en lugares como Granada no lo cobran aquellos que se han quedado sin trabajo a consecuencia de medidas represivas, por motivos tales como intentar organizar una asamblea, encabezar alguna acción reivindicativa, etc.

A consecuencia de esta situación el hambre llama a las puertas de los jornaleros y campesinos pobres de Granada y otras provincias de Andalucía, Extremadura, Castilla, etcétera. En numerosos pueblos no hace falta buscar mucho para encontrar niños con el vientre hinchado a causa del hambre y la desnutrición. Las familias malviven a base de la emigración temporal, marchando principalmente a Francia a la recogida de la fresa, a la vendimia, a la remolacha, donde son brutalmente explotados por los burgueses «democráticos» de ese país, quienes se aprovechan de la negra situación de partida de nuestros emigrantes.

Sobre el paro agrícola las cifras son espeluznantes en todos los lugares. En la provincia de Sevilla unos 70.000 jornaleros han permanecido desocupados prácticamente todo el invierno pasado.

Por lo que se refiere a otros sectores, en el conjunto del industrial se han intensificado las reducciones de plantilla incluso obligando a los obreros a aumentar el número de horas extras, mientras que desde hace tres años apenas se crean puestos de trabajo.

El paro azota, de manera particular, a la masa de jóvenes que cada año se incorporan al mercado de trabajo, mientras que crece por otro lado la explotación de menores de catorce años; así como a la mujer trabajadora que sufre, junto a las demás discriminaciones, la de ser la primera víctima del paro.

Respecto a la inflación y a su hermana gemela la carestía de la vida, las cifras oficiales, que están siempre por debajo de la realidad, indican que el pasado año el incremento de los precios sobrepasó el 20 por 100, incremento superior a cualquiera de

los registrados desde 1960. No es éste el lugar de referirse a las subidas de los precios en cada sector, aunque cabe señalar, a título de ejemplo que la vivienda subió en las grandes capitales entre el 25 y el 40 por 100.

Los primeros meses de este año han registrado incrementos en el índice de precios muy superiores a los de 1976. Según estas cifras al terminar el año 1977 el aumento de la carestía de la vida será alrededor del 40 por 100.

Son los grandes monopolios y principalmente aquellos ligados al capital norteamericano y que se apoyan en el Estado, quienes tienen el poder absoluto para elevar los precios sin medida, siendo ésta una de las causas fundamentales de la carestía de la vida.

Así, la Telefónica (CTNE), el mayor monopolio del país, vinculado tanto al Estado como a la ITT, ha aumentado cuatro veces sus tarifas desde 1970 y ha encarecido el servicio telefónico a los usuarios particulares en más del 220 por 100 desde entonces.

El Gobierno y la máquina del Estado, lejos de tomar medidas para combatir esta escalada inflacionaria propia de países semicoloniales, son los principales generadores de la inflación y carestía y no sólo porque son los primeros en decretar y autorizar aumentos de precios en favor de los grandes monopolios (tarifas eléctricas, combustibles, automóviles, etc.), sino también por su política de fabricar billetes en exceso y lanzarlos a la circulación, cosa que en España se hace en cantidades y velocidades alarmantes sin que a ello le corresponda un aumento de la producción y del tráfico de mercancías en el mercado.

La política inflacionaria, el incremento galopante de los precios, la constante devaluación efectiva de la moneda, son mecanismos a través de los cuales se va reduciendo día a día y con la técnica del roedor, el poder adquisitivo de los salarios, es decir, el salario real de las masas trabajadoras. Es un gran robo organizado por la clase dominante. Mas con el paro forzoso y la inflación no se completa el cuadro de la superexplotación capitalista en España.

Los gobiernos, por su parte, han aplicado una política de congelación salarial y han ido adaptando la legislación a fin de facilitar los despidos, las reestructuraciones de plantillas, las sanciones masivas contra los trabajadores, que se han convertido en una verdadera plaga.

La superexplotación capitalista se manifiesta asimismo en la duración de la jornada de trabajo, que es en España, como promedio, la más larga de Europa, sin contar con la extensión que en nuestro país alcanza el pluriempleo. Según el informe FOESSA de 1973, un 11 pòr 100 de los trabajadores tienen más de un empleo; un 43 por 100 trabajan más de diez horas diarias; un 25 por 100 padecen una jornada laboral de más de doce horas, etc., y ello sin tener en cuenta las condiciones de vida y trabajo de las masas del campo, cien veces más penosas.

Los accidentes de trabajo son también una manifestación de la superexplotación capitalista ya que en general obedecen a una determinada organización de la producción capitalista en donde los patronos se ahorran los instrumentos y las medidas de seguridad necesarias a cada puesto de trabajo, con el propósito de obtener de cada trabajador el máximo rendimiento al mínimo costo. Según cifras oficiales, el número de accidentes de trabajo mortales ha pasado de unos 832 en 1962, a 2.358 en 1974, mientras que el número total de accidentes laborales registrados se sitúa por encima del millón anual. En comparación con la población activa, España es el país de Europa con más accidentes de trabajo.

Otros mecanismos de la superexplotación son el trabajo eventual, los subcontratistas o «pistoleros», los trabajos a destajo, la división de las tablas salariales en múltiples categorías, el porcentaje elevado de obreros que cobran según el salario mínimo gubernamental, etc. También la discriminación salarial de la mujer, que no ha cesado

de agravarse en los últimos años y que sufren un número creciente de trabajadoras, constituye una forma importante de explotación del proletariado.

Tales son algunos aspectos de la superexplotación capitalista en España, los cuales son indisolubles de la opresión política fascista, que se ejerce contra la clase obrera y el pueblo trabajador. He ahí por qué Suárez, cual negrero barato, puede ofrecer a los millonarios yanquis la reserva laboral más barata de Europa.

Los llamados «negocios ejemplares» estilo Matesa, Manufacturas, Redondela, Sofico, Lockheed, Boeing, etc., así como los de Rumasa, las autopistas, las centrales nucleares, la especulación del suelo, la Seguridad Social, la especulación bursátil, la evasión masiva de capitales, etc., no son casos excepcionales en la jungla del capitalismo español. Han sido y son, por el contrario, una de las «normas», una de las características, uno de los mecanismos de acumulación del capital en manos de la oligarquía de la «victoria», de la oligarquía financiera y especuladora.

Así, pues, la multiplicación de los grandes negocios especulativos y parasitarios en las zonas urbanas y turísticas, en la bolsa, en los negocios de importación (comprar barato y utilizar el poder político para poder vender caro), la corrupción a todos los niveles, no son la excepción, sino la regla de la última etapa del capitalismo español.

Con la instalación de los monopolios norteamericanos en España se ha multiplicado, hasta límites incalculables, la corrupción; recientemente se ha sabido que la Schlitz Brewing Co. norteamericana que cuenta en España con cuatro industrias cerveceras como filiales, las venía utilizando según se ha hecho público, para realizar sobornos y transferencias monetarias falsas, para evadir dividendos camuflados como pagos por asistencia técnica, y también impuestos. En resumen, un «affaire» de varios miles de millones de pesetas. Se ha descubierto también que la multinacional americana Boeing ha venido realizando sobornos por más de 1.000 millones de pesetas a los capitostes del INI, Iberia y CASA.

La política de importaciones masivas, a las que ya nos hemos referido, está relacionada con los grandes negocios especulaticos ya que, como nadie ignora, una buena parte de esas importaciones se realizan para vender en el mercado a precios altos. Según un estudio bancario, el año pasado se importaron más de 900 millones de dólares por motivos de especulación.

Todos estos casos concretos constituyen tal sólo la parte visible del iceberg de la corrupción generalizada, cuyos santuarios hay que buscarlos en los grandes bancos y sociedades financieras, en los altos cargos de las empresas estales, en los generales y jefes de las Fuerzas Armadas, en los grandes especuladores, en los mercaderes de intereses extranjeros, en los monopolios, en la élite de la oligarquía financiera.

Ya en el informe al II Pleno del C.C. denunciábamos la emigración masiva y el proceso de despoblamiento y desertización a que está sometido más del 80 por 100 de la superficie del país.

Como es sabido, uno de los fenómenos que han favorecido las altas tasas de ganancia de los grandes capitalistas ha sido la evacuación forzada de la población campesina y su utilización como reserva laboral barata en las grandes concentraciones industriales y como consecuencia de exportación a los países de Europa occidental.

Es decir, las superganancias de la oligarquía financiera se han realizado no sólo mediante la superexplotación de la clase obrera, sino también a costa de expropiar y condenar al subdesarrollo a una basta periferia económica tributaria de las grandes concentraciones industriales y financieras.

La concentración geográfica de las inversiones en estos últimos años ha sido tal que si ya en 1960 el 46,8 por 100 del valor añadido neto de la industria se generaba en Cataluña, Euscadi y Madrid, en 1971 este porcentaje era el del 49 por 100. Y si en 1950 el 77,5 por 100 del total de las sociedades anónimas existentes en España estaban

domiciliadas en Barcelona, Madrid, Vizcaya, Guipúzcoa y Valencia, en 1970 dichas provincias eran el domicilio social del 86,4 por 100 de estas sociedades.

La centralización de la oligarquía es la base económica del unitarismo y centralismo político que no sólo ha agravado el problema histórico de las nacionalidades, sino que ha hecho estallar de forma generalizada el problema llamado regional, el surgir una serie de fuerzas políticas burguesas ligadas a intereses locales, comarcales y regionales.

En realidad, la economía española se parece cada vez más a la de ciertos países de Latinoamérica bajo la férula del imperialismo yanqui. En Latinoamérica, como en España, el grueso de los capitales extranjeros y nativos se vuelcan hacia los sectores industriales altamente sofisticados que necesitan grandes importaciones de tecnología y unas técnicas que exigen fuertes inversiones de capital por cada puesto de trabajo creado. Dichos sectores industriales se convierten en los «sectores punta del desarrollo». Mientras tanto, la mayor parte del país y de los sectores productivos, y, en especial la agricultura, se descapitalizan. Se generaliza el subempleo y el paro mientras el trasvase masivo de población del campo a los cinturones rojos de las ciudades industriales crea una masa laboral de reserva que sólo logra sobrevivir mediante el trabajo eventual, sometiéndose a los subcontratistas, trabajando en sectores de muy bajos salarios.

Si bien debemos señalar que este último no ha sido un fenómeno masivo en la España de los años sesenta, ello ha sido debido a que coincidiendo con una fuerte fase expansiva del capitalismo europeo occidental, ese subproletariado no se ha aglutinado en los cinturones rojos, sino que ha sido exportado a Europa.

Mas a partir de 1974, no sólo se ha cerrado la emigración, sino que esta mano de obra está siendo despedida de los países donde antes fue empleada, y vuelve a España a engrosas el ejército laboral de reserva.

Al estallar la crisis económica se ha acrecentado la tendencia de los grandes capitalistas extranjeros y nativos a no invertir, sino en industrias sofisticadas donde la relación capital/puestos de trabajo es muy alta; a abandonar las inversiones generadoras de nuevos puestos de trabajo e incluso a invertir con el objetivo de reducir plantilla.

Todo ello agudiza la contradicción entre unos cuantos grandes centros de inversión como los ya citados y el resto de los sectores económicos, de la gran mayoría del país.

En esta situación, la política del Partido no se ha de limitar a defender el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades, tiene también que denunciar a los que, desde posiciones revisionistas o desde otras, minimizan las justas reivindicaciones populares de las zonas, regiones y comarcas expoliadas. El Partido debe de esclarecer, asimismo, que la defensa consecuente de tales intereses jamás se podrá realizar hasta el fin colocándose tras la burguesía nacionalista, regionalista o local, y no sólo por la debilidad intrínseca de ésta, sino porque ella misma está más interesada en obtener, para su propio beneficio, concesiones del poder central que de llevar la lucha hasta el fin.

Así, pues, es al proletariado y a su Partido a quienes corresponde dirigir en cada caso las luchas populares de las nacionalidades, regiones y comarcas expoliadas y condenadas al subdesarrollo por la oligarquía financiera y por el imperialismo. Esto significa que la lucha contra la colonización interior de Galicia, Extremadura, de extensas regiones de Andalucía, Aragón, Castilla, Canarias, etc., forman parte del gran combate revolucionario que los pueblos de España deben librar contra la oligarquía y el imperialismo.

Respecto a la evolución de la crisis económica que se prolonga desde finales de 1973, sin haber tocado fondo hasta hoy y sin perspectivas reales de recuperación a corto plazo, debemos destacar *la caída prolongada de la inversión productiva* (que el gobierno intenta contrarrestar recurriendo a los empréstitos extranjeros). El sector

FUERA LOS
YANQUIS
DE ESPAÑA
AL YANQUI Y AL
BORBÓN... ¡PERDIGÓN!

donde más ha repercutido esta caída ha sido en el de la construcción, donde las inversiones fueron en 1976 un 70 por 100 menos que en 1975.

Propio de las situaciones de crisis es el descenso de la producción y del consumo, así como la infrautilización de la capacidad productiva de las industrias, particularmente de las industrias básicas. Los descensos registrados en la producción de 1976 en comparación con 1975, son: en la construcción naval un 23 por 100 menos; en la industria petroquímica un 21,3 por 100 menos; en la minería del hierro, un 14 por 100 menos; mientras que el consumo de acero, que fue de 334 kg. por habitante en 1974, ha bajado a 246 kg. en 1976. El endeudamiento exterior, el déficit comercial y la crisis permanente de la bolsa son un reflejo de la crisis en la esfera de las finanzas. Como hemos señalado, el déficit comercial de España, es el mayor del mundo si consideramos que se importa el doble de lo que se exporta. Por otra parte, el gobierno y los monopolios se han lanzado a una desenfrenada carrera de endeudamiento con el gran capital extranjero que en los últimos meses ha alcanzado magnitudes verdaderamente monstruosas. Desde mediados de abril a finales de junio el gobierno y los grandes monopolios han obtenido empréstitos, es decir, se han endeudado, por más de 70.000 millones de pesetas. Todo un récord. La bolsa, por su parte, anda a la baja desde hace dos años consiguiendo algún respiro temporal por el dinero que inyecta el Banco de España o en torno a las expectativas que despiertan ciertos acontecimientos políticos, aunque otros, como ha sido el 14 de abril último, han coincidido con mínimos en los índices.

Conviene señalar a fin de tener una idea más exacta de la correlación de fuerzas en el seno del capitalismo español, que mientras que aumenta el paro obrero, se disparan los precios, se multiplican las quiebras y suspensiones de pagos y cierres de empresas industriales y comerciales, mientras desciende la tasa de ganancia de los empresarios industriales en su conjunto a consecuencia de la crisis de subconsumo, la gran banca y los monopolios ligados al capital yanqui obtienen en muchos casos los mayores beneficios de su historia.

Así, sin contar los centenares de talleres, establecimientos y pequeñas industrias en general que anualmente desaparecen devoradas y sin dejar rastro en las estadísticas, éstas muestran un vertiginoso aumento de los expedientes de crisis en los últimos tiempos. Tomando solamente los dos últimos años y las dos primeras ciudades, Madrid y Barcelona, tenemos:

Expedientes de crisis

Año	*Madrid*	*Barcelona*
1975	588	965
1976	900	1.318

Si tenemos en cuenta que desde el 1 de enero hasta el 15 de marzo de este año se han presentado sólo en Madrid 240 expedientes de crisis, vemos que la tendencia es a que se produzcan en 1977 cuatro veces más expedientes que en 1975.

Mientras tanto, los grandes bancos declaran gigantescos beneficios. Así el Banco Español de Crédito (corazón de la oligarquía financiera) ha declarado que en 1976 obtuvo 8.640 millones de beneficios, la cifra más alta de su historia. El Banco Central, por su parte, ha declarado un beneficio neto en 1976 de 8.151 millones de pesetas, con un aumento respecto a 1975 del 22 por 100. El Banco Exterior ha multiplicado por cuatro sus beneficios desde el comienzo de la crisis, ya que en 1973 fueron de 449 millones, en 1974 de 841 millones, en 1975 de 1.085 millones y en 1976 de 1.610

millones. La CAMPSA, monopolio paraestatal ligado a las grandes yanquis del petróleo, ha declarado 2.000 millones de pesetas de beneficios en 1976. La filial en España del coloso americano IBM declara unos ingresos en 1976 de 17.533 millones de pesetas, de los cuales 2.473 millones son beneficios netos; mientras que el monopolio eléctrico FECSA, en poder del clan March, anuncia 2.770 millones de beneficios netos. Por su parte, la Empresa Nacional del Petróleo (ENTREPOL), nacida de la fusión de tres grandes empresas, integradas en el INI y ligada a la Texaco, a la Philips Petroleum y a otras multinacionales, declara como beneficios en 1976, 1.033 millones de pesetas. En fin, en 1976 los beneficios netos de los grandes bancos han superado en un 24 por 100 los declarados en 1975.

Contra el plan de «austeridad», «saneamiento» o «estabilización»

En lo inmediato y tras la farsa electoral, el propósito de la oligarquía en el Poder es el de imponer a la clase obrera y a las masas trabajadoras un nuevo plan de «austeridad», «estabilización» o «saneamiento», cuya esencia no es otra que la de descargar los efectos de las crisis sobre las masas trabajadoras como forma de asegurar grandes beneficios a las multinacionales, a los bancos y a la gran burguesía en general.

Para llevar a cabo este plan criminal, los círculos dominantes de la oligarquía tienen en las camarillas dirigentes de los gurpos revisionistas, oportunistas y socialdemócratas a verdaderos manijeros políticos y sindicales. Son éstos los encargados de pedir «moderación» a la clase obrera, de pedirle «sacrificios» en nombre de la economía nacional y de la democracia. A fin de asustar a los obreros menos avanzados en la lucha política estos hombres de mano del capital levantan el espantajo de la vuelta atrás, del peligro que representa la vuelta de la derecha fascista o los militares como si éstos no estuvieran en el Poder desde hace cuarenta años.

Se trata en última instancia, de hacer aceptar a la clase obrera un plan consistente, a grandes rasgos, en

- una congelación salarial pactada con el pretexto de cortar la inflación;
- devaluar de nuevo la moneda, rebajando así el poder adquisitivo de los salarios;
- reestructurar plantillas y cerrar empresas no rentables con el consiguiente aumento del desempleo, reforzar la línea represiva de la patronal mediante el despido libre;
- «socializar» las pérdidas que se generan en las empresas estatales dedicadas a suministrar productos a bajo coste a los monopolios privados y asegurar una mayor intervención del Estado como forma de trasvasar el dinero que se acumula de todo el pueblo a las multinacionales y las grandes empresas;
- elevar las deudas exteriores solicitando nuevos créditos y facilitar con nuevos privilegios las inversiones extranjeras.

Así, pues, el proletariado y las masas trabajadoras tienen que librar, de inmediato, toda una serie de duras batallas en defensa del puesto de trabajo, contra el desempleo. Contra la congelación salarial y la carestía de la vida, por la escala móvil de salarios. Contra el despido libre, la represión patronal y policial, por la libertad de huelga, reunión, asociación y manifestación. Contra el «pacto social» y las centrales amarillas, por un Congreso Sindical de delegados obreros y por un sindicato revolucionario y de masas. En solidaridad con los campesinos trabajadores y con los movimientos populares y porque, en definitiva, sean los responsables de la crisis, los ricos, quienes paguen sus consecuencias.

LA CUESION AGRARIA

Desde 1939 hasta comienzos de los años sesenta, los grandes propietarios, fuertemente representados en el aparato de la Dictadura a todos los niveles impusieron la producción latifundista (salarios de hambre, precios protegidos por el Estado, organismos corporativos fascistas, guardia civil), convirtiéndose el mismo Estado en un gran terrateniente a través de los planes de colonización del I.N.C.

Pero conviene insistir que esta producción latifundista, estos organismos corporativos fascistas, esta intervención estatal a través del I.N.C., del Patrimonio Forestal del Estado, de la Concentración Parcelaria, así como el incremento de las grandes sociedades de transformación y distribución, la proliferación de cooperativas capitalistas, la mayor utilización de maquinaria agrícola, abonos y productos químicos, el trasvase masivo de la población, etc., forman parte de la transformación capitalista de la agricultura, es decir, de la supeditación del campo español a las leyes del capitalismo.

Los latifundios no son hoy, en términos generales, baluartes de la aristocracia absolutista ni están sometidos a las relaciones semifeudales de producción, son grandes explotaciones agrarias capitalistas, explotaciones que han ido creciendo en los últimos años expulsando a los campesinos de sus tierras y adquiriéndolas los latifundistas a bajos precios y cuyas características no están determinadas por la existencia de la aristocracia terrateniente (que de hecho y en su conjunto hace ya tiempo que ha pasado a ser parte integrante de la gran burguesía agraria, y de la oligarquía), sino por la integración de la agricultura en el sistema del capitalismo monopolista de Estado cuando éste es a su vez un apéndice de los grandes monopolios imperialistas norteamericanos.

El programa del proletariado revolucionario frente al latifundismo, sigue siendo aquel que Lenin propuso en 1920 ante el II Congreso de la Internacional Comunista.

> «El proletariado revolucionario —propuso Lenin— debe proceder a la confiscación inmediata e incondicional de todas las tierras de los terratenientes y grandes latifundistas, es decir, de quienes en los países capitalistas explotan de un modo sistemático, ya directamente o por medio de los arrendatarios, a los braceros asalariados y a los pequeños campesinos (a veces incluso a los campesino medios) de los términos vecinos, sin tomar ellos parte alguna en el trabajo manual, y que pertenecen en su mayor parte a las familias descendientes de los señores feudales o a los magnates financieros particularmente enriquecidos, o bien a una mezcla de estas dos categorías de explotadores y parásitos.
>
> En las filas de los partidos comunistas no se debe admitir en modo alguno la propaganda o aplicación de una indemnización en favor de los grandes terratenientes por las tierras expropiadas, porque en las condiciones actuales de Europa y Norteamérica esto significaría una traición al socialismo y una carga de nuevos tributos sobre las masas trabajadoras.»

Esto es, en esencia, el programa del Partido y del FRAP frente a la gran propiedad agraria.

Respecto a la evolución de la «cuestión agraria» a partir de los años sesenta, y a la llamada «crisis de la agricultura tradicional», ambas están íntimamente relacionadas al intenso proceso de industrialización llevado a cabo en este período, así como al hecho de que tal industrialización se ha llevado a cabo bajo la hegemonía del capital imperialista americano y de la gran banca.

CCOO

En dicho período, además de las importantes transformaciones de la población que han tenido lugar, se ha producido:

- la violenta implantación de las sociedades financieras e industriales norteamericanas asociadas a la oligarquía compradora en nuestra agricultura.
- la supeditación de la agricultura a los intereses del imperialismo y la gran industria. La participación de la agricultura sobre el total de la producción final agraria ha disminuido en cerca de un 20 por 100. La política de importaciones masivas ha liquidado importantes subsectores agrícolas mientras que el incremento de la producción en otros subsectores no se ha producido en función de las necesidades del mercado interno, sino por la división internacional de trabajo impuesta en el mercado imperialista.
- el latifundio se encuentra en mejores condiciones que las explotaciones medias y pequeñas para la aplicación de modernas técnicas de producción. Los bancos, sociedades financieras e industriales, las multinacionales, acuden al latifundio como base para su implantación en el campo, mientras que disminuye progresivamente el número de explotaciones agrícolas debido a la desaparición de las de dimensiones pequeñas y medias, y se aprecia una fuerte tendencia a la concentración de explotaciones.
- obras de infraestructura, tales como los planes de regadío, han beneficiado exclusivamente a las grandes explotaciones capitalistas que han multiplicado por cinco el valor de sus fincas. El Estado realiza grandes gastos en infraestructura allí donde, o bien las grandes sociedades o los latifundistas pueden lograr con ellos grandes beneficios.
- el campesinado se convierte, cada vez más, en una capa dependiente de los monopios y de los bancos, tanto para producir como para vender.

La «solución» al problema agrario tradicional (basado en el latifundismo y en un exceso de mano de obra barata) se ha llevado a cabo por la vía de la expulsión masiva de jornaleros, campesinos pobres y otras capas del campesinado convertidas en proletarios o incluso a la doble condición de proletarios agrícolas e industriales, según los meses del año que trabajan en las fábricas de Alemania o en la construcción y los que trabajan como jornaleros.

La llamada agricultura a tiempo parcial ha cobrado considerables dimensiones en los años sesenta como consecuencia de la crisis de la agricultura. Hoy tenemos por decenas de miles trabajadores que son parcialmente jornaleros, parcialmente obreros de la construcción o del sector turístico y parcialmente emigrantes ya que se ven obligados a ser proletarios trashumantes para subsistir; ello sin contar con que gran número de campesinos pobres y pequeños son a la vez obreros industriales e, incluso, con la proletarización de una parte de los jóvenes en las familias de los campesinos medios. En estos sectores campesinos en trance de proletarización se materializa de la forma más completa la alianza obrero-campesina.

La emigración tiene un hondo significado económico y político, pues además de lo que supone históricamente la emigración política, desde los años cincuenta han salido más de 3,5 millones de emigrantes económicos, es decir, un alto porcentaje de nuestra clase obrera, que ha sufrido en su carne no sólo las consecuencias del franquismo, sino también la explotación de la burguesía monopolista «democrática» europea.

La disminución brutal de la fuerza de trabajo en el campo y la liquidación de importantes ramas de nuestra economía campesina han acarreado ya funestas consecuencias históricas, ya que nuestro país ha pasado a depender del exterior en algo tan fundamental como es la alimentación y las materias primas agrícolas y ganaderas.

En relación con la disminución numérica de los trabajadores del campo y el aumento del semiproletariado y las capas medias urbanas, se oyen toda clase de voces negando el decisivo papel del campesinado trabajador en la revolución, considerando «superada» la lucha revolucionaria en el campo, reduciendo el problema político a la necesidad de medidas «técnicas», de «modernización» de las estructuras agrarias, etcétera. De todas estas mercancías son abanderados el revisionimo carrillista y la socialdemocracia. La influencia de las mismas se puede manifestar también en el seno del Partido, como tendencia a relegar a un segundo plano la alianza obrero campesina, el trabajo revolucionario del Partido entre los jornaleros, campesino pobres y otras capas trabajadoras, colocando en su lugar la alianza con el semiproletariado, el estudiantado y las capas medias de los centros urbanos, en general más «ilustradas» que los trabajadores del campo.

Falsificaciones teóricas en la caracterización del capitalismo español.

Como señaló Lenin, la política es la expresión concentrada de la economía, y *el franquismo*, contrariamente a quienes lo quieren reducir a un fenómeno accidental, a una dictadura «personal», a los «ultras», a las «familias» o al «bunker», es decir, a los aspectos accesorios, ornamentales y residuales del mismo, no es ni más ni menos que el régimen político que se ha dado el capitalismo español desde 1939 bajo la hegemonía de la oligarquía de la «victoria» articulada al imperialismo. La historia del franquismo es *la historia del capitalismo español en los últimos cuarenta años. Los que separan franquismo de capitalismo, los que embellecen a la burguesía presentándonosla con una supuesta naturaleza intrínsecamente democrática, son verdaderos juglares de un capitalismo ideal, capaz de asegurar un no menos ideal «desarrollo equilibrado», de llevar a cabo soñadas reformas agrarias, de sumarse a una al parecer inconclusa revolución democrático-burguesa o de «converger» con el proletariado.* Este capitalismo mítico no ha tenido, ni tiene, ni tendrá existencia real en España por la sencilla razón de que el existente es otro capitalismo por la sencilla razón de que la acumulación capitalista en la España de los últimos cuarenta años, el saqueo de España por los monopolios extranjeros, la concentración y centralización del capital en manos de la gran banca y el conjunto de la oligarquía financiera, es decir, la verdadera y única historia del capitalismo en España, ha necesitado para realizarse, prolongar el estado de guerra civil declarada contra el proletariado y los pueblos de España en 1936, es decir, ha necesitado escudarse tras las bayonetas del franquismo «victorioso» porque, de lo contrario, no se hubiera escrito la historia del capitalismo, sino la historia de la revolución española.

Según los teóricos revisionistas «la burguesía española fue impotente para realizar, a su tiempo, su propia revolución», por lo cual ellos han venido insistiendo en tomar como blanco de la lucha revolucionaria las «estructuras feudales» que, siempre, según ellos, se han mantenido «inmutables en lo fundamental». En realidad hace ya mucho que los teóricos revisionistas mantienen el punto de vista del progresismo burgués y es desde ese punto de vista de donde se sacaron la perspectiva de una revolución democrático-burguesa supuestamente inacabada, como objetivo revolucionario.

Pero la verdad es que mientras los quijotes revisionistas desviaban sus lanzas contra los molinos de viento de las llamadas fuerzas feudales, «ancestrales», «tradicionales», «arcaicas», etc., procedentes del «Antiguo Régimen»; mientras insistían en sus críticas a las «estructuras económicas» o a las «superestructuras políticas» vigentes, que según ellos dificultaban el desarrollo de las fuerzas productivas por la vía capitalista; mientras se limitaban a criticar las contradicciones inherentes al forzado

proceso de actuación capitalista de los años sesenta contraponiéndolas a un mitológico «desarrollo equilibrado», «autosostenido», «acelerado», etc., la burguesía española, bajo la égida de la oligarquía financiera franquista aliada al imperialismo norteamericano «desarrollaba» el capitalismo español hasta sus últimas fases y consecuencias.

En realidad, la política revisionista no se ha opuesto nunca a la oligarquía financiera y al imperialismo yanqui en el Poder, se ha limitado a criticar los «errores», las «inconsecuencias» de los gestores del momento, a señalar los «frenos» y «grilletes» institucionales que real o supuestamente han frenado el desarrollo capitalista del país.

Y es que los revisionistas y el abanico de oportunistas que los acompañan se han colocado, de hecho en el punto de vista de «la moderna convergencia de las aspiraciones morales y materiales de las clases trabajadoras y la alta burguesía neocapitalista» (3), es decir, en el punto de vista de los que quieren «reformar» y «racionalizar» al capitalismo desde dentro, conciliando el antagonismo entre explotadores y explotados.

El punto de vista del proletariado revolucionario, de nuestro Partido, es diametralmente opuesto.

Y ello porque si bien España es hoy un país de economía débil, dependiente, con un mercado interior estrecho y fuertes desequilibrios regionales y sectoriales en su economía, debido fundamentalmente a la expoliación y al dominio del imperialismo yanqui y a la misma naturaleza parasitaria, especuladora y antinacional de la oligarquía fascista en el Poder, es también un país donde los objetivos económicos y políticos («democráticos») de las clases medias han sido sobrepasados y superados históricamente. España es un país con un pasado colonialista, con una clase dominante que, repentinamente, ha intentado participar y sacar alguna migaja en los recientes repartos imperialistas del mundo, un país donde el capitalismo ha llegado a sus últimas fases, la concentración monopolista, el capitalismo monopolista de Estado y la omnipotencia de la oligarquía financiera sobre el conjunto de la sociedad.

Esta oligarquía que históricamente ha estado subordinada a una u otra potencia imperilista y que hoy se reparte el «negocio» con sus amos los imperialistas yanquis, ha alcanzado todos sus objetivos. Ya no puede ir más lejos, ni económica ni políticamente. Puede «reformar», «mejorar» o «modernizar» su sistema de explotación y de opresión, su Dictadura, pero no puede cambiarlos. Le ha llegado la hora de morir y desaparecer, mientras que sus enterradores no son las clases medias, no son unos u otros sectores de la burguesía, es el proletariado revolucionario que marcha a la cabeza de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, de todo el pueblo. Son estas clases y muy en particular el proletariado, quienes representan las fuerzas productivas avanzadas y a quienes le corresponde destruir las viejas relaciones de producción y el viejo régimen fascista en el que se escudan.

Los revisionistas de todo pelaje en particular la camarilla carrillista y toda una escuela de teóricos que hoy se reparten entre varios grupos oportunistas y socialdemócratas, fundamentan sus posiciones burguesas y, en los últimos tiempos, su descarado apoyo a la política de la oligarquía financiera y del imperialismo, en la «teoría de las fuerzas productivas», teoría antimarxista, revisionista y reaccionaria según la cual la vía para llegar al socialismo no es hacer la revolución, sino ayudar al desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo. En el caso concreto de España y como ya hemos visto, consideran que hay que ayudar al desarrollo capitalista creando el marco institucional «democrático» que favorezca dicho desarrollo.

Se trata de todo un bagaje pseudocientífico, contrarrevolucionario que niega el principio marxista según el cual las contradicciones fundamentales y, por tanto, el motor de toda la sociedad, son las contradicciones que existen entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En toda sociedad dividida en clases, dichas

contradicciones toman la forma de contradicciones de clase y de lucha entre las clases.

El marxismo nos enseña también que aquellas clases en ascenso que representan y son portadoras de las fuerzas productivas avanzadas (y en España en esta época nos referimos al proletariado y al socialismo), combaten para destruir las viejas relaciones de producción y la vieja base económica (y en España en esta época nos referimos al capitalismo monopolista de Estado, a la dominación imperialista, al latifundio, como formas dominantes de la propiedad privada capitalista), mientras que las clases que representan a las viejas relaciones de producción se escudan tras la vieja y decadente superestructura (la Dictadura, la Monarquía fascista parlamentaria), como forma de evitar los cambios revolucionarios.

Desde el punto de vista del marxismo-leninismo aquellas épocas, como la presente en España, de agudización de las contradicciones sociales y de la lucha de clases son épocas de revolución. Epocas en las que pasa a ser una tarea y una necesidad inmediata para las clases que representan las fuerzas productivas avanzadas, es decir, para el proletariado y las masas trabajadoras fundamentalmente, el derrocamiento de las clases reaccionarias mediante la revolución.

Por ello los marxistas-leninistas no lloramos la «debilidad» de una supuesta burguesía supuestamente interesada en la democracia; denunciamos y combatimos a esa burguesía real que tenemos enfrente y, en particular, a su capa más encumbrada, la oligarquía fascista en le Poder. Los esfuerzos de nuestro Partido están encaminados a fundamentar correctamente y a establecer la estrategia y la táctica del proletariado revolucionario con el objetivo puesto en el derrocamiento revolucionario con el objetivo puesto en el derrocamiento revolucionario del régimen fascista y antinacional de la oligarquía financiera, en la democracia popular y el socialismo.

LA IMPLANTACION DEL IMPERIALISMO YANQUI EN ESPAÑA

Desde 1959 hasta finales de 1976 las inversiones extranjeras en España han sobrepasado los 15.000 millones de dólares. A esta cifra habría que añadir aquellas inversiones realizadas a través de testaferros españoles que no han sido registradas.

Si nos atenemos a las cifras oficiales y a los cálculos nominales, los grandes inversores extranjeros, merced a los privilegios que se les ha concedido, dominan con *participación mayoritaria*, el 32 por 100 de la industria química; el 20 por 100 de la papelera; el 25 por 100 de la industria de alimentación; el 46 por 100 de la del vidrio; prácticamente el 100 por 100 de la fabricación de autóviles, etc. La realidad, es sin embargo, bastante más tenebrosa de la que dan a entender estas cifras, ya que los tentáculos de las multinacionales llegan mucho más allá de donde llega su participación mayoritaria nominal.

Para ser más exactos podemos señalar que, según fuentes oficiales, las inversiones extranjeras se extienden a unas 10.000 empresas de todo el país.

Más de la mitad del total de las inversiones extranjeras en España proceden de las multinacionales y de la banca norteamericana, bien directamente, bien a través del país —puente Suiza. La segunda potencia inversora en España es Alemania Occidental.

Como hemos señalado, desde finales de la década de los años cincuenta la penetración masiva de capital extranjero en nuestro país ha pasado a ser el elemento conductor de la política económica de la Dictadura. La legislación sobre inversiones extranjeras de 1959 y los diversos planes y medidas de los años sesenta, inspiradas por el Banco Mundial, tenían como objetivo abrir las puertas y favorecer la implantación masiva en nuestro país del imperialismo norteamericano y de sus aliados.

Tras la instalación en 1973 de la multinacional del automóvil Ford en el País Valenciano con toda clase de escandalosas facilidades, privilegios y «ayudas» por parte del Estado, hasta entonces sin precedentes, se pasó, en octubre de 1974 a refundir y modificar la vieja legislación sobre inversiones extranjeras a fin de favorecer éstas aún más.

Por su parte, el segundo gobierno de la Monarquía, en un decreto de finales de enero de 1977 ha eliminado todos los controles formales, los requisitos oficiales y el papeleo burocrático de la legislación anterior, de tal forma que los capitalistas extranjeros están hoy autorizados para invertir automáticamente en España, para presidir sociedades, para repatriar beneficios y capitales, para disfrutar de prevendas oficiales, recibir créditos en el mercado interior de capitales, realizar fraudes fiscales, obtener superganancias mediante la importación de tecnología, etc. Es decir, están facultados para actuar en España como se actúa en los países coloniales.

Este decreto al que nos hemos referido y las medidas en preparación autorizando la instalación directa en España de los grandes bancos norteamericanos representan, sin lugar a dudas, un salto cualitativo en el proceso de desnacionalización de nuestra economía.

Porque, con todo lo que representan las cifras de participación y control nominal de los monopolios norteamericanos en nuestra economía, estas cifras reflejan tan sólo los aspectos superficiales y cuantitativos del problema ya que en el caso concreto de España, la penetración económica es inseparable tanto de la tutela militar y política que el imperialismo yanqui ejerce sobre el régimen, como de una fuerte dependencia tecnológica.

En realidad, un mismo volumen de inversiones extranjeras no significa lo mismo si han sido invertidas en un Estado fuerte y soberano que si lo han sido en un Estado tutelado por bases militares y subordinado políticamente como es el caso de España. Es preciso distinguir, asimismo, el trato que esas inversiones reciben del Estado. Al respecto suele pasar desapercibido, y, sin embargo, tiene una importancia determinante la creciente canalización del ahorro interior hacia los monopolios norteamericanos, en detrimento de la financiación de la industria nacional, lo que explica y refleja hasta qué punto se hayan entretejidos los intereses de la gran banca, los organismos financieros del Estado y el capitalismo norteamericano.

Un conocido economista señala que «el sistema financiero español ha contribuido sustancialmente a que parte de los activos de las empresas españolas hayan pasado a propiedad extranjera, sirviéndose del crédito y del ahorro interno». Y aquí es necesario puntualizar que el crédito y el ahorro interno que se coloca en manos de los inversionistas extranjeros para que se adueñen de empresas nacionales no proviene tan sólo de la banca privada, sino también de los organismos estatales de financiación que, por ejemplo, concedieron al supermonopolio FORD nada menos que 1.000 millones de pesetas en 1973, mientras que las empresas nacionales eran sometidas a una restricción general de créditos oficiales.

La disminución de las inversiones extranjeras a partir de 1974, ha sido un toque de atención ante la inestabilidad del régigen fascista si bien en los últimos meses los círculos dominantes en los Estados Unidos han concedido grandes préstamos políticos a los gobiernos de la Monarquía con el fin de tenerlos cogidos mejor por el cuello y para facilitar el éxito de la maniobra pseudodemocratizante. Los mismos círculos dominantes han animado a sus aliados, tales como la Alemania Occidental, Arabia Saudita y Japón, así como a las instituciones bajo hegemonía yanqui, como el Banco Mundial, para que concedan nuevos préstamos y respalden a Suárez y Cía. El presidente de Manufacturas Hannover Trust Co. de Nueva York ha sido claro, a primeros de junio, ante una reunión mundial de banqueros en Estepona. Si España se

comporta «como esperamos», si todo «se desenvuelve en orden», «si todo sale bien», habrá «un ritmo de inversiones mucho más acelerado».

Uno de los pivotes fundamentales del llamado desarrollo ha sido la política de importaciones masivas, fuente de fabulosos negocios para la oligarquía intermediaria o compradora.

Lo que caracteriza a la economía española desde los años sesenta es precisamente el desequilibrio brutal entre las importaciones y las exportaciones, desequilibrio que ocasiona uno de los mayores déficits del mundo en la balanza comercial. Así, en los últimos años la evolución del déficit comercial ha sido la siguiente, en millones de pesetas:

	1974	*1975*	*1976*
Importaciones.....	890.000	930.000	1.170.000
Exportaciones.....	410.000	440.000	583.000
Déficit comercial	480.000	490.000	587.000

Este déficit fabuloso se cubría, años atrás, mediante las remesas de los emigrantes, las entradas de divisas procedentes del turismo y las inversiones extranjeras en auge. Debido a que estas tres fuentes de dinero han entrado en crisis en los últimos años el gobierno y las grandes empresas han recurrido desesperadamente a los créditos y empréstitos de la banca americana y europea, generando una deuda de tal magnitud que con razón se habla de una España hipotecada.

A finales de 1976, la deuda exterior total rozaba los 11.500 millones de dólares. Tras los viajes de Suárez a los EE.UU. y del pelele de Juan Carlos a la Alemania Occidental a pedir nuevos préstamos, a los cuales hay que sumar los créditos que continuamente vienen solicitando el INI y las grandes empresas, a finales de 1977 la deuda exterior se situará alrededor de los 14.000 millones de dólares, con el agravante de que esta deuda, también una de las mayores del mundo, no está destinada a poner en marcha ningún plan económico, sino tan sólo a tapar los agujeros, a financiar la «reforma» política, a subsistir en espera de mejores tiempos.

Un estado y un país endeudados al imperialismo, tal es el reverso de la medalla de ese slogan tan querido por los plumíferos de la oligarquía «España décima potencia industrial del mundo».

Pese a ser uno de los países más endeudados del mundo, España participa en el llamado Banco Internacional del Desarrollo (instrumento financiero de los EE.UU. para América Latina); bancos como el de Santander (socio del Bank of America) conceden créditos al Chile de Pinochet y diversos países reaccionarios de Latinoamérica, a Marruecos y a otros países de Africa. Se trata como es evidente, de la política norteamericana consistente en utilizar a España como intermediario, como cabeza de puente o como plataforma financiera hacia otros países, es decir, de invertir o vender a través de España.

Colonización científica, tecnológica y cultural

La colonización científica, tecnológica y cultural es asimismo una manifestación más del carácter parasitario, antinacional e importador de la oligarquía financiera en el Poder.

Tomando las cifras oficiales de los últimos años, las importaciones de tecnología han pasado de unos 10.000 millones de 1970 a 25.000 millones en 1975 y a más de

31.000 millones en 1976 y ello pese a que en este último año han descendido las inversiones y se ha producido un estancamiento general de las ventas.

Así, pues, y sin prácticamente exportar, España es, desde hace quince años uno de los mayores importadores de tecnología del mundo, mientras que las inversiones dedicadas a investigación oscilan en torno al 0,33 por 100 del P.N.B., cifra más baja que la de países como Portugal, Islandia, Egipto, etc.

Todo ello sin salirnos de las cifras oficiales, profundizando en este problema podríamos ver que la importación tecnológica no son sólo los royalties y las patentes, sino también los contratos de ingeniería y asistencia técnica así como una parte considerable de los bienes de equipo e instrumentos sofisticados, con lo cual las cifras reales se situarían casi en el doble de lo que se admite oficialmente. Tampoco podemos extendernos en evaluar con detalle la corrupción, la evasión camuflada de capitales y otros «affaires» que acompañan en todo lugar a las importaciones de tecnología.

Respecto a la raquítica y casi inexistente investigación nacional cabe señalar dos aspectos: el primero es que no tiene prácticamente ninguna incidencia en el proceso productivo del país, el segundo es que se trata, en la mayoría de los casos, de trabajos de investigación marginales o parciales realizados por encargo o contrato, explícito, de los grandes centros de los Estados Unidos, donde se centralizan los procesos y se rentabilizan los trabajos.

Si relacionamos estos hechos con la paralela instalación en España de universidades norteamericanas o de Escuelas filiales de las mismas colocadas por encima de las universidades estatales; si recordamos además el control de la tristemente famosa ITT sobre todo el sistema de comunicaciones nacional, de la no menos famosa IBM sobre todo, el sector de la informática y la cibernética, de las grandes productoras y distribuidoras yanquis sobre el mercado nacional del cine y la TV, etc., podemos concluir que el proceso de colonización científico-técnico y cultural, con haber llegado a un grado monstruoso, tomará magnitudes hoy desconocidas mientras el país siga en las manos de quienes lo consideran un negocio privado del que hay que sacar la máxima ganancia a corto plazo.

El imperialismo norteamericano en la agricultura y la ganadería

La implantación violenta de los intereses del imperialismo norteamericano en el campo tiene una de sus manifestaciones en las transformaciones y planes que bajo la dirección del Banco Mundial y otras instituciones norteamericanas se han llevado a cabo en la ganadería en el marco de la llamada «acción concertada». En Galicia concretamente y en otras zonas del norte particularmente ricas en prados, se ha procedido a la destrucción de la ganadería natural concentrando las pequeñas y medias explotaciones en ganaderías con métodos intensivos de estabulación y engorde precoz donde todo es de importación, desde las reses reproductoras hasta los piensos compuestos.

Dichas ganaderías no sólo vienen a liquidar la ganadería de pastos y a sustituirla por el consumo de piensos compuestos norteamericanos, sino que sólo son retables a cambio de que el consumidor español pague la leche más cara de Europa. ¿A quien favorecen, pues, estas transformaciones y «modernizaciones»? Unica y exclusivamente a las compañías norteamericanas de exportación de excedentes agrícolas y a sus lacayos, quienes se las han arreglado para tener en nuestro país un mercado-vertedero de sus excedentes.

Los monopolios norteamericanos han sometido al conjunto del sector ganadero a un proceso intenso de desnacionalización a través, en primer lugar, de generalizar el consumo de piensos compuestos basados en el maíz y la soja importados de los EE.UU.

Las importaciones de soja, que ascienden a 56.000 toneladas por un valor de 386 millones de pesetas en 1964, pasaron a se 1.300.000 toneladas y 11.620 millones de millones de pesetas en 1964, pasaron a ser 1.300.000 toneladas y 11.620 millones de millones de pesetas.

En lo que se refiere al maíz, mientras la superficie cultivada en España desciende desde el año 1971 hasta tal punto que la producción no representa más que el 30 por 100 del consumo, las importaciones han pasado de menos de 2.000.000 de toneladas en 1970, a más de 4.000.000 en 1975. El comercio, las importaciones de ambos, se hallan controlados por los grandes monopolios norteamericanos, siendo concretamente la Continental Grain Co. y otras nueve sociedades más (siete yanquis y dos suizas) quienes colocan el total de sus excedentes de maíz en España.

Pero la penetración del imperialismo norteamericano en el campo no se limita a imponer a la ganadería española los piensos que mejor responden a sus intereses, sino que dominan casi por completo la producción avícola a través de sus filiales, adquieren grandes extensiones de tierra y hasta en la ganadería ovina, tan tradicional en España, han impuesto una política cuyos resultados han sido la caída de la producción nacional de lana (de 32.000 toneladas en 1950 a 22.000 en 1975) y la importación de la misma del extranjero, importación que ha ascendido en 1976 a más de 4.000 millones de pesetas.

Hoy, cuando todo el mundo habla de «crisis de la agricultura tradicional» muy pocos se atreven a ir a las raíces de este fenómeno, raíces que no son otras que el intenso proceso de colonización que está sufriendo el campo español. Esta colonización entraña la liquidación pura y simple de importantes cultivos, y la irrupción violenta de los monopolios, los bancos y las multinacionales, quienes conjuntamente monopolizan el sector de la alimentación, imponiendo la política de importaciones y convirtiendo al campesino en simple «extractor» de materias primas que debe entregar a bajos precios a las sociedades quienes a través de las redes de transformación y comercialización los impone al consumidor a precios altísimos. De esta forma, en el precio que se paga por los alimentos, una parte cada vez mayor corresponde a las superganancias de los monopolios.

Causa verdadero horror el que en España, país tradicionalmente agrícola y con una población activa agraria por encima del 25 por 100 de la población activa total, las importaciones agrarias subieran en 1975 a 70.000 millones de pesetas, importaciones que de haber sido hipotéticamente evitadas hubieran podido proporcionar más de 150.000 puestos de trabajo. Todo ello sin contar con que el mercado de maquinaria agrícolas de abonos, de semillas selectas, de productos químicos, herbicidas e insecticidas, etc., se halla bajo control de las multinacionales y del capital financiero.

Los acuerdos con el imperialismo yanqui de enero de 1976 y la presencia militar norteamericana en España

Los acuerdos yanqui-franquistas de 1953, y las diversas actualizaciones que han tenido lugar desde entonces han sido y siguen siendo la tapadera diplomática y jurídica de la implantación militar, política, económica, etc., del imperialismo norteamericano en España.

En la última versión de tales acuerdos, firmada por Kissinger y Areilza en enero de 1976, se estableció la creación de un supergobierno, el llamado Consejo Hispano-Norteamericano. Las atribuciones de dicho Consejo son de tal extensión y magnitud que bajo su egida se han creado varios superministerios, tales como el Comité Militar Conjunto, el Estado Mayor Combinado y otros comités conjuntos tales como el económico, para cooperación científica y tecnológica, para asuntos culturales y educativos y para asuntos político-militares, institucionalizando así la implantación multilateral del imperialismo norteamericano.

Como es sabido y desde los acuerdos de 1953, en España se encuentran acantonadas fuerzas aeronavales y terrestres norteamericanas (entre 15.000 y 35.000 hombres), las cuales ocupan importantes enclaves terrestres y costeros organizados en una red de grandes bases militares aéreas y navales con numerosas instalaciones logísticas complementarias repartidas por toda España. En dichas bases, los norteamericanos han construido instalaciones para submarinos nucleares, para bombarderos estratégicos, para cohetes, para bombas nucleares, etc. Así, pues, desde 1953 el Estado franquista renunció a la soberanía y al control sobre el territorio, el espacio aéreo y las aguas jurisdiccionales en beneficio del mando militar norteamericano.

Sin perder de vista que estas bases militares y los puertos donde reposta la VI Flota forman parte del dispositivo militar estratégico de los Estados Unidos en esta zona y que han sido y serán utilizadas siempre que la situación lo requiera como bases de agresión a otros países o en una eventual guerra interimperialista, no podemos olvidar que estas fuerzas militares son la guardia pretoriana de los intereses imperialistas en nuestro país. Dichas fuerzas aseguran y garantizan el saqueo de nuestras riquezas y la superexplotación de nuestro trabajo por parte de las multinacionales.

En los acuerdos de 1976 se especifica que las fuerzas armadas de la monarquía quedan «coordinadas» con las fuerzas armadas que los Estados Unidos mantienen en el Atlántico Norte, el Mediterráneo y Europa (aunque está en proyecto otra base militar en las Canarias que «cubriría» otras zonas del Atlántico y el norte de Africa), así como con el conjunto de las fuerzas que integran el bloque imperialista de la OTAN.

A través de la llamada «ayuda» militar, de la corrupción inseparable a los contratos de compra de material militar (11.500 millones de pesetas en 1977 según cifras oficiales); de los cursos de capacitación en Estados Unidos (en el marco del Programa de Asistencia Militar) de cerca de 10.000 oficiales y jefes de los tres ejércitos franquistas; de la participación de numerosos generales en los consejos de administración de las multinacionales en España; de los contratos para la fabricación de material militar a dichas multinacionales o a sus filiales tales como Chrysler, CASA, Marconi-ITT y otras; de la estrecha colaboración de la policía española, los servicios de información y las bandas fascistas con la CIA y demás servicios especiales yanquis, y a través de otros muchos conductos, el Pentágono ha ido tejiendo su tela de araña hasta conseguir poner a su disposición a la gran mayoría de los altos mandos de las fuerzas armadas franquistas y, en particular, a los principales eslabones del mando tales como los estados mayores, los ministerios militares, el GESEDEN y las unidades de élite.

En última instancia, la supeditación de los ejércitos y cuerpos policíacos franquistas al Pentágono y a la OTAN es el reflejo fiel de la supeditación de la oligarquía financiera «española» al imperialismo yanqui y a sus aliados occidentales.

Actualmente la estrategia del Pentágono en España consiste en preparar a los Ejércitos franquistas para su ingreso en la OTAN, adiestrarlos en las técnicas contrainsurrección, es decir, en la guerra contra el pueblo, y tenerlo dispuesto como reserva inmediata ante cualquier eventualidad en la maniobra pseudodemocratizante.

III

RASGOS DETERMINANTES DE LA ACTUAL SITUACION POLITICA

Para entender plenamente la actual situación es preciso tener presenta lo que ha sido el franquismo, esto es la dictadura de una clase, no de un dictador ni de una camarilla, la dictadura de unas castas oligárquicas de la gran burguesía financiera y terrateniente entrelazada con la Iglesia, el ejército de casta cuya oficialidad se levantó en su aplastante mayoría contra la República, apoyadas por el fascismo italo-alemán y la reacción internacional, y posteriormente por el capital extranjero, especialmente yanqui.

Actualmente la oposición colaboracionista, los conciliadores y reconciliadores, es decir, los socialistas de distintas tendencias, los revisionistas carrillistas y otros a su zaga, han querido hacer creer que con la desaparición de Franco la situación iba a cambiar esencialmente, pues pretendían que el franquismo había sido la dictadura de Franco y su camarilla, llegando incluso, en los últimos tiempos, a hablar del «clan familiar de Franco» como base objetiva de la dictadura.

Semejante mistificación de la realidad objetiva y de la historia tenía por objeto esencial justificar su compinchamiento y su colaboración con sectores oligárquicos y su apoyo a la monarquía de Juan Carlos.

Pretendía, esa falsa oposición, que la gran burguesía, los sectores más influyentes de la oligarquía financiera, ligados al imperialismo yanqui y a las multinacionales, necesitaban transformar las superestructuras políticas por ser éstas inadecuadas a la base económica, dados los cambios intervenidos en la situación.

Han tratado incluso de propagar la idea de que ello conduciría a un proceso real democratizante mediante una evolución pacífica, apoyándose para ello en un supuesto capitalismo dinámico, europeizante, etc., interesado en liquidar las superestructuras y las bases de la dictadura.

Pero los hechos y la realidad objetiva no han sido ni son en modo alguno esos. En primer lugar es un error de talla pretender que en España existe un capitalismo europeizante independiente de la oligarquía financiera y aristocrática y del capital extranjero (sobre todo yanqui), capaz de impulsar un cambio político real en la superestructura, es decir, capaz de efectuar una especie de transformación democrático-burguesa política, e implantar un régimen democrático-burgués.

Semejante mistificación «olvidaba» que la oligarquía financiera, la gran burguesía, no está dispuesta a modificar ni a compartir su poder político, que la Monarquía Juancarlista significa la continuidad dentro de un cambio, es decir, que ella misma es la que desde dentro del sistema y por arriba, va a efectuar los cambios formales

necesarios para que todo siga fundamentalmente igual. Ahí están para confirmarlo la composición de los dos primeros gobiernos de la Monarquía. El primer gobierno aparte de haber estado presidido por un personaje tan siniestro como el superfascista y criminal Arias Navarro, lo componían individuos como Villar Mir, presidente de Altos Hornos de Vizcaya y Altos Hornos del Mediterráneo, ambas controladas por la United States Steel Corp. Antonio Carriges Díez Cañabate, ministro de Justicia en este primer gobierno, totalmente ligado él y sus hijos al capital extranjero (la IBM, la General Food Spain, la Sears, la Westinghouse, la Colgate Palmolive, el Hotel Hilton of Spain, etc.). Y qué decir de los democratizantes ministros de Gobernación de Relaciones Exteriores Fraga Iribarne y Areilza? Baste decir de ellos que Fraga ha sido presidente de la multinacional Ranx-Xerox en España y Areilza hijo es consejero de la General Electric Española.

Y el segundo gobierno puesto en pie por el desgaste del primero, a causa sobre todo de los acontecimientos de Vitoria, permite al Banesto, que es el mayor banco del país, promocionar como ministros a financieros de la gran burguesía pertenecientes en su mayor parte a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas que es un club de élites de la gran burguesía (sólo existen mil miembros). A este club pertenecen los Matín Artajo y Castiella, Ruiz Giménez y Herrera Oria, entre otros.

Así, según los conciliadores de la oposición, el gobierno de la ACNP que introdujo en España el corporativismo fascista ¡iba a devolver las libertades al pueblo y hasta a abrir un proceso hacia la democracia burguesa! Así se lo creyeron al parecer y nos lo querían hacer tragar algunos fraccionalista y complotadores el pasado verano.

En realidad no se trata de hombres de segunda fila ni de políticos desconocidos al servicio de la burguesía, sino de que la gran burguesía pasaba en esos momentos de crisis en los gobiernos de la Monarquía, a servirse ella misma, a ocupar directamente los puestos clave y los resortes decisivos del poder, utilizando como mascarones de proa al clerical-falangista oportunista Suárez, al ambicioso Martín Villa, dispuestos a todo y que pueden ser cambiados cuando su desgaste lo hiciere necesario.

Queda, pues, claro que en ningún momento, nadie que conociera mínimamente la composición de los gobiernos de la Monarquía podía pretender que estábamos asistiendo a un proceso de auténtica democratización, ni de apertura hacia una auténtica democracia parlamentaria y constituyente, sino a una farsa.

Los que a raíz de la muerte de Franco han pretendido o han creído honradamente eso, o bien estaban en la luna o, lo más probable, pretendían creerlo para justicar así sus posiciones colaboracionistas y conciliadoras.

Se trata, como hemos dicho en todo momento, de una grotesca mistificación de las castas oligárquicas que no sólo no estaban en modo alguno ampliando y democratizando las bases económicas y sociales del régimen, la infraestructura, sino que, por el contrario, la oligarquía financiera más estrechamente ligada a los grandes bancos y al capital financiero yanqui y multinacional pasada directamente a tomar en sus propias manos las riendas del poder político, a ocupar físicamente los puestos en el gobierno, y a ligar aún más estrechamente nuestra economía, todo el sistema financiero terrateniente y bancario al capital yanqui y multinacional.

¿Es posible, pues, transformar, democratizar realmente la superestructura, es decir las leyes, el sistema judicial y las formas de gobierno, liquidar los cuerpos represivos, democratizar el ejército de casta, cambiar los gobernadores civiles y militares, todos ellos en un 99 por 100 fascistas, oligarcas, y sin al mismo tiempo democratizar las bases económicas en las que se sustenta la Monarquía? NO. NO ES POSIBLE. Por eso nuestro Partido, al analizar la situación creada a la muerte de Franco y en el Informe presentado por el Comité Ejecutivo a la II Conferencia del Partido en agosto de 1976, afirmaba:

«El primer gobierno de la Monarquía ha sido el gobierno de los viejos zorros de la época franquista disfrazados de demócratas, cuya misión era la de lanzar una operación de gran envergadura para promover la colaboración de las fuerzas oportunistas de la oposición del antiguo campo republicano, aplicando algunas medidas «liberalizantes»... pero sin por ello modificar ni las bases, ni su política, ni siquiera las leyes.»

Y más adelante se decía también en el mencionado Informe:

«El cese del primer gobierno de la Monarquía no ha hecho más que corroborar nuestro justo análisis al respecto, pese a la aparente paradoja, esto es, que la Monarquía ha pasado a colocar en primer plano a elementos claramente fascistas para tranquilizar a los sectores más agresivos, y a apoyarse más abiertamente en la oposición colaboracionista.»

Es decir, mayor y decisiva colaboración con la Monarquía por parte de la oposición oportunista y mantenimiento y reforzamiento de todo el aparato represivo para reprimir más al pueblo en lucha. Y en el IV Pleno del Comité Central de nuestro Partido celebrado a mediados de octubre de 1976, se decía:

«El equipo de Suárez no es más que el equipo fascista de turno encargado de continuar la farsa liberalizante a raíz de la muerte de Franco... —y se afirmaba que— los más de treinta asesinatos registrados en los últimos meses han constituido una viva lección para las masas populares que ven hoy con mayor claridad que hace unos meses que en España, y pese a los espejismo producidos por ciertos cambios superficiales, lo esencial de la dictadura franquista sigue en pie.»

Así, pues, y sobre la base de un análisis marxista-leninista de la situación concreta nuestro Partido, sin dejarse deslumbrar en ningún momento por ninguna de las campañas de mistificación y engaño lanzadas insistentemente por los servicios de propaganda de la Monarquía y por la prensa pseudoliberalizadora que ha desempeñado y sigue desempeñando un importante papel en todo el proceso de demagogia pseudoliberalizante, nuestro Partido ha mantenido que no estábamos en modo alguno ante un auténtico cambio democrático, que la dictadura oligarcofascista no podía tranformarse desde dentro y sin modificar sus propias bases económicas, sociales y políticas en una democracia parlamentaria por más referéndums y elecciones que montase con el apoyo de los colaboracionistas en el seno del pueblo. Que se trataba de una maniobra de la oligarquía para continuar en el poder mediante algunos retoques y cambios formales, pese a los cuales, la Monarquía conservaba tanto por la naturaleza de las clases que seguían detentando exclusivamente el poder como por la infraestructura y superestructura, los rasgos fundamentales de la dictadura franquista.

En este contexto, son de señalar dos aspectos que caracterizan la nueva situación política, estos son, de un lado, que ambos gobiernos de la Monarquía se han apoyado abierta y directamente en los cabecillas socialdemócratas, en los revisionistas carrillistas y demás oportunistas, dando a éstos toda clase de facilidades, rodeándolos de prestigio y de una vasta propaganda y publicidad en todos los órganos de prensa subvencionados por los distintos sectores de la oligarquía incluidos la radio y televisión oficiales. Así, han sido estos conciliadores los agentes al servicio de la oligarquía encargados de llevar al pueblo la ilusión de que la Monarquía iba a democratizar el país y devolver las libertades al pueblo.

El otro aspecto decisivo de la situación política a raíz de la muerte de Franco es el impetuoso movimiento de masas que se desencadena entre todos los sectores, en

particular entre el proletariado y las masas trabajadoras, movimiento de masas que rompe en gran medida los cauces y las formas de lucha que pretendían imponer los lacayos colaboracionistas, y que obliga a la Monarquía a hacer toda una serie de concesiones que le son arrancadas por las masas en lucha, liberar presos, etc., pese a la violencia empleada por las fuerzas represivas, por la guardia civil, la grístapo y los distintos cuerpos policíacos paralelos, guerrilleros de cristo rey, etc. Más de cuarenta distintos cuerpos policíacos paralelos, guerrilleros de cristo rey, etc. Más de cuarenta de la farsa liberalizante.

Las promesas de democracia y libertades, las facilidades dadas en todos los terrenos a las fuerzas colaboracionistas de la oposición tenían también por objeto, no sólo engañar al pueblo y llevarlo a aceptar la farsa de la Monarquía, sino también combatir y aislar a las fuerzas y sectores revolucionarios del pueblo que no aceptan la política de colaboración y en particular a atacar y tratar de aislar por todos los medios a nuestro Partido y al FRAP.

La oligarquía, con la ayuda total de sus agentes y de los colaboracionistas, intenta llevar al actual movimiento de masas hacia un espejismo de democracia y libertad que no son sino mitos inexistentes e inalcanzables en el marco de la actual dominación de la oligarquía fascista y el imperialismo yanqui sobre nuestro suelo. La libertad y la democracia de la oligarquía y los colaboracionistas propugnan no son otras que las libertades y la democracia de la clase en el Poder, antipopulares cien por cien, reaccionarias y en esencia fascistas.

La oligarquía, al mismo tiempo que apoya a los colaboracionistas, con el fin de que estos apoyen estos objetivos antipopulares, ataca y combate por todos los medios cualquier alternativa de contenido revolucionario, en particular la que representa, encabeza y dirige nuestro Partido.

Acerca del papel de las fuerzas colaboracionistas

Uno de los factores específicos de la actual situación política en España es la colaboración abierta entre el grupo revisionista carrillista y el Poder monarcofascista. Este descarado y cínico compinchamiento de los revisionistas con el Poder reaccionario refleja en realidad la dificultad de la Monarquía para mantenerse en el Poder, y ello pese al apoyo incondicional del imperialismo yanqui y de todos los gobiernos reaccionarios de Europa, ya que han necesitado hacer que Carrillo proclame públicamente su apoyo a la Monarquía y también su aceptación de la dominación yanqui. En una palabra, el grupo carrillista ha tenido que renunciar abiertamente a la *lucha por la República* en cualquiera de sus formas burguesa o popular, a la lucha contra el monarcofascismo y por la independencia nacional. Así, se ha visto obligado por la presión de la lucha popular en auge y para tranquilizar a sus amos fascistas, a oponerse a las luchas del 14 de abril y del 2 de mayo en las jornadas de protesta contra la represión, y a hacer suyos incluso los planteamientos económicos de la oligarquía para que las consecuencias de la crisis económica recaiga sobre las espaldas de las masas trabajadoras.

Por eso, nuestro Partido, que nunca ha dejado de denunciar la traición de Carrillo e Ibárruri, se levanta hoy en la actual situación política como el abanderado combatiente de la lucha contra el monarcofascismo continuador de la dictadura, como el abanderado de la lucha por la República, de la lucha por la independencia nacional, de la lucha por las libertades democráticas para el pueblo y de la lucha contra el pacto social, bautizado por el traidor Carrillo como «pacto para la libertad», por el cual se pretende hacer recaer las consecuencias de la crisis sobre las espaldas de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador.

El que Carrillo haya tenido que definirse ante todas estas cuestiones frente a nuestro pueblo no ha sido por casualidad. Ha sido una necesidad imperiosa frente al auge de la lucha por todos estos objetivos, auge que nuestro Partido impulsa, orienta e intensifica, y también como consecuencia de la precaria situación en que se halla el Poder monárquico. Han tenido que arriar las banderas, que aún querían conservar de este lado de la barricada, del lado del pueblo y ello para tranquilizar a todos los sectores de la oligarquía que tiemblan ante el pueblo en movimiento. Eso ha sido una buena cosa, puesto que es el resultado de nuestra justa política en todos estos terrenos vitales, en ninguno de los cuales hemos claudicado ni claudicaremos en ningún momento.

Gracias a nuestra justa política de lucha sin cuartel contra la reacción en el Poder y por la independencia nacional, y también a nuestra implacable y constante denuncia y condena, el grupo revisionista del renegado Carrillo y de la no menos renegada Dolores Ibárruri, y pese a que se sigue cubriendo con el pasado glorioso y luchador del que fue el P.C.E., de la guerra contra el fascismo, este grupo traidor está cada día más desprestigiado y aislado de la clase obrera y del pueblo y más próximo, claro está, de la oligarquía fascista y hasta del pelele Juan Carlos, y de los sectores más oportunistas de las clases medias y de la aristocracia obrera. La militancia carrillista está en un proceso de franca rebelión y disgregación, en primer lugar por su falta de principios revolucionarios, pero sobre todo porque la traición de Carrillo es hoy, gracias en buena parte a la labor de denuncia y a la política de nuestro Partido, cada vez más insoportable y más patente para todos. Podemos decir que, pese a la artimaña de reclamar para sí un pasado revolucionario que en modo alguno le corresponde, el revisionismo en España es el punto más resquebrajado del revisionismo en Europa Occidental, y ello, camaradas, se debe fundamentalmente a la lucha que nuestro Partido ha llevado a cabo incesantemente para combatirlo y desenmascararlo y para dar perspectivas auténticamente marxista-leninistas al proletariado y a las masas trabajadoras. Pero es preciso continuar golpeándolo, pues la reacción lo sigue necesitando y le da todo su apoyo, como hemos visto, para que siga engañando a las masas y a la clase obrera.

En cuanto al papel del PSOE y demás corrientes pseudosocialistas y socialdemócratas no hay que guiarse por su denominación, por el nombre que se han puesto, ni de sus palabras, sino, para descubrir su naturaleza, por el lugar que efectivamente ocupan al lado o contra la clase en el Poder. Hay que guiarse por la práctica y por la actividad que desarrollan.

La situación política actual en España se basa, por lo que se refiere a la oligarquía, en combinar dos métodos o sistemas de gobierno: represión contra el pueblo y apoyo a la pseudooposición colaboracionista, lo que no es nada nuevo ni en nuestro país ni a escala internacional. Lenin escribía en su artículo «Las divergencias en el movimiento obrero europeo:

> «De hecho, la burguesía de todos los países establece, inevitablemente, dos sistemas de gobierno, dos métodos de lucha por sus intereses y en defensa de su dominio, métodos que van alternándose o que se entrelazan en distintas combinaciones. Es, en primer término, el método de la violencia, el método que no admite concesión alguna al movimiento obrero, el método que apoya a todas las instituciones viejas y ya caducas, el método que rechaza rotundamente las reformas... Esta es la esencia de la política conservadora. El segundo método es el del «liberalismo», el de dar pasos en el sentido del desarrollo de los derechos políticos, en el sentido de las reformas, de las concesiones, etc. La finalidad positiva, real, que persigue la política liberal de la burguesía, es la de desorientar a

los obreros, sembrar la escisión en sus filas, transformar su política en un apéndice de la impotente, de la siempre impotente y efímera política de supuestas reformas.

No son pocas las veces en que la burguesía logra sus objetivos durante cierto tiempo, por medio de una política «liberal» ...Parte de los obreros, parte de sus representantes, se dejan engañar a veces por las aparentes concesiones. Los revisionistas declaran «anticuada» la doctrina de la lucha de clases o comienzan a aplicar una política que, de hecho, significa una renuncia a la lucha de clases.»

En España, y por lo que se refiere al PSOE y demás grupos que se autodenominan socialistas pero que en realidad son instrumentos de la oligarquía y el imperialismo, encontramos esta misma combinación de sistemas de gobierno, agravada por el hecho de que la actual Monarquía fascista es la continuadora de un régimen sanguinario.

Los Felipe González, Tierno y demás líderes socialdemócratas prefabricados estos últimos años desde Bonn o Washington, cumplen fielmente su papel de leal oposición a su Majestad y como tales tratan por todos los medios y hay que decir que con ningún sentido del ridículo, de embellecer y apuntalar a la Monarquía. Ni uno sólo de estos falsos socialistas ha puesto en ningún momento en entredicho el poder de la clase dominante ni el carácter del Estado actual. No es que no lo hayan criticado. Eso lo han hecho, por supuesto, y cumpliendo así con su papel de oposición domesticada y colaboracionista. Pero en ningún momento se declaran ni llaman al pueblo a luchar por acabar con el poder de la oligarquía y del imperialismo yanqui, por derrocar a la Monarquía fascista. Y menos aún revolucionariamente. Antes al contrario tratan por todos los medios de paralizar, frenar y desviar las luchas obreras y populares, de dividir y desorientar a la clase obrera.

Si se toma por ejemplo la actividad teórica y política del socialfascista Tierno Galván, se comprueba cómo su objetivo fundamental es el de realizar una crítica desde el punto de vista de la burguesía a todas las ideas fundamentales del marxismo y reforzar de esta forma la corriente socialreformista, pro-oligárquica y pro-monárquica entre los llamados socialistas. A título de ejemplo, el antimarxista Tierno ha hecho afirmaciones como estas:

> «Como socialista demócrata me atrevo a decir que nuestra acción política en España sólo tendrá efectos decisivos después de la acción y el progreso político de la clase media.»

lo cual viene a decir que la clase obrera debe olvidar sus propios objetivos y colocarse a la zaga de la burguesía.

> «El marxismo, de suyo, no es una filosofía, sino más bien un método de interpretación de las relaciones sociales.»

lo cual viene a decir que el proletariado, los socialistas, deben limitarse a «interpretar» las relaciones sociales, pero no a transformarlas: es decir, vacía el marxismo de su contenido.

> «Los partidos socialistas y la izquierda en general deben de percatarse de que es contrario a sus intereses ofrecer programas que inciten a los ciudadanos por el Poder.»

es decir, que el proletariado y el pueblo han de abandonar la lucha por el Poder y, puesto que éste lo monopoliza la oligarquía y el imperialismo, lo mejor es dejar las cosas como están.

Estas muestras bastan para señalar los objetivos y planteamientos de los jerifaltes socialdemócratas.

Si la socialdemocracia perdiera sus apariencias socialistas sería la misma oligarquía quien resultaría perjudicada, al perder estos instrumentos para engañar al movimiento popular, que son los partidos socialdemócratas existentes hoy. La oligarquía y el imperialismo yanqui y alemán, así como en general los grandes monopolios con intereses en España, necesitan precisamente organizaciones socialdemócratas tal y como ahora existen, como lo son el PSOE (en sus dos variantes), el PSP, PSDE, etc. Unas, situadas más a la derecha, que cumplen el papel de puentes para transvasar elementos del régimen a la «oposición»; y otras, aparentemente más a la izquierda, que se dicen marxistas, y que tratan de influir y desviar la lucha revolucionaria y popular.

Estos son en lo esencial los criterios que utiliza la oligaquía para asignar sus respectivos papeles a los grupos socialdemócratas. De ahí que dediquen tantos elogios a los grupos y partidos llamados socialistas a cuyo frente han colocado a sus líderes prefabricados. Los cabecillas pseudosocialistas están desempeñando el papel que les corresponde y que se inscribe en la línea histórica de la traición a los intereses del proletariado y del pueblo por parte de otros dirigentes socialdemócratas españoles. ¿Se puede olvidar acaso el nefasto y vegonzoso papel que jugaron algunos de ellos durante la II República, durante nuestra guerra contre el fascismo y durante la dictadura franquista? ¿Se puede olvidar lo que hicieron un Besteiro o un Prieto, un Wenceslao Carrillo? Pues de esa línea y peores son los Tierno y los Felipe González.

Es importante no olvidar que la socialdemocracia que surgió como corriente reformista en el movimiento obrero a principios de este siglo, se ha convertido en el transcurso de estos años en una corriente política reaccionaria, antimarxista y antisocialista, administradora, cuando llega al gobierno, de los intereses de la gran burguesía y del imperialismo. Así, por ejemplo, entre los máximos representantes de la socialdemocracia internacional tenemos a los Willy Brandt y Schmidt en Alemania, Wilson en Inglaterra, Soares en Portugal, la sionista Golda Meyer, Mitterrand, etc. Todos ellos son o han sido jefes de gobierno, han dirigido guerras coloniales, encabezado aventuras expansionistas o conocidas experiencias contrarrevolucionarias. Pues bien, estos son los promotores, junto con la oligarquía fascista española, de los Felipe González.

En España, desde que se perfiló la crisis general a que estaba abocada la dictadura franquista, se produjo un florecimiento de grupos que se titulaban socialistas y que en su mayor parte eran socialdemócratas o socialfascistas. El PSOE fue agitado y remozado a fin de convertirlo en una organización operativa. A la vez la degradación y práctica desaparición a que había llegado el PSOE, por entonces bajo la dirección del archirreaccionario y proyanqui Llopis, dio lugar directa e indirectamente a la aparición progresiva de otras organizaciones que se reclaman del socialismo. Esta proliferación de grupos, que se eleva por encima de los 70 en los momentos actuales, todos ellos con etiquetas socilistas, facilitó aún más la inteligencia de la socialdemocracia alemana y el imperialismo yanqui, fundamentalmente, en estos partidos de la mal llamada oposición y ha permitido a los intereses imperialistas extranjeros dotarse en el seno de ésta de sus propios instrumentos que salvaguarden sus intereses en España, al mismo tiempo que colaboran en frenar el proceso revolucionario.

En lo que se refiere a la financiación de los considerables gastos que supuso la puesta en marcha de la operación «PSOE», así como posteriormente todos los derivados de su actual campaña electoral propaganda, etc., hay que señalar que su fuente económica fundamental proviene de los grandes monopolios extranjeros. Ya en los años anteriores a 1973, Múgica Herzog había recibido del sindicato socialdemócrata

alemán, de la Internacional Sindical controlada por la socialdemocracia y subvencionada por los sindicatos norteamericanos sumas de dinero que rebasaban los 40 millones de pesetas. Este dinero llegó al PSOE por medio de Carlos Pardo, dirigente del PSOE entonces residente en la República Federal Alemana y hombre de confianza de Hans Matthöfer (alto capitoste de la socialdemocracia alemana).

En los últimos años la socialdemocracia alemana, la sueca y otras, y el imperialismo yanqui, han financiado la actividad del PSOE de manera regular a través entre otras de la Fundación Evert, de la AFOL.CIO, la CISL, Force Ouvriere, etc., en cantidades que superan el doble de lo antes recibido.

El imperialismo alemán ha sufragado en gran medida los gastos de la campaña electoral del PSOE de Felipe González, lo que es reconocido incluso oficial y públicamente por los mismos dirigentes socialdemócratas alemanes.

El imperialismo yanqui sólo utiliza esos canales indirectos. En otras ocasiones y de forma regular, las entregas de cientos de miles de pesetas se hacen directamente en Madrid por medio de la Embajada de Estados Unidos. Diversas fuentes, incluso del propio PSOE, han revelado esta fuente de financiación, lo que fue aprovechado por la fracción llopista, el llamado PSOE histórico, para atacar a la otra fracción, por supuesto no porque estuvieran en desacuerdo en recibir los dólares, sino porque ya no son ellos quienes los reciben. El hecho de que el PSOE esté financiado fundamentalmente por la socialdemocracia imperialista alemana no quiere decir que sólo él se beneficie de esos marcos. De hecho el grupo de Tierno Galván, por ejemplo, ha estado alimentándose de diversas fundaciones aparentemente caritativas. El mismo Matthöfer ya citado reconocía al respecto:

> «Tierno Galván ha recibido casi exclusivamente ayuda alemana durante muchos años. Si hay alguna persona que no tienen porqué atacar a alguien por recibir ayuda, es Tierno Galván.»

Posteriormente, cuando el imperialismo alemán decidió jugar más a fondo la carta del PSOE y dejó de financiar a Tierno, éste se volvió hacia los imperialistas yanquis, sus amigos de largo tiempo, y comenzó a atacar a sus antiguos protectores, ante lo cual el mencionado Matthöfer respondió amenazándole en estos términos:

> «Si Tierno continúa esos ataques contra nuestros amigos, se podrían decir más cosas sobre la cooperación alemana con Tierno Galván en los pasados años.»

El imperialismo norteamericano, que ha delegado sus poderes en el alemán con respecto al PSOE, está sin embargo en el origen y la paternidad de buena parte de los grupos de la pseudooposición colaboracionista. Entre otros de todos los que se llaman socialdemócratas, constituidos desde los despachos de la Embajada USA en los últimos años, los García López, Tierno, Morodo, etc., se hallan directamente en la esfera de influencia de los americanos, han realizado visitas «culturales» y de otros tipos a los Estados Unidos y bajo la égida de asociaciones directamente controladas por la CIA como el «Congress for Cultural Freedom» y la «International Comisión of Jurits».

Finalmente hay que señalar que también el socialimperialismo ruso juega su baza en el seno de la mal llamada oposición, por supuesto y fundamentalmente a través del grupo de Carrillo e Ibárruri, pero también a través de otros canales y medios. Cuenta para ello con el respaldo de un sector de la propia oligarquía fascista interesada ahora en abrir nuevos mercados en los países del Este y con ciertos elementos que de una u otra forma vienen desempeñando ese papel, entre los que cabe señalar a García

Trevijano y algún otro elemento turbio colocado en la dirección de algunos de los partidos llamados socialistas. No es ninguna casualidad la corriente existente en algunos de estos partidos, situados además en lugares en los que existe una fuerte burguesía exportadora agrícola muy interesada en las relaciones con el Este, que se caracteriza por atacar con relativa coherencia a la OTAN y el imperialismo yanqui pero que en todo momento ocultan a nivel internacional y nacional el papel del socialimperialismo ruso. Hay que decir que estas corrientes, dada la aún escasa penetración económica del socialimperialismo ruso en España, son aún débiles.

El que el imperialismo financie todos estos grupos de la pseudooposición en España, corresponde a sus necesidades políticas y junto a ellas a sus grandes intereses económicos. Lenin señalaba a este respecto en «El imperialismo fase superior del capitalismo»:

> «La obtención de elevadas ganancias monopolísticas por los capitalistas de una de tantas ramas de la industria, de uno de tantos países, etc., les brinda la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de estos últimos, atrayéndolos al lado de la burguesía de dicha rama o de dicho país contra todos los demás. El acentuado antagonismo de las naciones imperialistas en torno al reparto del mundo, ahonda esa tendencia. Así se crean los vínculos entre el imperialismo y el oportunismo.»

No es pues nada sorprendente que actualmente en España los diversos imperialismos: el yanqui, el alemán o el socialimperialismo ruso se hayan dotado de sus propios destacamentos y pretendan introducirlos entre la clase obrera y el pueblo.

El imperialismo alemán, aunque en general está subordinado al yanqui, tiene en ciertos sectores intereses propios que defender, intereses cuyo peso ha crecido a medida que los monopolios alemanes se imponían durante los últimos años en el seno del Mercado Común. Al mismo tiempo, en España los capitales alemanes han chocado con la situación predominante absoluta y en diversas ramas de dominio total, que ejercen los monopolios yanquis. El imperialismo alemán necesita para abrir nuevos mercados en España que se consiga el ingreso de ésta en el Mercado Común, que se abran las puertas de España para dar entrada a la superproducción existente en determinadas ramas del Mercado Común y para esto una adaptación de la estructura económica productiva, etc.

De ahí que, sin dejar de apoyar al gobierno franquista y ahora a la Monarquía de Juan Carlos, como garantes máximos de sus intereses en España, hayan jugado también la baza de apoyar fuertemente y poner bajo su control a algunos de los partidos socialdemócratas y muy en particular al de Felipe González. Los planteamientos políticos del PSOE no hacen sino reflejar este hecho. Así, por ejemplo el PSOE habla de la necesidad de alejarse del imperialismo norteamericano, no de oponerse a él, por supuesto, pero sí de favorecer las posibilidades de desarrollo de otros intereses imperialistas, de abrir un hueco a su amos los monopolios alemanes; habla de impulsar la entrada en el Mercado Común, hecho este en el que coincide prácticamente con todas las demás fuerzas colaboracionistas, puesto que es algo en lo que también está interesado el imperialismo yanqui.

A modo de resumen cabe señalar que si el enfeudamiento de oligarquía y del gobierno, de la economía y del Ejército, de la cultura y de todo el sistema monárquico al imperialismo yanqui es algo que hoy nadie pone duda, la situación de una oposición colaboracionista, pactista y antipopular no tiene nada que envidiar a la clase en el Poder en cuanto a su carácter antinacional y de vendidos a los intereses extranjeros.

En los que se refiere al antipopular papel desempeñado por los grupos socialdemócratas actualmente, baste con recordar su oposición total a cualquier movilización revolucionaria y combativa de las masas, incluso en momento en los que cientos de miles de obreros y antifascistas están luchando en las calles, como ha ocurrido el pasado mes de mayo en Euskadi, y sus desesperados intentos por evitar la respuesta revolucionaria de las masas, por desviar ésta hacia caminos de claudicación y pacifismo y en definitiva por boicotearla e impedirla. Su papel en las distintas huelgas obreras, a pesar de su escasa influencia en la mayoría de ellas en cuanto a organización, es en todo momento el de intentar aplastarlas y frenarlas. Los González y Cía., hablan de «socialismo»... en el marco de la Monarquía fascista. Han aceptado de hecho esa Monarquía fascista, aunque de vez en cuando se vean obligados a hacer algunos malabarismos verbales. Pero ni una sola vez estos «líderes» han planteado la necesidad de luchar por la República. Son tan demócratas, tan legalistas, tan respetuosos de la paz y el orden, que lo único que se plantean es el pasearse por la España fascista con sus etiquetas «socialistas». Está muy bien. Cuanto más corran al servicio de la oligarquía más fácilmente se desenmascararán ante el pueblo. Olvidan estos señores de la «oposición» que la palabra Socialismo tiene un significado muy claro y concreto para los obreros. El socialismo es el anhelo de todos los proletarios por poco conscientes que sean de su condición de esclavos del capital. Mas para los González, los Tierno, los Llopis, el socialismo es una tapadera con la que ocultan su naturaleza reaccionaria, para así tratar de desviar a los proletarios y a las masas populares de sus verdaderos intereses que pasan, sin duda, por el camino de la revolución y no por el de las urnas controladas por el fascismo.

La farsa electoral del 15 de junio

Tras la farsa electoral del pasado 15 de junio el nuevo gobierno del monarcofascismo apoyado por revisionistas y socialistas no va a resolver ninguno de los problemas planteados a las masas populares. Nosotros no sólo no apoyamos ni apoyaremos esta nueva fase de la maniobra de la reacción, sino que la combatiremo, pues no es un paso hacia la democracia, sino un paso para tratar de consolidar el monarcofascismo. Nuestro Partido intensificará su actividad para movilizar y organizar a la clase obrera, al campesinado pobre, a los intelectuales y artistas honrados, a todas las masas trabajadoras, en defensa de las verdaderas libertades democráticas, por la independencia nacional, contra el paro la carestía de la vida, los despidos, contra la represión policial y patronal. Nuestro Partido seguirá luchando contra el «pacto social» que Carrillo califica de amplio entendimiento nacional para solucionar la crisis económica de la oligarquía. Ese entendimiento nacional monarco-socialero-carrillista no es más que un entendimiento entre traidores y renegados con los más feroces explotadores de la clase obrera y del pueblo. Nosotros no aceptamos ni aceptaremos jamás semejante «entendimiento». Nosotros decimos que la crisis deben pagarla los ricos y no los obreros y que al capitalismo no hay que apoyarle en momentos de crisis, sino todo lo contrario, hay que golpearlo hasta derribar su podrido poder.

En este contexto de auge revolucionario que vivimos, nuestro Partido opina que dentro de las posiblidades de evolución de la situación política, no podemos excluir la de que el Ejército, guardián armado de los intereses de las castas reaccionarias en el Poder, intervenga si la situación pareciera desbordar la capacidad del gobierno de turno para controlar la situación, volviendo así a una situación de abierta dictadura bajo el pretexto de «mantener el orden y la paz» y en aras de una futura «democratización». Ahora bien, tampoco hay que excluir que el auge, la amplitud, la combatividad y la radicalización de la lucha de la clase obrera y de todo el pueblo en estos momentos

impida la consolidación del monarcofascismo en su nueva fase post-electoral y que las masas con su lucha revolucionaria hagan fracasar cualquier intento de golpe por parte del Ejército, desarrollándose aún más la situación de auge revolucionario y pudiendo llegar incluso a una situación abiertamente revolucionaria.

Nuestro Partido se prepara para cualquiera de estas eventualidades, pero dedicando todos nuestros esfuerzos, toda nuestra actividad, toda nuestra energía, a desarrollar, elevar y ampliar por todos los medios la lucha y la combatividad del movimiento de masas, porque esa es la única salida en los momentos actuales. La única solución para abrir el camino de la revolución y marchar hacia el socialismo hoy no es el pactar con el Poder monarcofascista a cambio de una migajas, sino elevar a nuevos niveles la lucha revolucionaria de todos los pueblos de España en el marco de la profunda crisis económica, política y social que sacude violentamente a la reacción monárquica en nuestro país.

En la actual situación política no podemos olvidar dos aspectos importantes de la misma, que son, de un lado, que si bien el enemigo en el poder se debate en medio de una crisis de gran envergadura, tanto de carácter económico como político y social, toda la reacción internacional, en particular el imperialismo yanqui, está interesada en mantenerlo y sostenerlo como sea. Este es un aspecto que no hemos de perder de vista para calibrar en sus justas proporciones la importancia de nuestra lucha y lo que representa nuestro Partido. Por otra parte, si bien la evolución de la situación revolucionaria en España tiene su propia dinámica y depende directamente de las condiciones objetivas y subjetivas internas, nuestro país y la lucha de nuestro pueblo están insertos en una situación internacional cuya evolución repercute también en nuestra lucha y ejerce fuertemente su influencia, sin que ello sea, claro está, de manera general, lo decisivo, sino que lo es la propia lucha y la propia situación de nuestro país. Es decir, es preciso preparar a nuestro pueblo para que vea en la reacción internacional, en las multinacionales y en el imperialismo yanqui en particular, sin olvidar el socialimperialismo ruso, enemigos con los que seguramente se las tendrá que ver en su lucha por liberarse del monarcofascismo y por reconquistar nuestra independencia nacional.

Ahí tenemos, sin ir más lejos, el ejemplo de 1936, cuando el fascismo italo-alemán, punta de lanza de la reacción internacional entonces, no titubeó en enviar sus tropas regulares para atacar a la República y al Frente Popular y para aplastar la heroica lucha popular contra el fascismo en España.

Lejos de haber resuelto ninguno de los acuciantes problemas planteados tanto en lo económico como en lo político y en lo social, la farsa electoral del 15 de junio los ha colocado en primerísimo plano y ello porque, pese a los enjuagues y pucherazos, pese a todas las grotestas y cínicas anormalidades y trampas en el cómputo de los votos, nadie puede creer seriamente que la mitad de la población está a favor de un fascista archiconocido como es Adolfo Suárez y como son todos sus correligionarios alistados en un frotesco centro democrático, ni tampoco puede tomarse en serio los supuestos resultados obtenidos por un Felipe González, oportunista y arribista sin recato surgido de entre las entretelas de la socialdemocracia alemana y europea.

No, esos pucherazos y enjuagues electorales no resuelven los verdaderos problemas planteados al pueblo en el terreno político y económico. Las masas trabajadoras continúan su combate por sus libertades democráticas, por el pan y el trabajo, contra el paro y la carestía de la vida, contra la represión, por la libertad de todos los presos antifascistas y el regreso de los exiliados, por los derechos de las nacionalidades del Estado. Y en este terreno nuestro partido está y estará a la cabeza de las masas que desean luchar por todos los medios para que verdaderamente cambie la situación en nuestra patria.

SUAREZ
PANTOMIMA
DE
LAS
REFORMAS
MONARQUICAS
FRANQUISTAS

FRANQUISTA
OPOSICION

IV

SOBRE LA POLITICA DEL PARTIDO

Desde los primeros momentos de su existencia, la política de nuestro Partido ha tenido como objetivo fundamental el movilizar, educar y organizar a la clase obrera y a las masas trabajadoras para la revolución, ya que el objetivo esencial y supremo de todo Partido marxista-leninista es el organizar y *hacer la Revolución*.

Contrariamente a los distintos grupos oportunistas y aventureros, disfrazados de revolucionarios, nuestro Partido ha dedicado grandes esfuerzos a la labor de definir, sobre la base de los principios marxista-leninistas, el carácter de la revolución en España, a determinar cuáles eran las fuerzas y clases principales enfrentadas y a qué clase le correspondía desempeñar el papel dirigente en nuestra época, es decir, al proletariado. Al mismo tiempo, nuestro Partido se ha esforzado por denunciar, esclarecer y combatir la traición de los revisionistas modernos, encabezados a escala mundial por los socialimperialistas rusos y en el plano nacional por la camarilla de Carrillo-Ibárruri.

Hacer la revolución en España significa poner fin de una vez por todas, aplastar a uno de los más negros y podridos baluartes del capitalismo en Europa, asestar un golpe al imperialismo yanqui afincado en nuestro suelo; significa arrojar del país el capital de las multinacionales, que explotan cruelmente a nuestra clase obrera, que aplastan y destruyen nuestra agricultura, que impiden nuestro desarrollo científico y técnico y que condenan al paro y a la emigración a cientos de miles de obreros y campesinos.

Hacer la revolución en España significa también sacudir los cimientos de la reaccionaria Europa capitalista, donde hay millones de proletarios y de trabajadores en paro forzoso y donde la crisis golpea cada día con más fuerza a las masas populares en general.

Teniendo siempre presente su objetivo estratégico de hacer la revolución, la dirección táctica, es decir la política del Partido en cada momento y viraje, se ha esforzado por utilizar las distintas formas de lucha y de organización de las masas, poniendo en primer plano en cada momento las que mejor correspondían al flujo y reflujo del movimiento, de la situación política y a las maniobras del enemigo y sus agentes, con el fin de ir incorporando a la lucha y llevar a posiciones revolucionarias, a nuevos sectores de las masas. Pero nuestro Partido no ha olvidado tampoco que las masas necesitan aprender por su propia experiencia y comprender así la justeza de nuestra política y la falsedad de las promesas de la reacción y de sus agentes en el seno del pueblo.

CCOO

En la nueva situación creada a raíz de la muerte de Franco, el Partido ha sabido, mediante un profundo análisis de la situación general y del estado de ánimo de las masas, trazar una amplia política de unidad republicana para luchar contra la monarquía impuesta al pueblo, sin renunciar a ninguno de nuestros planteamientos. Esta justa política de amplia unidad republicana ha permitido al Partido estrechar sus lazos con las masas cuando el enemigo pretendía aislarnos, y dar tiempo a que las masas comprendieran por su propia experiencia que las promesas de democracia y libertad del nuevo régimen monárquico sólo serían una realidad en la medida en que lucharan por ellas.

En este proceso, ¿cuál ha sido la táctica aplicada por nuestro Partido para generar y acumular energías y llevar a posiciones revolucionarias a la clase obrera y al pueblo?

La táctica del Partido, cuya misión como decíamos es el organizar y hacer la revolución no podía ni puede perder de vista como pretendían los fraccionalistas del verano pasado y otros de más reciente cosecha, que la acumulación y generación de fuerzas para la revolución ha de llevarse a cabo bajo la dirección de un solo Partido, es decir, del Partido Comunista de España (marxista-leninista) y que no sólo no debemos apoyar ni colaborar con los conciliadores ni con los grupos oportunistas, sino que tenemos que denunciarlos y aislarlos por ser estos grupos los más peligrosos en el período de auge revolucionario y de preparación de la revolución. Decía Stalin al respecto, citando a Lenin:

> «... La preparación de octubre se llevaba a cabo, de este modo bajo la dirección de un solo partido, del Partido bolchevique. Pero ¿cómo llevaba a cabo el Partido esa dirección, cómo la realizaba? Esa dirección consistía en aislar a los partidos *conciliadores* por ser los grupos más peligrosos en el período de desencadenamiento de la revolución; en aislar a los socialrevolucionarios y a los mencheviques.
>
> ¿En qué consiste la regla estratégica fundamental del leninismo? Consiste en reconocer.
>
> *a*) Que cuando se avecina un desenlace revolucionario, los partidos *conciliadores* constituyen el más peligroso apoyo social de los enemigos de la revolución.
>
> *b*) Que es imposible derribar al enemigo..., sin aislar a esos partidos.
>
> *c*) Que por ello, en el período de preparación de la revolución, los principales golpes deben dirigirse a aislar a estos partidos, a separar de ellos a las amplias masas trabajadoras.»
>
> (J. Stalin. La Revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos)

No es nada nuevo que la reacción en el Poder cuando ve avecinarse el auge de la revolución y se siente en peligro se basa y se apoya *principalmente* en esos grupos conciliadores y colaboracionistas, razón por la cual es imprescindible golpear y denunciar a esos conciliadores y traidores, a los falsos marxista-leninistas de la ORT, amalgama de detritus, tránsfugas y vendidos, el PTE, etc. Quien no entiende esto como pretendían no entenderlo nuestros fraccionalistas del pasado verano y los más recientes de esta primavera, deberían leer y estudiar las palabras de Stalin cuando señala:

> «... El apoyo social más peligroso del imperialismo lo constituyen los partidos democráticos pequeño-burgueses, los partidos de los socialrevolucionarios y mencheviques.»

Y esto es perfectamente aplicable a nuestra situación y al papel que los socialeros, los revisionistas y los grupos socialoportunistas han desempeñado en la España de hoy y desempeñan en las maniobras de la Monarquía por mantener y consolidar su Poder.

Porque muy distinta sería hoy la situación si a raíz de los asesinatos del 27 de septiembre del 75 y de la muerte de Franco pocas semanas después, la dictadura no hubiera contado con el apoyo y la colaboración de los conciliadores, revisionistas, socialistas y demás oportunistas.

Pero la política del Partido se desarrolla y se abre camino en el marco de unas condiciones objetivas y subjetivas concretas, de una situación histórica legada por 40 años de una feroz dictadura fascista. Los pueblos de España, tras haber luchado heroicamente con las armas en la mano durante tres años, sufrieron una derrota frente a las fuerzas fascistas de dentro y de fuera de España. Decenas de miles de obreros y campesinos, de maestros e intelectuales, de hombres y mujeres del pueblo, fueron asesinados, fusilados o encarcelados; cientos de miles tuvieron que exiliarse para poder sobrevivir al huracán fascista.

Además, otro hecho que marca la actual situación en el movimiento de masas, es la traición del antiguo Partido Comunista en medio de la noche de la dictadura fascista, cuando en 1956 los cabecillas del que había sido el P.C.E., renuncian a la lucha revolucionaria y preconizan el pacifismo y la reconciliación nacional.

Sólo cuando en 1964 surge nuestro Partido, vuelve la clase obrera y nuestros pueblos a tener de nuevo un partido que preconiza la revolución y la lucha para aplastar al fascismo y arrojar al imperialismo yanqui de nuestro suelo.

Una de las características más importantes de la táctica del Partido en la actual coyuntura es el saber convencer por experiencia propia a las masas de lo acertado de las consignas del Partido, con el fin de acercar, lo más rápidamente posible, a estas masas a las posiciones revolucionarias del Partido.

Analizando la situación política y las condiciones concretas existentes en sus distintos aspectos, hemos denunciado y combatido las distintas maniobras pseudodemocráticas de la Monarquía, como el referéndum y la farsa de las recientes elecciones concretamente. Si bien los comunistas pueden o no, según las circunstancias, participar en las elecciones organizadas por la reacción en el Poder, era evidente que en el caso actual de las elecciones organizadas por la Monarquía hubiera sembrado confusión y desconcierto el que el Partido Comunista de España (marxista-leninista) hubiera buscado un lugar al sol en semejante montaje de elecciones y hubiera solicitando una «legalización» a cambio de renunciar previamente a nuestros principios y a nuestra política. Lejos de aislarnos de las masas, como han pretendido los oportunistas, fraccionalistas y complotadores, esta clarividente y firme actitud de nuestro Partido ha reforzado nuestra cohesión ideológica y política y nuestra autoridad, prestigio e influencia entre las masas, en especial entre la clase obrera.

La acertada política de amplia unidad republicana y antimonárquica, que encabezan nuestro Partido y el FRAP, ha dado perspectivas políticas a amplísimos sectores de los pueblos de España, como lo atestigua la popularidad y la implantación a lo largo y ancho del país de la Convención Republicana y la repulsa y condena populares contra el abandono de la bandera tricolor por parte del renegado y agente de la Monarquía Santiago Carrillo.

En los momentos actuales nuestra táctica para generar y acumular fuerzas para la revolución, para derrocar a la Monarquía yanquifascista, se ha basado y se basa esencialmente en ligar cada vez más al Partido con las masas, en particular con la clase obrera, participando en todas las acciones, manifestaciones, huelgas, etc., denunciando en la acción y sobre la base de la propia experiencia que van adquiriendo las masas, la falsedad de las promesas de la Monarquía.

FAL

O.S.O
P.C.E.(M.L.)
FRAP

En este proceso de nuestro Partido ha organizado e impulsado importantes manifestaciones de masas y huelgas en las que han participado decenas de miles de personas y ello pese al cerco, al silencio que tratan de mantener contra nosotros y a los ataques de la reacción y de todos los oportunistas conjugados.

Pretendían así hacernos caer en posiciones o bien extremistas para aislarnos de las masas, o bien en una política colaboracionista y de abandono de nuestra propia política y objetivos de clase. No contaban con que nuestro Partido, fiel al marxismo-leninismo, había sabido asimilar las palabras de Lenin cuando dijo:

> «No basta con ser revolucionario; es necesario encontrar en cada momento el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente.»

Ya en la II Conferencia Nacional del Partido, el pasado mes de agosto del 76, el Comité Ejecutivo decía en su Informe analizando la política y las tareas del Partido:

> «Nuestra labor principal en esta coyuntura es llevar la alternativa republicana a las amplias masas como perspectiva para solventar algunos problemas inmediatos directos y también políticos, que no pueden resolverse en el marco de una monarquía oligarco-fascista y proyanqui, promover una corriente antimonárquica y republicana de oposición entre todos los sectores populares; utilizar *todas* las formas de organización que la monarquía permite a otras fuerzas en todos los campos y desarrollar nuevas formas de organizar a las masas, sin perder de vista que son las masas mismas las que nos van a dar y enseñar toda una serie de formas nuevas de organizar y luchar.
>
> Lo que importa sobre todo en estos momentos es el dar una consigna global como salida a toda la situación. En esta coyuntura las tendencias derechistas tratan de empujar al Partido a que abandone su propia política de masas y se coloque de hecho a la zaga de aquellas fuerzas que están en el campo de la colaboración. Propugnan esas corrientes suprimir la OSO, la UPM, la Convención y el FRAP, es decir, nuestros instrumentos de organizar y orientar a las masas, ya que no son reconocidos ni tolerados por el enemigo.
>
> Pero lo primero que ha de tener un comunista es la firmeza de principios y valor frente a la presión ideológica del enemigo y de los colaboracionistas y no querer arriar su propia bandera para colocarse bajo la de aquellos que están, todos juntos (transitoriamente) en la charca del oportunismo.»

Ni la reciente farsa electoral, con su parodia de cortes constituyentes, ni las elecciones municipales, resolverán la situación actual en el país, ni devolverán las libertades democráticas al pueblo, ya que las mismas castas oligárquicas, el mismo aparato represivo, militar, judicial, etc., existentes durante la dictadura franquista, siguen en pie y es ese mismo aparato estatal, al servicio de esas castas reaccionarias, el encargado de montar y controlar los referéndums y las elecciones.

Ante estos hechos y esta situación, la política del Partido sigue siendo la de mantener en alto su bandera de lucha contra la monarquía y por una República Popular y Federativa. Nuestro Partido continuará utilizando todas las formas de lucha legales, semilegales e ilegales, según las circunstancias, las posibilidades y las necesidades de la lucha y empleará distintos métodos para elevar la combatividad de las masas y acelerar el proceso revolucionario.

LA LUCHA ARMADA REVOLUCIONARIA EN LAS CONDICIONES ACTUALES Y EN SU PERSPECTIVA

En el Cuaderno para el Congreso que trata «Sobre algunas cuestiones de la lucha armada, la insurrección y la guerra popular» se abordan y resumen las cuestiones de principio acerca de la violencia revolucionaria, la lucha armada y la necesidad de destruir el aparato militar-burcrático de las clases dominantes y del imperialismo, a la luz del marxismo-leninismo, de la teoría y la práctica del movimiento revolucionario. No creemos que sobre estas cuestiones de principio tengamos que insistir aquí, estando como están perfectamente sintetizadas tanto en nuestra Línea Política como en diversos materiales fundamentales del Partido.

Tampoco es necesario debatir la tesis de que nos encontramos en un período de auge y maduración de las condiciones revolucionarias que se ha abierto en los últimos años y particularmente a partir de 1975, caracterizado por los cada vez mayores enfrentamientos entre el viejo régimen fascista que ahora intentan remonzar, y el movimiento de masas revolucionarias en ascenso. Es decir avanzamos hacia grandes batallas políticas, huelgas generales, gigantescas manifestaciones de masas, movimientos insurreccionales, combates armados e insurrecciones abiertas que si en un principio han estallado y estallan aquí y allá, sin un orden ni un plan prefijados, no cabe ninguna duda que han de ir generalizándose, ganando en organización, articulación, formando el gran ejército revolucionario que ha de poner fin al viejo régimen opresor.

Refiriéndose a estos estallidos, Lenin señala:

> «Aislados, estos estallidos serán impotentes. La fuerza organizada del gobierno podrá aplastar a los insurgentes unos tras otros... En cambio, unidos, estos estallidos pueden convertirse en un poderoso torrente de fuego revolucionario. Y esta unificación avanza por mil caminos que no conocemos ni sospechamos. Estos estallidos aislados y choques parciales enseñan al pueblo lo que es la revolución; nuestro deber consiste en no quedarnos a la zaga de las exigencias de la lucha; en extraer experiencias del pasado y del presente y en exhortar a los obreros y campesinos a avanzar arrolladoramente, siempre hacia adelante, hasta la victoria total del pueblo...»

Esta es nuestra perspectiva; en función de ella hemos de dilucidar los problemas ideológicos y políticos ligados a las tareas de hoy, hemos de asimilar nuestras experiencias y las experiencias de las masas revolucionarias, dar salida a los problemas prácticos, que debemos resolver como dirigentes de todas las formas de lucha del proletariado y el pueblo y, en particular, de aquella que es la decisiva: la insurrección armada, la lucha armada.

En el informe del Comité Ejecutivo al IV Pleno del Comité Central se alertaba ya contra una manifestación del oportunismo de derechas en nuestras filas, que se manifiesta «en no ver la violencia revolucionaria como una *necesidad actual* del movimiento de masas y, por tanto, como una tarea actual del Partido», una tarea política de primer plano, sin la cual perderían su garra todas sus alternativas políticas revolucionarias.

Y es que los acontecimientos de Vitoria de marzo de 1976 con más de 100 heridos de bala y cinco obreros asesinados en el marco de un estallido preinsurreccional de las masas obreras, por citar un capítulo importante de la lucha de clases de los últimos meses, fue eso, un acontecimiento que puede repetirse, multiplicado, en cualquier momento y en cualquier punto de nuestra geografía ¿Qué otra cosa han sido si no las

jornadas revolucionarias de Euskadi del pasado mes de mayo? Las masas se han vuelto a lanzar a una Huelga General, política y revolucionaria contra la represión fascista y por la liberación de todos los presos políticos; y las enseñanzas de estas jornadas revolucionarias, su estudio, merece más atención por nuestra parte que «los numerosos fenómenos superficiales de la vida política».

Durante varios días las formas de organización han sido las asambleas masivas, particularmente en el cordón industrial de Bilbao, y mientras se manifestaban más de 100.000 personas, ocupaban la calle más de 200.000, arropadas por un millón de huelguistas. Todo ello extendido por más de 170 pueblos y barriadas en la mayoría de los cuales se han repetido los enfrentamientos violentos. Enfrentamientos violentos que no han sido ya esporádicos, sino que se han repetido un día y otro con una duración de hasta seis horas, particularmente en Pamplona, Rentería, Donosti, Bilbao, Baracaldo, Guernica y otras poblaciones.

En el marco de esta lucha, las masas levantaron cientos de barricadas con materiales de construcción, maderas, bidones, señales de tráfico, semáforos, farolas, coches cruzados, volcados e incendiados, camiones con las ruedas pinchadas, autobuses, tractores e incluso trenes; después de hacerlos parar, han servido de barricadas.

De esta forma las masas entorpecían los movimientos de las fuerzas policíacas, cortaban los barrios, protegían las asambleas y manifestaciones y a veces cercaban pequeñas dotaciones de grises para poderlas atacar con ventaja.

Los esbirros policíacos, por su parte, «trillaban» las ciudades y pueblos, disolvían a los grupos de hasta ocho personas, registraban los coches, los bolsos y paquetes, cacheaban a las personas en masa, sin contar ya la siniestra actuación de las bandas fascistas, los centenares de detenciones, los ametrallamientos de balcones y ventanas, las decenas de personas heridas de bala, los seis asesinados. Los manifestantes respondieron a la policía atacándola con piedras, bolas de acero y plomo lanzadas con tiradores, arrojando objetos contundentes o lanzado botellas molotov. Más de 30 policías resultaron heridos en las refriegas. En Rentería un numeroso grupo de manifestantes se lanzó al asalto del cuartel de la Guardia Civil con piedras y botellas molotov, con intención de liberar a los presos. En estas jornadas revolucionarias, el proletariado y todo el pueblo de Euskadi ha podido ver, en la práctica, con sus propios ojos, no sólo que la oligarquía monarcofascista está dispuesta a mantenerse en el Poder pase lo que pase y por todos los medios, también han visto el papel objetivo que cumple el revisionismo, los oportunistas, los partidos de la burguesía, cuando el pueblo se decide a combatir.

Pero estas jornadas revolucionarias no han sido, como algunos pretenden, una excepción, un hecho aislado; han sido la cresta de la ola, la cota más alta que en estos meses ha alcanzado el movimiento revolucionario de masas. Ahora bien, en otros muchos lugares, de una u otra forma se vienen produciendo estallidos de diferente magnitud que, iniciados como huelgas y manifestaciones, se convierten en huelgas generales y combates de calle, apuntando en su desarrollo a la lucha insurreccional.

Las jornadas del 14 de abril y del 1 de mayo, particularmente en Madrid, en las que ha sido decisiva la participación en vanguardia del Partido, el FRAP y la Convención, han revestido igualmente un carácter incipientemente insurreccional. Durante tales jornadas se han lanzado centenares de botellas molotov y no sólo a la defensiva, sino también al ataque, contra los vehículos policiales; se han levantado multitud de barricadas y se han producido violentísimos enfrentamientos en los cuales las masas han utilizado barras, cadenas, navajas, botellas molotov y otros objetos contundentes, se han provisto de guantes para poder recoger los botes de gases y devolverlos a la policía, etc. Las medidas organizativas tomadas por el Partido y el FRAP destinadas a

encabezar las manifestaciones y enfrentamientos han sido, en ambas jornadas, de gran valor.

En zonas campesinas, particularmente en Andalucía y Extremadura, donde el paro forzoso azota a gran cantidad de jornaleros y campesinos pobres, estos han comenzado a ponerse en movimiento, en defensa del pan y del trabajo, por conquistas democráticas, por la revolución agraria. Es este un movimiento en pleno crecimiento, heterogéneo, pero que habrá de desembocar, inevitablemente, en choques insurreccionales contra la guardia civil y es previsible que a muchos hombres del campo, perseguidos por los sicarios policíacos se les haga imposible seguir viviendo en las poblaciones y tengan que echarse al monte a proseguir la lucha en nuevas condiciones.

Uno de los fenómenos de masas más extendidos hoy son los *piquetes* que se forman en las huelgas, en las manifestaciones, en las asambleas, allí donde hay que defender un local, a un líder obrero, etc. Los piquetes, cuando ya no son fenómenos aislados, ni minoritarios, sino una práctica cotidiana de las masas, tienen un gran significado revolucionario, pues ponen de manifiesto que las masas han tomado conciencia de que necesitan tener instrumentos de fuerza, de violencia, al servicio de su lucha. Los piquetes reflejan la decisión de las masas de no quedarse en los límites que tratan de imponer las centrales amarillas, el revisionismo y los grupos oportunistas. Los piquetes se desarrollan por doquier porque las masas saben o intuyen que todo, bajo el capitalismo y más concretamente bajo el monarcofascismo, hay que conquistarlo por la fuerza. Vistos en su desarrollo los piquetes son una forma embrionaria de milicias obreras.

Así pues, los acontecimientos del momento y la dirección principal del desarrollo de los mismos colocan en nuestro horizonte la lucha armada de masas y la insurrección de todo el pueblo. Y si es cierto que el Partido revolucionario del proletariado no puede arrastrase tras los acontecimientos ni tras la clase, sino que tiene que marchar al frente del proletariado, tiene que ver más lejos que el proletariado, tiene que conducir tras de sí al proletariado, el Partido ha de plantearse desde ahora la preparación práctica de estas tareas. Si el Partido no lo hace, nadie lo hará por él.

Ahora bien, ¿por dónde empezar?

Se trata, en primer lugar, de difundir entre las masas no sólo los planteamientos teóricos y políticos de la violencia revolucionaria que surje espontáneamente en el seno de las masas trabajadoras, sino también aquellas experiencias y conocimientos prácticos, técnicos y de organización que ya necesitan las masas para elevar el nivel de su lucha en la calle y en el campo.

En segundo lugar, debe ser el Conjunto del Partido y no una o varias «ramas» especiales quien se responsabilice de aplicar esta política del Partido, de llevarla a la práctica.

En tercer lugar, el Partido debe poner en pie formas avanzadas de organización que sirvan de guía y de instrumentos de dirección a las masas revolucionarias. Hablamos de lo que Lenin llamó «destacamentos del Ejército Revolucionario» y que entre nosotros denominamos *«grupos de combate»*.

Los grupos de combate han de cumplir, en esta fase, el papel de destacamentos avanzados del movimiento de masas en las manifestaciones, las huelgas, los asaltos a supermercados, almacenes u oficinas por parte de los desempleados, las marchas sobre cortijos y ciudades de los jornaleros y campesinos pobres, los asaltos a comisarías y coches celulares para liberar a los prisioneros, las ocupaciones de fábricas, ayuntamientos, terrenos, etc.

Todas ellas son hoy acciones que se proponen las masas y para cuya realización deben contar con los grupos *de combate* capaces de planificar los aspectos militares

de las acciones, organizar los piquetes y distribuirlos, encabezar los enfrentamientos con la policía o la guardia civil, organizar la fabricación de botellas molotov, su distribución y utilización, orientar a las masas en las luchas de barricadas, recoger las múltiples experiencias de las masas que, necesitando armarse, crean instrumentos y artefactos útiles para la lucha y de fácil fabricación, etc.

¿Quiénes deben formar los grupos de combate? Los grupos de combate son organizaciones que crea el Partido y que bajo la dirección del mismo deben integrar a camaradas y a aquellos hombres y mujeres que se van destacando por su combatividad. Deben ser grupos no muy amplios, teniendo presente que en torno a cada grupo de combate se ha de formar, en cada movilización de masas, varios piquetes e incluso otros grupos de combate, extendiendo así, entre las masas, los primeros eslabones en torno a los cuales se ha de ir levantando el Ejército Revolucionario.

Todos los organismos de dirección han de tomar esta tarea como una Tarea Clave en un momento como el que atravesamos y han de destacar a los camaradas que en cada nivel se deban responsabilizar de llevarla adelante, según el criterio de que todo el Partido debe ser movilizado, todo el Partido debe irse foguesando y no sólo determinados camaradas «especializados» en estas cuestiones.

Otra cosa son los grupos armados del Partido, constituidos al margen de la organización regular y cuyo funcionamiento es rigurosamente secreto, así como las acciones que llevan a cabo.

De la propia lucha revolucionaria de las masas, de los grupos de combate se han de destacar camaradas con aptitudes de cuadros militares que el Partido ha de educar ideológica y políticamente, ayudar a elevar sus conocimientos técnicos y resguardarlos de los golpes del enemigo, dado el papel decisivo que les está reservado en la revolución.

El C.C., del Partido deberá establecer las medidas a tomar y los instrumentos idóneos a crear en cada organización del Partido a fin de llevar adelante estas tareas.

La línea del Partido a este respecto significa, en estos momentos y en primer lugar, marcar como perspectiva, en todo nuestro trabajo de *propaganda*, la necesidad de ir pasando a las formas más altas de lucha política, la lucha armada, la insurrección y la guerra del pueblo; significa marcar asimismo la perspectiva de avanzar hacia la construcción de un poderoso Ejército Revolucionario dirigido por el Partido e ir dilucidando aquellos problemas políticos o ideológicos que se plantean las masas en torno a estas cuestiones.

En segundo lugar y en lo que a la *agitación* se refiere, es preciso extender más aún entre las masas las consignas sobre la disolución de los cuerpos represivos, la desarticulación de las bandas fascistas, el castigo ejemplar de los asesinos del pueblo, la depuración de los mandos fascistas y proamericanos del Ejército y otras similares. Estas consignas, que las amplias masas están haciendo suyas, han de plantearse siempre como parte de nuestros objetivos inmediatos, han de ser explicadas y desarrolladas en las publicaciones, explicadas y discutidas en los mitines, asambleas y actos de masas en general, gritadas en las manifestaciones, escritas en las paredes acompañadas de motivos gráficos en pegatinas e historietas, junto el llamamiento a armar al pueblo contra las bandas fascistas y la represión.

Esto último es una consigna importantísima lanzada por el Partido hace meses y que tiene la virtud de enlazar y cohesionar las demás consignas entre sí y a las consignas *con las tareas prácticas del momento*, pues no podemos olvidarnos de los crímenes que continuamente están cometiendo las bandas fascistas contra hombres del pueblo. Recientemente fue secuestrado en Navarra, por una de estas bandas, un hombre al que obligaron a beber una botella de coñac y otra de ricino, muriendo a consecuencia de ello. ¿Hasta cuando van a quedar impunes estos crímenes?

A LA
ANTIFASCISTA PATRIO

En lo que a este tema se refiere es necesario combatir tanto las tendencias derechistas que se manifiestan en relegar las tareas o en empequeñecer su importancia, en no forjar al Partido, en no aguerrirlo, en no preocuparse por encabezar piquetes de masas, no formar los grupos o no estar a la cabeza de las masas con nuestras banderas y nuestra política desplegadas en los combates; como las manifestaciones «izquierdistas» producto de la impaciencia pequeñoburguesa que el enemigo trata y tratará de hacer germinar en nuestras filas de muy diversas formas, incluida la labor de provocación. De hecho ya se han manifestado opiniones confusas sobre un caso muy concreto y muy esclarecido incluso en la prensa, acerca de un grupo provocador manejado por los servicios especiales e integrado en buena parte por personas del lumpenproletariado y por el personal de servicio de uno de los más encumbrados clanes de la oligarquía.

Debe quedar muy claro que nuestro Partido no juega a la revolución y que de la misma forma que no se ha dejado llevar por la oleada de oportunismo claudicante y por las vacilaciones pequeñoburguesas tal y como se han manifestado con las legalizaciones de partidos y en la participación lacayuna en la farsa electoral, tampoco se va a dejar influir ahora por los que vacilen hacia el otro extremo, el aventurismo, el putchismo.

En cuanto a las perspectivas del desarrollo general de la violencia revolucionaria de las masas, la insurrección armada y la guerra popular, mantenemos que es hacia estas formas altas de lucha política hacia donde apunta la tendencia principal de los acontecimientos, sin que podamos ahora profetizar sobre los ritmos y los plazos. España es un eslabón débil de la cadena imperialista en Europa, de eso son conscientes la reacción y el imperialismo.

Nuestro Partido, como lo ha demostrado, se mantiene en una perspectiva revolucionaria propia, no es un Partido que permanezca pasivamente a la espectativa en espera de «grandes acontecimientos» o del «desenlace general», sino que seguimos indefectiblemente la línea de aprovechar todas las situaciones favorables, creadas o por crear, para preparar el asalto decisivo contra la reacción y el imperialismo. El Partido nos ha enseñado siempre a no depender de las contradicciones interimperialistas o de los fenómenos exteriores y por el contrario ha sido y es firme partidario de tomar en cada momento la iniciativa frente a los enemigos de la revolución. Pero hay un proceso de maduración de las condiciones internas, objetivas y subjetivas, y de las externas, cuyas etapas no nos podemos saltar.

En todo caso y aunque ha sido planteado ya en el Cuaderno para el Congreso sobre la lucha armada, debemos insistir en el principio de que la nuestra es una revolución prolongada que avanza y avanzará a través de múltiples formas de lucha, las cuales se combinarán de acuerdo con las situaciones concretas que se vayan creando.

Lo cierto es que las fuerzas motrices fundamentales de la revolución son a la vez, en España, las clases de donde han de salir el grueso de los combatientes revolucionarios. Estas son el proletariado y las masas explotadas del campo. Por tanto la insurrección obrera, las insurrecciones y la guerra de guerrillas campesinas han de convertirse, presumiblemente, en las formas principales de la lucha armada.

El trabajo político en el Ejército es una tarea de primer orden, tanto para el Partido como para la Juventud, a la que hasta ahora no le hemos prestado la debida atención. Todas las organizaciones del Partido y la Juventud deben tomar las medidas necesarias para desarrollar una amplia agitación política entre la masa de soldados acuartelados, que son la juventud en uniforme, crear organizaciones republicanas de soldados y comenzar un trabajo inteligente de propaganda hacia las capas bajas de la oficialidad de las que en épocas de efervescencia social se desprenden siempre un número de

miembros que de una u otra forma son susceptibles de ser neutralizados o de colocarse al servicio de la revolución.

En lo que respecta a la preparación ideológica de las masas para la lucha armada, el Partido debe hacer grandes esfuerzos por desenterrar, y engarzar con, las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo, particularmente con aquellas más recientes que se han forjado en la insurrección minera de Asturias de 1934, en nuestra Guerra Nacional Revolucionaria contra el Fascismo, en la Resistencia antinazi y en el Movimiento Guerrillero Antifranquista de los años cuarenta y cincuenta, tan recientes y tan actuales pese a la tierra que se les quiere echar encima.

Algunos de los hombres que han luchado en esas epopeyas, que han cumplido en ellas un papel relevante y que no han perdido su espíritu de combatientes revolucionarios, están hoy con nosotros, en el Partido, representados en este Congreso, y también en el FRAP y en la Convención Republicana, pero debemos atraernos a muchos más y debemos impulsarles a que ayuden a despertar el heroísmo, el espíritu indoblegable que anida en nuestro pueblo, como tantas veces en la historia ha quedado palpablemente demostrado.

SOBRE EL FRAP Y LA CONVENCION REPUBLICANA

La justa política de amplia unidad y de lucha por la República trazada por el Partido plasmada hoy en la Convención Republicana de los Pueblos de España, constituye sin duda alguna un importante éxito del Partido; éxito que se basa en un análisis de la situación y en una aplicación viva de la línea política del Partido, teniendo en cuenta la nueva situación creada en España tras la instauración de la monarquía fascista y que ha puesto de manifiesto, además, la capacidad táctica del Partido para captar y dar alternativas concretas a situaciones nuevas. La proclamación de la Convención Republicana es un ejemplo de la capacidad y madurez adquiridas por el Partido para desarrollar y enriquecer sus alternativas tácticas en función de los cambios que se producen en el movimiento de masas, en la táctica del enemigo y en la situación general del país. Y señalamos que el Partido ha desarrollado y enriquecido su táctica —sin perder de vista los planteamientos estratégicos fundamentales—, porque, en efecto, la Convención Republicana no es una alternativa que se haya planteado de forma mecánica o subjetiva, sino que por el contrario es una alternativa que ha venido a desarrollar y enriquecer la política frentista del Partido para estos momentos. De esta forma, el Partido, a la vez que amplía y fortalece su política de frente unido, indispensable para la lucha en esta etapa de la revolución, encabeza y dirige la alternativa republicana en el marco de la Convención que, completándose con el FRAP, nos permite aglutinar y movilizar, en torno a la política del Partido de lucha contra la Monarquía, a nuevos y más amplios sectores de masas, desenmascarar a los oportunistas y golpear directamente a la Monarquía reaccionaria.

Por eso, el contraponer el FRAP a la Convención Republicana, o viceversa, es fruto de un criterio estrecho, mecanicista y antidialéctico que no corresponde a la realidad ni a las necesidades del actual movimiento de masas, y que en cualquier caso conlleva desviaciones e incomprensiones tanto de tipo derechista como izquierdista.

El Partido debe plantear al movimiento de masas aquellas alternativas que correspondan con sus necesidades, intereses y objetivos concretos en cada fase de la lucha

y del proceso revolucionario. La complejidad de estas alternativas está determinada por la misma complejidad del movimiento de masas.

Aunque sea algo generalmente reconocido en teoría, no debemos olvidar que el pueblo está dividido en clases, con intereses distintos, que a su vez en el seno de estas clases existen diferentes capas y sectores, y que entre estos mismos encontramos también distintos grados de conciencia y nivel político en cada coyuntura. Abstraerse de esta realidad lleva, inevitablemente, a conclusiones falsas. Y esto, que es un fenómeno de carácter general, adquiere una mayor importancia cuando lo analizamos en cada situación concreta y, sobre todo, cuando esta situación es tan rica y cambiante como ocurre hoy día en España. En nuestra patria nos encontramos con que se ha intensificado y agudizado la lucha de clases, se han radicalizado importantes sectores de masas, sobre todo el proletariado, al mismo tiempo que otros, más atrasados, se dejan engañar por la oligarquía. En general nos encontramos con una situación compleja y rica, de constantes cambios y de evolución en el seno mismo del movimiento de masas; a la hora de analizar, valorar y comprender las diferentes alternativas dadas por el partido en el actual movimiento de masas es evidente que no podemos relegar u olvidar estos hechos.

Tratar de reducir la táctica del Partido, de «simplificarla», en momentos como los actuales, convirtiéndola en simples fórmulas mecánicas, estáticas y estrechas, sería, sin duda alguna, un craso error que nos aislaría de la clase obrera y del pueblo.

El FRAP y la Convención Republicana ofrecen alternativas concretas tanto políticas como organizativas, en torno a las cuales se organizan y movilizan amplios y diversos sectores del pueblo que defienden, en una u otra medida y por diversos medios, posiciones políticas del Partido. En torno al FRAP se organizan los sectores más avanzados de las masas, que comprenden y aceptan los seis puntos de su Programa, que están por la independencia nacional, por la República Popular y Federativa, por la violencia revolucionaria y la lucha armada, etc. En torno a la Convención Republicana se movilizan hoy, además, sectores muy amplios de masas que comprenden que bajo la monarquía fascista y la dominación yanqui no es posible ningún verdadero cambio ni libertades ni democracia real alguna para el pueblo. El desarrollo, la amplitud y la capacidad de movilización del FRAP y de la Convención es algo que tampoco podemos siempre determinar previamente ni someterlos a moldes estrechos. En determinados momentos o lugares el FRAP se desarrollará más que la Convención, o viceversa, y esto no siempre vendrá determinado por los deseos subjetivos del Partido, sino fundamentalmente por los cambios de la situación y por la correlación de fuerzas objetivas.

El comprender esto y comprender que en cualquier caso la misión del Partido es impulsar tenazmente el desarrollo del FRAP y de la Convención Republicana es hoy de una decisiva importancia.

Lo mismo cabe decir en cuanto a pretender que la Convención Republicana ha de manifestarse a favor de la lucha armada o por el contenido popular de la República. Esto sería sencillamente tratar de encajonar el actual movimiento de masas republicano en unos moldes que no corresponden en absoluto a su amplitud ni a las características actuales del propio movimiento de masas.

La Convención Republicana ha de seguir siendo un instrumento muy amplio para oponerse a la monarquía fascista y organizar en torno suyo a los amplios sectores de las masas que están en contra del colaboracionismo con la monarquía y por la República. Lo demás, la garantía de que la Convención Republicana mantenga sus posiciones combativas, de no colaborar con el gobierno monarcofascista, etc., es algo que precisamente el FRAP y el Partido, con su presencia en la misma, garantizan.

Ya en la II Conferencia se decía que:

CCOO

«Para luchar contra la explotación, la opresión y la represión, para reconquistar nuestra independencia nacional, los pueblos de España necesitan que el FRAP se consolide y se desarrolle precisamente en estos momentos de auge del movimiento de masas y cuando el enemigo está siendo obligado a ceder algún terreno y hacer algunas concesiones.»

Es preciso lanzar un vasta campaña para llevar los seis puntos del FRAP a las amplias masas en lucha y popularizar la justa alternativa de la República Popular y Federativa.

Es preciso consolidar y agilizar los comités del FRAP en todos los lugares con el fin de ir elevando el nivel político y la combatividad de los distintos sectores del pueblo que se han incorporado en los últimos tiempos a la lucha política. El FRAP es hoy una firme garantía para todos los pueblos de España de que la Convención Republicana va a seguir adelante, sin caer en componendas ni compromisos sin principios con la reacción y con los elementos colaboracionistas.

Si bien durante los últimos meses a nivel organizativo el FRAP ha dedicado gran parte de sus energías y medios a poner en pie y organizar la Convención Republicana, es preciso ahora pasar a intensificar, reforzar y mejorar la actividad organizativa y de propaganda a todos los niveles, comenzando por el mismo Comité Permanente.

V

DESARROLLO DEL PARTIDO Y DE ALGUNAS DE SUS TAREAS CENTRALES

La construcción ideológica, política y organizativa del Partido está sujeta a diversas etapas de crecimiento y maduración, que van conformando su historia.

La etapa anterior a la proclamación de nuestro Partido en 1964 fue la etapa del deslindamiento de campos entre el revisionismo y el marxismo-leninismo en el seno del viejo partido hasta que dicho deslindamiento tomó la forma de rotura abierta, creando así las condiciones para la proclamación del nuevo Partido revolucionario del proletariado.

Tras su proclamación, nuestro Partido necesitó ante todo, afirmar los principios del marxismo-leninismo como base ideológica y política, establecer las tareas generales de la revolución, la estrategia y asegurar su propia unidad ideológica y política, establecer las tareas generales de la revolución, la estrategia y asegurar su propia unidad ideológica, política y orgánica en lucha encarnizada contra toda una serie de peligrosos enemigos que iban desde la salvaje represión policíaca hasta los enemigos internos, oportunistas sin principios de diverso pelaje, trotskystas, provocadores, aventureros sin escrúpulos, tránsfugas, fraccionalistas y liquidadores.

En esta etapa el Partido se construye defendiendo su existencia misma, educando a los cuadros en su línea, levantando la bandera del comunismo y la revolución que el revisionismo había arriado, ganando a los elementos más conscientes para la causa del comunismo y sentando sus bases organizativas. El Partido, como todo lo nuevo al nacer, era débil desde el punto de vista material, pero había surgido de las más profundas necesidades del desarrollo social, tenía su origen en las aspiraciones e intereses del proletariado y enarbolaba la bandera del Movimiento Comunista Internacional. Tal era su gran fuerza.

Nuestro Partido comenzó a caminar en las condiciones de una brutal dictadura fascista —por lo que se vio obligado a trabajar en la más cerrada clandestinidad— y de un movimiento de masas todavía débil y fuertemente influido por el revisionismo. En tales condiciones, el Partido tuvo que dedicar una parte esencial de sus esfuerzos a desenmascarar y a combatir el revisionismo moderno, tanto en el terreno ideológico como en el político y organizativo y no sólo en las cuestiones generales sino también en cada una de sus manifestaciones particulares.

Mas pese a las difíciles condiciones en que se desarrollaba, el Partido fue intensificando sus esfuerzos por ir a las masas, intensificar la propaganda y la agitación entre las mismas y dirigir sus luchas, para lo cual tuvieron que librarse batallas internas contra el sectarismo y los métodos estrechos de dirección y trabajo de masas, así como por impulsar las organizaciones revolucionarias de masas.

CCOO

Tanto el III Pleno (Pleno de Málaga) como el IV Pleno del Comité Central del Partido fueron decisivos al respecto ya que abrieron nuevas perspectivas en estos frentes y también porque, concretamente el V Pleno sentó las bases para iniciar el trabajo de construcción del Frente. Tras las movilizaciones de masas contra el proceso de Burgos de diciembre de 1970 y recogiendo los deseos de unidad revolucionaria manifestados por las masas en la calle, en enero de 1971 nuestro Partido encabezó la constitución del Comité Coordinador pro Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP).

En 1973, año en que se perfila el estallido de la crisis política y económica del régimen fascista y año también de su primer Congreso, el Partido logra un nuevo salto cualitativo en su desarrollo y aparece, a los ojos de todo el mundo, como el dirigiente de las masas en las importantes batallas políticas que todos conocemos. El Partido combate en primera línea y, a pesar de ser el más golpeado por la represión fascista, rehace sus filas una y otra vez y vuelve a acosar, en un combate tras otro, al enemigo. Son los tiempos del 1 de mayo de 1973, de la Huelga General de Navarra, de las huelgas de la construcción de Madrid, de las manifestaciones violentas en las calles de Madrid, en las Universidades, etc. Los tiempos de la Huelga General Revolucionaria, de los grupos de combate y las acciones armadas que desembocarían en la mayor crisis de la dictadura desde los tiempos de su imposición y que desbaratarían en parte los planes estratégicos del franquismo.

A raíz de la crisis de septiembre de 1975 y la posterior muerte del verdugo Franco, el movimiento de masas irrumpe, centuplicado y tumultuoso, en la calle, ganando en fuerza, en firmeza, en magnitud. El enemigo ha sido herido, sabe que ya no puede gobernar como hasta entonces y deja ver su estado de corrupción y putrefacción.

En el Partido se abre entonces una lucha interna entre el conjunto del mismo QUE SE ORIENTA DECIDIDAMENTE HACIA EL FORTALECIMIENTO E IMPLANTACION DEL PARTIDO COMO FUERZA DIRIGENTE DE LAS AMPLIAS MASAS OBRERAS Y CAMPESINAS, COMO LA FUERZA POLITICA CAPAZ DE LLEVAR TRAS DE SI AL GRUESO DE LA CLASE OBRERA Y LAS MASAS TRABAJADORAS, y los que intentan de una forma u otra tirar hacia atrás, colocarse a la cola de las maniobras de la burguesía colocar al Partido en una vía que lo convertiría en un pequeño apéndice de cualquier tendencia burguesa «progresista».

Esta lucha, cuya primera manifestación pública fue el intento fraccional del verano de 1976, pero que ha proseguido y prosigue aún, en el seno del Partido, es totalmente necesaria para depurar al Partido, proletarizarlo y ponerlo en condiciones para ocupar su puesto de primera fila, de vanguardia, en los combates de clase que se avecinan.

En la lucha emprendida por imponer la línea correcta en el desarrollo del Partido, sus organismos dirigentes se refuerzan con líderes proletarios que engarzan al Partido a los centros desde donde se dirige el movimiento de masas. Se discuten en todas las organizaciones, no ya sólo las consignas estratégicas generales, sino también las directrices tácticas, las consignas concretas para cada batalla o para cada sector de las masas en movimiento. En esta lucha, el Partido genera y acumula fuerzas con rapidez, resuelve con dinamismo y eficacia los problemas del funcionamiento interno adaptando el funcionamiento a las exigencias de la lucha; mientras que la parte avanzada de los más diversos sectores de las masas se organizan de forma natural o se colocan bajo la dirección del Partido. La propaganda, la agitación, la capacidad de acción del Partido se multiplica, asimismo al calor de las nuevas responsabilidades que asume y mediante la asimilación de las nuevas fuerzas que a él llegan.

Si bien el paso de una etapa a otra en el desarrollo del Partido está determinada por la evolución de las condiciones objetivas en primer lugar, en nuestro caso concreto han jugado un innegable papel positivo, muchas veces decisivo, la política de principios que en todo momento ha aplicado el Partido, así como la estabilidad, el prestigio

y la capacidad para orientarse de su núcleo dirigente, en particular de los camaradas que han asegurado y representan la continuidad del mismo desde sus indicios.

Cuestiones organizativas del Partido

Los problemas y tareas organizativas que se plantean hoy, son problemas de desarrollo de un Partido que se prepara para hacer la revolución.

Siempre hemos señalado que el concepto de masas varía de unas fases a otras y hoy el movimiento de masas se amplía, se radicaliza y eleva su combatividad a ritmos vertiginosos.

De ahí que tengamos que preocuparnos de distribuir acertadamente nuestros esfuerzos. Estos deben dirigirse a captar y organizar en el Partido a los sectores más avanzados de las masas y, en particular, centrar nuestros esfuerzos hacia la clase obrera, los jornaleros, las masas trabajadoras del campo y la juventud revolucionaria que está en las primeras filas de las manifestaciones y movilizaciones de masas.

En nuestro trabajo revolucionario entre las masas juveniles debe corregirse el abandono en el que buen número de Comités del Partido tienen a las organizaciones de la JCE (m. l.). El no dirigirlas correctamente supone el debilitar el trabajo de la vanguardia organizada de la juventud obrera y popular. Con este abandono se causa un grave quebranto al Partido, pues se debilita nuestra influencia entre esa gran masa de jóvenes que se baten en las primeras filas de la lucha popular. Por ello, en los Estados aprobados en el I Congreso del Partido se dice, en el artículo 19:

> «Los Comités del Partido, a todos los niveles, deben preocuparse por el desarrollo, fortalecimiento y funcionamiento de las organizaciones de la Juventud Comunista de España (marxista-leninista)...»

Debe ocupar la atención central, en el terreno del reclutamiento, el dar el ingreso en el Partido a los líderes obreros, a fortalecer y consolidar las organizaciones del Partido en las grandes fábricas y zonas de grandes concentraciones obreras y de jornaleros. Esta tarea no podrá cumplirse cabalmente, si no asumimos y ponemos en el centro de la atención y los Comités y células del Partido, a todos los niveles, los problemas, las necesidades y el estado de ánimo existente en estos centros neurálgicos del movimiento de masas.

Hay que combatir la concepción pequeñoburguesa según la cual el Partido es un fin en sí y que su estructura, vida interna y funcionamiento están al margen y por encima de la lucha de clases. Esta es una concepción burocrática a la cual hay que oponer con energía la concepción del Partido *como parte* del proletariado, como instrumento de combate, como destacamento de vanguardia del mismo. El Partido tiene su razón de ser y de funcionar en la lucha por los intereses finales de su clase, la clase obrera.

Las organizaciones del Partido han dado grandes pasos en cuanto al reforzamiento de la composición proletaria de sus filas y de los organismos de dirección. La composición de clase del Partido arroja un promedio que se sitúa alrededor de un por ciento de militantes proletarios. El esfuerzo realizado por el Partido en los últimos tiempos ofrece un balance muy positivo, pero no podemos conformarnos con ello; hoy se nos plantean nuevos problemas en este sentido. Se nos plantea la tarea de tomar las medidas necesarias para que el número de obreros que ingresan en el Partido y los que recientemente han asumido puestos de responsabilidad en los Comités eleven su capacidad de dirección.

Recientemente hemos tenido que librar batallas en alguna organización contra posiciones derechistas y liquidadoras enquistadas en algunos cuadros que promocio-

CCOO

naban a puestos de responsabilidad a camaradas poco combativos, en función de criterios pequeñoburgueses como la facilidad para hablar y, sobre todo, por mantener sus mismas posiciones derechistas y liquidadoras, a la vez que relegaban a los cuadros obreros.

Estos «taponesa entre la dirección del Partido y la base y entre el Partido y las masas introducen la confusión entre ideología y teoricismo y so pretexto de fortalecer al Partido se promociona a intelectuales pequeñoburgueses no transformados, que dicen venir a aportar su «caudal de conocimientos» y a elevar el nivel de los «obreros atrasados». Todo ello puede escudarse, cuando se da acompañado de cierta dosis de cinismo y de doblez, con alusiones a la necesaria proletarización.

Pero la ideología proletaria, el marxismo-leninismo, tiene un sello de clase y depende, dialécticamente, de la práctica. Ligar estrechamente la teoría con la práctica es un principio fundamental que ha de ser aplicado en todas las esferas de la actividad revolucionaria, sin admitir, bajo ningún pretexto, que se pueda dar pie al «una cosa es lo que se dice y otra cosa es lo que se hace».

Por ello, las disquisiciones teóricas, la introspección intelectual ajena al desarrollo del movimiento revolucionario práctico, los planes quiméricos, las fórmulas muertas, tienen también su sello de clase, un sello de clase pequeñoburguesa.

El mantener y reafirmar la línea revolucionaria del Partido sólo puede hacerse al calor de la lucha revolucionaria.

En el terreno organizativo se nos plantea la imperiosa necesidad de agilizar el ritmo, el método y estilo de trabajo que nos permite dar respuesta inmediata a las necesidades de las masas y el saber encontrar soluciones organizativas para resolver los problemas que se nos plantean en la tarea de dirigir un movimiento de masas de la amplitud que éste tiene hoy. Se ha repetido una y mil veces que en la actual situación era preciso romper moldes y viejos esquemas y, sin embargo, es poco lo que se ha hecho en este sentido.

Se ha planteado la necesidad de ampliar los comités y organismos de dirección del Partido con los nuevos cuadros que surjen al calor de las luchas y movilizaciones de masas, en particular en las luchas obreras, y, sin embargo, siguen manifestándose resistencias larvadas a ello. Las actitudes conservadoras que se manifiestan en determinados cuadros del Partido son un verdadero «tapón» y obstáculo que asfixian el desarrollo del Partido. Generalmente estas actitudes se dan en algunos cuadros «veteranos» que se niegan a adaptarse a las nuevas necesidades y que es preciso reeducar y colocar cuando sea necesario en otras tareas y frentes. Por ello es preciso una gran flexibilidad, audacia y rechazar las concepciones conservadoras en materia de cuadros, pues la situación evoluciona a gran rapidez y los que en una fase pueden responder como buenos cuadros, en otras no cumplen como tales y mantenerlos en sus puestos, ni ayuda al camarada a corregir sus deformaciones o errores, ni, sobre todo, favorece al Partido.

En el reclutamiento es donde más se manifiesta un método y un estilo de trabajo desfasado. Se ha planteado que había que acabar con el reclutamiento a «cuenta gotas» y al margen de las luchas y movilizaciones de masas y, sin embargo, éste sigue siendo muy estrecho y no está suficientemente realizado en las luchas y combates de clase. Naturalmente, existen ejemplos muy valiosos que es preciso generalizar. Por ejemplo, en Madrid, en torno a las manifestaciones y movilizaciones encabezadas por el Partido en enero de este año, se utilizó el método de celebrar asambleas amplias con todos los simpatizantes y luchadores que en el marco de aquellos combates se habían acercado al Partido y habían combatido codo con codo, con nuestros camaradas. El resultado fue que se dieron más de cien candidaturas en pocos días y en medio de un

sin número de otras tareas apremiantes. Existen también otros ejemplos que han dado resultados similares.

Camaradas: Estos son los métodos que debemos de generalizar en materia de reclutamiento. Este es el estilo que corresponde con la situación actual, con nuestra política y la confianza que tenemos en el espíritu revolucionario de la clase obrera.

Hemos teorizado que el Partido genera y acumula fuerzas en la acción y en la lucha, pero esto, con lo que todos los camaradas dicen estar de acuerdo en teoría, no está suficientemente comprendido. Esta incomprensión, que no se da en el mismo grado ni en todas partes por igual, se manifiesta en que han sido escasas las alternativas y movilizaciones que se han promovido por iniciativa propia de los comités del Partido a nivel de comarcas, locales, regionales o en las nacionalidades. Las movilizaciones a esos niveles han sido fundamentalmente la aplicación de las consignas y movilizaciones trazadas a nivel central. ¿Es que acaso no existen posibilidades a otros niveles para dar alternativas frente a problemas específicos de las masas? Existen zonas donde se concentra gran número de parados, por ejemplo, y las condiciones exigen en esas zonas dar respuestas y alternativas concretas de lucha. Camaradas, no basta con llevar a cabo las movilizaciones que se lanzan a nivel central. Es preciso que cada comité del Partido, cada célula, tenga *además* sus propias iniciativas amplias de cara al movimiento de masas.

Una de las cuestiones de vital importancia para el Partido es el reforzamiento del papel dirigente que deben desempeñar las células. Estas deben desarrollar una gran iniciativa en la aplicación de la política y las tareas del Partido, sin esperar a que todo les venga trazado desde los comités superiores. Las células tienen como tareas, además de la difusión del «V.O.» y otras publicaciones del Partido, el reclutar con audacia nuevos militantes; recoger cuotas y recabar la ayuda económica de las masas; el difundir nuestra ideología marxista-leninista y promover su estudio y discusión, tanto en las propias filas del Partido como entre las masas; y organizar, unir y movilizar al proletariado y al pueblo en defensa de sus intereses y en torno a las consignas tácticas y a los objetivos revolucionarios del Partido.

La vida y funcionamiento de cada célula, deben estar orientados a la dirección del movimiento obrero y popular, realizando un control sistemático, pero no burocrático, del cumplimiento de las tareas marcadas, logrando que cada camarada actúe como un verdadero dirigente de los sectores de masas con los que convive, trabaja y lucha. Sólo así las células podrán reforzar su nivel ideológico y político y elevar su capacidad de dirección. Las células son el eslabón básico entre el Partido y las masas y por ello es de importancia vital que éstas asuman con decisión y audacia su papel de dirección del movimiento obrero y popular en su ámbito concreto.

Sólo sobre esta base se desarrollarán las células; sólo sobre esta base templarán a sus militantes preparándolos para cumplir las históricas tareas en que estamos empeñados lo comunistas: la conquista de la República Popular y Federativa, el socialismo y el comunismo.

Sobre el órgano central del Partido, «Vanguardia Obrera», y la propaganda

En la actual situación, cuando se amplía de forma impetuosa el movimiento de masas, la propaganda y, en particular, «Vanguardia Obrera», juegan un papel determinante no sólo para orientar y dirigir a las masas, sino también para cohesionar al Partido.

El paso de «Vanguardia Obrera» a semanal, la agilización que se ha dado a su

reproducción y el considerable aumento de las cantidades que se reproducen, está dando ya resultados muy positivos. Ahora bien, sobre la base de que la propaganda en general, y el «Vanguardia Obrera» en particular, es una de nuestras armas más valiosas para librar batalla política e ideológica contra el revisionismo y el oportunismo entre las amplias masas; para fortalecer la cohesión ideológica y política del Partido en su conjunto y para abrir nuevas perspectivas revolucionarias en el movimiento obrero y popular, tenemos que agilizar aún más su *reproducción y distribución* y aumentar también considerablemente el número de su tirada.

Tenemos planteada como una tarea inmediata el pasar a editar «V.O.» dos veces por semana. Esto resulta ya una necesidad apremiante y todas las organizaciones y comités del Partido deben de prepararse para ello en todos los terrenos: medios técnicos de reproducción, canales de distribución y venta, financiación, etc.

Sobre todo, es preciso corregir desenfoques y actitudes derechistas, burocráticas y estrechas a la hora de afrontar los problemas de todo tipo en materia de propaganda y con relación a «Vanguardia Obrera».

Uno de los principales problemas, fruto de actitudes burocráticas, es que se siguen utilizando hoy, por lo geneal, métodos de trabajo similares a cuando el «V.O.» era quincenal. Se reparten los «V.O.» en las organizaciones sin ligar su entrega con las orientaciones para su estudio y discusión; sin controlar suficientemente qué criterios se han tenido para su distribución y las posibilidades de cada célula o comité para aumentar su difusión y venta; sin generalizar las experiencias positivas que surgen; sin recoger semanalmente el dinero que resulta de la venta del «Vanguardia Obrera», lo cual crea problemas financieros que llegan incluso a poner en peligro la continuidad en su reproducción en algunos comités, etc.

El «Vanguardia Obrera» tiene un ritmo fijado por su frecuencia de aparición (hoy semanal pero dentro de poco bisemanal) y todos los aspectos, tanto políticos e ideológicos, como de distribución y financieros deben de ser controlados y resuelto con la misma frecuencia, sin tener que depender del ritmo y agilidad de los cauces de las organizaciones del Partido. Por esto, los comités de dirección apoyándose en la movilización de las energías e iniciativas de todo el Partido, deben de buscar nuevos métodos y formas, lo más *sencillos* y *simples* posibles, sin olvidar las necesarias medidas de clandestinidad, para que cada semana (y dentro de poco dos veces por semana) se controle políticamente la marcha de esta importantísima tarea del Partido.

Las dificultades con las que tropiezan los comités a la hora de reproducir, difundir y financiar el «Vanguardia Obrera» provienen de que no se ha aplicado una correcta línea de masas en el seno del Partido para planificar y dar solución a dichos problemas. En muchos casos los comités tratan de resolverlos sin apoyarse en el conjunto del Partido, sin plantear en el conjunto de la organización del Partido las medidas que deben tomarse y, con frecuencia, los camaradas y las células se encuentran faltos de perspectivas, sin explicaciones políticas suficientes sobre las medidas que toman los comités, sin saber cómo hacer llegar con rapidez al comité respectivo el dinero que han recogido en la venta del «V.O.», etc. Es decir, la falta de planificación y control crean un cierto caos, ante el que las células se sienten en cierta medidad confusas e impotentes.

Señalamos esto porque todos los camaradas está de acuerdo en que las dificultades por la venta de «Vanguardia Obrera» no vienen de que en las fábricas, en los mítines, manifestaciones, etc., las masas no se interesen vivamente por conocer nuestros planteamientos. El «V.O.» tiene una entusiasta acogida entre las masas. Prueba de ello son ejemplos como el de que en un reciente mitin se vendieron en unas pocas horas unos 4.000 periódicos o que en poco más de media hora se vendieron 1.500 «V.O.» a la entrada de los obreros en la fábrica FORD.

Los problemas que dificultan nuestros avances en el aumento de la difusión de «V.O.» vienen fundamentalmente de la mala planificación y escaso control político de esta tarea en el Partido. Debemos señalar también que se han dado casos en que el «V.O.» semanal se ha repartido con mucho retraso a las células. Un periódico que lleva las posiciones del Partido ante los problemas candentes del momento no puede repartirse con retraso, no pueden darse casos —como se han dado, en que los camaradas reciben un «V.O.» con artículos de antes de las elecciones cuando éstas ya se han celebrado. La dirección del Partido ha tomado las medidas necesarias para que a las pocas horas de estar redactado el «V.O.» todas las organizaciones puedan disponer del texto y, por tanto, no tiene justificación alguna semejantes retrasos en su reproducción.

La responsabilidad de todo lo relacionado con la reproducción y distribución rápida del «V.O.» corresponde a la dirección política de los comités. Estos deben asegurar y garantizar su salida. Es preciso también que, además del aparato en el que reproduce normalmente, cada comité de dirección disponga de otro de reserva para garantizar su salida ante cualquier eventualidad.

En lo que se refiere a la planificación de la distribución de «V.O.» debe seguirse el criterio de centrar los esfuerzos en la venta en las grandes fábricas, en las zonas de más concentración obrera y entre los jornaleros y campesinos pobres, sin descuidar, por supuesto, que «V.O.» debe llegar a todos los sectores populares y, en particular, en mayor cantidad allí donde se produzcan luchas o movilizaciones de masas.

La agilidad en la distribución del periódico a las distintas organizaciones de las fábricas y barrios, de los pueblos y ciudades de cada comarca, región o nacionalidad, en el plazo más rápido posible, exige un particular esfuerzo de los comités de dirección para estudiar sobre el terreno, y muy en concreto, la forma de crear los cauces de funcionamiento y los medios necesarios para lograr una distribución del periódico verdaderamente ágil y eficaz. Esto no es una cuestión secundaria, sino que está en primer plano en estos momentos en lo que se refiere a la tarea general de llevar con amplitud y rapidez el «V.O.» a las masas.

La distribución de «V.O.» ha de ser planificada, racionalizada en cada lugar, según las condiciones y medios concretos y centralizada por parte de los comités de dirección y controlada políticamente en todos sus detalles.

Si no existe una estructura interna del Partido para agilizar y perfeccionar constantemente los mecanismos de distribución, difícilmente los camaradas van a poder distribuir «V.O.» entre las masas. Para lograr esto, los comités de dirección deben estudiar en detalle las condiciones concretas, recabar la opinión del conjunto de los militantes de la organización, sintetizar las experiencias más positivas al respecto y, en definitiva, hacer un gran esfuerzo por comprender que la tarea de distribución del «V.O.» no es una simple tarea mecánica, sino, todo lo contrario, una tarea de gran importancia política en estos momentos, de cuya correcta y eficaz solución en cada lugar depende el que «V.O.» llegue con agilidad a las organizaciones del Partido y, por tanto, a las masas.

Otra cuestión es la información que tal como se enfoca no corresponde con la situación objetiva actual. La información que mandan los comités a la dirección del Partido es muy escasa y no está centrada suficientemente en reflejar y transmitir el estado de ánimo de las masas, sus opiniones ante cada situación y tarea que emprendemos. En buena parte de los casos, la información se limita a relatar la actividad del Partido entre las masas. Este tipo de información, si bien es necesaria, resulta totalmente insuficiente, pues, sin una buena información objetiva, que refleje el estado de ánimo de las masas, es imposible poder llevar a cabo una correcta dirección política.

La información, a todos los niveles, debe entenderse como un elemento básico para enriquecer la capacidad de dirección del Partido en el movimiento de masas y como tarea política debe prestársele una mayor atención y esfuerzo.

Los comités responsables deben tener sus propios causes de información. Esto es una parte de la responsabilidad de dirección política de los comités del Partido, es decir, es estar informado amplia y rápidamente acerca de todas las cuestiones de actualidad.

En lo que se refiere a la agitación es preciso darle más vida, más agilidad y centrarla más en dar salida a los problemas concretos, más sentidos por las masas, ligándola, pero no reduciéndola, como ocurre en muchos casos, a nuestras alternativas políticas generales. Es preciso también utilizar mucho más aún la propaganda y la agitación oral, en mitines, concentraciones de masas, asambleas, asociaciones de vecinos, etcétera, venciendo cierta falta de confianza en algunos camaradas a hablar como militantes exponiendo y defendiendo correctamente la política. Gritar nuestras consignas y llevar las banderas del Partido, del FRAP y de la Convención a todas las concentraciones de masas; defenderlas con valor y firmeza revolucionarios, es hoy una forma muy importante de deslindamiento de los campos ante amplios sectores de las masas, entre los verdaderos revolucionarios y los revisionistas, oportunistas y otras fuerzas colaboracionistas.

También debemos de dedicar mayores esfuerzos a mejorar y ampliar la propaganda gráfica, pues es una forma sencilla de llevar nuestra política a cientos de miles de personas.

Los artistas e intelectuales deben desempeñar un papel mucho más importante en la propaganda y agitación ya que en la mayor parte de los casos los comités de dirección no saben utilizar sus energías y actitudes, no saben recoger sus dibujos, sus canciones y sus escritos, poesías, etc., para utilizarlos en la difusión de nuestra política, para reflejar las luchas de masas y criticar y denunciar los crímenes y maniobras de la reacción.

SOBRE NUESTRA TACTICA SINDICAL

Para comprender las particularidades del movimiento obrero hoy, su amplitud y la razón de la aparición de nuevas formas de organización y lucha sindical, es preciso también conocer el proceso y los rasgos principales que caracterizaron éste en los años anteriores.

Al calor de las grandes movilizaciones obreras de los comienzos de los años sesenta surgieron formas espontáneas de organización. Formas espontáneas que surgían como una necesidad dada la práctica inexistencia de fuertes organizaciones sindicales.

Estas formas se basaban en las asambleas masivas de obreros en las que eran elegidas Comisiones Obreras que se encargaban de llevar a cabo las negociaciones con la patronal. Estas comisiones obreras, nacían en la huelga y se disolvían al terminar ésta, pero en el seno del movimiento obrero destacaron gran número de líderes que fueron ganando prestigio y autoridad.

En aquel entonces el único partido con verdadera implantación entre la clase obrera y que tras largos años de lucha clandestina había logrado fortalecerse era el P.C. Pero ese partido había caído ya años antes en posiciones revisionistas. Fue precisamente en ese período, al comienzo de los años sesenta, cuando los verdaderos marxistas-leninistas rompimos con el revisionismo y reconstruimos el P.C.E. (m-l) en 1964.

El movimiento espontáneo que caracterizó las huelgas y movilizaciones obreras de aquellos años fue asimilado en lo fundamental por posiciones revisionistas, por posiciones reformistas y amarillas en el terreno sindical.

Desde la reconstrucción del Partido, en 1964 dimos una importancia primordial a combatir y desenmascarar esas posiciones revisionistas en el movimiento obrero. Esta lucha fue desigual en sus comienzos, pues por aquel entonces las posiciones revisionistas, su traición al marxismo-leninismo, no estaba clara para las amplias masas obreras, que aún veían en el partido carrillista al heróico Partido de la guerra.

La lenta recuperación del movimiento obrero de los años cincuenta, el lento avance de los sesenta, los estallidos aislados de los primeros años setenta han desembocado, a partir de 1976, en un estado de auge de las luchas obreras y campesinas en gran escala con participación de millones de trabajadores.

La segunda mitad de los años sesenta se caracterizó, en el terreno sindical por una dura lucha contra las posiciones revisionistas en el seno del movimiento obrero. Nuestro Partido, impulsó el desarrollo de la OSO como organización sindical revolucionaria.

El Partido y la OSO lucharon por implantar una línea combativa, revolucionaria y defendieron consecuentemente la necesidad del trabajo clandestino, como forma de proteger de la represión fascista a los elementos más avanzados del movimiento obrero.

La correlación de fuerzas fue variando de forma dificultosa y a través de zigs-zags, de avances y retrocesos parciales, pero claramente favorables para las posiciones revolucionarias defendidas por el Partido y la OSO en el terreno sindical. La propia experiencia de las masas obreras les mostraba la justeza de nuestras posiciones.

En torno al 1.° de mayo de 1973, se produce un viraje en la correlación de fuerzas y en la influencia de las posiciones combativas y revolucionarias en el movimiento obrero. En este año se desencadenan importantes huelgas, como la de la construcción de Madrid, la huelga general de Navarra, la huelga de Standard-ITT y en otras grandes fábricas, en las que desempeña un importante papel la OSO, profundizándose ante miles de obreros el deslindamiento de campos entre las posiciones reformistas y las posiciones revolucionarias en el movimiento obrero.

La crisis capitalista que descarga sus efectos sobre las espaldas de los trabajadores lanza a centenares de miles de ellos a la lucha. Esta lucha les permite comprobar con su experiencia la traición revisionaria, el callejón sin salida que representa su política reformista y la justeza de las posiciones defendidas por el Partido. A su vez, las perspectivas revolucionarias que abre nuestra política a las masas obreras, permite la ampliación cuantitativa y cualitativa del movimiento obrero.

Basándose en datos oficiales, que están muy lejos de la realidad, pero que pueden servir para valorar la ampliación de las luchas obreras, tenemos que mientras en 1969 el número de horas no trabajadas por causa de huelgas es de cuatro millones y medio, con participación de cerca de unos 250.000 huelguistas, en 1973 el número de horas supera los 20 millones, con la participación de cerca de un millón de obreros. Cinco veces más horas de huelga y cuatro veces más de obreros que participan en ellas.

El movimiento huelguístico de otoño-invierno de 1974-75, en el marco de la huelga General Revolucionaria (HGR), las acciones armadas de 1975 y la crisis del régimen fascista, que tuvo su punto culminante el 27 de septiembre de ese año, son los antecedentes que crean las condiciones favorables para el gran estallido huelguístico que se produce en 1976 donde las estadísticas oficiales, solamente del movimiento huelguístico, arrojan las siguientes cifras:

Más de 2.000 huelgas.
Más de 4.000.000 de huelguistas.
Más de 150.000.000 de horas no trabajadas.

Es decir, más huelguistas y más jornadas no trabajadas que en los diez años anteriores juntos. Todo ello sin contar las huelgas de los obreros agrícolas y las «guerras» a través de la cuales avanza el movimiento campesino.

En los últimos meses y en particular desde principios de 1976, el movimiento huelguístico de la clase obrera, los movimientos reivindicativos de los campesinos, las grandes manifestaciones populares por reivindicaciones democráticas y el movimiento revolucionario de masas han cobrado una dimensión gigantesca, como nunca antes desde los años treinta; han ocupado el centro de la arena política y han abierto una nueva situación.

La punta de lanza del movimiento huelguístico ha sido el sector de la construcción, que a lo largo de 1976 ha declarado 20 huelgas provinciales y que en los primeros meses de 1977 continúa marcando el camino por su combatividad y por la dimensión de las movilizaciones en Valencia, Barcelona, Vizcaya, Asturias y otras provincias. El auge del movimiento huelguístico, del movimiento obrero y campesino, sin contar las grandes movilizaciones y manifestaciones preinsurreccionales que comenzando en marzo del año pasado en Vitoria se han producido repetidamente en Euscadi, ha tomado nuevas dimensiones en los cinco primeros meses de 1977, ya que se ha sobrepasado los 150 millones de horas hombre no trabajadas, es decir, la cifra correspondiente a todo el año anterior.

A la vista de estas cifras y del ejemplo de huelgas como las de Roca, Hugui, pescadores de Almería, construcción de Barcelona, Asturias, Vizcaya, Valencia, Guipúzcoa, etc., así como las de las movilizaciones campesinas, del gigantesco movimiento de masas por la libertad de todos los presos políticos y las libertades políticas y del movimiento asambleario, podemos afirmar que el proletariado y los pueblos de España se han alzado y han comenzado a caminar de nuevo a la conquista de profundos cambios revolucionarios con un empuje tal que no podrán ser frenados ni por «pactos sociales» ni por «interlocutores válidos» amarillos, ni por la represión fascista, que día a día se hace más sibilina y se enmascara con ropajes jurídicos más finos para golpear, sobre todo, a las puntas de lanza del movimiento de masas.

Naturalmente frente a esta forma de conciencia política de cientos de miles de obreros que se incorporan a la lucha, la monarquía lanza por un lado sus medidas represivas policíacas y laborales. Los decretos sobre despido libre y antihuelga, la militarización del Metro, Correos y Telefónica, el artículo del Código Penal contra piquetes, la represión brutal y el ametrallamiento de manifestaciones obreras, las detenciones, los despidos de centenares de obreros que destacaron en las luchas por su combatividad y firmeza, forman parte de las medidas represivas de la patronal y el Gobierno.

Por otro lado, de prisa y corriendo, el primer gobierno de la monarquía «resucita» la CNT y la UGT y potencia aún en mayor medida las CC.OO. que a bombo y platillo son apoyados por los medios de difución oficiales, permitiéndoseles prácticamente una actividad legal.

Para la gran patronal el peligro fundamental procede de la generalización de unos métodos espontáneos de democracia obrera, que han nacido de la necesidad del movimiento obrero de encontrar formas de organización y lucha que les permitieran deshacerse de los jefes burocráticos y vendidos que impone la patronal, de la camisa de fuerza que suponían las «centrales» amarillas y el reformismo, que asfixian su combatividad, limitan su amplitud y pretenden mantener al movimiento obrero ence-

rrado en su política de colaboración y entendimiento con la monarquía fascista. Colaboracionismo que podemos enmarcar en el llamado «pacto social».

Ahora bien, la consolidación del movimiento asambleario, *por sí sólo* no constituye tal escollo insalvable para los planes de la oligarquía, porque su carácter espontáneo inicial le hacía débil frente a los intentos combinados de la gran patronal y el amarillismo por castrarlo de su contenido revolucionario y desviarlo hacia posiciones reformistas. Precisamente lo peligroso para la monarquía y la gran patronal es que ese movimiento asambleario espontáneo esté ya engarzando con la política sindical revolucionaria defendida por nuestro Partido y la OSO. El peligro para la reacción proviene de la generalización de las asambleas de obreros, en la medida que nuestro Partido está presente y las encabeza para impedir que los reformistas las manipulen. El gran acierto del Partido en el terreno sindical, es el haber comprendido la importancia de apoyar y dirigir el movimiento asambleario situando esta labor en el centro de nuestra táctica sindical.

Como Lenin señaló:

> «La tarea de la socialdemocracia (los comunistas de entonces) consiste precisamente en *transformar* la lucha espontánea de los obreros contra los opresores, por medio de la organización de los obreros, la propaganda y la agitación entre ellos, en una lucha de clases íntegra, en la lucha de un partido político definido por ideales políticos y socialistas definidos.»
>
> (Lenin: «Nuestra tarea inmediata»)

Aunque en estos momentos nuestra táctica sindical debe estar centrada en el movimiento asambleario, no por ello debemos olvidar la tarea de dedicarnos también al trabajo dentro de las organizaciones sindicales reformistas, para trabajar en su seno y atraer a los sectores obreros que están bajo la influencia reformista, hacia nuestras posiciones, crear una corriente sindical revolucioonaria dentro de ellas e impedir al menos que los cabecillas del amarillismo tengan las manos libres para realizar su labor antiobrera entre estos sectores. Naturalmente esta tarea tiene menor importancia cuando a principios del 76 comenzó la actividad abiertamente legal de las «centrales» reformistas. Y esto por dos razones fundamentales: 1) porque el movimiento obrero ha cobrado gran fuerza, amplitud y combatividad, con formas y métodos de lucha propios, y 2) porque la sopa de letras sindicales apenas ha podido repartir sus carnets más que a una ínfima minoría de la clase obrera.

El gobierno y los capitalistas, tras inflar y potenciar a la sopa de letras sindical-colaboracionista, plantean la necesidad de establecer el «pacto social». Pacto en el cual la mercancía con la que ambas partes trafican son intereses antiobreros.

La monarquía ofrece su total apoyo y la legalización a las «centrales» amarillas a cambio de que éstas se esfuercen por frenar el movimiento huelguístico, para poder descargar así sobre las espaldas de los trabajadores el peso de la crisis capitalista.

Según un jerifalte de la UGT (Ciriaco de Vicente) que a la vez es funcionario del Ministerio de Trabajo: «La filosofía económica inspiradora del "pacto social" tiene como objetivo claro *asegurar la paz laboral*, que garantice a los empresarios la continuidad del sistema capitalista de empresa privada.»

A confesión de partes, sobran pruebas sobre el carácter antiobrero y de apoyo a la patronal que significa el «pacto social».

El primer acto público de cara a dicho pacto fue la reunión mantenida el 9 y 10 de mayo de 1976 en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid entre los bonzos

sindicales de las CC.OO., UGT y USO y los representantes de la gran patronal, en su inmensa mayoría representantes de los monopolios yanquis instalados en nuestro suelo, como son: IBM, Standard Eléctrica-ITT, Firestone, Ford, Repesa, Empresa Nacional de Aluminio, ENASA, Ibelsa, Unión Explosivos Río Tinto, Gallina Blanca, así como SEAT, Nestlé, etc., hasta un total de 35, entre los que se incluyen representantes de la gran banca, del comercio, etc.

Tras esta primera reunión pública entre los jefes de fila del amarillismo y la gran patronal se sucede una verdadera avalancha de entrevistas con el ministro Enrique de la Mata y otras reuniones similares.

De todas estas entrevistas sale un acuerdo, el «pacto social» en el que por parte de la gran patronal y el gobierno se comprometen, tras la legalización de las «centrales» colaboracionistas, reestructurar el tinglado verticalista de la CNS y dar entrada en el nuevo montaje sindical a los colaboracionistas. Por su parte, los bonzos reformistas se comprometen a frenar el movimiento obrero, a desviar y torpedear el movimiento asambleario y a esforzarse por hacer participar a los obreros en la farsa electoral del 15 de junio y en las maniobra continuistas de la monarquía.

Evidentemente existen problemas entre ambas partes «pactantes» en particular en lo que repecta a la petición de los amarillistas de que el patrimonio sindical del verticalismo les sea entregado a ellos como pago por sus servicios, lo cual no está, por el momento, dispuesta a hacer la monarquía, pues una cosa es apoyar y apoyarse en los reformistas y otra darles todos los gigantescos recursos y medios de que dispone el tinglado verticalista. Estas querellas y disputas son utilizadas por las «centrales» amarillas para tratar de hacer creer que aún no han podido establecer el «pacto social», ocultando así que ese acuerdo está más que aceptado por ambas partes.

Si contrastamos la definición de «pacto social» dada por un cabecilla de CC.OO.: «... por pacto social nosotros entendemos como es la *distribución de la tarta* y acepto que por parte de la clase obrera es abandono temporal o limitación de sus reivindicaciones en aras de un plan económico conjunto»; si comparamos esto con la labor antiobrera de CC.OO., UGT, USO y demás siglas sindicaleras, en las recientes huelgas de la construcción, así como en las huelgas de Roca, Motor Ibérica, Ibelsa, en las huelgas generales y movilizaciones revolucionarias realizadas este último año, veremos como los amarillistas cumplen con su parte en el «pacto social» y buscan lacayunamente el trozo de «tarta» como pago a su traición.

La gran patronal y las centrales amarillas han firmado el «pacto social» pero éste resulta papel mojado porque les ha fallado algo muy importante, que es la clase obrera. Esta lejos de frenar sus luchas ha intensificado su ofensiva contra el paro, los salarios de miseria, los despidos, los ritmos agotadores, etc., medidas con las que los capitalistas quieren descargar el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores.

La vergonzosa política de «pacto social» de los bonzos amarillistas ha servido en realidad para que cientos de miles de obreros comprendan que si quieren luchar por la conquista de sus reivindicaciones, es preciso denunciar, desenmascarar y expulsar de las comisiones negociadoras y de todo organismo representativo de las asambleas a los jefes de fila del colaboracionismo sindical. Tal como ha ocurrido recientemente en la huelga de la construcción en Asturias, Euscadi y Cataluña, entre otros casos.

Estos reveses que está sufriendo la línea colaboracionista en el seno de la clase obrera, es lo que ha hecho exclamar a un empresario, en una reunión de patronos y amarillistas:

> «Desde luego oyendo a los obreros que están presentes, con su claridad, dureza, pero también comprensión, espíritu democrático en suma, da ganas de decir, qué pena que no todos aquéllos que están en nues-

tras propias empresas piensen lo mismo que ellos, porque la realidad es muy distinta señores ...los hechos no son tan bonitos como nos los pintan.»

Esta política de colaboracionismo a nivel sindical responde a que estas «centrales» amarillas no hacen más que aplicar al terreno sindical la política de reconciliación de clases, es decir, la política de claudicación ante la oligarquía y el imperialismo, que defienden los partidos que las controlan y dirigen y a los que pertenecen la gran mayoría de militantes de esas organizaciones sindicales.

La utilización del reformismo para frenar el auge y combatividad del movimiento obrero, es una táctica tan vieja como el mismo capitalismo y que en España, la monarquía fascista se ha visto obligada a utilizar a fondo ante el desmoronamiento del tinglado verticalista de la CNS que les resultaba ya inservible. Como señaló Lenin:

> «La burguesía *necesita* lacayos en quienes un sector de la clase obrera pueda confiar, y que pinten con hermosos colores, embellezcan a la burguesía con charlas sobre la posibilidad del camino reformista, que arrojen polvo en los ojos del pueblo con estas charlas, que *distraigan al* pueblo de la revolución, describiendo con brillantes colores los encantos y las posibilidades del camino reformista.»
>
> (Lenin «Sobre las tareas de la III Internacional)

Desde sus inicios, el Partido comprendió la importancia de apoyar y alentar las nuevas formas que adoptaba el movimiento obrero, que tiene su base en las asambleas.

Es preciso librar una batalla en el seno del movimiento espontáneo para que esa gran masa de obreros incorporados a la lucha sindical, en un estallido sin precedentes, no cayeran en las trampas y zancadillas que desde un principio le tendieron los bonzos colaboracionistas y, por el contrario, asumieran las alternativas sindical-revolucionarias de la OSO y el Partido.

Nuestro trabajo en el terreno sindical en los años precedentes había logrado romper la camisa de fuerza que suponían las CC.OO. carrillistas. Esto permitió el desarrollo y avance del movimiento obrero y el surgimiento de nuevas formas de organización y de lucha. Pero ante el movimiento asambleista los tinglados sindicales colaboracionistas no se cruzaron de brazos e intentaron, e intentan, desviarlo de una perspectiva revolucionaria. Por eso, nuestra actitud hacia el movimiento asambleario no es solamente de apoyo, sino de esfuerzo por darle conciencia de la necesidad de colocarse en el marco de una perspectiva revolucionaria de clase, que sólo con nuestro trabajo de dirección política y a través de su propia experiencia de lucha va a adquirir el proletariado.

En una palabra, nuestro esfuerzo estaba y está centrado en consolidar y fortalecer cada vez más el carácter conscientemente revolucionario que en sí encierra de forma embrionaria el movimiento asambleario, que en sus inicios surge como algo espontáneo.

Para tener una visión real de los términos en que se plantea esta batalla debemos comprender que en el seno mismo de la clase obrera existe una lucha de clases, que existe también en España una aristocracia obrera, que aunque menos numerosa que en otros países capitalistas, constituye la base social del reformismo y que existe entre esos cientos de miles de obreros que se incorporan al movimiento huelguístico, sectores más atrasados que vacilan cuando las luchas se radicalizan y endurecen.

CCOO

Naturalmente, las organizaciones amarillistas no se oponen siempre frontalmente al movimiento asambleario. Primero trataron de servirse de él mediante las manipulaciones y la demagogia. Utilizando como «méritos» sus años de cárcel o su «experiencia», etcétera, trataron de que los obreros eligieran como delegados a los cabecillas amarillistas en cada fábrica.

Si analizamos la composición de los delegados elegidos en las fábricas en los primeros meses del año 76, vemos que en un cierto número de casos entre los delegados figuran cabecillas reformistas. Estos una vez elegidos se empeñaban en transformar el sentido de las asambleas reduciéndolas a meros órganos consultivos, reservándose ellos el poder decisorio en las negociaciones con la patronal.

Pero entre los delegados, junto a esos bonzos sindicales son elegidos obreros que por su firmeza y combatividad no se someten a las manipulaciones de los cabecillas de CC.OO., UGT, US o de los mal llamados «unitarios», libran batalla con éstos y se oponen a su política de claudicación ante la patronal. Estos delegados verdaderamente representativos de las decisiones tomadas en las asambleas son respaldados por éstas, puesto que los obreros se sienten una y otra vez burlados por los acuerdos que los bonzos sindicales establecen con la patronal a sus espaldas y en contra de sus reivindicaciones.

Estas experiencias muestran a los obreros la decisiva importancia de que sean las asambleas las que decidan sobre las negociaciones con la patronal. El ejemplo de las huelgas victoriosas en donde los delegados son militantes del Partido o de la OSO, o bien obreros no organizados en los tinglados amarillistas y que actúan como transmisores de las decisiones de las asambleas, empieza a cundir. A partir del verano del 76 toma fuerza la idea de que los delegados deben ser revocables para impedir que los bonzos que sabotean las huelgas puedan seguir como delegados y se afirma también el carácter decisorio de la asamblea.

Este proceso culmina en el otoño del 76 con el ejemplo de la huelga de Roca, dirigida en gran parte por camaradas del Partido, donde la asamblea no sólo no elige a ningún cabecilla de CC.OO., UGT o USO, sino que condena su papel de colaboracionistas y vendidos a la patronal. La táctica inicial de los bonzos amarillos sufre así una primera derrota en toda la línea que les obliga a cambiar de táctica para tratar de desviar el movimiento asambleario.

En la misma huelga de Roca los bonzos sindicales, ante la imposibilidad de colocar sus peones en la comisión de delegados trata primero de aislar y boicotear esta huelga, la condena como una huelga dirigida por «terroristas», pero ante el fracaso de esta política pasan a proponer a los obreros de Roca la formación de una comisión mixta, formada, a partes iguales, por delegados elegidos en la asamblea y por cabecillas de las «centrales» amarillas. Estas maniobras son rotundamente rechazadas por las asambleas de Roca que se reafirman en aceptar como únicos representantes suyos a los delegados elegidos por la asamblea.

La huelga de Roca supone un duro golpe para las organizaciones colaboracionistas, pero esta táctica de formar «comisiones mixtas» o «comisiones asesoras», dedicadas a torpedear con «consejos» colaboracionistas la labor de los delegados, pasa a ser la forma principal de obstrucción y sabotaje al movimiento asambleario por parte de las organizaciones sindicales vendidas a la patronal.

A partir de la huelga de Roca vemos aparecer en las comisiones negociadoras junto a los delegados elegidos en asamblea a cabecillas y jefes de fila del amarillismo no elegidos por nadie. Empieza así una nueva batalla en la que el Partido y la OSO alertan a los obreros sobre la necesidad de desenmascarar a estos traidores y expulsarlos de las comisiones negociadoras por vendidos, traidores y verdaderos esquiroles.

Esta batalla se libra con particular fuerza en la rama de la construcción, que a lo largo de este año ha sido la punta de lanza del movimiento huelguístico.

Las huelgas de la construcción de León, Euskadi, Asturias y Cataluña representan los ejemplos más destacados de la nueva derrota de los tinglados sindicales amarillistas. En Euskadi los cabecillas de CC.OO., UGT y USO son denunciados en asambleas como biocoteadores y esquiroles y obligados a dimitir de la comisión negociadora; en Asturias ocurre lo mismo y en Cataluña los cabecillas de CC.OO. y los llamados «unitarios» son expulsados por la asamblea por esquiroles y rompe huelgas. Otros ejemplos de la victoria de la línea asambleísta sobre las «centrales» amarillas son los casos de Hugui, Bultaco, Ford, Induico, Acerinox, Unión Naval, Minas de Río Tinto, etcétera.

Pero con estas derrotas sufridas por los tinglados sindicales colaboracionistas no se acaba la batalla, ha cambiado la correlación de fuerzas pero no ha terminado el combate entre dos líneas irreconciliables.

Lo que sí se ha logrado es despertar la alerta entre la clase obrera contra los intentos saboteadores de los colaboracionistas y afirmar el carácter de la asamblea como órgano de decisión, organización y lucha; reafirmar el carácter revocable de los delegados elegidos, cuando la asamblea lo decida; y el rechazo de toda representación obrera que no sea la formada por los delegados elegidos en las asambleas.

Estas cuestiones no son algo nuevo en el movimiento obrero revolucionario, ya Lenin refiriéndose a los delegados señalaba:

> «El delegado debe ser elegido sólo por los obreros, sin confirmación alguna de la policía. El delegado debe ser distinguido en cuanto que los obreros que lo han elegido le dan un voto de confianza. El delegado debe de rendir cuentas de su gestión en las asambleas de los obreros cada vez que éstos lo exijan.»
>
> (Lenin: «La era de las reformas».)

Pero estas victorias parciales sobre el amarillismo no son suficientes, es preciso generalizar estas experiencias, hacer que los ejemplos de vanguardia que marcan al movimiento asambleario sean asimilados por decenas de miles de obreros, es preciso sentar bases mínimas de coordinación en todo el país para que se consolide el movimiento asambleario y libre la batalla contra los explotadores capitalistas y las fuerzas sindicales amarillistas y colaboracionistas que quieren recuperarlo, asfixiarlo y desvirtuar su contenido revolucionario de clases. Por eso, nuestro Partido y la OSO lanzan como tarea urgente del movimiento obrero, el trabajar con todas las fuerzas hacia la celebración de un *Congreso Obrero Asambleísta* a escala nacional que reafirme y generalice las experiencias más avanzadas del movimiento asambleario y le dé unas nuevas perspectivas revolucionarias. Este marcará, sin duda, un cambio cualitativo de la correlación de fuerzas, favorable a nuestra clase, en la lucha contra el amarillismo y la claudicación que representan las llamadas «centrales» sindicales.

El Congreso Obrero Asambleísta marcará el paso de las luchas aisladas en cada fábrica, de los representantes a nivel de fábrica o rama, a la coordinación y representación más amplia, incluso a escala nacional.

Como señalaba Lenin:

> «La representación por fábrica, la representación de los obreros en cada fábrica por separado, no puede satisfacer a éstos ni siquiera en Occidente, ni siquiera en los estados libres. En Alemania, por ejemplo,

CCOO

los jefes del Partido Obrero Socialdemócrata (los comunistas de entonces) se han pronunciado más de una vez contra la representación fabril. Y esto se comprende, pues, la opresión del capital es demasiado fuerte y el derecho a despedir a los obreros —ese sacrosanto derecho de la libre contratación capitalista— debilitará siempre la representación de los obreros en cada fábrica aislada. Sólo la Asociación Obrera que aglutina a los obreros de muchas fábricas y de muchas localidades, suprime la dependencia de los representantes obreros respecto a cada fábrica. Sólo la asociación obrera garantiza todos los medios de lucha que son posibles en la sociedad capitalista.»

(Lenin: «La era de las reformas».)

Esto es de particular importancia en estos momentos, pues las organizaciones sindicales colaboracionistas, viendo las derrotas que sufren con sus «comisiones mixtas» o «comisiones asesoras» a nivel de empresa pretenden asumir la representación obrera a niveles regional y nacional.

Para los marxistas leninistas tiene una importancia vital el trazar una justa política sindical, sin caer en el sindicalismo estrecho, falto de perspectivas revolucionarias, o en unas posiciones izquierdistas, tendentes a aislar al Partido de las amplias masas obreras desentendiéndose o menospreciando la lucha reivindicativa. Es más, hoy en día, ante la situación de crisis capitalista, reviste una gran importancia el prestar atención a las luchas reivindicativas de la clase obrera, pues ésta cobra con facilidad claras implicaciones políticas, es una fuente de enseñanzas para el proletariado y le preparan y le templan para la revolución. Es por esto que a la hora de llevar nuestra política revolucionaria a la clase obrera no debemos ligarla a los problemas concretos que se plantean en cada fábrica, ganándonos de esta forma la confianza de amplios sectores obreros que verán en el Partido a su destacamento de vanguardia.

En el terreno de la táctica sindical ya hemos señalado que el centro de nuestra atención debe dirigirse hacia el movimiento asambleario. Contra éste, la patronal y el conjunto de la reacción lanzarán sus ataques principalmente en tres direcciones, además de la actividad saboteadora de los bonzos sindicales:

1. *Mediante la represión.* —Esta va desde la prohibición y represión de las asambleas, hasta el despido de los delegados obreros elegidos por la asamblea, utilizando para ello, tanto las fuerzas represivas, como la acción criminal de las bandas parapoliciacas y las provocaciones fascistas.

Frente a esta represión policíaca, parapoliciaca y laboral, el Partido y la OSO deben plantear en las asambleas y tomar las medidas prácticas necesarias en cada caso, para elevar la combatividad y organizar piquetes de autodefensa y ataque que defiendan las asambleas, mitines y manifestaciones, plantear en las asambleas la necesidad de preparar convenientemente a los piquetes de extensión de huelga para hacer frente a las fuerzas represivas, incorporando a estas tareas al mayor número posible de obreros; plantear la necesidad de proteger a los delegados y líderes obreros de los ataques de las bandas fascistas; plantear la necesidad de poner en el centro de las reivindicaciones obreras la readmisión de los despedidos y el levantamiento de sanciones, extendiendo esta solidaridad a otras fábricas, ramas o zonas y también favoreciendo y apoyando las corrientes espontaneistas y anarquistas.

Estas corrientes representadas por la CNT y los grupos trotsko-cristianos y trotskizantes, pretenden apoyar de palabra el movimiento asambleario pero en realidad tratan de asfixiarlo y desarmarlo, cultivando el espontaneismo, impidiendo la forma-

ción de coordinadoras de delegados por ramas o a otros niveles y preconizando el apoliticismo. Estas corrientes, apoyándose en los obreros más atrasados, canalizan la repulsa de las asambleas repecto de las «centrales» amarillas en el sentido de preconizar el rechazo de todos los partidos, de todas las organizaciones sindicales y de toda organización por encima de la asamblea de cada fábrica.

Contra estas corrientes los camaradas del Partido también deben librar batalla y denunciar estas posiciones que en realidad buscan el impedir que nuestro Partido y la OSO puedan jugar su papel de vanguardia en las asambleas.

A los camaradas que no dan la debida importancia a combatir estas corrientes espontaneistas, que no comprenden que en realidad no son más que el reverso de la moneda oportunista, por miedo a asustar a los obreros más atrasados, les decimos que el Partido es la vanguardia de la clase obrera y su deber es guiarla y no reflejar el grado de conciencia medio de los obreros.

Para el Partido revolucionario del proletariado, para nuestro Partido, la lucha por las reivindicaciones económicas, íntimamente ligadas hoy a la lucha política, es decir, la lucha sindical, es la que antes y mejor comprenden las masas, a la que se incorporan impulsados por sus propias condiciones de vida y trabajo.

Pero lo que la clase obrera puede llegar a conquistar bajo el capitalismo, y concretamente bajo el régimen monarco-fascista, no sólo tiene unos techos muy bajos, no sólo es insuficiente para cambiar lo esencial de las condiciones de explotación, sino que cada una de estas conquistas pueden ser anuladas o roídas mediante medidas políticas dictadas por el gobierno de los grandes capitalistas y el imperialismo.

Por ello, la lucha económica, la lucha sindical la hemos de ver no como un fin en sí sino esencialmente como un medio, como una gran escuela a través de la cual las masas obreras aprenden a conocer y a luchar contra los enemigos de clase, los capitalistas, a conocerse ellos mismos, a confiar en su fuerza, a crear sus instrumentos organizativos para la lucha revolucionaria; la lucha sindical es la escuela práctica donde se educa y se eleva la conciencia de clase de las amplias masas hasta que éstas, por su propia experiencia, llegan a comprender el interés fundamental de proletario bajo el capitalismo, su misión histórica, la de emanciparse de la explotación capitalista, la de alzarse a la vanguardia de todos los explotados y oprimidos en una lucha a muerte contra el régimen de la explotación y la opresión, la de derrocar a este régimen caduco mediante la revolución y tomar en sus manos el poder político.

La táctica sindical no es, pues, un fin en sí, es la vía que en cada situación traza el Partido en función de las condiciones concretas para ayudar a la clase a descubrir a los agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, es decir, a los torpedeadores; coadyuvar al fortalecimiento de la organización y la conciencia de clase proponiendo formas de organización y lucha en consonancia con las situaciones; educar y movilizar a la clase en la lucha política trazándole las perspectivas de la revolución proletaria, y, ligado a todo esto, llamar al Partido, a los hombres que se destacan como más conscientes, más combativos, más disciplinados.

La constitución y desarrollo de organizaciones del Partido en todos los centros del movimiento obrero y en particular en las grandes fábricas es, siempre, una necesidad. Pero en la actualidad ésta es una necesidad impostergable. El proletariado en España ha sobrepasado ya el nivel de lucha estrictamente sindical, lo que libra hoy son combates donde lo sindical y lo político se hayan relacionados, con la particularidad de que llega a predominar la lucha política en todas las huelgas, en todas las luchas donde la clase obrera decide hacerse fuerte, empujar y resistir.

Pues bien, cuando la clase obrera asciende por la escalera de la lucha política y se tiene que enfrentar a diario a la política burguesa, necesita tener su propia política, sus

CCOO

propios órganos de dirección política, *necesita a su Partido*. Pero necesita sentir al Partido sobre el terreno, necesita al Partido en todos los momentos en que los obreros discuten, necesita al Partido en las asambleas, necesita al Partido en la comisión de delegados, necesita al Partido a la hora de la manifestación, a la hora de hacer las pancartas, de formar los piquetes de defensa, de gritar las consignas, de pelear en las barricadas.

La clase obrera necesita al Partido como su instrumento de combate, al Partido que se guía por los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y en el que se organizan los hombres que gozan de la autoridad y la confianza de las masas.

La clase obrera necesita al Partido para combatir la intoxicación ideológica de la burguesía, del monarco-fascismo, del imperialismo y del revisionismo, para despejar el camino de la unidad sobre la base de la lucha y no de la conciliación con la burguesía, para despejar en la conciencia de los obreros el horizonte rojo de la revolución, del socialismo y del comunismo.

Es esta necesidad vital de nuestra clase y no los deseos subjetivos de «incidir» en las luchas o de «estar» en las fábricas, lo que debe movernos a multiplicar nuestro trabajo revolucionario entre las masas proletarias. Esta debe ser nuestra línea de edificación del Partido en las grandes fábricas y en los centros del movimiento obrero.

La clase obrera necesita elevar a sus mejores hombres y mujeres al nivel de revolucionarios comunistas, de miembros, de cuadros, de dirigentes de su Partido marxista-leninista. Necesita también sus cuadros sindicales, los sindicalistas revolucionarios que sin distinciones ideológicas, se destacan en la lucha sindical y se organizan bajo la dirección del Partido para defender la línea revolucionaria en el terreno sindical. Tal es el papel que cumplen los activistas de la Oposición Sindical Obrera.

Y todo ello lo necesita el proletariado porque su propia experiencia le dicta ya que:

- Frente a un régimen que se ha impuesto y se mantiene por la fuerza de las bayonetas, de su guardia civil, de sus torturadores;
- Frente a un régimen que ha entregado la patria, los intereses y la soberanía nacional a los monopolios imperialistas y a las fuerzas militares yanquis;
- Frente a un régimen que niega las libertades democráticas, la libertad política al pueblo, que ejerce sobre él una represión brutal;
- Frente a un régimen que emplea todos los mecanismos habidos y por haber para sobreexplotar a las masas trabajadoras, a las que niega el derecho al trabajo, contra las que practica una política inflacionaria escandalosa, y aplica, una tras otra, congelaciones salariales, mientras los grandes bancos y monopo- aumentan descaradamente sus beneficios;
- Frente a un régimen que niega el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades, esquilma y saquea a la mayoría de las regiones en beneficio exclusivo de la oligarquía financiera;
- Frente a un régimen apoyado en la ideología más oscurantista, tecnócrata e imperialista, que ahoga y reprime la cultura popular, que deja sin escolarizar a más del 15 por 100 de la población infantil, y que escolariza en pésimas condiciones a más del 50 por 100 de la misma y que niega el acceso a la enseñanza superior a más del 95 por 100 de los hijos de la clase obrera;
- Frente a un régimen donde los que están arriba tienen las manos libres para robar, saquear, sobornar, corromper, donde la corrupción es la ley, donde los derroches suntuarios de los grandes capitalistas contrastan con la miseria, la desnutrición, las ínfimas condiciones de vida de una parte considerable de la población;
- Frente a un régimen que para enriquecer a sus banqueros expulsó a la emigra-

ción a más de tres millones de trabajadores, que mantiene intacta la estructura latifundista, que niega la tierra a los jornaleros y campesinos, que empobrece a la mayor parte de los trabajadores del mar y del campo;
- Frente a un régimen que niega los más elementales derechos específicos a la mujer y a la juventud trabajadora.
- Frente a un régimen de tales características, que se ha prolongado durante cuarenta años en permanente inestabilidad, que es odiado y repudiado por todos los pueblos del mundo, no existe otra alternativa que la de su derrocamiento, su quiebra definitiva.
- Frente a un régimen tal, para prepararse a librar las batallas definitivas contra el mismo, la clase obrera necesita a su Partido marxista-leninista. Tal es la enseñanza más preciosa que pueden sacar los proletarios conscientes en esta fase de confusión política, de maniobras sibilinas de los grandes capitalistas y sus gobiernos.

Las asambleas, como instrumento básico de organización, debate y decisión de la clase obrera, como instrumento de democracia directa proletaria que se opone y niega cualquier práctica amarilla de negociar con la patronal a espaldas de los trabajadores, son hoy un eslabón clave del movimiento obrero y de la política de masas del Partido. Las decisiones que se toman en una asamblea son decisiones apoyadas por centenares y miles de hombres y no ya por comités reducidos de activistas y por el círculo de influencia que les rodea. Las decisiones tomadas en asamblea están respaldadas por el poder, por la fuerza de la asamblea, es decir, por la representación más amplia de la clase en cada momento y lugar.

El Partido debe de llevar a las asambleas su política revolucionaria, su política de lucha contra la monarquía fascista, por la República, hacia la República Popular y Federativa y el socialismo. Las asambleas deben ser los baluartes de la política del FRAP y de la alternativa de la Convención Republicana. El Partido debe conseguir que en las asambleas sean debatidas sus consignas de combate, que los obreros las hagan suyas, que posteriormente las conviertan en acción.

Pero en la lucha por defender e imponer las asambleas frente a la burocracia amarilla es necesario hoy pasar de la proliferación espontánea de asambleas más o menos desligadas unas de otras a que sea el conjunto del movimiento asambleario quien pase a debatir y decidir sobre los problemas del conjunto de nuestra clase y, muy en particular, sobre los problemas sindicales.

Es así como la propuesta del Partido es de ir a la preparación de un Gran Congreso Sindical de delegados de asambleas. Un Congreso donde las fuerzas revolucionarias partidarias de la democracia obrera directa y los delegados obreros elegidos directamente por la masa de trabajadores, debatan y resuelvan sobre los principales problemas y sobre las perspectivas del movimiento sindical en los momentos actuales. Este Congreso ha de materializar el anhelo de las masas de verse ellas mismas y a través de sus mejores hombres elegidos y no los burócratas vendidos al gobierno y a los capitalistas, quienes decidan y encabecen el movimiento obrero.

Llevar adelante los trabajos hacia el Congreso Obrero Asambleísta y la consigna «En cada fábrica una organización del Partido», tales son nuestras grandes tareas del momento en el movimiento obrero.

CCOO

VI

CUESTIONES IDEOLOGICAS

Sobre la lucha ideológica en el seno del Partido

De manera general, la lucha de clases en el frente ideológico y los problemas ideológicos que se plantean en el seno del Partido en todo momento, son el reflejo y la manifestación de los planteados en cada coyuntura y momento en el resto de la sociedad, y ello tanto a escala nacional como internacional.

Actualmente, la grave crisis económica, política y social del sistema capitalista y revisionista y las agudas contradicciones y enfrentamientos entre las dos superpotencias imperialistas en primer lugar (la URSS y los EE.UU.) y los demás estados imperialistas y capitalistas, van acompañadas de una agudización de la agresividad de la ideología burguesa y revisionista contra la fuerza, la ideología, los principios del marxismo-leninismo y contra todas las ideas y fuerzas progresistas en general.

Tanto en el plano nacional como en el internacional, el revisionismo en sus diversas variantes y manifestaciones, el oportunismo de derechas en primer lugar, constituyen, conjuntamente y por separado, el principal enemigo y peligro en el terreno ideológico contra el que los marxistas-leninistas y todos los revolucionarios han de luchar y precaverse.

De igual modo, tanto los ideólogos burgueses como los cabecillas revisionistas y todos los oportunistas han desencadenado una vasta campaña para denigrar y condenar ante el pueblo la violencia revolucionaria, la lucha armada y la guerra popular, renegando así de uno de los principios esenciales establecidos por Marx, Engels, Lenin y Stalin acerca de la necesidad ineludible de la violencia revolucionaria y de la lucha armada para derrocar el poder de la reacción, y preconizan la vía parlamentaria, la transición pacífica y el pluripartidismo como «medio» para llegar a la sociedad socialista.

La cuestión de la violencia revolucionaria y de la lucha armada es de primordial y decisiva importancia para la reacción en el Poder, razón por la cual monta toda suerte de provocaciones y lanza toda clase de calumnias y ataques contra nuestro Partido, precisamente porque nuestro Partido proclama la necesidad de organizar y movilizar al pueblo para enfrentarse con las armas en la mano a las diversas fuerzas armadas de la burguesía.

Las corrientes oportunistas que se manifestaron el pasado año en el seno del Partido coincidían en sus ataques contra las acciones armadas del FRAP en 1975 con los ataques de la reacción y de los revisionistas y oportunistas. Coincidían también

con las críticas y ataques que algunas personas, incluso de buena fe, formularon contra ellas arrastradas por la vil campaña desencadenada contra el FRAP, contra el Partido y contra la lucha armada en general.

Así, pues, es de la mayor importancia el adoptar una firme y audaz actitud sobre esta cuestión, recordando a las masas el fariseismo de las castas monarcofascistas en el Poder, las cuales, habiendo desencadenado la guerra civil contra el pueblo en 1936, habiendo ejercido una feroz y sangrienta violencia contra todo el pueblo durante más de 40 años, condenan y designan hoy la violencia del pueblo que se opone a su propia violencia fascista.

Decía Lenin, combatiendo al mismo tipo de fariseos y reaccionarios que hoy se enfrentan y atacan a nuestro Partido, sobre esta decisiva cuestión:

> «La Historia nos enseña que ninguna clase oprimida ha llegado ni podía llegar a dominar sin un período de dictadura es decir, sin conquistar el poder político y aplastar *por la fuerza* la resistencia más desesperada, más rabiosa, esa resistencia que no se detiene ante ningún crimen, que siempre han opuesto los explotadores. La burguesía, cuya dominación defienden hoy los socialistas que hablan de «dictadura general» y se desgañitan defendiendo la «democracia en general» conquistó el poder en los países adelantados, mediante una serie de insurrecciones y de guerras civiles, aplastando por la violencia a los reyes, los señores feudales, a los esclavistas y sus tentativas de restauración».

La lucha contra las corrientes oportunistas en nuestra actividad en el seno del movimiento de masas, y frente a grupos y fuerzas oportunistas y colaboracionistas, es hoy uno de los principales frentes donde se desarrolla con más fuerza, consciente o inconscientemente, una aguda lucha ideológica en en seno mismo de nuestro Partido.

No es por casualidad que precisamente las corrientes oportunistas que surgieron en el seno del Partido el pasado año tomaron cuerpo y se manifestaron esencialmente en este terreno.

Ello es debido a que en términos generales existen hoy en el seno del pueblo, frente a la dictadura monarcofascista y a las maniobras continuistas, dos líneas que cada día se diferencian con más nitidez. Una, la línea colaboracionista con la Monarquía en uno u otro grado y que está encabezada por la camarilla revisionista de Carrillo y los socialeros. Y otra, la línea revolucionaria y popular, que encabeza nuestro Partido, de lucha sin cuartel contra la Monarquía continuadora del franquismo.

Los oportunistas en el seno de nuestro Partido preconizaban y defendían la colaboración con los grupos y fuerzas que se habían colocado a la zaga de Carrillo y que apoyaban de un modo u otro y daban por buena la maniobra pseudodemocratizante de la Monarquía, pretendiendo que se trataba de un auténtico proceso hacia la democracia.

Por nuestra parte, se trataba y se trata de aplicar en todo momento, con decisión y dinamismo, nuestra propia política de principios, de elevar el nivel de combatividad, de denunciar a todos los grupos y organizaciones oportunistas que pretenden a la vez colaborar con nosotros en cuestiones como la defensa de la República por un lado, y por otro participar en todo el tinglado colaboracionsita.

Se trata de aplicar en este terreno el principio de que hemos de estar a la ofensiva y no a la defensiva, puesto que nuestro terreno es el de las amplias masas que hoy se han lanzado a la calle, a la lucha, y que llevan a cabo huelgas de varios

meses con una elevada combatividad, manifestaciones masivas y brotes insurreccionales.

No podemos colocar en el centro de nuestro trabajo de cara a las masas nuestra relación con esos grupos u organizaciones que representan la línea oportunista a la que hemos de esforzarnos por aislar y denunciar implacable y hábilmente ante las masas. Se trata de aplicar una política de principios en la que no abandonemos en ningún caso ni la iniciativa ni la dirección política a la zaga de cualquiera de ellos, pues ello supone confundir a las masas y arriar nuestra propia bandera para colocarnos de hecho a la zaga de la línea oportunista.

En definitiva, la posición de los fraccionalistas antipartido y complotadores consistía en diluir la política del Partido en el conjunto de la política de los grupos oportunistas, practicar la unidad sobre la base de mezclar y confundir posiciones, abandonando nuestra condición de partido dirigente en el actual proceso revolucionario que se desarrolla en el movimiento de masas.

Es evidente que subsiste, y es inevitable, en el seno del Partido, enquistados algunos camaradas y organizaciones, actitudes ideológicas próximas al oportunismo de derecha que hemos combatido. Es preciso, por ello, profundizar y desarrollar aún más la lucha ideológica en este terreno y dilucidar y comprender mejor la base objetiva de la política de masas del Partido, y también el papel y la naturaleza objetiva y subjetiva de colaboraciones con la reacción de las corrientes, grupos y fuerzas oportunistas.

Otro aspecto de nuestra labor en el frente de masas en los momentos actuales, es el de que hemos de comprender la importancia ideológica de dedicar lo esencial de nuestras energías y preocupaciones a nuestra labor revolucionaria entre el proletariado, en especial en las grandes fábricas y en las grandes concentraciones proletarias, así como también entre el proletariado agrícola. Es preciso comprender adecuadamente, desde el punto de vista ideológico, que en la actual coyuntura el proletariado de la ciudad y del campo constituye el terreno en el que han de chocar y romperse las maniobras de las oligarquía y de los oportunistas; pero ello a condición de que nuestro Partido implante allí su línea, levante su propia bandera y sea capaz de orientar, movilizar y dirigir el impetuoso movimiento obrero que ya está en marcha. De no hacerlo así, las masas proletarias caerán en actitudes espontaneistas que, tarde o temprano, podrán ser recuperadas por las corrientes revisionistas, oportunistas y contrarrevolucionarias.

Respecto al papel y al lugar en que hemos de colocar al Partido en nuestra actividad de cara al proletariado y a las amplias masas populares, también es preciso tener en cuenta algunas cuestiones de principio en cuanto al papel dirigente del Partido en el proceso revolucionario, con el fin de evitar caer en posiciones oportunistas consistentes en ocultar o relegar al Partido, a su política, a sus planteamientos, bajo pretexto de «no asustar a las masas», de «no romper las relaciones con otras fuerzas» y para poder «firmar» con determinados grupos o fuerzas.

No debemos olvidar en ningún momento que, frente a todas las demás fuerzas y partidos de la oposición colaboracionista, nuestro Partido es hoy la única fuerza política a escala nacional que ha levantado, y mantiene firmemente en alto, la bandera de la lucha intransigente y sin compromisos con la Monarquía, contra la dominación yanqui y por la independencia nacional. Que somos el Partido del proletariado, que luchamos por el derrocamiento del régimen actual, por la revolución, por una República Popular y Federativa, por la dictadura del proletariado, por el socialismo. Y estos planteamientos no sólo los hemos de tener muy claros en el seno del Partido, sino que debemos llevarlos y difundirlos ampliamente entre la clase obrera y todo el pueblo.

Somos, pues, el Partido hacia el que se vuelven las miradas de miles y miles de proletarios y trabajadores de la ciudad y del campo. Somos el Partido que, al dirigir y hacer la revolución, ha de liberar no sólo al proletariado, sino también al campesino pobre, al semiproletariado y a todos los trabajadores manuales e intelectuales que ya ven en el socialismo la única salida a la podredumbre, la corrupción, la decadencia, la miseria física y moral del sistema capitalista y en España concretamente en su forma monarcofascista.

Por ello, el ocultar al Partido, el rebajar su política o desdibujarla para «hacernos aliados», es una falsa política de alianzas y un reflejo de oportunismo y derechismo; es no tener confianza en nuestros principios, ni en el Partido, ni en las masas, que en su mayor parte quieren hacer la revolución y se sienten atraídas por el marxismo-leninismo, por nuestra ideología, por nuestra política y por el socialismo. Ocultar al Partido y su política es dejar el terreno libre al enemigo en el plano ideológico y político y permitir que los falsos revolucionarios disfrazados de marxistas-leninistas (revisionistas, ORT, PTE, etc.), efectúen con toda facilidad una labor de proselitismo enarbolando con toda libertad su falsa bandera de marxista-leninista, bandera que corresponde a nuestro Partido levantar hoy en todos los lugares con el vigor y la firmeza que exige nuestra justa y valiente posición de defensa del marxismo-leninismo y nuestra política de defensa de los intereses del proletariado, de todo el pueblo y de la revolución.

En la lucha ideológica que se desarrolla en el seno del Partido hemos de estar alertas y precavidos no sólo contra los problemas que se manifiestan clara y abiertamente, sino que debemos también tener en cuenta los ataques ideológicos y políticos que la reacción y el revisionismo y los oportunistas desencadenan en cada momento contra nuestro Partido, y ello por el hecho de que, tarde o temprano, de uno u otro modo, esos ataques, esas campañas antipartido (contra nuestra política, nuestra ideología y nuestros dirigentes), se reflejan y penetran en más o menos grado en nuestras propias filas, bien por vía directa, a través de los militantes más débiles y titubeantes, o a través de elementos infiltrados.

En determinados momentos, estos ataques contra el Partido son particularmente virulentos, como ocurrió, por ejemplo, cuando se descubrió en 1976 el grupo fraccionalista y complotador. Es normal que la reacción y sus agentes intenten desprestigiar al Partido por ser, como es, la fuerza dirigente del proletariado y la revolución; minar y quebrantar su disciplina partidaria y denigrar y calumniar a sus dirigentes.

Precisamente en estos tres terrenos: en el de la necesidad del Partido del proletariado, el de la disciplina partidaria y en el de atacar a sus dirigentes, los fraccionalistas y complotadores y también la reacción, lanzaron sus más feroces ataques y ello no por casualidad; dichos ataques correspondían a los intereses de la reacción tendentes a asegurarse la colaboración de las fuerzas oportunistas de la oposición, de un lado, y de otro, a aislar y atacar desde dentro y desde fuera a nuestro Partido y al FRAP. Pero los ataques en estos tres terrenos son los ataques clásicos que la reacción y sus agentes, y todos los pseudorrevolucionarios han lanzado siempre contra el partido del Proletariado.

Para introducir esos ataques en el seno del Partido, la reacción siempre utiliza a los elementos inestables que pretenden que en determinadas coyunturas ya no es necesario el Partido (así lo pretendieron los fraccionalistas y complotadores en 1976) y atacan su disciplina y formas de organización incluso. A este respecto, Stalin, en «Los fundamentos del leninismo», señala que:

> «El principio de la subordinación de la minoría a la mayoría, el principio de la dirección de la labor del Partido por un organismo central

suscita con frecuencia ataques de los elementos inestables, acusaciones de "burocratismo", de "formalismo", etc. No creo necesario demostrar que la labor sistemática del Partido como un todo y la dirección de la lucha de la clase obrera no serían posibles sin la aplicación de estos principios. El leninismo, en materia de organización, es la aplicación indefectible de estos principios. Lenin califica la lucha contra estos principios de "nihilismo" y de "anarquismo señorial", digno de ser puesto en ridículo y repudiado».

Es preciso, pues, tener muy presentes en la lucha ideológica, dentro y fuera del Partido, estos principios para en ningún momento dejarnos presionar por los ataques, vengan de donde vengan, y para responder con la firmeza y la combatividad ideológicas necesarias al respecto.

Sobre la disciplina

La disciplina en el Partido no es una disciplina cualquiera. Es una disciplina que debe emanar de la conciencia misma del militante y que se basa en la comprensión ideológica de las tareas y de la táctica del Partido en cada momento.

La disciplina de cada militante no consiste sólo en la aceptación de la línea política y los estatutos, ni en su aplicación general según la interpretación individual de cada uno en cada momento y lugar. Se han dado casos, y se seguirán dando, de algunos camaradas que por diversos motivos consideran que la aplicación de las directrices de cada momento, de los cambios tácticos y de las diversas tareas, dependen de si les parece bien o no a ellos mismos, colocando su apreciación subjetiva personal por encima de las decisiones y directrices de los distintos órganos de dirección. Es evidente que esta forma de entender la militancia es totalmente contraria al espíritu del Partido, a la unidad de acción que es imprescindible para mantener la unidad ideológica y política del Partido sobre la base del centralismo democrático.

Esta actitud personal hacia las tareas y la aplicación de la política del partido refleja una incomprensión ideológica de lo que éste es; es decir, el estado mayor de la revolución y que sobre la base de la unidad de principios y del centralismo democrático, la política y las tareas del Partido han de ser aplicadas y defendidas por todos los militantes. El no cumplir estas tareas, el no aplicar fielmente y con iniciativas la política del Partido, no puede justificarse por la existencia de dificultades y obstáculos pues en toda tarea, en toda situación surgen dificultades y obstáculos, y el no luchar por superarlos significa que ideológicamente no se entiende lo que significa la disciplina del Partido.

Por ello, es siempre imprescindible el efectuar un control riguroso de cómo, y si se cumplen o no se cumplen las tareas del momento, así como del por qué de los éxitos y de los fracasos, ya que la práctica es lo que pone de manifiesto la actitud ideológica de los camaradas ante las tareas y ante la política del Partido. Por otra parte, hay que tener en cuenta que el fraccionalismo, por lo general, no nace de tal o cual error que haya podido cometer tal o cual camarada, como suelen pretender los fraccionalistas de todas las épocas.

En muchos casos se ha logrado detectar posiciones ideológicas y políticas incorrectas, oportunistas o erróneas a través de un método y estilo de trabajo burocrático, rutinario, conservador, consistente en ver en las tareas planteadas sólo obstáculos y no las posibilidades; de falta de entusiasmo y dinamismo; de falta de seriedad y

CONVENCION
REPUBLICANA
DE

LIBERTAD PARA TOD
LAS PRESAS POLITICAS
AMNISTIA PARA LA MUJE
UNION POPULAR DE MUJERES

responsabilidad ante las tareas trazadas; de desprecio por los aspectos prácticos de la política y las tareas de cada momento.

Cuando todos estos síntomas o una parte de ellos se manifiestan en un militante o en una organización del Partido, suele ser por lo general el reflejo de incomprensiones o divergencias ideológicas y políticas de mayor o menor importancia. Por ello debemos prestar gran atención al método y al estilo de trabajo.

El estilo de trabajo, si bien de manera general es secundario en relación con la línea y la política y con los principios y la ideología, constituye, no obstante, un reflejo inequívoco de la actitud ideológica y política del militante y del comité de dirección del Partido ante las tareas y la política del momento. Por ello no es posible librar una batalla ideológica sobre cuestiones de principio y políticas sin, al mismo tiempo, preocuparse porque prevalezca un estilo de trabajo verdaderamente comunista. No es dialéctico separa en la lucha ideológica las cuestiones de método y estilo de las ideológicas y las políticas. Ocurre a veces que incluso manteniendo en abstracto una política y unos principios correctos, se aplica un método y un estilo de trabajo que falsea o tergiversa esa misma política y principios. Se trata de no olvidar en ningún momento la acción que dialécticamente lo secundario ejerce sobre lo fundamental.

En los actuales momentos es de la mayor importancia el prestar atención a las manifestaciones de burocratismo y enquilosamiento en algunos camaradas y comités, que no son capaces de aceptar la urgente necesidad de adaptar su método y estilo de trabajo a la nueva situación general y al movimiento de masas en particular, y que siguen aferrados a métodos de trabajo estrechos, desvinculados de los acontecimientos, de las luchas y acciones que se producen cada día. Esta actitud burocrática refleja en realidad una falta de entusiasmo y de sensibilidad y comprensión real de las tareas del Partido y del movimiento de masas. Pese a que los camaradas que tienen esta actitud reclamen estar totalmente identificados con la política del Partido, en realidad, no la comprenden ni la hacen suya, y siguen encerrados en el marco de su estrecha rutina, satisfechos, por lo general, de mantener su propio estilo y ritmo de actividad, sin modificarlo en modo alguno.

Es evidente que de no rectificar con rapidez su comportamiento este tipo de camarada o de comité constituyen un freno y un obstáculo para la política del Partido, y nos alejan de la clase obrera y del movimiento de masas.

Se trata de colocar la política del Partido en el puesto de mando y organizar toda su actividad en función de ella, al ritmo y con el estilo que exijan los acontecimientos y la situación objetiva.

El Partido y la mujer

Otro aspecto importante de la lucha ideológica en el Partido es el de la mujer. Existe en el Partido una franca resistencia a aceptar el principio de que la lucha por los derechos específicos de la mujer incumbe no sólo a la mujer comunista, sino a todos los militantes, hombre y mujeres.

Así tenemos que la mujer militante se encuentra, de hecho, ante dos alternativas, dada la indiferencia y falta de apoyo en este terreno del conjunto del Partido. O bien se dedica exclusivamente a esta tarea específica, prácticamente alejada del resto de las tareas del Partido, ya que los problemas de la lucha por los derechos de la mujer no están debidamente incorporados a casi ninguna de las tareas generales del Partido; o bien se desentiende de los problemas de la mujer para seguir ocupándose de las tareas generales del Partido como un militante más.

En lo que a la UPM se refiere, es preciso sacar su actividad y sus planteamientos

de los estrechos marcos en los que ha estado casi siempre medio asfixiada: esto es, se trata de que la UPM *NO* siga siendo una forma de organización para las masas femeninas más atrasadas, sino la organización de mujeres más próximas al Partido y más avanzada, por ser como es miembro del FRAP.

Por ejemplo, un trabajo que la UPM debe acometer con decisión y sin perder tiempo es el de la lucha contra la explotación y discriminación laboral de que es objeto la mujer trabajadora en los campos.

La UPM debe, en primer lugar, hacerse la abanderada de la lucha por los derechos de las mujeres obreras de la industria y del campo, de las trabajadoras manuales, de todas aquellas mujeres relegadas a los trabajos más duros, más embrutecedores y peor remunerados.

Actualmente las organizaciones femeninas y feministas de diversa naturaleza y tendencia pequeñoburguesa están logrando organizar y movilizar a amplios sectores de la mujer y sólo si nosotros, el Partido en primer lugar, el FRAP, la UPM, la OSO, la Convención Republicana, somos capaces de tomar seriamente en nuestras manos la defensa de los derechos y la lucha por la liberación de la mujer, lograremos incorporar al torrente revolucionario a una buena parte del más del 50 por 100 de nuestra población. De otro modo, esta mitad de nuestro pueblo se convertirá en una fuerza y una reserva de la reacción, o, en el mejor de los casos, de las corrientes pequeñoburguesas.

Pero se trata, además, de insistir en el Partido en la necesidad de comprender que el problema de la mujer no incumbe exclusivamente a la mujer, ya que si no comprendemos esto no lograremos llevar nuestra voz y nuestra política a las amplias masas femeninas, aparte de que estaremos también reflejando las corrientes pequeñoburguesas feministas tendentes a separar tajantemente la lucha de la mujer por su liberación de la lucha general de todo el pueblo.

Así pues, en la actual coyuntura política es particularmente importante que nuestro Partido dedique muchos más esfuerzos en todos los terrenos para llevar nuestra política a las amplias masas femeninas y para esforzarnos por no dejar este importante y amplio terreno exclusivamente a las corrientes revisionistas, reformistas y pequeñoburguesas.

Existe, indiscutiblemente, un antagonismo entre el hombre y la mujer en muchos terrenos, antagonismo que no ha sido creado individualmente ni por el hombre ni por la mujer, sino por la misma división de la sociedad en clases, y mantenida por la ideología reaccionarias a lo largo de la Historia.

Pero la explotación y la opresión de que es víctima la mujer tiene aspectos ideológicos mucho más profundos y complejos, y más amplios que los del resto de las clases también explotadas y oprimidas. Este antagonismo entre el hombre y la mujer a nivel individual suele ser la causa de serios problemas incluso entre excelentes militantes ya que resulta difícil para muchos hombres aceptar que han de transformar su mentalidad y sus costumbres, que le han sido dadas desde la infancia misma y, porque además la situación existente frente a la mujer le es favorable y cómoda en muchos aspectos.

Pero el militante, tanto hombre como mujer, que se aferra a sus viejas concepciones y costumbres, está limitando y estrechando su propia evolución y desarrollo militante. Al mismo tiempo, está manteniendo un comportamiento injusto y reaccionario y se crea así una existencia en contradicción con sus mismos principios políticos y escala de valores ideológicos.

Sobre el contenido ideológico y de clase del control

Cuando se plantea en cualquier organización del Partido la importancia y la necesidad de llevar a cabo un correcto y constante control de la aplicación de la política del Partido, todos los camaradas están de acuerdo en ello; sin embargo, hay que decir que en la práctica este control deja bastante que desear o, en ocasiones, se transforma en un instrumento para debilitar, e impedir incluso, el correcto funcionamiento del Partido y para deformar la función de los órganos de dirección.

Es frecuente que algunos camaradas tengan opiniones totalmente parciales, subjetivas, pequeñoburguesas o reaccionarias acerca de la importancia y del papel que debe desempeñar el control en el Partido. Unos u otros puntos de vista que debe desempeñar el control en el Partido. Unos u otros puntos de vista sobre el control de las tareas en el Partido, unas u otras formas de aplicarlo en la práctica, corresponden en lo esencial a distintas posiciones de clase y como tal debemos verlo. En las filas del Partido subsisten junto con el punto de vista del proletariado acerca del control, otros criterios totalmente ajenos al mismo.

De ahí que sea de una gran importancia reforzar, profundizar y desarrollar al máximo en el seno del Partido las concepciones y métodos de control proletarios, marxista-leninistas, y combatir constantemente las demás tendencias que tratan de hacer del control un freno para el correcto funcionamiento del Partido.

El control, para los comunistas, es el medio de ejercer la vigilancia revolucionaria de los militantes, independientemente de su responsabilidad, que se esfuerzan por hacer de su Partido un instrumento cada vez más capaz y eficaz para la lucha revolucionaria, que se esfuerzan por hacer del conjunto del Partido un destacamento cada vez mejor organizado, cohesionado en todos los terrenos, y disciplinado de cara a las distintas tareas revolucionarias.

El control, pues, ha de ir dirigido, en primer lugar, a impulsar la aplicación de la línea proletaria del Partido, a facilitar la capacidad de expresión y decisión de acción y de lucha desde el punto de vista de la ideología y de los intereses del proletariado, velando en cada momento porque el Partido, en todos los lugares, oriente y centre sus tareas y objetivos en torno a esta línea revolucionaria.

El control revolucionario supone tomar medidas prácticas acordes con las necesidades ideológicas, políticas y organizativas y de las tareas de cada momento. El control deja de convertirse así en simples fórmulas para convertirse en un método y un estilo de dirección, tras el cual, existen inevitablemente posiciones de clase diferentes.

Algunos camaradas piensan que el control en el Partido es el derecho a imponer sus opiniones personales, el derecho a actuar autoritariamente o con burocratismo de cara a los organismos inferiores, y a los militantes y cuadros. De esto vimos ejemplos particularmente graves entre los fraccionalistas expulsados del Partido. El desenmascaramiento de estas concepciones reaccionarias, la denuncia de sus métodos autoritarios, y las medidas que se han tomado para evitar que se vuelvan a repetir situaciones como aquellas (medidas incluso reflejadas en las propuestas para los estatutos del Partido que se aprobarán en este II Congreso), han constituido un importante esfuerzo y un paso adelante para combatir estos puntos de vista burgueses y reaccionarios. Ahora bien, todo no está hecho en este terreno y constantemente debemos velar por impedir que vuelvan a surgir o se desarrollen estas tendencias, que corresponden a la ideología de la pequeña burguesía en el Partido y a la lucha de clases que constantemente se libra en sus filas contra ella.

Al igual que en algunos camaradas, se da la tendencia a entender de forma autoritaria, mecánica y burocrática el trabajo de dirección y el control. Hay casos de algunas organizaciones que, cuando acude un camarada responsable y delegado por la direc-

ción del Partido a pedir cuentas sobre cómo se aplican las directrices políticas y cómo se han cumplido las tareas encomendadas, es recibido con reticencias o con cierta hostilidad, e incluso practican la obstrucción. Se trata de una actitud pequeñoburguesa, no proletaria, cuyas raíces se encuentran por lo general en ciertas concepciones de ultrademocratismo e individualismo que suelen acarrear deformaciones, desviaciones, violaciones de la disciplina y ocultamiento de métodos personalistas, como ha ocurrido en algunos comités.

Cuando al llevarse a cabo un control de las tareas surgen contradicciones entre determinados camaradas u organismos, la actitud correcta es la de, en primer lugar, esforzarse colectivamente por tratar de resolver estas contradicciones y errores o fallos, buscar las causas de las mismas y tomar las medidas para solucionarlas; en segundo lugar, la obligación de los camardas o el organismo concreto es la de apelar al organismo inmediatamente superior, exigir que se abra una encuesta acerca de las cuestiones en torno a las que existen desacuerdo; exigir que se recabe la opinión de los camaradas afectados y que, en base a los resultados de esta investigación, se tomen luego las medidas pertinentes. Ningún camarada u organismo del Partido debe permanecer en una situación de desacuerdo *en cuestiones fundamentales* con los organismos superiores que lo dirigen, sin plantear clara y llanamente esos desacuerdos o críticas, exigir, respetando los cauces organizativos del Partido, que se intervenga para resolverlos por los procedimientos normales o dirigirse a la misma dirección del Partido, como lo prevén los estatutos.

En este sentido va dirigida la medida ya adoptada en el IV Pleno del Comité Central, de formar «grupos de control de militantes de base, de preferencia obreros y campesinos». Estos deben formarse en el mismo momento en que se practica el control y en cada lugar y según cada nivel, y no han de ser tampoco estables. Los grupos de control no han de ser formados por el comité directamente interesado, sino por el contrario, tanto los delegados del grupo de control, como el control en sí mismo, ha de ser organizado y dirigido por los organismos superiores del Partido. Los camaradas encargados de realizar el control han de ser los militantes más representativos de las células, los militantes más compenetrados con la política del Partido, más combatientes y decididos.

El control, pues, ha de ir, en lo que se refiere a este aspecto, orientado a recoger la opinión de la base combatiente del Partido, a recoger las críticas, sugerencias y puntos de vista de todos los camaradas de base, respecto de cómo se aplica la política del Partido y cómo se cumplen las tareas.

Igualmente, una medida que se ha puesto en práctica, con extraordinarios resultados, y que es necesario mantener y desarrollar, teniendo siempre presente las medidas de clandestinidad necesarias, es la de convocar amplias asambleas del Partido a las que asistan la mayor parte de los camaradas de la organización, o una parte ampliamente representativa de los distintos frentes de masas.

Es entendiendo así el control y la disciplina colectivamente aplicada, desarrollando medidas prácticas verdaderamente eficaces para ello, cómo los mejores militantes, los camaradas más combatientes y entregados, los más capaces, los militantes de procedencia obrera y campesina, en primer lugar, pueden y deben cada vez en mayor medida, pasar a ejercer un verdadero control del Partido. Es así como es posible transformar las medidas de control burocráticas, de simple palabrería, en medidas de control proletarias, ligadas a cada hecho y situación concreta para impulsar hacia adelante el funcionamiento, las tareas y la línea revolucionaria del Partido.

Hay que señalar que no es por casualidad que los enemigos del Partido, los fraccionalistas y complotadores, así como las tendencias oportunistas, pequeñoburguesas y burocráticas se oponen de mil maneras a esta justa forma de entender el control,

tratan de impedir que cumplan su papel los grupos de control de base, tratan de impedir que los organismos de dirección máxima del Partido controlen y conozcan realmente la opinión de la base, dificultan la convocatoria de amplias asambleas de base, ponen frenos a los militantes que han de asistir a las mismas y procuran que sólo asistan aquéllos que son más adictos a sus posturas pequeñoburguesas, al mismo tiempo que, tanto los burócratas como los derechistas, claman estar de acuerdo con la línea del Partido.

Todo esto, camaradas, es algo que no debemos olvidar en ningún momento cuando hablamos del control, pues ha ocurrido recientemente, en diversos grados, en organizaciones del Partido. No existe un control en abstracto. Existe, volvemos a repetirlo, un control en el marco de una lucha de clases en el Partido, y en todas circunstancias el Partido debe velar porque ese control se lleve a cabo en función de los intereses del proletariado, en función de los objetivos revolucionarios de nuestro Partido, por los que millares de obreros y campesinos están dispuestos a luchar y hasta dar su vida.

Sobre la importancia de combatir las tendencias liberales en el Partido

El liberalismo es un reflejo de las posiciones oportunistas de la pequeña burguesía en el seno del Partido y tiende a socavar la unidad y cohesión del mismo, llegando a convertirse, de no ser atacado, en una tendencia extremadamente perjudicial.

Una de las manifestaciones más graves de liberalismo es la de desentenderse de las luchas ideológicas y políticas que vive el conjunto del Partido, la de dejar todo lo que no le afecte a uno personalmente y como consecuencia de ello el debilitar, relegar u ocultar el papel que debe desempeñar el Partido en esa lucha ideológica y política ante las masas.

En su esencia, el liberalismo es una tendencia oportunista, arribista en el seno del Partido, que se refleja en la actitud de trabajar poco y, sin embargo, aparentar lo contrario o, al menos, tratar de mantenerse en el cargo que se ocupa a cubierto, tratar de evitar las críticas y utilizar para ello los más diversos ropajes o argumentos.

Así, por ejemplo, encontramos el caso de los camaradas que presumiendo de «veteranía» encubren en realidad su liberalismo, su negligencia en el trabajo y el estudio. Y encontramos también lo contrario, los camaradas u organizaciones que tratan de ocultar una actitud esencialmente liberal con argumentos acerca de su juventud, inexperiencia, etc. En cualquier caso, esta manifestación de liberalismo, basada en *aceptar las tareas y luego no cumplirlas*, es particularmente grave, a veces difícil de detectar, pero que por todos los medios necesitamos erradicar de las filas del Partido para que éste avance y se fortalezca con la fuerza y energía que podemos y necesita el movimiento de masas actual.

Otra manifestación de liberalismo es la de no hacer propaganda y agitación entre las masas sobre el Partido, en unos momentos en los que es de vital importancia que el Partido penetre entre las masas se dé a conocer entre amplísimos sectores de las mismas, sobre todo del proletariado, y en que todos los camaradas y organizaciones deben de hacer un gran esfuerzo para lograrlo cada vez más. El liberalismo se refleja en no hacer agitación entre las masas, en no preocuparse por conocer sus problemas concretos y darles salida, en no investigar, no intervenir en sus reuniones, luchas, huelgas, etc. Esta manifestación de liberalismo tiende desligar el Partido de las masas, en unos momentos en los que es más necesario unirle estrechamente a las mismas.

Liberalismo es el colocar en primer plano las opiniones personales sobre tal o cual cuestión, que ha sido previamente señalada y analizada por el Partido, y actuar luego de acuerdo con estas opiniones personales en vez de seguir los puntos de vista del Partido. Esto es algo que también en diverso grado y a veces con cierta gravedad se ha dado en determinadas organizaciones y camaradas. Es algo que lleva siempre a resultados negativos y que, antes o después, exige un nuevo esfuerzo para volver a plantear en sus términos justos aquello que ha sido subjetiva, empírica y unilateralmente planteado y aplicado. El liberalismo es tener conciencia de que algo está mal, que una directriz no se está aplicando de acuerdo con las opiniones del Partido, o que no es justa su aplicación concreta tal y como se lleva a cabo y, sin embargo, no hacer nada por corregirlo y combatirlo. Ser conscientes de nuestros errores y dejarlos pasar.

De estas manifestaciones, y de otras que se podrían citar, lo verdaderamente importante es comprender que sólo mediante una actitud comunista, disciplinada, abnegada y sincera, es posile superar y combatir el liberalismo en las filas del Partido y en cada organismo que se presente.

Comprender que con una actitud liberal, condescendiente y comprensiva en el mal sentido de ambas palabras, jamás combatiremos y extirparemos el liberalismo; todo lo contrario, si ponemos en primer término el no enfrentarnos con los camaradas que tienen tendencias liberales, el dejar pasar las cosas por preservar la paz o la amistad, estaremos sentando las bases para un desarrollo más agudo de esas mismas tendencias, y, por supuesto, para impedir que ese camarada u organización corrijan su liberalismo y para que la organización se disgregue y debilite.

Debemos partir, para combatir el liberalismo, de una actitud diametralmente opuesta; partir de los intereses del movimiento de masas y de las aspiraciones y necesidades de la clase obrera en cada lugar, y ante cada tarea que nos hayamos trazado; y una vez visto esto, ser intransigentes y firmes con los camaradas que tienden al liberalismo, señalarles y criticarles camaraderilmente, pero con la energía necesaria, sus errores, sea cual sea la forma y manifestación concreta del mismo, tomando las medidas necesarias para combatirlo.

Comportamiento ante la policía

Un aspecto importante en la formación ideológica de todos los militantes del Partido y en particular de todos aquellos que detentan cualquier tipo de responsabilidad, es el comportamiento ante la policía y ante el enemigo.

Debe quedar perfectamente claro para todos que todo militante del Partido debe mantener ante la policía y los tribunales fascistas una actitud firme, con una moral comunista. No se trata de estar dotado de una resistencia física excepcional, ni mucho menos, como pretenden algunos. Entre los camaradas que han sido detenidos y torturados por la policía, los ha habido débiles y fuertes, pero su comportamiento no ha estado en función de su condición física, sino de su firmeza ideológica y de su moral comunista, de su confianza en el Partido y en el pueblo, en la clase obrera, en la causa del socialismo y del comunismo por la que luchamos, y también en función del desprecio por el enemigo, en el sentirse superior a nuestros enemigos que defienden un sistema caduco y corrompido, condenado a desaparecer. No, camaradas, resistir la tortura no es esencialmente una cuestión de resistencia física, es una cuestión de firmeza ideológica y de moral comunista. Nuestro camarada Cipriano Martos supo resistir y morir con la dignidad y firmeza de valiente luchador comunista, sin manifestar

ninguna debilidad ante la policía y proclamando con orgullo su condición de miembro del Partido.

De manera general los camaradas que no se mantienen firmes ante la policía no sólo causan un grave mal al Partido, sino que además, cuando después de hablar se ha denunciado a otros camaradas, cuando se ha claudicado ante los esbirros policíacos, por temor físico o impotencia moral, el sentimiento de desprecio y malestar consigo mismo suele ser difícilmente superado.

En algunos casos, ese comportamiento suele conducir al abandono de las filas del Partido, e incluso a pasar a atacarlo para tratar de encubrir así la mala conciencia y el malestar por su debilidad ante la policía. Ese ha sido precisamente el caso de gran parte de los fraccionalistas que intentaron dividir al Partido el pasado verano de 1976 y que posteriormente se dedican a lanzar calumnias y ataques contra la dirección y el Partido.

Es totalmente erróneo pensar que se puede engañar a las policía inventando cosas para salirse del paso, pues tarde o temprano se suele caer en contradicciones o en decir algunas cosas que son reales.

Cuando no es posible ocultar la identidad o negar la actividad o responsabilidad, se debe proclamar ser militante del Partido y pasar a defender nuestra política y declarar que no se dirá nada más. La experiencia ha demostrado que esta actitud firme y valiente es la más eficaz desde todos los puntos de vista, pues hace ver a la policía que está ante alguien con firmeza y decisión y del que nada van a lograr por más que insistan. Por el contrario, aquéllos que creen que diciendo algunas cosas van a salir bien parados, caen en un gravísimo error, pues al ver en él a alguien poco firme y dispuesto a hablar, la policía suele insistir en sus malos tratos hasta que cree haber obtenido toda la información del detenido. Sólo hay una actitud digna para un comunista ante la policía, que es la de no descubrir ningún secreto del Partido, la de no denunciar a ningún camarada, la de ocultar, si es posible, la responsabilidad, pero, cuando no lo es, proclamarse comunista y defender la política del Partido y hablar sólo de ella pues esa es la mejor garantía de hacerse respetar por el enemigo y de conservar el respeto del Partido, del pueblo y de uno mismo.

Sobre el estudio

En el terreno del estudio de la teoría y de los principios, debemos combatir dos tipos de deformaciones: una la que se basa en desentenderse de las cuestiones ideológicas y filosóficas y considerar que lo fundamental es dar cumplimiento a las tareas, posición que está en total contradicción con lo que debe ser en verdad la actitud de un auténtico cuadro o militante comunista y que encierra grandes peligros por cuanto que deja desarmado al militante para la lucha ideológica, para comprender debidamente los cambios y virajes de la situación política y para luchar contra los enemigos de la revolución de dentro y de fuera en el terreno ideológico. Y la otra, la actitud libresca de estudiar independientemente de la práctica y de las realidades y los problemas y hechos concretos.

A este aspecto, Stalin señala en su obra «Los fundamentos del leninismo» que:

> «La teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, exactamente del mismo modo que la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino. Pero la teoría puede

CONVENCIÓN REPUBLICANA DE CASTILLA

convertirse en una formidable fuerza del movimiento obrero si se elabora en indisoluble ligazón con la práctica revolucionaria, porque ella, y sólo ella, puede dar al movimiento seguridad, capacidad para orientarse y la comprensión de los vínculos internos entre los acontecimientos que se producen en torno nuestro; porque ella y sólo ella, puede ayudar a la práctica a comprender, no sólo cómo se mueven y hacia dónde marchan las clases en el momento actual, sino también cómo deben moverse y hacia dónde deben marchar en un futuro próximo.»

En este sentido debemos aplicar el materialismo dialéctico para orientarnos en nuestra labor militante y en la lucha ideológica, lo que significa, en primer lugar, analizar y determinar los distintos aspectos y la naturaleza, conjuntamente y por separado, de los fenómenos, de los hechos, de los acontecimientos, determinar su carácter de clase y a qué intereses de clase sirven o están ligados.

Nunca debemos considerar los hechos ni las cosas aisladas de su contexto ni por sí solas, sino en relación con el contexto y con los demás fenómenos o hechos que simultáneamente se producen, teniendo en cuenta, también, la acción recíproca que unas cosas ejercen sobre las otras.

Al plantearnos la necesidad de elevar nuestros conocimientos y nuestra capacidad y aptitud de pensar, debemos basarnos en lo que con mayor facilidad y rapidez podemos y debemos conocer y asimilar, esto es, nuestra propia realidad nacional, nuestros propios problemas y los textos de nuestro Partido sobre ella, que sintetizan la experiencia del Partido en su lucha contra el revisionismo moderno, contra el oportunismo, por la construcción de un partido marxista-leninista y de un frente revolucionario. Debemos estudiar, conocer mejor cada día nuestra realidad nacional, la de nuestra clase, nuestra historia y los planteamientos políticos que nuestro Partido va elaborando y dando a conocer sobre ella, paso a paso, en nuestro órgano central «Vanguardia Obrera» y en otros materiales y textos.

Sin ellos no podremos actuar correctamente ni estar en condiciones de librar la lucha ideológica y política necesaria en el seno del Partido para evitar toda suerte de desviaciones y errores.

Camaradas, en estos momentos tenemos que desarrollar una ofensiva ideológica de gran envergadura, dentro y fuera del Partido, contra el revisionismo, contra el oportunismo de diversa naturaleza, enemigos principales en el plano ideológico, estudiando, reafirmando y difundiendo al mismo tiempo, con vigor y entusiasmo, nuestros invencibles principios del marxismo-leninismo y defendiendo y luchando con entusiasmo y valor por aplicar la justa y revolucionaria política de nuestro Partido.

Finalmente, como parte de la lucha ideológica contra la reacción capitalista, el revisionismo y el oportunismo de todo tipo, es preciso desarrollar la confianza y la esperanza de las masas trabajadoras y de todo el pueblo en el socialismo, explicando que es posible evitar la marcha atrás hacia el capitalismo, sobre la base del desarrollo de la lucha de clases y del reforzamiento de la dictadura del proletariado.

¿Qué es en realidad la dictadura del proletariado, hoy abandonada por los renegados revisionistas?

La dictadura del proletariado significa la continuación de la lucha de clases en todos los terrenos, significa continuar la revolución ininterrumpida después de derrocar a la reacción, significa desarrollar el proceso de disminuir y acabar con las diferencias entre la ciudad y el campo,

— entre los trabajadores manuales y los intelectuales,
— entre el hombre y la mujer,
— entre los sueldos elevados y los más bajos, etc.,

significa,

— reforzar el papel dirigente del Partido en la construcción del socialismo, bajo el control de todo el pueblo, y reforzar la lucha contra el burocratismo, el intelectualismo, el tecnocratismo y el aburguesamiento,

significa,

— elevar en la ciudad y en el campo, constantemente, la educación ideológica y cultural de todo el pueblo, creando así el hombre y la mujer nuevos, creando así la nueva sociedad socialista, que abre el camino del comunismo.

VII

NUESTRA BATALLA CONTRA EL REVISIONISMO

En esta parte de nuestro Informe no vamos a tocar todas las cuestiones acerca del fenómeno revisionista en España. Es una cuestión que hemos tratado ya en muchísimas ocasiones y sobre él hemos publicado un sinnúmero de artículos en «Vanguardia Obrera» y varios folletos. Aquí nos vamos a ceñir a aquellos aspectos que están directamente relacionados con la batalla política e ideológica en la fase actual y a esforzarnos por dilucidar algunas cuestiones nuevas relacionadas con el momento actual.

¿Cuál es la naturaleza de clase del revisionismo en general y del revisionismo carrillista en particular?

El Partido revisionista es un partido de la oligarquía proimperialista. Huelga decir que se trata de una cuestión fundamental. Nosotros trazamos nuestra táctica de cara a un partido según su naturaleza de clases. La naturaleza de clases es el criterio según el cual los marxistas-leninistas enjuician los fenómenos.

Cabe preguntarse ¿nuestra definición corresponde a la posición de principios marxista-leninistas con respecto al revisionismo?

Muchos oportunistas afirman hoy que el carrillismo constituye un fenómeno pequeñoburgués. Según ellos, en Lenin habría una posición confusa acerca de este problema, pues en algunos escritos habla del revisionismo como de un fenómeno pequeñoburgués, en otros habla de los revisionistas como de agentes del enemigo de clase.

Todo ello es completamente falso. En Lenin hay una posición absolutamente clara sobre la cuestión del revisionismo. Sólo quien lee a Lenin con anteojeras revisionistas puede afirmar cosas como las mencionadas más arriba.

En Lenin hay: 1) un análisis del proceso a través del cual el revisionismo tiene una parte de su base en el movimiento obrero. A este respecto en los escritos de Lenin se encuentran mencionados, con mayor o menor frecuencia, tres fenómenos: la degeneración de los aparatos burocráticos de los sindicatos y de los partidos de la II Internacional; la aparición de una aristocracia obrera en los países capitalistas más desarrollados como efecto secundario del pillaje imperialista; y el hecho de que el proletariado y la pequeña burguesía no están separados por una muralla de China, por lo cual sectores pequeñoburgueses se proletarizan, etc., y 2) una afirmación clara, tajante del hecho de que estos fenómenos sirven de *base* para una política específica de la burguesía a la cual llama revisionismo.

Veamos lo que dice Lenin:

> «La burguesía de *todas* las grandes potencias hace la guerra para repartirse y explotar el mundo, para oprimir a los pueblos. A un reducido círculo de burocracia obrera y de compañeros de ruta pequeñoburgueses pueden caerles algunas migajas de las grandes ganancias de la burguesía. El fondo de clase del socialchivinismo y del oportunismo es el mismo: alianza de un pequeño sector de obreros privilegiados con «su» burguesía nacional, *contra* las masas de la clase obrera, alianza de los lacayos de la burguesía con ésta *contra* la clase que ella explota.»
>
> («El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional.»)
>
> «El oportunismo —continúa Lenin— es el sacrificio de los intereses vitales de las masas en aras de los intereses de una minoría insignificante de obreros, o, dicho en otros términos, la alianza entre una parte de los obreros y la burguesía contra la masa proletaria.»
>
> («La bancarrota de la II Internacional.»)

El revisionismo no es una expresión política autónoma de la «burocracia» (versión trotskista), ni de la pequeña burguesía o de la aristocracia obrera, sino que surge en el momento en el cual tales sectores se alían, y por lo tanto se subordinan, a la política de la clase dominante, de la reacción. Este es el punto de vista de Lenin.

El carrillismo no puede ser interpretado más que como parte integrante del revisionismo moderno. El proceso de formación del revisionismo moderno se caracteriza, en primer lugar, por su dimensión internacional; el revisionismo moderno es un fenómeno mundial. Esto es indiscutible, como lo es el que solamente la burguesía imperialista puede proporcionar la base hoy para un fenómeno de tales dimensiones. Y en segundo lugar, la vinculación del surgimiento del revisionismo moderno con la degeneración de la URSS y el surgir del socialimperialismo. El revisionismo moderno está ligado como uña y carne al socialimperialismo ruso, es decir a una de las dos superpotencias imperialistas que se reparten el mundo.

Pasando a lo nacional. ¿Cuál es la posición de Carrillo sobre la política de la oligarquía? ¿La combate o la apoya? Este es el único punto de vista correcto para determinar su posición de clase.

Para nosotros es evidente que la política de la oligarquía es apoyada en todos y cada uno de sus aspectos por Carrillo. La actual política de la oligarquía se ha gestado en los últimos años en previsión de la inevitable muerte de Franco. En realidad se podría afirmar que la operación política actualmente en curso es la primera verdadera y propia operación política de gran envergadura lanzada por la oligarquía después de la guerra civil. En los años sucesivos a la guerra civil la oligarquía no tuvo más política que la represión. Había una fusión completa entre represión y política. El mismo poder político se confiaba directamente al aparato represivo, al ejército. El mismo «partido» de la clase dominante no era más que una banda de apaleadores de obreros disfrazados de partido. Es inexacto afirmar que el régimen ha pasado de una política represiva a una política liberal. El poder sigue ejerciendo la represión y mantiene el mismo aparato represivo. Lo que sucede es que la represión se acompaña ahora de una política que no consiste en la pura y simple represión (que se mantiene), sino que va acompañada de la creación de «partidos», de «organismos de masas» (sindicatos amarillos, etc.) y en un esfuerzo por controlar y engañar al pueblo, no a través de una pura y simple represión sino también a través de una esfuerzo político de conquista de sectores intermedios, de engaño de los sectores explotados, con todos los problemas que ello conlleva.

¿Cuál es la posición del Partido frente a este fenómeno?:
Ya en la mitad de los años sesenta afirmábamos:

> Actualmente la oligarquía proimperialista está, efectivamente, tratando de modificar las *formas* del poder político. Quiere reemplazar las formas actuales de la dictadura franquista por otras. ¿Pero, por cuáles? Lo que quiere es instaurar un neo-franquismo, un régimen semejante al actual en todo lo esencial: mantenimiento del aparato del Estado franquista, represión y terror contra las fuerzas democráticas y nacionales. Las diferencias con lo actual serían mínimas: "retoques" en la manera de "elegir" las llamadas "cortes del reino", una pluralidad de partidos *oligárquicos*, legalización de una oposición domesticada (papel que muy bien podrían asignarle a los revisionistas), sustitución de los actuales "sindicatos verticales" por una o varias centrales amarillas y, probablemente, restauración de la monarquía en la persona del pretendiente don Juan.»

Estas previsiones han sido confirmadas en lo esencial por los hechos. Pero lo que interesa destacar ahora es la justa posición de clase del Partido, de denunciar esta maniobra, de poner al desnudo su naturaleza de clase y de denunciar sus fines:

> «Desde hace unos años, ciertos grupos políticos de la oligarquía... han adoptado actitudes aparentemente de oposición. Su objetivo ha sido y es el siguiente: penetrar en las filas de la oposición democrática para dividirla y descomponerla, para atraerla a las posiciones del evolucionismo continuista y oposición dentro del sistema; poder influenciar mejor a ciertos sectores de las masas inculcando ilusiones reformistas acerca de la "liberalización" y "democratización" del régimen franquista; dar la posibilidad a la dictadura de demostrar su liberalización tolerando una oposición tan poco peligrosa para ella; prepararse como posible equipo gubernamental de relevo para la oligarquía proimperialista.»
>
> («Adulteraciones..., etc.», pág. 163, Madrid, 1965.)

Desde el primer momento nosotros combatimos a fondo estas manifestaciones, pues vimos en ellas una componenda esencial de la política del enemigo y ofrecimos una alternativa de tipo popular y revolucionario, que culminaría más tarde en el FRAP.

¿Cuál fue la posición de Carrillo? Comenzó con apoyar esta política y sucesivamente acabó identificando de la manera más absoluta la política de su partido con la política de la oligarquía, hasta el punto de que hoy es prácticamente imposible distinguir la una de la otra. En 1964 («Liberación o democracia») Carrillo decía:

> «Cuando Fraga Iribarne, heraldo de esa política de liberación, comenzó a hacer su propaganda desde el Ministerio de Información, hubo cierta inclinación de la que no nos libramos los comunistas, a ver en ella una maniobra franquista, es decir, el aspecto que aparecía más en la superficie.»

Pero, naturalmente, de esa «inclinación» los señores carrillistas se «liberarían» muy pronto. En «Después Franco ¿qué?», ya se puede leer lo que sigue:

> «Se trata (habla de liberalización) de un momento inicial en marcha hacia la eliminación de toda forma de dictadura totalitaria de la oligarquía financiera y terrateniente»... «afirmar esto, por nuestra parte, es reconocer que la "liberalización" en las condiciones presentes podría no ser

una mera maniobra demagógica»... «lo que habría podido aportar de positivo esta fórmula de transición "liberalizante" es abrir una posibilidad de concretar de que el cambio hacia la democracia se realice en España sin violencias, a través de fuerzas democráticas diversas».

¡He aquí un ejemplo magistral de «alianza» (para expresarnos con las mismas palabras que Lenin) entre un burócrata degenerado que se ha infiltrado en el movimiento obrero y los enemigos de la clase obrera! ¡He aquí un ejemplo perfecto de lacayo (siempre para seguir utilizando las palabras de Lenin) de la burguesía!

Nosotros podríamos decir sobre esta cuestión mucho más. Pero lo que nos preocupa aquí es dejar muy bien sentado, reafirmar desde la tribuna del Congreso, un punto, una cuestión que para nosotros es de principio: CARRILLO ES UN AGENTE DE LA OLIGARQUIA, su Partido ES UN PARTIDO REACCIONARIO, esto es así y nosotros no nos apartamos lo más mínimo de esta posición de principio.

Es muy importante tener esto claro. No se trata solamente de trazar una línea correcta de cara a Carrillo, lo cual, de por sí, es muy importante. Se trata de que hoy están apareciendo nuevos componentes revisionistas, nuevas formas de revisionismo que tratan de desdibujar la línea de demarcación entre el carrillismo y el movimiento popular. Esta componente revisionista ataca al Partido justamente por su actitud de principios ante el revisionismo, por su actitud consecuente ante el carrillismo y por la táctica que hemos utilizado frente a él.

Nuestra táctica siempre se ha basado en los principios y en nuestra estrategia de revolución democrático-popular. De los principios y de la estrategia de nuestro Partido, más el análisis concreto ha resultado la táctica en cada caso.

Nos reafirmamos cien por cien en la táctica utilizada en estos años en contra de Carrillo. La actitud de nuestro Partido ante él ha constituido uno de los aspectos MAS ACERTADOS de nuestra política en estos años. Por ello éste es uno de los aspectos más destacados de la política del Partido. Nos reafirmamos en toda las decisiones tomadas al respecto.

Carrillo no representa a ningún sector popular y por ello no tiene un lugar en el frente de las fuerzas populares. ¿Cuál es la línea para la formación de un Frente? ¿Basarse en la fuerza real o aparente de este o aquel partido y fijar una línea «que no cree» contradicciones, que «permita» la alianza con ese partido? ¿O basarse en los intereses del pueblo y de la revolución, fijar un programa que corresponda a los intereses populares y oponerse implacablemente a quienes de hecho actúan en el campo del pueblo al servicio del enemigo, por grandes y fuertes que sean (o aparenten ser)? Esta es la cuestión. Es bien sencilla, aunque algunos pretenden embrollarla.

No nos importa absolutamente nada que Carrillo declare que el suyo es un partido «democrático». Si tuviéramos que basarnos en eso para deslindar campos, hoy en España no tendríamos otro enemigo que Fuerza Nueva, y el 99 por 100 de los partidos y grupos españoles estarían del lado del proletariado. No nos importan absolutamente nada las etiquetas que los partidos se ponen encima. Tales etiquetas sirven casi siempre para ocultar la realidad, para esconder lo que hay detrás. Y detrás de la etiqueta carrillista está la política de la oligarquía, no está ninguna democracia, sino la dominación del gran capital imperialista y de la oligarquía.

Existen hoy una serie de grupos y personas que se dedican a atacar a nuestro Partido, a su política frente a Carrillo, tildándola de sectaria, de «rígida». Nuestra táctica de cara a Carrillo no tiene nada de sectaria. Nosotros siempre nos hemos esforzado por movilizar en contra de la política de este individuo a sectores amplios de masas, siempre le hemos desenmascarado ideológica y políticamente ante las amplias masas. En cuanto a la «rigidez» nuestra táctica siempre ha sabido adecuarse a las cir-

cunstancias cambiantes de la situación política y ha tenido flexibilidad. Hemos tratado de luchar en contra de Carrillo teniendo en cuenta las circunstancias de cada momento para tener más eficacia *en la lucha contra él*. También en esta fase, como veremos más adelante, este es el método a seguir.

Lo que en realidad molesta a nuestros críticos es que nuestro Partido, en todos estos años, se haya enfrentado valientemente a Carrillo, y le haya llamado por su nombre. Cuando estos señores hablan de rigidez y de sectarismo, en realidad lo que están tratando de poner en discusión es nuestra actitud de fondo ante el revisionismo, nuestra ruptura irreconciliable con él. Las «rupturas» de los intelectuales pequeñoburgueses con la «burguesía» son siempre rupturas que admiten la vuelta al redil, la publicación en la prensa de la burguesía de memorias que relatan las aventuras «emocionantes» de los héroes pequeñoburgueses arrepentidos de su pasado «revolucionario» y ataques abiertos en contra del Partido del proletariado. Todo ello supone la conservación de buenas relaciones y de buenos modales en el trato con los revisionistas y con la burguesía.

Para los grupitos revisionistas de nuevo cuño (ORT, PTE, KK, etc.) esta nuestra posición frente al carrillismo es inaceptable. Estos grupos que, de palabra, se oponen a Carrillo, no solamente han aceptado lo esencial de las posiciones carrillistas, no solamente participan en la práctica en todos los montajes carrillistas y en sus manejos y chanchullos, sino que además dedican gran parte de su tiempo a teorizar esta posición, a predicar la sumisión ante el carrillismo, a presentarlo como omnipotente e indestructible, a agigantar su fuerza y a propagar la sumisión ante él.

Nuestra posición es que la influencia del carrillismo dentro del proletariado debe de ser combatida implacablemente. Los sectores más combativos y lúcidos del movimiento obrero entienden perfectamente esta actitud del Partido y la comparten plenamente; entienden que, de no desembarazarse del carrillismo, el movimiento obrero permanecerá en un callejón sin salida; que aplastar a Carrillo es tan necesario para la clase obrera como aplastar al monarcofascismo, que lo segundo es imposible sin lo primero. El adoptar una actitud de contemporización ante Carrillo significaría hoy separarnos de lo mejor, de lo más lúcido de nuestro pueblo, además de traicionar nuestros principios comunistas.

Es posible que algunos obreros honrados no entiendan esta actitud, opinen que los dirigentes revisionistas no son todos unos canallas, que exageramos, etc. A veces se escuchan opiniones de ese tipo entre sectores atrasados de las masas. Pero la cuestión es: ¿nosotros debemos basar nuestra política en los principios y en el análisis político científico o en las opiniones de los sectores atrasados de las masas? ¿Tenemos que ir a remolque de las masas atrasadas en las cuestiones ideológicas y políticas o somos el Partido de vanguardia de la clase obrera que tiene que marcar el camino en las cuestiones ideológicas y políticas sobre la base del marxismo-leninismo? ¿Tenemos que crear claridad entre las masas o sembrar la confusión? Esta es la cuestión.

Es preciso hoy tener la máxima claridad sobre la cuestión del revisionismo y combatir todas sus manifestaciones. *Revisionismo no es solamente renegar de los principios del marxismo, renunciar a la dictadura del proletariado y a la revolución violenta, revisionismo es también predicar la unidad con los revisionistas descarados, revisionismo es también no tener una práctica consecuentemente revolucionaria, por muchas frases marxista-leninistas que se pronuncien y por muchas poses revolucionarias que se quieran tomar.*

La ORT, PTE, etc., que se proclaman marxistas-leninistas, actúan en la práctica de lleno en el campo de la política neo-franquista, participan descaradamente en la

actual representación «democrática» montada por los círculos reaccionarios y constituyen, por lo tanto, una especie de segunda línea revisionista destinada a amortiguar los contragolpes que el derechismo sin límites de Santiago Carrillo y de su camarilla crean dentro del movimiento popular. La clave de su política es combinar una crítica, por cierto muy respetuosa y comedida, de los «excesos» carrillistas con la realización de una política «práctica» copiada lisa y llanamente de la carrillista; ello se ha producido puntualmente en todos y cada uno de los momentos clave de la actual fase política, desde la condena de las acciones armadas y de la violencia popular, hasta la participación en todos y cada uno de los montajes «democráticos» de Carrillo, desde la aceptación de la farsa electoral del gobierno Suárez hasta el embellecimiento descarado del neofranquismo. Los dirigentes de estos grupos suelen justificar este comportamiento de total contradicción entre las palabras y los hechos alegando, como hemos visto, una supuesta «fuerza» del grupo carrillista, su influencia en el movimiento de masas y, por otra parte, otorgando al carrillismo una patente de «izquierdas», no deslindando los campos con él desde el punto de vista de clase y considerando al carrillismo como parte de un supuesto campo democrático que se extendería a todo el conjunto de las fuerzas burguesas neofranquistas.

En realidad, al gobierno y a la oligarquía le vienen como un anillo al dedo unos grupos marxista-leninistas que se oponen a la violencia popular, que se arrastran para obtener su «legalización», que elaboran estatutos y «líneas políticas» amañadas según los dictámenes y las necesidades políticas del Gobierno y que en un futuro puedan ocupar incluso algún que otro escaño en el parlamento de Su Majestad desde el cual puedan lanzar alguna que otra frase «terriblemente» revolucionaria.

Con respecto a estos grupos, es de fundamental importancia el que nosotros entendamos su naturaleza revisionista.

El que se proclamen «marxista-leninistas», el que critiquen en alguna medida a los revisionistas descarados, todo ello, como hemos visto, forma parte de su naturaleza, en ello estriba justamente su manera de ser revisionistas. Como hemos visto, Lenin consideraba la cuestión de la ruptura con el revisionismo como una cuestión vital para el movimiento obrero, de la cual depende siempre el futuro de la revolución. La tarea de estos grupos consiste justamente en impedir, dificultar, estorbar esta ruptura, que constituye una tarea extremadamente difícil, compleja y que se produce siempre a través de un proceso.

Si esta gente habla de marxismo-leninismo, si esta gente pisa los talones al Partido, si siempre nos la encontramos alrededor nuestro, no es más que para apuñalar por la espalda al marxismo-leninismo, pues esto es lo único que quieren. Esta gente no representa más que una variante del revisionismo moderno, representan la retaguardia del revisionismo que cubre por el flanco izquierdo sus operaciones de compinchamiento con la reacción. Su mismo origen, toda su política, toda su trayectoria lo demuestran.

De todo lo dicho hasta ahora, resulta claramente que el revisionismo es un fenómeno complejo, que se apoya en diferentes corrientes y grupos organizados para lograr un único fin: servir de vehículo para la penetración de la política y de las ideas burguesas en el proletariado. Es muy importante para los comunistas el ver claramente esto, es decir, que todas estas corrientes sirven a un único fin. Por otra parte es muy importante también conocer las características de cada una de estas corrientes, para utilizar métodos adecuados para combatirlas; también es importante el saber distinguir cuál es la corriente principal, el enemigo principal, no para aliarnos con unos revisionistas en contra de otros, sino para saber contra cuál de esas corrientes tenemos que destacar el golpe principal. Nosotros siempre hemos actuado según este método y hemos considerado a la camarilla de Santiago Carrillo como el enemigo principal den-

tro del campo revisionista. El grupo de Santiago Carrillo constituye el más peligroso destacamento que el proletariado español tiene infiltrado dentro de sus filas. Ha sido la lucha consecuente que el Partido ha mantenido en contra de este grupo lo que nos ha consentido en estos años afianzarnos en nuestras posiciones; esta lucha ha constituido, además, el factor subjetivo más importante que ha favorecido la desintegración del revisionismo en distintas corrientes, fenómeno que hemos analizado más arriba.

¿Por qué Carrillo representa el enemigo principal? El grupo carrillista constituye el más numeroso y más organizado destacamento revisionista. En segundo lugar, ese grupo usurpa hoy el nombre y las tradiciones del Partido Comunista. Es una de las pocas formaciones políticas de la España actual que no sea un simple montaje de última hora o el fruto ocasional de una maniobra política. Carrillo es agente, en distinto grado y con distintas modalidades, de las dos superpotencias imperialistas. Tiene amplias relaciones internacionales y goza, dentro y fuera del país, de un apoyo político y financiero considerable. Posee a cuadros políticos revisionistas expertos, algunos de los cuales han pasado años en las cárceles franquistas, lo cual le permite gozar de un inmerecido prestigio. Tiene peso real en el movimiento sindical.

Por ello es completamente acertado el considerar que el golpear a Carrillo debilita a todos los revisionistas; este es el punto de vista que debemos de seguir manteniendo, dedicando la mayor parte de nuestros esfuerzos en contra del carrillismo, a atacarle y a destruir su influencia en el movimiento de masas, sin olvidar por ello la necesidad de desenmascarar y combatir a los revisionistas de la ORT, PTE y cía.

La novedad más importante con respecto al grupo de Carrillo en los últimos meses ha sido su completa legalización. Decimos completa pues hace ya mucho tiempo que el carrillismo gozaba en España de una legalidad más o menos abierta. Es importante, de todas formas, que tratemos de analizar los aspectos nuevos de la situación, para adecuar a ellos nuestra táctica.

Es evidente que con la legalidad el carrillismo podrá utilizar nuevos medios, que en el pasado podía utilizar de una forma más limitada y que la reacción está utilizando ya recursos importantes para apuntalar su situación, y que aparentemente nuestro Partido se ve desfavorecido. Pero esto no deja de ser una apariencia, un aspecto bastante superficial y secundario. Hay otros hechos, que hay que tomar en consideración, y que están relacionados con aspectos mucho más profundos de la situación actual.

En primer lugar, nosotros podemos afirmar que la situación actual va a acentuar mucho más el carácter burgués del partido carrillista. El partido de Carrillo con su legalización ha pasado a ser un partido integrado totalmente en la política de la oligarquía. El carrillismo está subordinado a la oligarquía, ya no solamente en el plano de la ideología y de la política general, sino que se subordina directamente al Gobierno y a las instituciones del Estado. La situación actual representa la culminación de la política reaccionaria del postfranquismo y a la vez de la política de «reconciliación nacional».

Estos dos aspectos de la política de la oligarquía se encuentran hoy completamente fundidos. Carrillo hoy se ve obligado a eliminar todo rasgo de aparente oposición que de una manera demagógica podía mantener en vida de Franco. Consciente del peligro que ello supone, agita el espantajo de «Alianza Popular» para dar la impresión que se «opone» a algo y para ocultar lo esencial esto es, que apoya la política del gobierno, que apoya a la monarquía, que apoya a las instituciones del Estado actual.

En esta situación, Carrillo tiene que renunciar completamente a los símbolos y tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo, tildando de nostálgicos y de «viejos» fuera de la realidad a aquellos que manifiestan apego y cariño por esos símbolos y tradiciones. Un reflejo importante de esto lo hemos tenido con la aceptación carrillista

de la bandera fascista. Pero con ello se sitúa en el campo enemigo ante la conciencia de sectores muy amplios de nuestro pueblo.

Otro aspecto que hay que considerar es el siguiente: en la medida en que permanecerá legalizado el partido carrillista acentuará su carácter burocrático. Es posible prever su completa transformación en un aparato electorero de burócratas panzudos, cobardes y reaccionarios, radicalmente opuestos al movimiento de masas. Es posible prever su creciente vinculación a intereses capitalistas específicos y la creación por parte del carrillismo de intereses de tipo capitalista propios, vinculados a su aparato y a sus más encumbrados dirigentes.

Todas estas manifestaciones del carrillismo están relacionadas con aspectos muy profundos de la situación actual: se trata de tendencias que se desarrollarán en el futuro, productos necesarios del desarrollo de la lucha de clases en nuestro país en las condiciones actuales.

Aquí es importante apuntar que, paralelamente, al desarrollarse estas tendencias en el seno del carrillismo, unas tendencias de signo radicalmente opuesto van abriéndose paso dentro del movimiento de masas. El movimiento de masas en nuesro país va extendiéndose y radicalizándose con ritmos agigantados. Dentro de una situación clarísima de crisis económica y política sin precedentes en la historia reciente de España, millones de personas despiertan a la conciencia política, piden cambios radicales, pretenden intervenir directamente en la lucha por sus derechos e intereses. En todos los sectores del pueblo español asistimos a una tendencia a organizarse, a manifestarse, a un gran impulso de la lucha popular.

Nosotros podemos afirmar que las condiciones actuales, los aspectos más de fondo de la situación actual, están empujando al revisionismo y a las masas en dos direcciones radicalmente opuestas, están abriendo más y más el foso entre el revisionismo y las masas. Esta no es más que una manifestación del proceso de agudización de todas sus contradicciones que está viviendo la sociedad española.

Un correcto análisis, y la práctica, nos dicen que el revisionismo carrillista se hace cada vez más reaccionario al desarrollarse la lucha de clases, de la misma forma que se hace más reaccionaria la burguesía de la que forma parte. Por ello opinamos que no se trata hoy, en absoluto, de dar «buenos consejos» a Carrillo y los suyos para que modifiquen su línea de acción y cometan menos «errores» de lo que se trata es de tomar conciencia del hecho de que Carrillo, al formar parte de la reacción, elaborará, a medida que se desarrollen los acontecimientos políticos, de una manera ineluctable, una política cada vez más reaccionaria, cada vez más opuesta a los intereses del pueblo, y se hará intérprete de exigencias e intereses cada vez más extraños al sentir y a las necesidades de las masas.

A medida que las masas van ampliando sus perspectivas, van extendiendo su acción y elevando sus objetivos (y esto es precisamente lo que están haciendo hoy), los carrillistas van esforzándose cada día más por estrechar el marco de la acción popular, de limitar sus objetivos a lo estrechamente aceptable por la monarquía, de empequeñecer el significado de su lucha, de envilecer sus aspiraciones, de reducirlo todo al nivel mezquino del zancadilleo entre camarillas que va produciéndose por las alturas. ¡Qué extraordinaria contradicción se va abriendo paso, qué estupendo campo de acción para el proletariado revolucionario, para nuestro Partido!

Nosotros no menospreciamos en absoluto la fuerza, la influencia, las posibilidades que la situación actual ofrece el revisionismo. Sabemos muy bien que el carrillismo aún puede encontrar, dentro y fuera del movimiento de masas, puntos de apoyo importantes, que nuestro pueblo ha vivido cuarenta años de fascismo, que la demagogia de la clase dominante está sembrando peligrosas ilusiones dentro de él. Pero también, a cada paso, cada día, vamos comprobando en la práctica cómo, aunque de una

forma contradictoria, a través de un proceso, el pueblo va deshaciéndose de estas ilusiones, va tomando conciencia de lo engañoso de las soluciones ofrecidas por la reacción o el revisionismo, y va buscando una alternativa, un camino propio.

Todo lo dicho anteriormente no significa en absoluto que nos hacemos la ilusión de que la batalla está ya ganada, o de que el revisionismo pueda desenmascararse por sí solo, por la acción de los factores objetivos, ante las masas. Nos espera aún un duro trabajo. Pero hay que saber ver también todas las extraordinarias posibilidades que nos ofeece la situación actual y, sobre todo, cuáles son las contradicciones y los obstáculos que el revisionismo encuentra hoy al desarrollar su acción, a fin de que nosotros separnos apoyarnos en esas contradicciones para desarrollar la lucha ideológica y política del Partido en contra del revisionismo.

Es preciso que tomemos conciencia de esta realidad: hoy el revisionismo, su política, entran en contradicción con las tendencias más profundas del movimiento de masas. No se trata ya de una contradicción con un sector muy avanzado del movimiento obrero, consciente de las perspectivas de la revolución y de la necesidad de defender su futuro ante la traición revisionista. Esta fase ha sido ampliamente sobrepasada. De ello el Partido ha tomado ya ampliamente conciencia. Si analizamos la política del Partido en los últimos meses y algunas formulaciones, por ejemplo, la lucha por la República, la cuestión de dar impulso a las formas masivas de la violencia popular, la línea asambleista en el terreno de la lucha dentro del movimiento obrero, todos estos aspectos de la táctica del Partido tienden a movilizar en contra del revisionismo a sectores más amplios que en el pasado, a hacer que la polémica en contra del revisionismo se vinculara a cuestiones muy de actualidad dentro del movimiento de masas, ligadas a problemas y contradicciones que la acción revisionista iba suscitando entre las *amplias* masas.

Pero el que ello sea posible hoy es debido a la situación política actual, que lejos de reforzar al revisionismo, lo debilita, que ha determinado el que el carrillismo evolucionara hasta asumir las formas actuales de derechismo desenfrenado, de traición absoluta, y hace que hoy el hablar de República, simplemente de República, sin adjetivos, nos permita deslindar campos frente al revisionismo. Hoy, la simple defensa del derecho de las masas a manifestarse, del derecho democrático más elemental, nos permite deslindar campos ante estos señores que se llenan la boca de la palabra democracia, de la palabra libertad, menos cuando se trata de pasar de la palabra a los hechos.

Esta misma cuestión, la cuestión de la democracia, está sumiendo a los revisionistas y a la reacción en una serie de contradiciones insolubles. Para todos ellos la democracia es un señuelo, un engaño de agitar ante los ojos de las masas para que se estén quietas. Pero las masas, para las cuales se trata de una cuestión práctica de vital importancia, tienden a poner en práctica esas libertades democráticas que en todas partes se les dice que han sido ya conquistadas, pero que en realidad, como sabemos, no lo han sido en absoluto. Resultado: el año actual ha sido uno de los años más sangrientos en cuanto a represión violenta del movimiento de masas se refiere. Se trata evidentemente de una contradicción macroscópica. ¿Cómo la resuelven los señores revisionistas? Pues diciendo que, por supuesto, los derechos democráticos ya existen en España pero que sería más oportuno y responsable que las masas no los ejercieran (!) pues de lo contrario se correría el riesgo de... perderlos (!) ¡Esta es la lógica carrillista! No es preciso ser experto en la dialéctica materialista para entender que este razonamiento huele a podrido. Pero lo que nos interesa aquí es lo siguiente: hoy es infinitamente más fácil polemizar con los revisionistas en términos accesibles a las amplias masas, pues la lucha, todos los días, plantea de manera práctica a las amplias masas la cuestión del revisionismo y la contradicción surge, no solamente cuando se

trata de cuestiones complejas o de principio, sino también cuando se trata de cuestiones simples, de la lucha y de la acción diaria.

El Partido debe ser capaz, al enfrentarse al revisionismo, de apoyarse no solamente en sus principios marxista-leninistas y en su análisis científico, sino también en esas exigencias vitales de las amplias masas, en los impulsos y en el gran caudal de energías que el movimiento de masas encierra, para movilizar una fuerza inmensa en contra del revisionismo y de la reacción. Debemos de aprender de Lenin, que no fue solamente un gran teórico de la revolución proletaria, sino también un gran dirigente comunista, y ver como él supo, para destruir la influencia menchevique en el movimiento obrero ruso, no solamente realizar una gran obra de educación y de propaganda en contra del revisionismo a través de un gran número de obras y folletos, sino también apoyarse, en un momento decisivo, en el deseo de las masas rusas de poner fin a la guerra imperialista en una aspiración muy intensa y compartida por masas inmensas y que encontraba un obstáculo en la política revisionista, para crear las condiciones de la revolución de Octubre.

Otro factor importante de debilidad del revisionismo carrillista en el momento actual es su debilidad en el plano sindical. Si nosotros observamos la trayectoria de los más importantes partidos revisionistas que hoy existen en el mundo (por ejemplo, el italiano o el francés), vemos que su fuerza está ligada en gran parte a la influencia y el control que ejercen sobre las grandes centrales sindicales. Ello es perfectamente lógico pues la experiencia histórica demuestra que no se puede alcanzar influencia dentro del movimiento obrero (en ningún sentido, ni revolucionario ni contrarrevolucionario) sin una política sindical y sin una fuerte organización dentro de los más importantes centros de trabajo. Ahora bien, ninguno de los tinglados sindicales revisionistas que hoy existen en España pueden compararse en fuerza, prestigio, número de cuadros y extensión organizativa a las grandes centrales sindicales que existen en muchos de los países de Europa. El sindicalismo revisionista está además dividido en diferentes corrientes y camarillas que lo debilitan y desprestigian con ritmo muy acelerado.

El revisionismo carrillista, intuyendo esta debilidad suya, ha intentado superarla utilizando algunos hombres de «prestigio», cuidadosamente promocionados en los últimos años. Sin menospreciar en absoluto este factor, la experiencia de los últimos meses ha demostrado que este falso «prestigio» se deshace como nieve al sol en cuanto el Partido golpea de una manera mínimamente eficaz a estos señores, los cuales, por su naturaleza revisionista, se ven absolutamente imposibilitados, en las condiciones de hoy, de defender consecuentemente, ninguna reivindicación del movimiento obrero.

En conclusión: nosotros opinamos que la situación actual es favorable para nosotros y desfavorable para el revisionismo. Nos basamos, para llegar a esta conclusión, en las tendencias fundamentales de la situación actual y, por supuesto, en la confianza que tenemos en nuestros propios planteamientos y en nuestros militantes. No se trata de ningún ciego optimismo, sino de la clarividencia que nace de los principios comunistas y de la confianza en el futuro de la revolución y de nuestro pueblo. Los acontecimientos ya nos están dando la razón y nos la darán cada vez más.

VIII

SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL

Hemos visto y analizado la situación socioeconómica y política en España, mas debemos tener en cuenta que la situación de nuestro país y de las luchas que en él se llevan a cabo, está inserta en un contexto mundial; es decir, no podemos ver la situación de España como algo aparte, sino como parte integrante de un contexto internacional, del mundo en que vivimos. De ahí la importancia que se ha de conceder a este contexto internacional y que los marxistas-leninistas debemos de tener en cuenta en todo momento, pues de lo contrario podríamos caer en análisis subjetivos, chovinistas y cantonalistas que nos llevarían a conclusiones erróneas.

Y ya, de entrada, debemos señalar que hay un porcentaje de camaradas que se desentienden casi totalmente de esta cuestión, que no se preocupan, o muy poco, de lo que sucede en el mundo. Inevitablemente, estos camaradas están sujetos a errores de cálculo, de análisis, que sin duda alguna se ha de reflejar en su actividad práctica, que ha de limitar a marcos estrechos nuestra propia lucha y que, de no ser corregidos, les llevará en momentos duros a posiciones pesimistas o sin perspectivas.

A este respecto, conviene recordar las palabras de Mao Tsetung, cuando decía:

> «Ningún partido político que dirija un gran movimiento revolucionario podrá alcanzar la victoria si no posee una teoría revolucionaria, *un conocimiento de la historia* y una comprensión profunda del movimiento práctico.»

Es importante tener en cuenta lo anterior, ya que frente a las tergiversaciones de la reacción sobre la historia y el momento actual, nosotros sólo tenemos una guía que nos permite saber exactamente en qué proceso nos encontramos, en qué etapa estamos, cuáles son las perspectivas de nuestra lucha, y esta guía, camaradas, no es otra que el materialismo histórico.

Pensamos, que aunque sólo sea a grandes rasgos, debemos tener en cuenta las tres etapas en que puede dividirse la historia moderna. Estas son:

Primera: Desde la revolución burguesa en Inglaterra en 1640 hasta la Comuna de París en 1871. La segunda, desde la Comuna de París hasta la revolución de Octubre en Rusia en 1917, y la tercera desde la Gran Revolución Socialista de Octubre hasta hoy. En la primera el capitalismo empezó a reemplazar, mediante grandes y prolongadas luchas, al feudalismo en gran número de países de Europa y América. En la segunda surge el movimiento revolucionario del proletariado, junto con el movimiento democrático nacional, que asestan los primeros golpes al capitalismo, al colonialismo

y al imperialismo. Y en la tercera, en la que nos encontramos, es, utilizando las palabras de Mao Tsetung:

> «... una época histórica en que el capitalismo y el imperialismo en el mundo entero se precipitan a la ruina, y el socialismo y la democracia popular en el mundo entero marchan hacia la victoria.»

Conviene no olvidar este análisis, pues como más adelante veremos, están surgiendo problemas en el seno del movimiento marxista-leninista internacional, que conlleva tergiversaciones graves, incluso de la fase histórica en que nos encontramos.

Para más referencia bastará con estudiar el genial análisis hecho por Lenin en «El imperialismo, fase superior del capitalismo», ya que dicho análisis que NADIE pone en duda (aunque algunos oportunistas tratan de adulterarlo), constituye una preciosa arma teórica para conocer diversos problemas de la época en que vivimos, aunque haya un hecho nuevo que Lenin no pudo prever, esto es, la aparición del socialimperialismo en la URSS.

No creemos que sea necesario repetir en este informe todo lo ya expuesto sobre la situación internacional, y los análisis hechos en el Informe del Comité Central al I Congreso (abril de 1973), III Pleno del Comité Central (julio de 1975) y en la II Conferencia Nacional del Partido (junio de 1976), amén de innumerables artículos aparecidos en VANGUARDIA OBRERA, y que todos los camaradas conocen y han leído y estudiado. Los análisis hechos en esos documentos siguen siendo válidos. Sintetizaremos estos análisis, y profundizaremos en algunos aspectos que, o bien no se han hecho públicos por diversas razones, o bien es preciso analizar con más detalle.

Mantenemos que nuestra época es la época del capitalismo agonizante, la época en que el imperialismo (y el socialimperialismo) corren hacia su bancarrota total, y en la que los pueblos marchan a su victoria completa sobre el sistema capitalista. Es decir, utilizando las palabras del gran y genial marxista-leninista Mao Tsetung:

> «Vivimos aún la época del imperialismo y de la revolución proletaria.»

Sobre las dos superpotencias

Recordemos lo que dijimos en el III Pleno de nuestro Comité Central, en julio de 1975, sobre esta cuestión que es de vital importancia:

> «De como sea enfocada y analizada (la cuestión de las dos superpotencias), depende el adoptar una posición justa, marxista-leninista, o una posición oportunista, aunque encubierta con una fraseología revolucionaria, que tarde o temprano conducirá a posiciones revisionistas, a una nueva lucha ideológica que, dialécticamente es inevitable.
>
> ...Nuestro Partido mantiene que ambas, juntas y por separado, son el enemigo principal de los pueblos del mundo. Contra ambas hay que luchar; a las dos hay que denunciarlas y desenmascararlas; contra las dos superpotencias debemos sensibilizar a nuestro pueblo y explicarle la esencia de su naturaleza para que no se deje engañar por la demagogia que ambas (directamente y mediante sus agentes y destacamentos organizados en cada país) vierten tratando de sembrar ilusiones. Las dos superpotencias tienen una esencia fascista, inevitable puesto que ambas aspiran a la hegemonía del mundo, y si bien se confabulan para tratar

de ahogar e impedir las luchas populares... al mismo tiempo se disputan las esferas de influencia y tratan de arrebatarse el terreno que respectivamente ocupan...»

Así pues, en la situación internacional este es un factor a tener en cuenta: el de la existencia de las dos superpotencias.

Ahora bien, como ya hemos dicho muchas veces, si bien, las dos juntas y por separado son el enemigo principal de los pueblos del mundo, a escala nacional, se debe tener en cuenta cuál de las dos es la superpotencia predominante, cuál de las dos es la que —junta con la burguesía reaccionaria del país— oprime, explota y expolia al pueblo. Y por consiguiente, centrar contra ella los principales golpes de la lucha. Esto debemos hacerlo así, sin olvidar y menospreciar a la otra superpotencia, pero también sin poner a las dos en el mismo plano *tácticamente*. Dicho con otras palabras:

«Contra las dos superpotencias, hay que llevar a cabo una lucha en el plano estratégico mundial (la lucha común a todos los pueblos) y una táctica aplicada a cada país.»
(Informe al III pleno de CC, julio de 1975.)

Al mismo tiempo, vemos y tenemos en cuenta, cómo las dos superpotencias se esfuerzan por dividir a los pueblos, por apagar las llamas de la revolución; vemos cómo se unen y disputan entre sí esferas de influencia, como ha sido el caso en Angola, en el Congo, Egipto, etc.

Algunos, en vez de ver este hecho como un desarrollo natural, dialéctico, inherente a la naturaleza del imperialismo, o como decía Lenin:

«El dominio mundial es, en pocas palabras, el contenido de la política imperialista.»
(Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista».)

en vez de verlo así y tenerlo en cuenta en sus análisis tácticos y estratégicos, caen en aberraciones y desviaciones graves: olvidan la lucha de los pueblos, olvidan la lucha de clases, olvidan que «la tendencia principal es a la revolución», y sólo ven las dos superpotencias por todas partes (algunos no tienen en cuenta más que a una), pero no ven por ningún lado la lucha de los pueblos, no ven que en los últimos años asistimos a un auge de las luchas del proletariado, a la lucha de los movimientos de liberación e independencia nacional. Caen en groseros errores y condicionan todos sus análisis, SOLO a una de las contradicciones fundamentales de nuestra época, olvidando las demás, y entre todas las que opone al proletariado a la burguesía. Nosotros que tenemos en cuenta el papel de las dos superpotencias, «decimos que quien hacen la historia son los pueblos, e interpretamos los acontecimientos internacionales consecuentemente con este principio». (Informe a la II Conferencia Nacional del Partido, página 65, junio de 1976.) Más sobre esas desviaciones y errores, volveremos más tarde.

Dentro de la actual situación internacional, debemos tener en cuenta la grave crisis económica, política y moral que atraviesa todo el sistema capitalista y revisionista. Estas crisis son inherentes al sistema capitalista, de ninguna manera pueden escapar a ellas o evitarlas, son, la confirmación de la teoría de Marx, de que las crisis económicas son las compañeras de viaje del sistema capitalista, de que mientras existan

la propiedad privada y la explotación capitalista, existirán así mismo las crisis económicas.

La actual crisis, es la más grave que ha conocido el mundo capitalista desde la II Guerra Mundial, y abarca también a todo el campo revisionista dominado por el socialimperialismo ruso. En ella, se agudizan las contradicciones interimperialistas, las contradicciones entre los pueblos y naciones oprimidas, por una parte, y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra, y sobre todo la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y revisionistas, es decir, la lucha de clases, como *motor de la historia*.

Asistimos a una grave crisis energética, de productos alimenticios, de lucha por mercados, por la acaparación de materias primas, y también de auge de las luchas del proletariado, de las masas trabajadoras, de los pueblos.

El capitalismo, la burguesía, está tratando de descargar las consecuencias de esta crisis sobre los pueblos, sobre la clase obrera, las masas trabajadoras (lo cual al mismo tiempo agudiza una de las contradicciones fundamentales de nuestra época), tratan, una vez más, de que se cumpla el ciclo de enriquecimiento continuo del capitalista y pauperización creciente del proletariado. Esto lo podemos ver más claramente que en ningún otro lado, en España. Y ante esta situación, en que los capitalistas, la burguesía, llora lágrimas de cocodrilo por su «miseria» y hacen llamamientos a «apretarse el cinturón», a ser «razonables», a «colaborar todos juntos para solventar la crisis», los marxistas-leninistas les decimos: «¡Que la crisis la paguen los ricos, que sean los ricos los que practiquen la austeridad...!».

En este contexto de grave crisis, donde más al desnudo se pone la vil naturaleza de la socialdemocracia, de los traidores revisionistas, auténticos vendeobreros y administradores celosos del capital. Así vemos como en todas partes, las «centrales» sindicales, firman «pactos sociales», establecen compromisos vergonzosos y vergonzantes con la patronal, y cumplen ese siniestro papel denunciado por Lenin, cuando decía:

> «Quien consuela al esclavo en vez de empujarlo a la sublevación contra la esclavitud, ayuda a los esclavistas.»
> (La bancarrota de la II Internacional.)

En esta agudísima crisis económica y política, es el papel que están cumpliendo en todo el mundo los agentes de la burguesía infiltrados en el movimiento obrero, apoyados, sostenidos y potenciados por la burguesía, ya que:

> «En toda crisis, la burguesía ayuda siempre a los oportunistas, reprime siempre al sector revolucionario del proletariado, sin retroceder ante nada, empleando las medidas *militares* más ilegales y crueles.
> ... Los oportunistas... realizan su trabajo burgués enmascarados, encontrando refugio dentro de los partidos obreros; en tiempo de crisis aparecen *inmediatamente* como abiertos aliados de toda la burguesía unida, desde su sector conservador hasta el más radical y democrático, desde los librepensadores hasta los sectores religiosos y clerical.»
> (Lenin: «¿Ahora, qué?».)

En esta situación internacional de grave crisis en todos los terrenos, y en la que el movimiento revolucionario, el movimiento popular antiimperialista, el movimiento de liberación e independencia nacional están en franco auge, las dos superpotencias (en tanto que cabecillas de sendos bloques) y todas las potencias imperialistas y países

capitalistas, como Inglaterra, Alemania, Francia, Japón, etc., se esfuerzan por crear una ilusión de «seguridad», de «distensión», de «paz y tranquilidad». Ninguno de ellos dice que desde que acabó la II Guerra Mundial, no ha habido ni un solo día de paz mundial, siempre hay un país o zona del mundo donde hay continuos conflictos armados, guerras de liberación, agresiones imperialistas, etc.

Sin embargo, los reaccionarios, capitalistas, imperialistas y socialimperialistas celebran conferencia tras conferencia que nada resuelven, como la tan cacareada conferencia de Helsinki. Esta conferencia fue una mascarada más, montada y manipulada directamente por la URSS y los EE.UU. ¿Qué se logró en Helsinki? Absolutamente nada, como es previsible en una reunión en la que se codean cínicamente imperialistas yanquis, socialimperialistas rusos, fascistas españoles, degenerados revisionistas yugoslavos, imperialistas alemanes, franceses, etc. Hicieron mucho ruido sobre lo «positivo» de dicha «Conferencia para la seguridad europea», pero la verdad es que tal conferencia, como muy bien la han calificado los camaradas albaneses, fue la «conferencia de la *inseguridad* europea». Dicha conferencia, como señaló el camarada Enver Hoxha en su informe ante el VII Congreso del PTA, la querían ambas superpotencias:

> «Como una tregua para superar la crisis, reforzarse, recobrar sus fuerzas y crear la ilusión de que Europa está siendo asegurada, de que no será atacada por los soviéticos, porque será defendida por los norteamericanos...»

Lo cierto, una vez más, es que después de dicha conferencia, las dos superpotencias continúan incrementando su armamento, hasta el punto de que las economías de los EE.UU. y de la URSS, son hoy prácticamente economías militarizadas, de guerra.

Eso sí, hablan mucho de «desarme», de «limitación de armamento nuclear», pero lo cierto es que jamás han estado más armados, nunca las flotas de las dos superpotencias se han movido tanto por los mares de todo el mundo, nunca ha habido más bases militares agresivas en la Tierra.

Al mismo tiempo que hablan de «paz y desarme», las dos superpotencias, los países capitalistas, reaccionarios y revisionistas tratan de atemorizar a los pueblos chantajeándolos con el peligro de una III Guerra Mundial mucho más mortífera que las otras dos anteriores. Pretenden con ello frenar las luchas revolucionarias de los pueblos dirigidos por sus vanguardias comunistas, frenar e impedir los movimientos de liberación e independencia nacional, el movimiento de los proletarios de todos los países. Y algunos oportunistas, notorios y conocidos como Vilar en Portugal y J. J. en Francia, les hacen el juego diciendo que la guerra mundial es «inminente», es decir, para mañana mismo...

El peligro de guerra es real, existe, y es cierto que ambas superpotencias se preparan para ella, arman hasta los dientes sus ejércitos, fortalecen a sus respectivos bloque militares (la NATO y el Pacto de Varsovia) y a sus respectivos aliados. Es natural, son consecuentes con su propia naturaleza. Lenin decía:

> «... el imperialismo se vuelve cada día más insolente y, como bestias salvajes y bestias de presa... saquean el mundo; luchan entre sí y se arman el uno contra el otro.
>
> ...La más democrática república no es sino un fino ropaje para las bestias de presa, las más salvajes y cínicas, que se aprontan a conducir a la ruina a cientos de millones de gentes, a fin de pagar sus deudas,

esto es, pagar a los señores imperialistas, los capitalistas, por haber permitido bondadosamente que los obreros se cortaran mutuamente las gargantas...»

(Exitos y dificultades del Poder Soviético, abril de 1919.)

He aquí una cuestión que nosotros no podemos olvidar. Debemos preparar a las masas populares, empezando por el proletariado, para que NO hagan la guerra imperialista, sino la guerra popular; preparamos NO para defender la «patria» burguesa y el poder de nuestros explotadores, ¡sino para convertir la guerra imperialista en revolución!

Una vez más, debemos recordar a Lenin:

«Camaradas, aquellos que han observado el desarrollo de la sociedad europea, hace mucho abandonaron sus dudas de que el capitalismo no puede terminar pacíficamente y de que conducirá o bien a la revuelta directa de las amplias masas contra el yugo del capital o al mismo resultado por el camino más difícil, más penoso y sangriento de la guerra.» (Sesión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados rojos de Moscú, y de los sindicatos. Junio de 1918.)

O bien, como posteriormente resumió genialmente el camarada Mao Tsetung:

«... o la guerra hace estallar la revolución o la revolución impide la guerra.»

En este sentido somo optimistas, tenemos confianza ilimitada en el futuro luminoso de la humanidad, mas eso no debe llevarnos a bajar la guardia, a dormir confiados en ese futuro que sólo se hará realidad si nosotros luchamos por él. Y no podemos confiarnos, porque el imperialismo y el socialimperialismo, el capitalismo, tiene una esencia de clase que no puede abandonar. Su naturaleza es agresiva, lo necesita para poder existir, es explotadora y sanguinaria. Hay imperialismos grandes y pequeños, más fuertes y más débiles, en decadencia y momentáneo auge, pero la naturaleza de todos ellos es la misma y jamás actuarán contra su propia naturaleza. Ningún imperialismo desaparecerá voluntariamente, sino que tienen que ser los pueblos quienes con su lucha los arrojen al basurero de la historia, los borren del mapa. Y esto es así en todas las partes del mundo. En Europa, como en América Latina, en Asia como en Africa y Oceanía.

Por eso, cuando vemos algunos planteamientos, concretamente en Europa, de los oportunistas, tendentes a crear la ilusión de un frente unido con su burguesía y su ejército de clase para «oponerse» a las superpotencias, nosotros les repetimos: ¡Quien trata de convencer a los pueblos europeos de tener confianza en sus burguesías reaccionarias y en sus ejércitos reaccionarios para la defensa de sus fronteras, presta un flaco servicio a la causa de la independencia y liberación social de estos pueblos! Por el contrario, debemos alertar a los pueblos sobre el peligro de guerra, y hacerlo con la idea de transformar o impedir esa guerra, pero, como señala Enver Hoxha en su informe ante el VII Congreso del PTA:

«Lo importante... es no sumirse en el fatalismo, no convertirse en observadores pasivos y no dejarse coger por sorpresa; es importante estar preparados para lo peor y luchar porque el mal no se produzca...

... si la guerra agresiva imperialista no puede conjurarse, entonces el deber de los revolucionarios y del proletariado es transformarla en guerra de liberación.»

Es este un planteamiento totalmente correcto, marxista-leninista, que nosotros, nuestro Partido comparte plenamente, y que es compartido por muchos partidos hermanos. Por ello debemos trabajar con estos partidos, con los pueblos sometidos y expoliados para lograr un frente antiimperialista y antisocialimperialista lo más amplio posible. Algunos, argumentando que el imperialismo yanqui está en «declive», y que el socialimperialismo ruso está en ascenso (olvidando que lo único que está en ascenso es el proletariado internacional), se plantean, tomando como ejemplo lo sucedido en la II guerra mundial: «¿Contra cuál de las dos superpotencias hay que combatir?». Por supuesto, no lo dicen tan claro, pero más adelante veremos que ese es, en esencia, su pensamiento.

Pues bien, nosotros, en la compleja situación internacional existente, decimos que la única actitud justa para un partido marxista-leninista, es aquella que va a favor de los intereses del proletariado internacional y de la revolución mundial; la única posición justa es la de impulsar la lucha de clases, motor de la historia. Y por la centésima vez, repetimos que *nada que haga avanzar la revolución en un país puede entrar en contradicción con los intereses del conjunto de la revolución mundial.* Y estas afirmaciones debemos verlas ligadas dialécticamente.

«No podemos ver la situación general a través del único prisma de nuestras condiciones específicas, o de cualquier otro punto de vista unilateral... La situación internacional tiene que verse sobre la base de criterios globales y de posiciones de principios. Se desprende que ese análisis no puede aplicarse mecánicamente a cada país y que lo determinante en cada lugar del mundo son las condiciones existentes en ese lugar específico».

(Informe del C.E. a la II Conferencia Nacional del Partido, pág. 64).

Hoy por hoy, tal y como están las cosas en la coyuntura actual, afirmamos tajantemente que sería un grave error apoyarse en una superpotencia para combatir a la otra; anteponer *estratégicamente* una superpotencia a la otra, conduce a aberraciones formidables como las que vemos se dan en algunos pseudo marxistas leninistas.

Nuestra actitud frente a las dos superpotencias es clara y tajante. La expusimos en el informe al III Pleno del Comité Central, en julio de 1975; la hemos expuesto a *todos* los partidos hermanos con los que mantenemos relaciones, a todos con los que hemos discutido, y la repetimos hoy. Pensamos que actualmente no se puede apoyar ninguna de las dos superpotencias *salvo que se produjera una situación cualitativamente distinta* de enfrentamiento de ambas superpotencias, y se modificara *cualitativamente* la *correlación* y el *alineamiento* de fuerzas. Mas nadie puede decir de antemano, cómo se va a operar ese cambio cualitativo de la correlación y el alineamiento de fuerzas en el plano internacional. No nos gustan los profetas, ni creemos en ellos...

Sobre nuestra lucha en contra del socialimperialismo

Nuestro Partido lleva ya cerca de trece años denunciando y luchando contra el imperialismo ruso, puesto que consideramos que éste, junto con los imperialistas

yanquis, son los enemigos principales de los pueblos del mundo. Mas, si bien de cara al imperialismo yanqui nuestra política no encuentra prácticamente obstáculos para ser comprendida y asimilada, no siempre sucede lo mismo de cara al socialimperialismo ruso. Existen muchas razones para ello, y por eso debemos impulsar más aún nuestra denuncia de esa bestia socialfascista.

Existen, además, personas y grupos, enemigos de nuestro Partido los cuales, con el fin de atacarnos y calumniarnos, tergiversan la justa posición del Partido de combatir con particular vehemencia la presencia de los imperialistas yanquis en España, e insinúan que nuestro Partido no lucha contra el socialimperialismo ruso. Se trata de una burda calumnia que puede ser fácilmente desmentida consultando el órgano central del Partido «Vanguardia Obrera» de los últimos años, así como otros materiales del Partido. De todas formas es importante que reafirmemos, en esta trascendental ocasión, nuestro punto de vista.

La naturaleza imperialista de la Unión Soviética es algo que no puede ser puesto en duda por ningún marxista-leninista. Naturalmente los mismos revisionistas soviéticos son los primeros en ocultar esta realidad. Los dirigentes de la URSS ponen particular empeño en tratar de alterar y confundir a los pueblos sobre su verdadera naturaleza, por un lado, tratan de utilizar en su beneficio un prestigio revolucionario, —el prestigio de la gran Revolución Rusa, de Lenin y Stalin—, que en modo alguno les pertenece; por el otro, tratan de camuflar como «internacionalistas» las relaciones que mantienen con distintos gobiernos y fuerzas políticas de otros pueblos del mundo, y que son en realidad relaciones imperialistas de explotación y dependencia.

En realidad no es difícil entender que la URSS ya no es un país socialista. Para ello basta un conocimiento, aunque sea superficial, de la vida y las formas como se manifiesta la lucha de clases, en la Unión Soviética de hoy día. El desenfrenado lujo de sus dirigentes, el ilimitado poder de sus burócratas, la orientación de la producción hacia bienes de lujo y de consumo innecesarios, la carrera de armamentos, la difusión por todo el país de una concepción del mundo burgués y parasitario, todos estos síntomas indican bien a las claras cuál es la verdadera situación. En realidad, a partir de 1956 los burócratas jruschovianos han liquidado progresivamente el mecanismo de la economía planificada en laURSS y han restaurado la anarquía capitalista y el poder de los burócratas en cada rama de la producción y empresa. Los burócratas tienen hoy el poder contra los obreros, tienen el derecho de comprar y vender los medios de producción, de decidir a cerca de la producción y hasta de decidir cuáles son los artículos «más rentables» que se deben producir. Pueden contratar, despedir o sancionar a los obreros tal y como les parece; pueden fijar los salarios y las primas, etc.

Es de todos conocidos que en la Unión Soviética de hoy reina soberana la filosofía de los «estímulos materiales». En el terreno ideológico, aplicando esta «filosofía», la nueva burguesía soviética se esfuerza en despojar al proletariado ruso de su propia ideología de clase. En el terreno económico, y en base a esta misma filosofía de los «estímulos materiales», la clase obrera resulta explotada y despojada del poder y la riqueza que crea con su trabajo.

Acerca de ésta y otras cuestiones de importancia sobre cómo el revisionismo soviético explota al pueblo ruso, y explota y oprime a otros pueblos del mundo, ha sido publicado, como un material de preparación de este II Congreso, el Documento para el Congreso «Sobre el socialimperialismo ruso». Por ello no vemos necesario extendernos más ahora acerca de estas cuestiones y datos concretos.

Respecto a su dominación sobre los países de la Europa del Este, hay que señalar que las relaciones de la URSS son totalmente imperialistas, explotando mano de obra procedente de estos países y saqueando los recursos de los mismos y al pueblo traba-

jador. Los socialimperialistas rusos explotan además a otros pueblos del mundo y afianzan y desarrollan su dominación política, económica y militar en las zonas de influencia internacional que tiene actualmente en su disputa con la otra superpotencia, los imperialistas yanquis. Baste decir que la URSS es hoy uno de los más grandes traficantes de armas del mundo, controlando el 37,5 por 100 del comercio mundial de armas y contándose veinte países como sus clientes.

Hace ya más de veinte años que la camarilla revisionista de la URSS ha abandonado abiertamente el marxismo-leninismo y se ha convertido en el motor a través del cual las concepciones revisionistas se han ido extendiendo en el antiguo movimiento comunista hasta convertirse en predominantes dentro del mismo. Este rasgo de la Unión Soviética, de ser al mismo tiempo una superpotencia imperialista y además la cabeza del movimiento revisionista es algo particularmente importante y que en ningún momento puede despreciarse. Si bien el revisionismo ha surgido en los distintos países como consecuencia de la propia degeneración de los dirigentes de buena parte de los antiguos partidos comunistas, como es el caso del grupo carrillista en España, y si bien estas mismas camarillas revisionistas tienen entre sí ciertas divergencias y diferencias de matices, por cuanto se hallan supeditadas a la propia gran burguesía de sus países respectivos, no hay que olvidar que su matriz ideológica se encuentra en las formulaciones Jruschovianas de la «transición pacífica al socialismo», del «estado de todo el pueblo», etc., y que el PCUS es el más poderoso partido revisionista del mundo, al cual, en una u otra medida, se hallan ligados y supeditados los otros.

La URSS no es una potencia imperialista cualquiera. Surgió en el país de Lenin y Stalin y siguen levantando —para engañar a los pueblos— las banderas del comunismo. La fuerza o capacidad de expansión del socialimperialismo ruso no depende solamente de sus cañones y de su poderío económico, sino que está también ligada al revisionismo y a la fuerza e influencia de éste en el plano internacional. Por eso, por encima de las querellas internas que surgen a cada paso dentro del «cesto de cangrejos» de las distintas camarillas revisionistas, la URSS encuentra su apoyo decisivo en estos «aliados» y lacayos revisionistas de todos los países. Todos ellos se unen frente al marxismo-leninismo y la lucha de los pueblos. Todos ellos saben que en la medida que se fortalece el marxismo-leninismo se resquebraja el substrato ideológico sobre el que se asienta el socialimperialismo ruso y sobre el que descansa la actividad de las distintas camarillas revisionistas de los países. Por ello, para luchar contra el socialimperialismo es de fundamental importancia luchar contra el revisionismo, luchar y desenmascarar a las distintas camarillas y corrientes revisionistas tanto a nivel nacional como internacional.

El principio de no combatir a una superpotencia apoyándose en la otra y el principio según el cuál la lucha contra el socialimperialismo ruso ha de ser concebida de forma revolucionaria, es decir, como parte integrante e indisoluble de la lucha contra el revisionismo y la reacción interna de cada país, son dos aspectos que se complementan como resultado de la naturaleza de las dos superpotencias y del socialimperialismo ruso en particular.

Sin duda, nuestro Partido viene colocando en su justo término la importancia de intensificar la lucha contra el socialimperialismo ruso, pero hay que decir que es necesario redoblar nuestros esfuerzos en términos concretos, explicando y matizando correctamente la verdadera naturaleza del socialimperialismo ruso entre sectores de las masas que aún no llegan a comprender la verdadera dimensión del mismo, y denunciando a sus agentes en España, tanto Carrillo como Ibárruri en primer término, y también a los Líster, o destacados elementos de la oligarquía que de una u otra forma actúan como agentes larvados del socialimperialismo, del que es un caso particular-

mente conocido García Trevijano, debido a las relaciones comerciales y económicas que ya en estos momentos mantiene con la URSS.

Nuestro punto de vista es que la lucha contra el socialimperialismo ha de ser planteada en todo momento en base a posiciones consecuentemente revolucionarias y de principios marxistas-leninistas.

La lucha en contra del socialimperialismo corresponde a un interés vital de los pueblos y de la revolución, y no sólo es inseparable de la lucha en contra del imperialismo norteamericano, enemigo principal de los pueblos de España, sino que además es inseparable de la lucha contra el revisionismo moderno y las distintas variantes y corrientes oportunistas tanto a nivel nacional como internacional.

Apoyo internacionalista del Partido a las justas luchas de los pueblos saharaui y de Guinea Ecuatorial

En los últimos años y entre la actividad internacionalista llevada a cabo por el Partido en apoyo a las luchas de otros pueblos por su liberación, hay que señalar particularmente las campañas y movilizaciones dirigidas y organizadas por el Partido y el FRAP en apoyo a la justa lucha del pueblo de la República Arabe Saharaui Democrática (RASD) y de su representante legítimo el F. POLISARIO, así como en apoyo de la lucha del pueblo de Guinea Ecuatorial.

Nuestro Partido ha considerado un deber internacionalista inexcusable el apoyar las luchas de ambos pueblos, anteriormente sometidos a la colonización yanquifascista española, que combaten, en el caso del pueblo saharaui, con las armas en la mano, por la conquista de su independencia nacional y por liberarse del yugo del colonialismo y del neocolonialismo.

El Comité Central, elegido en el I Congreso del Partido, abordó en el III Pleno ampliado, nuestra postura ante el problema colonial aplicada en particular a la lucha del pueblo saharaui. Esta era, y tal sigue siendo en estos momentos, la de apoyo total y sin reservas a la lucha del pueblo saharaui, bajo la dirección del F. POLISARIO, por la independencia total.

El Partido lanzó entonces las justas consignas de «Todo a favor de la lucha del pueblo saharaui» y «Todo contra la guerra franquista en el Sahara». En torno a estas consignas y directrices para los militantes, se llevaron a cabo numerosas acciones, mitines, campañas de solidaridad, etc., tanto en España como en buena parte de los países europeos en los que existe organización de nuestro Partido entre los emigrantes.

El Partido, a través del FRAP, tuvo a partir de entonces contactos y relaciones con el F. POLISARIO que, aunque irregulares y con vacilaciones por parte de los militantes del F. POLISARIO, se mantienen actualmente.

Ya entonces, y también en este III Pleno del Comité Central, se señalaba en la resolución del mismo que el apoyo del Partido al F. POLISARIO no significaba que coincidiéramos en nuestras posiciones ideológicas y políticas con el mismo, puesto que el F. POLISARIO es un frente en el que participan diversas tendencias y corrientes ideológicas y políticas y, además, que no está guiado y organizado por un Partido marxista-leninista. En lo que entonces poníamos el acento, y creemos que es muy importante tener presente esta cuestión, es en que el Partido debía apoyar a fondo la lucha del pueblo saharaui, la lucha armada y por la independencia nacional dirigida por el F. POLISARIO, sin pretender que para ello era condición indispensable que el F. POLISARIO mantuviese posiciones semejantes a las del Partido y del FRAP.

La II Conferencia Nacional del Partido volvió a discutir esta importante cuestión, que se planteaba en el Informe del Comité Ejecutivo a la misma y señalaba a este respecto:

> «Cuando un pueblo lucha contra el imperialismo y la reacción, y en este caso es así, pues detrás de Marruecos y Mauritania están los yanquis y los imperialistas franceses, nosotros debemos apoyarles, sean o no marxistas-leninistas.»

En estos momentos, pensamos que la posición de principios del Partido pasa por mantener estas posiciones y por apoyar en la medida de nuestras posibilidades la lucha del pueblo saharaui. Es cierto que, sobre todo, en el último año, se han acentuado, al menos en algunas manifestaciones concretas que nosotros hemos podido percibir, las variaciones del F. POLISARIO en cuanto a su política de recabar el apoyo internacional; tanto en España como en general entre los demás países, han pasado a apoyarse, a nuestro entender de manera confusa y vacilante, en las corrientes revisionistas y socialdemócratas respectivas, y a despreciar, en cierta medida, el apoyo de los partidos marxista-leninistas y revolucionarios en general. Ahora bien, esto en cualquier caso es una cuestión específica del propio F. POLISARIO, que puede llegar a tener grandes repercusiones para el futuro del pueblo saharaui, pero nuestro Partido no puede relegar en absoluto nuestra posición de apoyo a la lucha del pueblo saharaui y al F. POLISARIO.

En lo que se refiere al apoyo prestado por el Partido y el FRAP a su lucha, y realizando un balance general del mismo en estos últimos años, hay que decir que este apoyo ha sido todo lo amplio e intenso que ha estado a la altura de nuestras posibilidades, y a nuestro entender un apoyo verdaderamente internacionalista y basado en apoyarnos y movilizar a las masas populares para ello. El que en ocasiones, y en ciertas organizaciones, esto no se haya comprendido y aplicado suficientemente no invalida en absoluto esta valoración general.

El Partido ha organizado manifestaciones, mitines y toda clase de actos de solidaridad en numerosos países de Europa, tanto directamente como a través del FRAP y de los distintos comités de ayuda existentes en estos países. Hemos apoyado también materialmente, y en la medida de nuestras posibilidades, la lucha del pueblo saharaui; enviando importantes cantidades de medicamentos, ropas, etc., a los campamentos de refugiados, enviando a militantes del Partido y del FRAP a colaborar y apoyar en las tareas sanitarias entre los refugiados saharauis; hemos difundido los materiales del F. POLISARIO, y también hemos colaborado a reproducirlos dentro de nuestras posibilidades, etc.

Hay que decir, que en las ocasiones en que se han mantenido entrevistas con los dirigentes del F. POLISARIO no han dejado en ningún momento de reconocer esta justa ayuda internacionalista y de reconocer que nuestro Partido y el FRAP están siendo las organizaciones que más consecuentemente apoyan su lucha.

* * *

En lo que respecta a la lucha del pueblo guineano, sometido actualmente a un brutal régimen de terror bajo el gobierno neocolonialista del asesino Macías, hay que señalar que igualmente el Partido ha procurado en todo momento apoyar esta justa lucha. A través del FRAP hemos mantenido contacto y relaciones con dirigentes de la Alianza Nacional de Restauración Democrática, a los cuales hemos manifestado nuestra solidaridad y hemos apoyado también en la medida en nuestras posibilidades.

El FRAP fue la primera organización que en España, y en el extranjero a través de la APEP, difundió la situación de salvaje represión a que está sometido el pueblo guineano, denunció al colonialista y negrero García Trevijano, así como los manejos de Carrero Blanco, Castiella, etc., para imponer el régimen de Macías.

Nuestra posición, pues, tanto en lo que se refiere a la justa lucha armada del pueblo saharaui, como a la lucha del pueblo guineano, ha sido, y debe seguir siendo, de apoyo internacionalista, de apoyo basado en movilizar a las masas populares de nuestra patria para su solidaridad con ambos pueblos hermanos y de educar e intensificar al mismo tiempo los ideales internacionalistas entre el proletariado y las masas populares de los pueblos de España.

Como parte de este apoyo y del conjunto de nuestra política internacionalista, continuaremos desenmascarando a aquellos sectores de la oligarquía que se siguen enriqueciendo en las antiguas colonias.

Respecto a Ceuta, Melilla y las ênclaves, mantenemos la posición de que son parte integrante del territorio marroquí, y que deben ser restituidos a dicho país.

Sobre la teoría de los «tres mundos»

La llamada teoría de los «tres mundos», está actualmente en el centro de la polémica que se lleva a cabo en el seno del MCI (m-l.). Nuestro Partido ya ha dado su opinión al respecto sobre esta «teoría», en un artículo publicado en VANGUARDIA OBRERA en mayo pasado, así como en los diferentes mítines internacionalistas a los que hemos asistido en los últimos meses. Sin embargo, es importante analizarla más en detalle, pues de ella, de su aceptación o rechazo, depende en lo fundamental la táctica y la estrategia de los partidos marxistas-leninistas.

Ha habido camaradas que, tanto en el pleno nacional como en el internacional, no se han dado cuenta de la importancia de esa «teoría», de los errores que conlleva, de la grave desviación que supone. Y en particular en desenfocar el carácter de la época histórica en la que nos hallamos.

Nosotros, mantenemos que nuestra época es la época del capitalismo agonizante, la época de la destrucción del imperialismo, la época de la revolución proletaria. Mantenemos pues, que es el proletariado la fuerza dirigente de esta época, independientemente de los avatares que sucedan en tal o cual país. Esto es, la época en que, como muy justamente ha señalado Lenin:

> «... el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado.»
> («El imperialismo fase superior del capitalismo.»)

De ahí se desprende la contradicción fundamental de nuestra época, esto es, como se expone en nuestra línea política:

> La contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas y revisionistas.

Las otras tres contradicciones principales son: La que opone *a los pueblos y naciones oprimidas por una parte, y el imperialismo y el socialimperialismo, por la otra;* la contradicción *entre los países imperialistas y el país socialimperialista y entre los propios países imperialistas;* la contradicción entre *los países socialistas, por una parte, y el imperialismo y el socialimperialismo por la otra.*

Ahora bien, la «teoría» de los tres mundos pone en primer plano la contradicción entre los países del mundo y las dos superpotencias, poniendo el acento en el social-imperialismo, e ignora y oculta completamente las otras contradicciones fundamentales.

Veamos cómo plantean esta «teoría» algunos oportunistas, cuyo portavoz más destacado en Europa es el oportunista y provocador J. J. En una circular interna de su grupo podemos leer:

> «El *primer mundo* está constituido por las dos superpotencias imperialistas que tienden hacia la hegemonía mundial, que se esfuerzan por dominar al mismo tiempo las vastas regiones del tercer mundo en Asia, Africa y América Latina, y los países capitalistas occidentales y revisionistas. Para asegurar su hegemonía, rivalizan en todas las partes del globo; su rivalidad conlleva la inevitabilidad de la tercera guerra mundial.
>
> El *segundo mundo* está constituido por los países capitalistas de Europa (incluidos los revisionistas), del Japón, del Canadá. Son países imperialistas que practican el colonialismo y el neocolonialismo hacia el tercer mundo; son países que sufren también el control o las tentativas de control económico, político y cultural de las dos superpotencias.
>
> El *tercer mundo*, reagrupa el 80 por 100 de la población mundial, une a los países que han sido durante mucho tiempo víctimas del colonialismo y del neocolonialismo; la mayor parte de ellos han adquirido su independencia política, y luchan por consolidar su independencia y su liberación sobre todos los planos.
>
> Estos países constituyen la fuerza principal en la lucha contra el imperialismo y contra el hegemonismo de las dos superpotencias.

Enunciada de esta forma, la teoría de los «tres mundos» no aparece a primera vista que abandone las contradicciones fundamentales de nuestra época. Pero fijémonos bien que en ningún momento se habla del *proletariado*, que en ningún momento se habla de *pueblos*, que en ningún momento se habla de *revolución*, como tampoco señala la existencia de *países socialistas*. Esto precisamente cuando estamos en la época de las revoluciones proletarias, es como mínimo un error monumental y una grave desviación. Luego veremos como justifican y explican esta «teoría».

Mas de entrada, debemos señalar, que niegan el papel dirigente del proletariado a escala mundial, en la lucha de clases que se desarrolla en nuestra época, que está en total contradicción con los planteamientos de Lenin y Stalin.

Estos oportunistas tratan de encubrirse con el nombre de Mao Tsetung para colocar su podrida mercancía. Ahora bien, ellos, los oportunistas, que para nada hablan de clases, sino de países, deberían conocer la frase de Mao Tsetung:

> «En la sociedad de clases, cada persona existe como miembro de una determinada clase, y todas las ideas, sin excepción, llevan un sello de clase.»

¡Este es el quid de la cuestión! Las clases y la lucha de clases. Pero estos oportunistas relegan precisamente eso, la lucha de clases que es el motor de la historia. Para ellos, y lo han escrito y teorizado, el motor de la historia es la «alianza de los pueblos y países de Europa con los del tercer mundo». Es decir, la alianza de lo que llaman «segundo y tercer mundo». Y como en ellos no se habla de *pueblo*, sino de *países*, se entiende que esa alianza es de los gobiernos reaccionarios de Francia,

Alemania, Inglaterra, España, Suiza, Bélgica, Suecia, Noruega, etc., con los no mer reaccionarios de Uganda, Marruecos, Mauritania y otro largo etcétera, sin hac para nada de la lucha de esos mismos pueblos contra esos mismos gobiernos re cionarios.

Naturalmente, ningún comunista auténtico, ningún marxista-leninista serio, pue estar de acuerdo con semejante aberración. Aberración que niega la tesis de Leni

> «El imperialismo ha sido ya valorado teóricamente en todos sus rasg principales como la lucha de la burguesía agonizante, decrépita y p drida, por el reparto del mundo y el sojuzgamiento de las nacion pequeñas.»
> («La bancarrota de la II Internacional.»)

Algunos pretenden que la teoría de los «tres mundos» se desprende del análisis hecho por Lenin en el «Imperialismo fase superior del capitalismo». Eso es comple tamente falso y una deformación del pensamiento de Lenin. Lenin en esa obra habla del mundo *capitalista* dividido en tres grupos, pero siempre bajo el punto de vista de *sistema capitalista*. Tanto Lenin como Stalin y la Internacional Comunista, hablaron de esos tres grupos de países (no de «mundos») como: países imperialistas y capitalistas desarrollados; países *formalmente* independientes pero con un grado u otro de dependencia respecto al imperialismo, y países colonizados. Y esta división la hacía para señalar *las tareas generales de los Partidos Comunistas, de las que se desprendían la revolución proletaria, la revolución democrática y la etapa de la liberación nacional y de la revolución antifeudal.*

Si quisiéramos hablar de «mundos», y nos basáramos en Lenin y Stalin, vemos que éstos hablan de dos y no de tres, del sistema capitalista-imperialista y el nuevo mundo del socialismo. Y de esta división del mundo, Lenin sacó la conclusión, que hasta ahora ningún oportunista de nuevo cuño se ha atrevido a negar, de que

> «el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado.»
> (El imperialismo fase superior del capitalismo.)

¿Acaso es erróneo este análisis? ¿Acaso ha cambiado algo esencial en el análisis de nuestra época? Acaso Lenin y Stalin se han equivocado tan gravemente como para que estos señores oportunistas dejen de lado sus análisis dialécticos, y hagan los suyos propios totalmente opuestos? Pensamos que tienen derecho a no estar de acuerdo con Lenin, ni con Stalin, pero a lo que no tienen derecho entonces, es a llamarse comunistas, es a presentarse como marxistas-leninistas, pues no lo son. Y por eso los denunciamos y combatimos, entre otras razones porque nosotros sí somos antiimperialistas y pensamos que

> «La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.»
> (Lenin: «El imperialismo fase superior...».)

¿De dónde ha salido pues, esta «teoría» de los «tres mundos»? No ha sido de Lenin. Se ha oído por primera vez en boca de Ten Siao Ping. Y Ten Siao Ping ha sido por dos veces criticado y separado del Partido Comunista de China, por *revisionista y complotador.* Y Y esto cuando aún vivía el camarada Mao Tsetung.

Pero si vamos más lejos, veremos que tampoco ha sido Ten Siao Ping el «inventor» de esta «teoría». Aunque con otras palabras y otros planteamientos (en lo que a

la forma se refiere), ésta es la famosa teoría de los «no aliados» tan querida por el archirrevisionista y renegado Tito. Y como por casualidad, esta teoría fue apoyada por Jruschov y los revisionistas modernos. Veamos, camaradas, lo que ya *en 1960*, decía Enver Hoxha en una nota enviada al camarada Mehmet Shehu, que se encontraba en Nueva York asistiendo a las sesiones de la ONU:

> «Las estrechas negociaciones con el archirrevisionista de Belgrado son vergonzosas... Aquí debemos ver sobre todo la labor de zapa contra la influencia China en los nuevos estados de eso que llaman el "tercer mundo". Con esta maniobra pretenden golpear ideológicamente a China minarla políticamente. Con su actuación (Jruschov) no hace más que contribuir al progreso del capitalismo, reforzar el imperialismo, debilitar nuestro campo...»
>
> (Enver Hoxha, «La Grande Divergence». Edic. NBE, París, 1976, página 132.)

Y días después, Enver Hoxha le escribía al camarada Hysni Kapo, en Moscú:

> «El único éxito (de la conferencia de la ONU) ha sido la creación de la tercera fuerza con Tito a la cabeza y el apadrinamiento del tío Jruschov.» (Ibidem, pág. 154).

La teoría de los «tres mundos» tiene un origen y objetivo revisionista y anticomunista. Hay algunos a los que no les gusta que hablemos tan claro, pero no podemos hacerlo de otra forma, cuando lo que está en juego son los principios del marxismo-leninismo, y cuando hay que explicar a los pueblos la desviación en el camino de la revolución que supone esta «teoría».

La estrategia basada en la teoría de los «tres mundos», es fundamentalmente errónea y conduce a tácticas también erróneas. Según esta «teoría» lo niegan, pero otros, más cínicos o más tontos, o las dos cosas a la vez, tratan de explicarlo de la siguiente manera:

> «El campo socialista ya no existe. El campo socialista se ha disgregado bajo los golpes del revisionismo moderno; sobre todo la URSS se ha transformado en un Estado imperialista.»

De acuerdo con lo referente a la URSS y demás países revisionistas los cuales, efectivamente, no forman parte del campo socialista. ¿Pero Albania, no es socialista? ¿Y China? Además, el campo socialista no lo forman sólo los países en los que la clase obrera a tomado el Poder bajo la dirección de sus partidos comunistas. Forman también parte de este campo todas las fuerzas, todos los que en el mundo luchan por el socialismo y defienden que la lucha de clases es el motor de la historia, la lucha de clases que un comunista debe llevar hasta su consecuencia lógica, es decir, la dictadura del proletariado.

Podrían decir, a lo sumo, que el campo socialista se ha debilitado, pero no que ha desaparecido. Resulta curiosa esa formulación en gente que, además, sigue considerando «socialistas» a países de capitalismo burocrático como Rumania, tan derechistas como Corea y otros. Pero es que además, esa forma de analizar es completamente metafísica y empírica. La contradicción entre el socialismo y capitalismo, no se basa en que haya tantos países socialistas y tantos capitalistas. Esa es una concepción aritmética que nada tiene que ver con el marxismo-leninismo. La contradicción se

sitúa a nivel de *lucha de clases a escala internacional*, de lucha de ideas, de ideas que mueven a millones de seres en el mundo contra sus explotadores.

Lenin decía:

> «El marxismo juzga los "intereses" a base de las contradicciones de clase y de la lucha de clases, que se exteriorizan en miles de hechos de la vida cotidiana...
>
> ... El reparto del mundo entre las grandes potencias significa que todas sus capas poseedoras están interesadas en la posesión de colonias y esferas de influencia, en el sojuzgamiento de otras naciones, en la obtención de puestos más o menos lucrativos y de privilegios ligados al hecho de pertenecer a una "gran" potencia y a una nación opresora».
>
> («La bancarrota de la II Internacional.»)

Con esto tampoco están de acuerdo los nuevos oportunistas, ya que en el documento que comentamos, señalan:

> «El campo imperialista también se ha disgregado por el desarrollo desigual de los diferentes imperialismos...
>
> ... Hoy no hay, como en 1914, varios imperialismos que rivalizan por la hegemonía mundial, ni como después de la II Guerra Mundial, uno solo, el americano, que pretende dominar el mundo entero...»

Todo esto se opone a la anterior cita de Lenin. Además vemos que estos señores acaban de «descubrir» la ley del desarrollo desigual... Pero ésta es una ley dialéctica que ha existido desde que existe la humanidad y que siempre, en todo momento y período histórico se manifiesta activamente, y que ni Lenin ni Stalin, ni ningún marxista-leninista serio ignora... Pero para estos oportunistas, *ya no existe el campo imperialista*, o se ha «disgregado» hasta el punto que el único peligro proviene de las dos superpotencias. Esto lo dicen para mejor desviar la atención de los pueblos y del proletariado, y para concluir, como luego veremos, que todos los golpes deben dirigirse contra el socialimperialismo ruso.

Mas para los marxistas-leninistas, los enemigos de los pueblos son:

- Las dos superpotencias, que juntas y por separado, compinchadas y en lucha, con sus respectivos campos y bloques, son igualmente peligrosas y agresivas. Es tarea de cada Partido determinar cuál de las dos es.
- O si son las dos a la vez las que ejercen su dominio, explotación y opresión sobre cada país.
- La burguesía monopolista, la reacción en todas sus formas.
- El revisionismo y el oportunismo de todo tipo y color.

Todo esto lo ignoran estos señores oportunistas, para los que el único enemigo son las dos superpotencias, por lo cual, llegan a preconizar el que los pueblos, sus vanguardias comunistas, deben unirse con sus propias burguesías e imperialismos. Olvidan que, como dijera Mao Tsetung el determinar correctamente, en cada país, cuáles son nuestros enemigos y cuáles nuestros amigos:

> «... es una cuestión de importancia primordial para la revolución.»
>
> («Análisis de clases de la sociedad china.»)

y que:

> «Vivimos una época histórica en la que el *capitalismo* y *el imperialismo* en el *mundo entero* se precipitan a la ruina, y el *socialismo* y la *democracia popular* en el *mundo entero* marchan hacia la victoria.»
> («La situación actual y nuestras tareas.» Subrayado por nosotros.)

Y estos señores oportunistas, al preconizar la unidad con las burguesías, con los imperialismos, con el capitalismo, con los ejércitos reaccionarios (instrumentos de su clase), pretenden lo contrario de lo que decía Mao Tsetung, pretenden, evitar que el capitalismo y el imperialismo en el mundo entero se precipiten hacia su ruina, y pretenden también evitar, que el socialismo y la democracia popular marchen hacia la victoria.

¿Qué significa, sino, su afirmación de:

> «... consideramos el tercer mundo como la fuerza principal en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo»

Y cuando afirman que:

> «... el tercer mundo constituye la *fuerza principal* en la lucha contra las dos superpotencias.»

Significa pura y simplemente, qye ya no es el proletariado, los pueblos y vanguardias organizadas, los principales combatientes contra el imperialismo y la burguesía, sino por arte de birlibirloque, ese mismo imperialismo y esa misma burguesía... (!). Están negando la existencia y fuerza de los partidos comunistas, de los países socialistas, los relegan, los denigran. Resulta que los mejores y más consecuentes luchadores contra las dos superpotencias son los archirreaccionarios Pinochet, Mobutu, El Sadate, Idi Amin Dada, Videla, Geisel, etc., todos los cuales están bajo la influencia o dominio del imperialismo yanqui, *de una de las dos superpotencias.*

Y aquí vemos, que para los oportunistas partidarios de los «tres mundos», el enemigo principal por consiguiente, NO SON LAS DOS SUPERPOTENCIAS sino una sola. No es ésta una afirmación gratuita. Uno de los portavoces en Europa de esta línea dice textualmente:

> «... afirmamos que la superpotencia socialimperialista representa *el enemigo principal* entre nuestros enemigos...»

Y naturalmente, siendo lógicos con este planteamiento aberrante y oportunista, afirma que:

> «La lucha contra la explotación y el control les corresponde al tercer mundo y al segundo mundo. Su alianza permite centrar los golpes contra el blanco.»

De nuevo debemos insistir en cómo estos plantesmientos borran toda noción de lucha de clases; como borran el papel histórico del proletariado; cómo embellecen a las grandes burguesías, puesto que Francia, Suiza, Bélgica, Italia, Alemania revanchista, Canadá, etc., son burguesías reaccionarias e imperialistas. Y con esas bur-

guesías pretenden los oportunistas que se allen los pueblos, el proletariado y sus partidos comunistas. Olvidan algo fundamental, mil veces corroborado por la práctica:

> «Nosotros, los proletarios, hemos visto decenas de veces cómo la burguesía traiciona los intereses de la libertad, de la patria, del idioma y de la nación cada vez que se alza ante ella el proletariado revolucionario.»
>
> (Lenin: «La cuestión nacional en nuestro programa.»)

¿Acaso la burguesía ha cambiado de naturaleza de clase? De ningún modo, camaradas. No hace falta catalejos para ver cuál es la naturaleza de la clase de la burguesía europea y de las castas reaccionarias en todos los países, como reprime los movimientos proletarios y obreros, como además, la tendencia a la fascistización es cada vez más aguda en Italia, Francia y Alemania, por ejemplo.

Mas ellos, no tienen pudor en afirmar que:

> «Para los comunistas marxistas-leninistas de Francia, tal como para sus camaradas de China y muchos otros países..., el concepto de los tres mundos es el punto de partida para elaborar su estratégia y tácticas revolucionarias adaptadas al mundo actual...»
>
> (Artículo de «H. R.», enero de 1977.)

Es decir, tienen que «adaptar» el marxismo-leninismo al oportunismo, cosa tan vieja en los revisionistas que no vale la pena insistir. Pero olvidan, ellos que tanto hablan de China, que en el Informe al X Congreso del PC de China se dice textualmente:

> «Vivimos aún la época del imperialismo y de la revolución proletaria.»

Al preconizar la unidad de lo que ellos llaman el «tercer mundo» y «segundo mundo» contra las dos superpotencias (teniendo en cuenta qué tipo de países componen esos «mundos», que no son ni más ni menos que *todos* menos la URSS y los EE.UU.), reniegan de la afirmación de Lenin de que «el imperialismo es la antesala de la revolución socialista». Y estos oportunistas vuelven a plantear el problema de las premisas de la revolución proletaria (no la mencionan, pero está implícito en sus afirmaciones), desde el punto de vista del estado económico de los dos «mundos» contra el «primero», sin tener en cuenta la enorme disparidad que existe entre unos y otros países.

Para responderles basta con citar al gran Stalin, el cual decía:

> «Antes solía hablarse de la existencia o de la ausencia de condiciones objetivas para la revolución proletaria en los distintos países o, más exactamente, en tal o cual país desarrollado. Ahora este punto de vista ya no basta. Ahora hay que hablar de la existencia de *condiciones objetivas para la revolución en todo el sistema de la economía imperialista mundial*, considerado como una sola entidad; y la presencia, dentro de este sistema, de algunos países con un desarrollo industrial insuficiente no puede representar un obstáculo insuperable para la revolución, SI el sistema en su conjunto o, mejor dicho, PUESTO QUE el sistema en su conjunto está ya maduro para la revolución.»
>
> («Los fundamentos del leninismo.» Tomo VI, pág. 99. Subrayado por nosotros.)

Sin embargo, para ellos, para los oportunistas, esto no es así. Porque olvidan las contradicciones fundamentales de nuestra época y se centran solamente en una de ellas, llegan a embellecer a la OTAN que es un bloque militar reaccionario y agresivo bajo el dominio y control de los Estados Unidos, para oponerlo al Pacto de Varsovia, bloque militar agresivo y reaccionario bajo el control y mando de la URSS. Así, según ellos, los pueblos del mundo deberían empujar a sus gobiernos a mantenerse en la OTAN, a reforzarla... Llegan a embellecer al archirreaccionario Mercado Común Europeo, al que presentan como una fuerza progresista que se opone al hegemonismo de la URSS. Pero señores, el Mercado Común es una alianza de los grandes monopolios europeos para mejor explotar y expoliar a los pueblos, no sólo de Europa, sino del mundo. Y en el Mercado Común, aunque formalmente no están los EE.UU., éstos aunque con contradicciones ejercen su influencia en el mismo. Es esta una aberración incalificable. Hace ya muchos años, en 1892, Federico Engels escribía en el prefacio a la II Edición del Manifiesto Comunista:

> «La sincera colaboración internacional de los pueblos europeos es sólo posible *a condición* de que cada uno de estos pueblos sea *dueño absoluto* de su propia casa.» (Subrayado por nosotros.)

Y Lenin, años después, en 1915, decía:

> «Después el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, es decir, de la exportación de capitales y del reparto del mundo entre las potencias coloniales "avanzadas" y "civilizadas", los Estados Unidos de Europa, bajo el capitalismo, o bien son imposibles, o bien son reaccionarios.»

Que nosotros sepamos, los pueblos de Francia, Italia, Alemania, y demás componentes del M.C., distan aún mucho de ser «dueños absolutos» de sus propias casas... En cuanto a los obreros y campesinos pobres de los países del M.C., no hay más que preguntarles qué piensan de este conglomerado reaccionario. Hasta tal punto, que los mismos traidores y degenerados revisionistas, se enfrentan unos con otros. Así vemos que en Francia, Marchais, que apoya el M.C. se opone a la entrada de España para no lesionar los intereses de la burguesía francesa. Y en España, «nuestro» Santiago Carrillo Solares, como buen lacayo de la burguesía, preconiza la entrada en el M.C. a ultranza. Son contradicciones intercapitalistas, entre «eurocomunistas», que los sabios «teorizantes» de los «tres mundos» ignoran...

Ellos han reducido toda la cuestión a conjurar el peligro del socialimperialismo, al precio de poner a los pueblos a la zaga de sus burguesías.

La independencia nacional, es algo muy importante que ningún marxista-leninista puede olvidar o relegar. Nosotros que vivimos bajo una dictadura monarco-fascista enfeudada en primer lugar a los EE.UU. («primer mundo»), pero también a la Alemania revanchista y a la muy «demócrata» Suiza (países del «segundo mundo»), lo hemos planteado desde el primer momento de nuestra existencia y somos consecuentes con esta lucha. La lucha por la liberación nacional, por la independencia, es *sólo un aspecto* de las luchas a escala mundial de nuestra época, y no puede hacernos olvidar cuestiones de principios, entre nosotros, el de que los problemas nacionales *sólo pueden resolverse en relación a la revolución proletaria*. No podemos olvidar que, como decía Stalin:

> «El leninismo ha hecho descender la cuestión nacional, desde las cumbres de las declaraciones altisonantes, a la tierra, afirmando que las

declaraciones sobre la «igualdad de las naciones», sino son respaldadas por el apoyo directo de los partidos proletarios a la lucha de liberación de los pueblos oprimidos, no son más que declaraciones hueras e hipócritas.» (Tomo VI, pág. 145.)

Y anteriormente, Lenin afirmaba que el movimiento nacional de los países oprimidos no debe valorarse desde el punto de vista de la democracia formal, sino desde el punto de vista de los resultados prácticos dentro del balance general de la *lucha contra el imperialismo.*

Nuestro Partido ha apoyado, apoya y apoyará sin restricción alguna las luchas de liberación y por la independencia nacional de los pueblos, las luchas por liberarse del yugo colonial y neocolonial, por liberarse de la dominación de cualquiera de las dos superpotencias y del imperialismo en general. Pero lo que no hacemos es caer en la práctica oportunista de apoyarse en una superpotencia para combatir a la otra, so pretesto de apoyar así a la lucha por la «independencia nacional» de los pueblos.

Ejemplos que ilustran perfectamente esto, los encontramos en países como Angola o Zaire. Nosotros no apoyamos a ninguno de los bandos enfeudados a una de las dos superpotencias, yanquis y rusos. Apoyamos con todas nuestras fuerzas al pueblo angoleño y al pueblo del Zaire en su lucha contra ambas superpotencias y contra la reacción interna en general. Apoyamos a las fuerzas que luchan por la revolución, como es el caso de los camaradas de la Organización Comunista de Angola y que levantan la bandera de la independencia nacional en lucha contra la reacción interna y las dos superpotencias.

La independencia nacional, en todos los casos, sólo la conquista *totalmente* los pueblos cuando hacen su propia revolución. La teoría de los «tres mundos», necesita justificar a los EE.UU. contra la URSS, y para ello hablan de la inminencia de la tercera guerra mundial, así, para mañana mismo, lo cual, según ellos, pone en peligro la independencia nacional amenazada por los socialimperialistas rusos. Nosotros nos negamos a caer en estas posiciones oportunistas y seguimos apoyando la tesis de Mao Tsetung:

> «Subsiste el peligro de una nueva guerra mundial, los pueblos deben estar preparados. No obstante la principal tendencia del mundo actual es la revolución.»

Y si estallara la guerra mundial, no lucharíamos por tal o cual imperialismo contra el otro, no lucharíamos para defender a nuestra burguesía. Lucharíamos para cambiar el cariz de la guerra, para expulsar al imperialismo yanqui, o cualquier otro que ocupara su lugar, lucharíamos para derrocar la monarquía juancarlista, lucharíamos por la República Popular y Federativa, lucharíamos en definitiva, ¡por la revolución!

Así pues, camaradas, no aceptamos la teoría de los «tres mundos», igual que nos oponemos a las de «no alineados», porque estas denominaciones y teorías, borran el aspecto principal de la lucha de clases como motor de la historia; porque, esas teorías:

> «... crean entre las amplias masas que luchan por la liberación nacional y social, la ilusión de que se ha encontrado un abrigo para protegerse de la amenaza de las superpotencias.»
>
> (Enver Hoxha, Informe ante el VII Congreso del PTA.)

Algunos oportunistas, acérrimos defensores de la teoría de los «tres mundos», nos califican a los que la combatimos de «blanquistas» y «trotskistas». No nos ofenden, sino que nos hacen un honor. Jruschov y toda la retahíla de renegados revisionistas, calificaban de la misma manera en los años 60 a los camaradas Mao Tsetung y Enver

Hoxha, los cuales defendían ardientemente el marxismo-leninismo contra el revisionismo y el oportunismo. Hoy sucede igual, y eso ni nos alarma ni nos frena.

En cuanto a estos señores, que para justificarse hablan de haber llevado a cabo «estudios profundos» de Lenin, de Mao, etc., se les ve un poco el plumero. Resulta que todos ellos utilizan las mismas citas (fuera de contexto, claro está), las cuales, ¡cosa curiosa! coinciden en la página en los textos francés, portugués, italiano, alemán..., con lo cual demuestran que son oportunistas de nula capacidad teórica y unos vagos empedernidos que ni siquiera se molestan en cotejar las versiones de los clásicos en sus propios lenguas...

Para resumir este tema, nos oponemos a la teoría de los «tres mundos», porque:

1. Niega la lucha de clases como motor de la historia.
2. Niega el carácter de nuestra época y el papel del proletariado como fuerza revolucionaria dirigente.
3. Ignora las contradicciones esenciales, reduciéndolas a una sola.
4. Al señalar la necesidad de luchar contra el socialimperialismo ruso, enemigo de los pueblos del mundo, dejan de lado la lucha contra el imperialismo yanqui al que casi llegan a presentar como un amigo de los pueblos.
5. Embellece la OTAN, al Mercado Común, y llama a los pueblos a apoyar el capitalismo para fortalecer sus ejércitos burgueses.
6. Al preconizar la alianza del «segundo» y «tercer mundo», preconizan la alianza de los pueblos oprimidos con las potencias neocolonialistas de viejo y nuevo tipo.
7. Al hablar de la necesidad de aprovechar las contradicciones interimperialistas, olvidan que esas contradicciones hay que utilizarlas al servicio de la revolución, y no a la inversa.
8. Oculta el papel de los movimientos revolucionarios, de las luchas obreras en los países capitalistas, de la revolución proletaria.
9. De hecho preconizan una alianza de la burguesía contra el socialimperialismo ruso, y deja de lado la lucha de los pueblos contra las dictaduras de Pinochet, Suharto, Mobutu, Agostinho Neto, etc.
10. Deja de lado la lucha contra el revisionismo y oculta el siniestro papel de revisionismo yugoslavo (al que incluso llegan a embellecer).
11. Al presentar como «peligro principal» de hecho, solamente al socialimperialismo ruso, sabotea en realidad la lucha por la independencia nacional, aconsejando, incluso, el mantenimiento de un «statu quo» en las zonas de dominio yanqui y neocolonialismo occidental.
12. Al presentar al imperialismo yanqui como fuerza decadente y al socialimperialismo como fuerza ascendente, olvidan que la única fuerza ascendente es el proletariado internacional, y que el imperialismo en nuestra época está en decadencia, tanto el yanqui como el ruso y todos los imperialismos, en tanto que punto de vista estratégico; y en lo táctico, la «decadencia» del imperialismo yanqui no es tal como para que haya dejado de ser una gran amenaza y un grave peligro para los pueblos, el imperialismo yanqui continúa explotando ferozmente a la mayor parte del mundo.

Por todo ello, condenamos y combatimos la funesta teoría de los «tres mundos». Y permanecemos fieles a la justa apreciación de Lenin de que:

> «El marxismo nos proporciona el hilo conductor que permite descubrir una sujeción a leyes en este aparente laberinto y caos, a saber, la teoría de la lucha de clases.»

IX

SOBRE EL MOVIMIENTO MARXISTA-LENINISTA INTERNACIONAL

Nuestro Partido desde el mismo momento de su reconstitución en 1964, ha prestado un gran cuidado e importancia a las relaciones con los partidos y fuerzas marxista-leninistas, al desarrollo de esas fuerzas, a sus posiciones de principios.

El fortalecimiento y desarrollo del movimiento marxista-leninista es una cuestión de vital importancia, no sólo para nosotros, sino para todos los partidos y fuerzas revolucionarias del mundo. Hoy, quizás por desgracia, no existe la Internacional, pero eso no puede llevarnos a encerrarnos cada uno en nuestro país sin preocuparnos de lo que pasa en los demás, de cómo se desarrollan los demás partidos, de cómo analizan las situaciones, de cómo comprenden o interpretan los principios del marxismo-leninismo. Si decimos que nuestra lucha no se puede en ningún caso ver desligada del contexto histórico mundial en el que vivimos, entonces, cae por su propio peso que no podemos permanecer indiferentes a lo que sucede en otros países, y menos aún, a cómo avanzan y se fortalecen nuestros partidos hermanos y las posiciones que toman algunos que, llamándose marxista-leninistas, están cayendo de forma clara y descarada en un oportunismo que no es más que la continuación, con otras formas y con otra terminología, pero idéntica esencia, del revisionismo jruschoviano que tuvimos que combatir en los años sesenta.

Esto es muy importante tenerlo en cuenta en todo momento, pues vamos, estamos ya, en medio de una gran batalla ideológica a nivel internacional, de cuyo resultado dependerá el futuro de la humanidad por un largo período.

Hemos procurado siempre, y pensamos que con acierto hasta ahora, que nuestras relaciones, entrevistas y discusiones con otros partidos y fuerzas marxista-leninistas, fueran en base a la aplicación consecuente y concreta del internacionalismo proletario, el cual es un principio inalienable del marxismo-leninismo. Jamás hemos consentido salirnos de este principio que es esencial y que ningún partido auténticamente marxista-leninista puede relegar, abandonar o descuidar. Ahora bien, debemos distinguir entre los partidos y fuerzas que consideran el internacionalismo proletario de una forma activa, que lo aplican y lo defienden, de aquellos que hablan mucho de internacionalismo, pero todo se queda en eso, en verborrea, en fraseología hueca, de los que, como decía Lenin:

> «El reconocimiento verbal del internacionalismo y su sustitución efectiva en toda la propaganda y la agitación y en la labor práctica por el nacionalismo y el pacifismo pequeñoburgueses, constituye el fenómeno

más común no sólo entre los partidos de la II Internacional, sino también entre los partidos que se retiraron del seno de esta organización y a menudo, incluso, entre los que ahora se llaman partidos comunistas.»
(«Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial.»)

Nuestro Partido no sólo denuncia a esos falsos marxista-leninistas, a esos «internacionalistas», sino que está decidido a combatirlos, desenmascararlos y golpearlos sin piedad, pues son un cáncer maligno que hay que extirpar.

Para nosotros, como decía Lenin:

> «Sólo hay un internacionalismo verdadero: consiste en trabajar con abnegación por el desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria en el propio país y apoyar (con la propaganda, la simpatía la ayuda material) esta misma lucha, esta misma línea y sólo ella en todos los países sin excepción.»

Es a este al principio que siempre nos hemos atenido y debemos atenernos inflexiblemente, al igual que hacen los demás partidos marxista-leninistas, al igual que hace el heroico PTA, cuya práctica internacionalista es ejemplar.

Esto nos guía en nuestras relaciones con los demás partidos. Este es el principio que procuramos aplicar y que exigimos que los demás se esfuercen por aplicar. Es así y sólo así como debemos entender el apoyo en todos los terrenos que los partidos deben prestarse entre sí, cada cual con arreglo a sus posibilidades, rechazando y combatiendo la idea de partido grande y partido pequeño, de partido joven o partido viejo, de partido en el poder o partido en la oposición, como criterio determinante de su autoridad y justeza. Como hemos dicho públicamente y en nuestras entrevistas con los demás partidos hermanos, sólo hay un criterio para juzgar a los partidos y este criterio es el de cómo aplican a sus condiciones concretas los principios universales del marxismo-leninismo.

Es evidente que no todos los partidos avanzamos de forma homogénea, que la ley del desarrollo desigual se manifiesta también en los partidos, pero pensamos que hay ya cuestiones que deben estar claras para todos, que debemos esforzarnos por hacerlas comprender. Estas cuestiones son:

1. La lucha de clases en cada país, y a escala internacional, es el motor de la historia. Ninguna «teoría», ningún planteamiento *circunstancial*, puede modificar, relegar o llevar a olvidar este principio esencial del marxismo-leninismo.
2. Las contradicciones que existen entre las dos superpotencias, entre los distintos países imperialistas y capitalistas, no pueden hacer olvidar la naturaleza esencialmente reaccionaria de todos ellos. Esto no evita que nos esforcemos por agudizar y utilizar esas contradicciones, en *beneficio de la revolución*.
3. El proletariado de cada país sólo puede tener una vanguardia sobre la base de los principios del marxismo-leninismo. A esa vanguardia debemos apoyarla y defenderla. Quien actúe en sentido contrario siembra la confusión, trata de dar marcha atrás a un proceso iniciado en los años 60 y, objetivamente, sabotea la consolidación de los partidos marxista-leninistas, que son el motor de la revolución, y hacen el juego del revisionismo y de la reacción.
4. La actitud hacia el PTA y el VII Congreso donde se han expuesto claramente posiciones de principios sobre el movimiento marxista-leninista, sobre la construcción del socialismo y la consolidación de la dictadura del proletariado, es hoy *piedra de toque entre marxista-leninista y oportunistas*. El atacar y secues-

trar el Informe de Enver Hoxha al VII Congreso del PTA, constituye una agresión contra posiciones auténticamente marxista-leninistas.

Esto no evita que en nuestras relaciones con otros partidos surjan diferencias de opiniones, posiciones opuestas; es normal. Ahora bien, debemos saber distinguir cuidadosamente las diferencias tácticas, de las contradicciones de principios y no confundir unas con otras, lo cual nos llevaría a conclusiones esencialmente erróneas y a confundir la naturaleza de la contradicción. Las diferencias tácticas pueden incluso, no resolverse de inmediato, pero si en los principios esenciales existe acuerdo, esas diferencias *tácticas* no pueden ser obstáculo para la colaboración y buenas relaciones entre partidos hermanos.

Estas diferencias tácticas se dan entre nosotros mismos, en nuestras propias filas, y las resolvemos sin confundirlas con contradicciones de principios, ¿cómo no iban a darse en las relaciones con los partidos hermanos, cuando cada cual actuamos en situaciones tan distintas, con problemáticas diferentes, con un desarrollo desigual?

Claro que se dan, y debemos tenerlas en cuenta, y discutir entre camaradas, celebrar tantas reuniones como sean necesarias con el ánimo de solventar, en la medida de lo posible, esas diferencias para afirmarnos más en nuestra unidad sobre la base del marxismo-leninismo. Pero cuando las contradicciones son de principios y después de un período más o menos prolongado, esas contradicciones persisten, las combatimos decididamente pues, inevitablemente, se transforman en contradicciones entre marxista-leninistas y revisionistas u oportunistas.

Actualmente nos encontramos con divergencias en el seno del movimiento marxista-leninista, unas son de principio, son contradicciones entre marxistas-leninistas y oportunistas de nuevo cuño emboscados tras una fraseología revolucionaria, pero que hacen el juego de la reacción, del imperialismo yanqui, del revisionismo; otras son diferencias que se pueden superar mediante la discusión o que, por lo menos, debemos tratar de superar. No se nos escapa que las contradicciones no son estáticas, sino que, como en todo, hay un desarrollo dialéctico. Hacia donde va a tirar cada partido en esta disputa ideológica, no podemos decirlo de antemano, pero en lo que nos concierne, debemos esforzarnos porque el desarrollo sea positivo. Por ello, hemos trazado una línea de acción que, en esencia, es la siguiente:

1. Unirnos estrechamente con los partidos que mantienen posiciones consecuentemente marxista-leninistas y, sobre la base de los principios, defenderlos contra los ataques de los oportunistas.
2. Elaborar tácticas concretas para profundizar las discusiones con los que vacilan, con los que todavía no tienen las cosas claras. Es de rigor la prudencia en estos casos, pero sin perder de vista que *un exceso de prudencia cuando se plantean cuestiones de principios, puede llevar al oportunismo,* o, como dicen los camaradas albaneses, puede cambiar el vino tinto en aguado. Trabajar con paciencia hacia ellos y procurar atraerlos a posiciones correctas, pero *sobre la base de afirmar claramente nuestros principios.*
3. Golpear, desenmarcarar y combatir a los renegados del marxismo-leninismo, a los que ya son claramente revisionistas de nuevo cuño.

* * *

De cara al Partido del Trabajo de Albania, camaradas, tenemos que decir que nuestras relaciones que siempre han sido excelentes, son hoy mejores que nunca. La unidad entre nuestros dos partidos es más estrecha que nunca, estamos plenamente

unidos sobre la base de los principios y del internacionalismo proletario. Consideramos altamente al PTA y sentimos por él un profundo respeto y cariño.

Es un partido que en todo momento ha sabido defender consecuentemente y con valentía los principios del marxismo-leninismo, que está construyendo de manera ejemplar el socialismo, que fortalece e impulsa más y más la dictadura del proletariado, que nunca se ha inclinado ante nadie, ni ante el «coloso» ruso, pese a las amenazas y chantajes, ni ante nadie que haya tratado de imponerle condiciones, que nunca se ha doblegado y que hoy tampoco se doblega ante nadie. Es un partido que lleva a cabo una lucha sin cuartel contra las dos superpotencias y la reacción internacional, que combate y desenmascara sin cesar al revisionismo moderno y el oportunismo; que aplica en sus relaciones con los demás partidos, de una forma ejemplar, el internacionalismo proletario.

En noviembre del año pasado, el PTA celebró su VII Congreso. En esos momentos en que la línea oportunista estaba pasando a la ofensiva en todo el mundo, fue emocionante el oír el Informe presentado en nombre del Comité Central por el camarada Enver Hoxha. Todos vosotros habéis leído ese Informe y por ello no es necesario extendernos sobre él aquí. Pero sí queremos señalar la necesidad de que en todas las células del Partido, en las organizaciones de masas, de cara a las masas populares, a nuestros amigos y aliados, hagamos un esfuerzo por dar a conocer, estudiar y discutir tanto el Informe de Enver Hoxha, como todas las posiciones y realizaciones de la Albania socialista. Albania es hoy, y cada vez lo será más, faro de la revolución. En ese pequeño país se plasman los anhelos de millones de seres en el mundo; su Partido representa hoy la intransigencia de principios y la lucha audaz y decidida contra el revisionismo y el oportunismo de todo pelaje y color.

En todo momento nuestro Partido ha encontrado en el PTA apoyo y comprensión. Cuando había partidos y grupos que nos atacaban y calumniaban, el PTA nos dio su apoyo y solidaridad.

Algunos nos critican cuando decimos que Albania es piedra de toque entre marxista-leninistas y oportunistas. No nos importa, porque eso es totalmente cierto y seguiremos proclamándolo alto y claro. De la misma manera que hasta la traición revisionista, después de la muerte del camarada Stalin, la actitud hacia la Unión Soviética era determinante. Y esta verdad es ya reconocida y compartida por un gran número de partidos en el mundo. Es preciso subrayar que nuestra posición de cara a los camaradas albaneses, reposa sobre el marxismo-leninismo. No somos ni pro-tal ni anti-cual, somos marxista-leninistas, y cuando sobre la base de los principios coincidimos con un partido nos alegramos profundamente y no lo ocultamos. Nuestro Partido no ha practicado jamás el seguidismo ante nadie. Los ejemplos abundan al respecto en nuestra corta historia y pensamos que así ha de seguir siendo en el futuro.

* * *

En nuestras relaciones internacionales, somo partidarios de los reuniones y encuentros entre los partidos marxista-leninistas, tanto bilaterales como multilaterales. Pensamos que las reuniones entre partidos, cuando están bien preparadas, cuando se acude a ellas para intercambiar experiencias, coordinar esfuerzos en la lucha contra nuestros enemigos comunes, cuando se discute camaraderilmente, no perjudica, sino que refuerzan la unidad entre los partidos. Por ello hemos celebrado diversas entrevistas multilaterales y bilaterales. Por ello hemos asistido a los diversos mitines internacionalistas celebrados en Roma, en Ludwishafen, en Lisboa, en Atenas, y acudiremos a cuantos se celebren. En esos mitines nuestro Partido ha hecho oír su voz y a expuesto claramente sus posiciones de principios y su lucha en España.

Sin embargo, algunos se oponen a estas reuniones y a los encuentros multilaterales. ¿Por qué? ¿Tanto miedo les da que los partidos marxista-leninistas refuercen sus lazos, se unan y se concierten? ¿Les asusta que las masas populares de un país sepan que en otros países también hay marxista-leninistas que luchan contra las dos superpotencias y la reacción nacional e internacional? Está claro que algo se esconde detrás de esa posición y, como suele decir nuestro pueblo: «Al que le pica, ajos come...»

Bien, cada cual es libre de actuar como mejor lo entienda, pero nosotros nos manifestamos a favor de las reuniones multilaterales y de los mitines internacionalistas. Y quizás llegue el día en que podamos acoger en nuestro país a los representantes de los partidos hermanos, para que hablen a los pueblos de España.

En el conjunto de nuestras tareas internacionalistas ocupa un papel de primera fila la de encabezar la oposición que ha de ir creciendo en nuestro pueblo contra el ingreso oficial de España en el bloque agresivo de la OTAN, así como en el Mercado Común de los monopolios europeos. Estamos y estaremos frontalmente en contra de tales ingresos tanto porque ellos significarían el refuerzo militar y económico del imperialismo sobre nuestro país y a costa de nuestro pueblo, como porque la incorporación de la España monarcofascista a la OTAN y al Mercado Común irán también en detrimento del proletariado y de los pueblos europeos.

Estamos convencidos de que los pueblos de Europa Occidental se oponen tanto a la hegemonía norteamericana como al peligro del expansionismo soviético, pero también se oponen al fascismo en sus diversas variantes, y a la fascistización de sus países, porque saben por experiencia propia a dónde conducen. Es por ello que la lucha revolucionaria de nuestro pueblo ha tenido y tiene tan formidables repercusiones entre los pueblos de Europa, quienes saben que toda maniobra por reforzar e integrar al régimen fascista español en los bloques imperialistas es un estímulo que se da al fascismo en cada país. La colaboración cada vez más abierta entre los ministros del Interior de España, Italia y Francia y de sus policías políticas respectivas es una muestra palpable de ello.

Mantenemos que es necesario impulsar las iniciativas y la unidad de acción de todas las fuerzas que en Europa, en la cuenca del Mediterráneo y en otras zonas próximas anhelan el desmantelamiento de las bases militares instaladas en países extranjeros, las de los Estados Unidos y la URSS principalmente, pero también las de Alemania Occidental; exigen la retirada de las flotas de guerra yanqui y rusa del Mediterráneo y otros mares y se oponen a los bloques militares agresivos, tanto a la OTAN como al Pacto de Varsovia.

Impulsaremos la solidaridad internacionalista concreta de los obreros que tanto en España como en otros países de Europa luchan contra los grandes monopolios. Es esta una tarea práctica que hemos de realizar con los partidos hermanos y con las organizaciones revolucionarias de masas de todos los países.

Permaneceremos estrechamente unidos a nuestro hermano el pueblo portugués que ha salido de la larga noche salazarista y hoy prosigue el combate contra la reacción, el imperialismo y el revisionismo, por la independencia nacional, la democracia popular y el socialismo, encabezado por el Partido Comunista Portugués (Reconstituido). En adelante estrecharemos aún más los lazos que ya nos unen a nuestros camaradas portugueses y haremos todo lo posible por promover la solidaridad mutua entre nuestros dos pueblos, como corresponde a los intereses comunes de la revolución en la Península Ibérica.

Hemos denunciado con todas nuestras fuerzas la utilización por el imperialismo yanqui de sus bases militares en España cada vez que las ha necesitado en sus guerras de agresión contra el Líbano, en apoyo de los sionistas de «Israel» y contra otros pueblos. Actualmente, los complots y maniobras de ambas superpotencias en el

Oriente Medio han creado graves dificultades a las fuerzas antiimperialistas y progresistas árabes y, en particular, a la Resistencia Palestina. Pero la solidaridad con este pueblo mártir y heroico y con todos los que prosiguen el combate contra la agresión sionista, imperialista y socialimperialista, así como contra la reacción árabe, es uno de nuestros deberes internacionalistas.

También hemos denunciado repetidamente la política de falsa amistad que el régimen viene siguiendo con los países latinoamericanos, con los árabes y con otros países de Africa. Tras la demagogia de los monarcofascistas lo único que se esconde es el apoyo a las dictaduras militares de Chile y Brasil, a los reaccionarios proimperialistas de Colombia, etc., y la utilización de la «hispanidad» como vehículo del imperialismo yanqui para aumentar su control y dominio en Latinoamérica bajo etiquetas de la «madre patria». Esto también es, en esencia, lo que se esconde tras la «amistad» del monarcofascismo con los países árabes.

Al servicio de la burguesía monopolista occidental ha surgido recientemente una pequeña «internacional», el eurocomunismo de palabra y eurorevisionismo de hecho que no es sino la variante del revisionismo más dispuesta a reservarse un cubierto y a ocupar un puesto en el banquete de la explotación democrática de los monopolios occidentales en Europa. Desenmascarar y combatir esta corriente, tal es la tarea común que tenemos con los partidos hermanos y las organizaciones marxista-leninistas concernidas por el fenómeno de esta zona del mundo.

Así mismo y pese a que algunos critican mucho a la Internacional Comunista, nosotros debemos seguir defendiendo consecuentemente todo lo que es fundamental en su obra, su papel en el desarrollo del Movimiento Comunista, su lucha de principios contra la socialdemocracia, el trotskismo y otras corrientes oportunistas y contrarrevolucionarias; las grandes energías que supo despertar en todo el mundo y en particular entre las masas proletarias y los pueblos oprimidos por el imperialismo.

El desarrollo de la Internacional Comunista no estuvo exento de ciertos errores, pero sus éxitos, sus aciertos, su contribución a la causa de la revolución pesan mucho más que tales errores. Además, el peor error que puede cometerse en este terreno es el «olvidarse» de que el Movimiento Comunista (marxista-leninista) es esencialmente internacionalista. Por ello, si hoy los imperialistas celebran reuniones una tras otra, si las corrientes políticas burguesas tales como los liberales, los demócratascristianos, los socialdemócratas y hasta los revisionistas tratan de esclarecerse entre ellos, coordinándose internacionalmente, y presentar un frente común contra el proletariado y los pueblos, ¿cómo es posible que no luchemos los marxista-leninistas de todo el mundo por plasmar en debates, en resoluciones, en actos, nuestra dimensión internacionalista cuando en el marxismo-leninismo el internacionalismo es una cuestión de principios y no un problema de coyunturas ni de intereses sórdidos?

Hoy no existen las condiciones para proclamar la Internacional de los marxista-leninistas, de los continuadores de Marx, Engels, Lenin y Stalin, pero estamos convencidos de que si existiera podría cumplir un papel muy positivo en la lucha contra el revisionismo, las desviaciones oportunistas y los errores de principios que vemos florecer aquí y allá.

Al respecto, compartimos totalmente los planteamientos hechos por el camarada Enver Hoxha en su Informe ante el VII Congreso del PTA, y decimos con él:

> «Pensamos que la colaboración entre nuestros partidos marxista-leninistas, en el verdadero camino revolucionario, debe ser múltiple. El intercambio de experiencias puede ser bilateral o multilateral. Incluso puede madurar la situación para llegar a una gran reunión de los representantes de todos los partidos comunistas y obreros marxista-leninistas.»

Y para esta tarea —como para todas las que debemos asumir en tanto que internacionalistas— no regatearemos ningún esfuerzo, dedicaremos cuantas energías sean necesarias para fortalecer y desarrollar la unidad de los auténticos marxista-leninistas.

Para nuestro Partido, camaradas, conserva todo su valor y actualidad la consigna defendida por Marx, Engels, Lenin y Stalin de «¡Proletarios de todo el mundo, uníos!».

Y junto a nuestro Partido, por el camino del marxismo-leninismo, de la revolución, marcharán muchos partidos de Europa, de América Latina, de Asia, de Africa y, en primer lugar, el heroico y glorioso PTA.

Una vez más, y con toda nuestra energía y confianza consciente, gritamos que, pese a quien pese y caiga quien caiga, ¡el marxismo-leninismo triunfará!

RESOLUCION GENERAL DEL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (m-l)

En el terreno ideológico y organizativo el II Congreso ha sido la culminación, en la actual coyuntura, de la lucha desatada por el Partido contra las posiciones derechistas a raíz de 1976, que desde dentro y desde fuera del Partido y llegando por dos veces al complot y a la fracción, pretendían hacer degenerar al Partido, y o bien llevarlo al pantano de la colaboración y el oportunismo, o bien liquidarlo política y organizativamente como destacamento revolucionario de vanguardia.

Tras un período de intensa lucha de clases en el seno del Partido llevada a cabo bajo la dirección del Comité Central y del Comité Ejecutivo y como consecuencia de la cual se había procedido a reforzar la proletarización de los organismos de dirección, y en general de todas las organizaciones del Partido, el Congreso no sólo ha sacado las enseñanzas y las conclusiones de esta lucha, sino que ha expresado mediante la aprobación entusiasta del Informe presentado por el Comité Central, a través de la totalidad de las intervenciones y mediante el apoyo entusiasta de todos los delegados a las mismas, la decisión de todo el Partido de continuar e intensificar la lucha contra el revisionismo, contra el oportunismo y contra sus manifestaciones en el seno del Partido.

El Congreso ha puesto de manifiesto la férrea unidad y la completa identidad que se han forjado entre la base del Partido, obrera y campesina en su mayoría, y la línea y la Dirección del mismo. Ha manifestado asimismo su intransigencia de principios frente a los traidores fraccionalistas y obstruccionistas y su inquebrantable decisión de defender la unidad y la línea revolucionaria del Partido frente a cualquier clase de ataques desde dentro o desde fuera.

El Congreso ha corroborado la gran verdad de que el Partido se fortalece depurándose de sus elementos oportunistas. El Partido ha llegado a su II Congreso rebosante de entusiasmo, con un acrecentado plantel de cuadros obreros y campesinos, con sus filas multiplicadas de nuevos miembros. Se ha podido constatar que en aquellas organizaciones donde más dura ha sido la lucha contra las posiciones fraccionalistas y liquidadoras, donde esta lucha se ha llevado a cabo hasta el fondo, ha sido donde más se ha reforzado el Partido.

La lucha que el Partido libra contra sus enemigos externos e internos forma parte inseparable de la que se libra en el seno de nuestro pueblo, y también de la que se desarrolla a escala internacional en defensa de los principios del marxismo-leninismo y en defensa de la revolución, frente al revisionismo moderno, convertido ya en una fuerza abiertamente reaccionaria, y frente a los nuevos oportunistas que pretenden enterrar las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, sustituir la línea general del movimiento marxista-leninista, basada en la lucha de clases y en el papel dirigente del

proletariado mundial, por la funesta teoría de «los tres mundos» que el Congreso ha condenado tajante y unánimemente, y convertir al movimiento comunista (m-l) en un apéndice de la burguesía y del imperialismo occidental acaudillado por los EE.UU.

El Congreso ha dado su total aprobación a la línea de golpear y desenmascarar por todos los medios a las fuerzas que trabajando en el seno del pueblo pregonan la condición con el enemigo monarcofascista, se someten a él, participan en sus farsas electoreras y atacan al movimiento revolucionario de masas, a sus consignas, símbolos y banderas. Esta tarea es tanto más necesaria cuanto que en los momentos de auge revolucionario como el presente es imposible despejar el camino de la revolución sin desenmascarar y barrer a estos destacamentos del enemigo infiltrados en las filas del pueblo.

En los momentos actuales el principal de estos destacamentos en nuestro país sigue siendo la camarilla de Carrillo-Ibárruri, tras la que marchan en la práctica diversos grupos de esencia revisionista y palabrería «marxista-leninista»; sin desenmascarar a todos ellos resulta imposible desarrollar plenamente las fuerzas de la revolución.

El prefabricado PSOE de Felipe González y otros grupos burgueses de etiqueta socialista montados desde arriba por el imperialismo alemán, el imperialismo yanqui y la reacción internacional, son también serios enemigos de la clase obrera, ya que como norma general la misión que se les ha asignado es la de atraerse a sectores de la pequeña y media burguesía a las posiciones del continuismo fascista, con el fin de convertir a estos sectores de reservas del proletariado en reservas de la contrarrevolución.

Pero el Congreso ha puntualizado que de todos los destacamentos que el enemigo crea, de todos los ataques que dirige al proletariado revolucionario con el fin de aislarlo, desarbolarlo y trabar su marcha revolucionaria, los más peligrosos, los más sibilinos, son aquellos que prepara con el fin de destruir o degenerar al Partido del proletariado revolucionario desde dentro.

Defender al Partido de tales ataques, tal es el deber de todos sus miembros, de todos los revolucionarios, de todos los obreros conscientes. En este sentido el II Congreso se ha pronunciado reiteradamente por el mantenimiento de una firme vigilancia revolucionaria en todos los terrenos, ya que cuanto más golpeado sea el enemigo, cuanto más se profundice su crisis, con más saña, mayores medios y con más diversos métodos intentará atacar al Estado Mayor de la revolución, al Partido Comunista de España (marxista-leninista).

* * *

El Congreso ha expresado su total apoyo a todas las organizaciones, fuerzas y comités adheridos al Frente Revolucionario Antifascista y Patriota, que en su conjunto representan la unidad revolucionaria que el proletariado y los pueblos de España están forjando y que es totalmente necesaria para abrir paso a la revolución popular.

Lo ha hecho igualmente hacia la Convención Republicana que desde hace más de un año es la abanderada de la unidad republicana de los pueblos de España contra la monarquía fascista y el imperialismo, por la República, la Independencia Nacional, la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas y las conquistas sociales que exigen las masas.

Frente a las fuerzas burguesas, revisionistas de distinto pelaje y socialdemócratas que han pasado de pretender levantar una alternativa burguesa y conservadora al continuismo, a postrarse ante éste, ante el rey Pelele, so pretexto de que la lucha en España no se libra entre Monarquía y República, sino entre fascismo y democracia; frente a los que han pasado de abandonar la lucha por la República a atacar abierta-

mente a la bandera tricolor, a ensalzar y defender la bandera monarco-fascista, a agredir, cual policías, a los republicanos; frente a todos ellos la Convención Republicana ha sabido esclarecer ante las amplias masas que en nuestro país la Monarquía de Juan Carlos es la continuación de la dictadura fascista de Franco, a la que le han colocado algunas charreteras parlamentarias, mientras que la conquista de las libertades democráticas para los pueblos de España es una frase vacía desligada de la lucha por la República.

El Partido lucha y luchará por ampliar las filas de la Convención Republicana y por hacer realidad las consignas centrales de la Convención «ESPAÑA MAÑANA SERA REPUBLICANA» y «POR UN GOBIERNO PROVISIONAL REPUBLICANO».

La línea del Partido en el seno de la Convención, ha puntualizado el Congreso, consiste en generar y unir al mayor número posible de fuerzas contra la monarquía a fin de golpearla, profundizar su crisis, provocar finalmente su quiebra y derrocarla.

El II Congreso ha analizado el gran significado del movimiento de asambleas obreras y apoya la iniciativa de ir a la convocatoria del Congreso Obrero Asambleísta, como forma de facilitar la incorporación de las amplias masas a la lucha sindical revolucionaria, garantizar la democracia obrera directa en el movimiento sindical, aislar a la línea contrarrevolucionaria y antiobrera de las organizaciones amarillas, cerrar el paso al «pacto social» y presentar la batalla frontal al plan de «estabilización» del gobierno monarco-fascista.

El Congreso ha resuelto tomar las medidas necesarias para dar un gran impulso al trabajo revolucionario entre las masas de jornaleros y campesinos pobres, así como para apoyar al movimiento campesino en su lucha contra los monopolios, los latifundistas y el imperialismo.

El II Congreso ha resuelto asimismo la adopción de medidas concretas para reforzar el trabajo revolucionario entre la juventud y para impulsar, en particular, la Juventud Comunista de España (m-l); para promover y desarrollar el movimiento revolucionario de la mujer y reforzar la Unión Popular de Mujeres (UPM), así como diversas iniciativas en los frentes del movimiento estudiantil y de los intelectuales y artistas.

El Congreso ha hecho un llamamiento a intensificar el combate de nuestro pueblo contra el imperialismo y el socialimperialismo y, en primer lugar, el combate contra el imperialismo norteamericano que sojuzga nuestra patria.

El Congreso ha denunciado asimismo el papel creciente que el imperialismo alemán está jugando en España, su intervención descarada en los asuntos internos de nuestro país utilizando para ello diversos medios y en particular a la camarilla de Felipe González y otros grupos socialdemócratas que actúan en España como sucursales de la socialdemocracia alemana en el Poder y como instrumentos de la estrategia germano-americana para Europa.

El Congreso ha puesto de manifiesto la necesidad de acrecentar la lucha de nuestro pueblo por la Independencia Nacional, por la expulsión del imperialismo norteamericano de España y, al mismo tiempo, de redoblar la vigilancia sobre el peligro que representa el expansionismo socialimperialista que no ha perdido ninguna oportunidad de penetrar en la Península Ibérica, que tiene ya en nuestro país no pocos intereses y que se muestra cada vez más activo en colocar a su servicio a grupos y politicastros de diversa ralea.

Parte integrante de nuestra lucha por la Independencia Nacional es la de contribuir al movimiento antiimperialista y revolucionario de los pueblos por el desmantelamiento de todas las bases extranjeras, particularmente las que el imperialismo yanqui y el socialimperialismo ruso mantienen en gran número de países; por la expulsión de las flotas de guerra yanqui y rusa del Mediterráneo y los demás mares;

contra los bloques agresivos, la OTAN y el Pacto de Varsovia; por el desenmascaramiento del carácter imperialista del Mercado Común y del COMECON, etc.

El II Congreso ha manifestado su determinación de impulsar el movimiento de masas por la libertad inmediata y sin condiciones de todos los presos políticos antifascistas; por la derogación de la legislación represiva y el reaccionario Código Penal; por la anulación de los ignominiosos juicios políticos llevados a cabo en los momentos más negros del franquismo, tales como los de Burgos y El Goloso del verano de 1975; por la disolución de los cuerpos represivos de la dictadura y las bandas fascistas; por el castigo ejemplar para los torturadores y asesinos del pueblo. El Congreso ha hecho suya la consigna «Presos a la calle, fascistas al paredón».

El Partido, que desde su reconstitución ha defendido el inalienable principio marxista-leninista de la lucha armada y la guerra popular para derribar el viejo poder fascista y hacer la revolución, ha registrado, en su II Congreso, el empuje del movimiento de masas tanto en las grandes huelgas como en las manifestaciones, a ir dotándose de aquellos instrumentos de defensa y de combate que le permitan hacer frente a las fuerzas represivas, a las bandas fascistas y a los esbirros armados de la gran patronal. Debido a que por doquier y a diario se producen hechos que corroboran la pujante tendencia del movimiento de masas a combatir y a responder medida por medida y por todos los medios a las fuerzas represivas y a las bandas fascistas y crece día a día el anhelo popular por dar la debida respuesta a sus crímenes, el Congreso ratifica la línea de colocar al Partido a la vanguardia de las masas, de sus combates, y de ir haciendo realidad la consigna de «ARMAR AL PUEBLO FRENTE A LAS BANDAS FASCISTAS, LA GUARDIA CIVIL Y LA POLICIA AL SERVICIO DE LA REACCION».

Respecto a la política económica de la Monarquía, el Congreso ha denunciado los acelerados preparativos del Gobierno Suárez tendentes a imponer un nuevo Plan de «austeridad», «saneamiento» o «estabilización» tras la farsa electoral última. Este plan criminal consiste en una nueva devaluación de la peseta, en una política de congelación salarial «pactada»; en la reestructuración de plantillas, el cierre de empresas y el despido libre, con el consiguiente aumento del paro forzoso y, finalmente, en un mayor endeudamiento del país al capital extranjero, principalmente al norteamericano.

A la vista de este plan criminal del gobierno monarco-fascista, el Congreso ha llamado al proletariado y a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, a librar, de inmediato, la batalla masiva en defensa del puesto de trabajo y contra el desempleo; contra la congelación salarial y la carestía de la vida, por la escala móvil de salarios; contra el despido libre, la represión patronal y policial, por la libertad de huelga, reunión, asociación y manifestación; contra el «pacto social» y las centrales amarillas.

Respecto al problema de las nacionalidades oprimidas, el Congreso ha manifestado que dicho problema no se ha de solucionar hoy en los palacios de la Zarzuela o la Moncloa, de la misma manera que no se solucionó en los conciliábulos de la oposición colaboracionista. En tales lugares, quizá, pueden encontrar su terreno de juego y regateo las fuerzas burguesas que utilizan el movimiento nacional para sus propios intereses de clase. El proletariado y los pueblos víctimas en uno u otro grado de la opresión nacional sólo podrán librarse de ella haciendo desaparecer las causas políticas, económicas y sociales que la han creado y la mantienen, es decir, el centralismo violento de la oligarquía reaccionaria y fascista, en primer lugar, y el «nacionalismo» de la gran burguesía reaccionaria en segundo.

La autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, la liquidación completa de la opresión nacional, la total igualdad de derechos y deberes de todos los pueblos

son conquistas que sólo pueden alcanzarse hoy mediante la lucha revolucionaria y bajo la dirección de la única clase consecuentemente interesada en acabar con toda forma de opresión: el proletariado.

El Partido —ha señalado el II Congreso— debe enarbolar con decisión y firmeza la bandera de lucha contra la opresión nacional, por los derechos inalienables de las nacionalidades oprimidas; debe llevar esta bandera al amplio movimiento de masas y debe esforzarse por atraerse a sus justas posiciones a los amplios sectores populares víctimas de la opresión centralista, así como a aquellas capas pequeñas y medias de la burguesía interesadas también en la solución de este problema. En las condiciones actuales es necesario, de un lado, hacer una gran labor de agitación y movilización políticas contra toda manifestación de opresión nacional. De otro lado es necesario desenmascarar tanto al revisionismo, que levanta la bandera nacional para mejor encubrir su política de genuflexión ante la oligarquía centralista, como a aquellos sectores de la burguesía nacionalista que abandonan y traicionan al movimiento popular de las nacionalidades en cuanto les ofrecen alguna concesión en Madrid, y que utilizan las barreras nacionales para parcelar y crear contradicciones en el seno del proletariado.

El II Congreso ha rebatido de plano y desenmascarado la funesta teoría de «los tres mundos», caballo de batalla de los nuevos oportunistas, como una teoría que niega la lucha de clases como motor de la historia; niega el carácter de nuestra época, la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias; se opone al papel hegemónico del proletariado; divide al mundo en términos geopolíticos que ocultan y tergiversan el verdadero carácter de clase de las grandes fuerzas en presencia y, en particular, concilia con el imperialismo norteamericano y embellece al capitalismo occidental, a sus bloques imperialistas tales como la OTAN y el Mercado Común, y a los regímenes fascistas que en todos los continentes se mantienen en el poder con ayuda de la CIA.

Frente a esta teoría oportunista, el Congreso ha ratificado que actualmente no es una superpotencia, sino las dos, no es el socialimperialismo ruso, sino este y el imperialismo norteamericano, quienes juntos y por separado constituyen hoy los más grandes y peligrosos enemigos de los pueblos del mundo. El II Congreso ha puntualizado que no es posible apoyarse en una superpotencia para combatir a la otra, pues ambas se confabulan en todo el mundo para aplastar a la revolución, al socialismo y a los pueblos, al mismo tiempo que se disputan entre ellas las esferas de influencia, tratan de arrebatarse mutuamente el terreno, libran guerras imperialistas parciales a través de peones interpuestos y generan con su ambición sin límites el peligro de una nueva guerra imperialista generalizada.

El II Congreso ha escuchado, vitoreado y aplaudido con entusiasmo el caluroso mensaje del glorioso Partido del Trabajo de Albania, firmado personalmente por su gran dirigente, el camarada Enver Hoxha. El Congreso ha hecho hincapié en la importancia histórica que para todos los marxistas-leninistas del mundo ha tenido la celebración del VII Congreso del P.T.A. y, en particular, el informe presentado al mismo por el camarada Enver Hoxha, informe que corrobora la firme línea de principios que siempre ha defendido el P.T.A. a despecho de dificultades, del cerco imperialista-revisionista y de las presiones de todo tipo. El Congreso ha manifestado su total solidaridad internacionalista con el heroico Partido del Trabajo de Albania, con el camarada Enver Hoxha, con la Albania socialista, faro de la revolución y del socialismo.

El II Congreso ha denunciado la variante revisionista del «eurocomunismo» como la corriente que más descaradamente defiende al parlamentarismo de la burguesía monopolista, al régimen burgués. Al igual que todos los revisionistas, los «euroco-

munistas» han renunciado a la revolución, al internacionalismo proletario, a la dictadura del proletariado y al Partido de clase, se han convertido en partidos parlamentarios burgueses propietarios de bancos, acciones y grandes negocios y practican una política reaccionaria de apoyo descarado al gran capital.

El II Congreso ha expresado su firme decicisión de defender en la arena internacional los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario militante frente al oportunismo de viejo y nuevo cuño que tergiversa y ataca estos principios. El Congreso aboga por una mayor colaboración, plasmada en reuniones bilaterales y multilaterales, en declaraciones comunes, actos de masas, etc., entre los partidos hermanos marxistas-leninistas, tal y como ya ha comenzado a realizarse y tal y como corresponde a la esencia internacionslista y de clase del movimiento marxista-leninista.

El II Congreso ha rendido un sentido homenaje al camarada Mao Tse Tung, eminente marxista-leninista, creador y dirigente del Partido Comunista de China y gran estratega de la revolución china.

El II Congreso ha rendido homenaje igualmente a todos los dirigentes marxistas-leninistas y a todos los revolucionarios caídos en los diversos frentes de la revolución en el mundo desde la celebración del I Congreso, y ha proclamado a nuestros inolvidables camaradas Cipriano Martos, Xosé Humbterto Baena, José Luis Sánchez Bravo y Ramón García Sanz, Héroes del Partido.

El II Congreso ha clausurado sus trabajos en un ambiente de elevado ardor y combatividad revolucionarios; ha aclamado unánimemente la elección del nuevo Comité Central reforzado y ampliado con nuevos cuadros proletarios y, finalmente, ha adoptado por total unanimidad la Línea Política, el Programa y los Estatutos del Partido.

¡VIVA EL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (m-l)!
¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!
¡ABAJO EL OPORTUNISMO DE VIEJO Y NUEVO CUÑO!
¡ADELANTE POR LA UNIDAD Y EL REFORZAMIENTO DE LOS LAZOS ENTRE LOS AUTENTICOS MARXISTAS-LENINISTAS DEL MUNDO!
¡PROLETARIOS DEL MUNDO, UNIOS!
¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

Madrid, 30 de junio de 1977

RESOLUCION SOBRE EL TRABAJO DEL PARTIDO EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

Dado el auge y radicalización de las luchas del proletariado por todo el país, la tarea que está hoy en primer plano para el Partido en el movimiento obrero es la de impulsar la organización y movilización de la clase obrera en torno a las banderas de combate del Partido. Esta tarea ha de ser comprendida y aplicada tanto desde el punto de vista de aumentar la influencia ideológica y política, como la capacidad organizativa del Partido entre el proletariado.

Colocar en primer plano esta tarea en el movimiento sindical, significa:

1. Organizar en las filas del Partido Comunista de España (marxista-leninista) a los luchadores obreros, que están hoy defendiendo en la lucha diaria y con energía la política y las posiciones y alternativas revolucionarias del Partido en el movimiento sindical.
2. Librar una batalla constante contra las posiciones revisionistas, reformistas y colaboracionistas en general, que pretenden desviar a la clase obrera del único camino que conduce hacia su liberación: la revolución y la conquista de una República Popular y Federativa, que bajo la hegemonía del proletariado abra el camino al socialismo.
3. El Partido debe enraizarse, con nuevas y mayores fuerzas, entre importantes sectores del movimiento obrero. El que nuestro Partido, como Partido del proletariado, organice a estos sectores combatientes de la clase obrera de la ciudad y del campo, es hoy la única garantía de que el movimiento obrero irá ensanchando cada vez más sus perspectivas revolucionarias; es, de hecho, la única garantía para el proletariado de que su firme lucha no podrá ser asimilada ni doblegada por los capitalistas, revisionistas y demás enemigos.
4. Para lograr esto, es indispensable que el Partido en cada fábrica, rama o tajo, se coloque cada vez más al frente de las luchas sindicales, del movimiento asambleario, para, defendiendo los intereses concretos del proletariado, levantar al mismo tiempo ante toda la clase obrera las rojas banderas del marxismo-leninismo y de la Revolución. Ocultar el papel dirigente del Partido, ocultar al Partido mismo ante las amplias masas trabajadoras, es, y más aún en los momentos actuales, fruto de posiciones derechistas y no proletarias, que en definitiva vienen a favorecer los intereses reaccionarios de los capitalistas, de sus amos los imperialistas norteamericanos y de los agentes de ambos en el seno del movimiento obrero (los cabecillas de CC.OO., UGT, USO, «unitarios», etc.).

CCOO

5. El Partido ha de llevar a cabo una lucha constante en el movimiento sindical para exponer su política, para plantear y sacar a debate ante las amplias masas obreras sus posiciones políticas, su justa alternativa de lucha por la República, etc. Para ello, un papel de primera importancia debe desempeñarlo la amplia y continua difusión del órgano central del Partido «Vanguardia Obrera», con el fin de que nuevos sectores del proletariado conozcan, apoyen y se organicen en las filas de su Partido en su lucha contra la patronal y por la defensa de sus intereses de clase.

Sobre el movimiento asambleario

La clase obrera de los pueblos de España está fortaleciendo su unidad de acción y lucha con el surgimiento y extensión de un amplio movimiento asambleario. Nuestro Partido apoya con todas sus fuerzas este movimiento asambleario porque representa, en los momentos actuales, el espíritu de unidad y de lucha de nuestra clase.

El PCE (m-l) debe llevar con audacia su política revolucionaria a las asambleas, para fortalecer la conciencia de clase del proletariado y la línea sindical revolucionaria, para combatir y denunciar el «pacto social» y los «planes de austeridad» con los que los capitalistas, apoyados por sus agentes en el movimiento obrero (carrillistas, socialeros, etc.), pretenden descargar el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores.

El movimiento asambleario es hoy, la forma más democrática y amplia de fortalecer en la lucha, la unidad y organización de la clase obrera. El movimiento asambleario, democrático y unitario, está enfrentado antagónicamente a la línea de colaboración con la patronal y la monarquía, que tratan de imponer a la clase obrera las «centrales» amarillas. Estas, multiplican sus esfuerzos por frenar las luchas obreras y sabotear las asambleas como órganos de unidad, decisión y lucha.

Las maniobras más frecuentes de estos bonzos sindicales a las que tenemos que denunciar y oponernos con la máxima firmeza, son:

- la formación de comisiones mixtas o comisiones asesoras por encima de las asambleas;
- la formación de comisiones negociadoras «permanentes» e «irrevocables», que progresivamente van desligándose de la asamblea;
- su oposición al *carácter revocable* de los delegados;
- sus intentos de hacer de la asamblea un órgano meramente consultivo o de información, buscando con ello impedir que sea en la asamblea donde se decida sobre todas las cuestiones;
- el torpedear las elecciones de delegados *de abajo a arriba*, es decir, delegados de línea, sección, taller, etc., que posteriormente se coordinen en las asambleas de delegados de fábrica, rama, etc.;
- acaparar el control de la Caja de Resistencia, así como los medios de expresión de la asamblea (hojas informativas, boletines, etc.), impidiendo el control de estos instrumentos de lucha por la asamblea;
- el oponerse a la formación de piquetes de extensión y a la utilización de medios de defensa y ataque contra las fuerzas represivas.

En definitiva, lo que lo bonzos amarillos tratan es de evitar el protagonismo de los obreros, atribuyéndose ellos una supuesta representatividad (que no se la han dado

los obreros, sino la patronal), que utilizan para frenar las luchas reivindicativas y revolucionarias del proletariado.

En la actualidad, dado el auge del movimiento asambleario, el Partido apoya con todas sus fuerzas la iniciativa de preparar y organizar cuanto antes sea posible el Congreso Obrero Asambleista, en el que participen delegados de asambleas, sindicalistas revolucionarios y aquellas organizaciones que apoyan de verdad este movimiento, como es el caso de nuestro Partido y de la Oposición Sindical Obrera (OSO).

El apoyo para la realización de este Congreso es una de las tareas centrales del Partido en el trabajo sindical.

En el Congreso Obrero Asambleista los obreros de la ciudad y del campo han de debatir y resolver los problemas actuales del movimiento sindical y sus respectivas de clase. Se trata de que sean las masas obreras, a través de sus verdaderos representantes, quienes decidan sobre el futuro del movimiento obrero. El Congreso Obrero Asambleista ha de suponer, sin duda, un duro golpe al «pactos social» y a los planes de «austeridad» de los grandes capitalistas y los monopolios extranjeros y a las centrales amarillas.

Esta tarea nos plantea desde ahora mismo la necesidad de aprovechar todas las posibilidades legales o semilegales para coordinar las distintas asambleas de fábrica, rama, comarca, localidad, etc., ir hacia la celebración inmediata de congresos asambleistas de comarcas, regiones o nacionalidades; plantear a todas las asambleas la importancia y necesidad de coordinar el actual movimiento asambleario en todos los pueblos de España y de darle nuevas perspectivas en el Congreso Obrero Asambleista.

En el marco de la lucha por impulsar el movimiento asambleario, los militantes del Partido y todos los sindicalistas revolucionarios (tanto organizados en la OSO, como en general) deben, además de librar batalla y desenmascarar a los bonzos de CC.OO, UGT, USO, etc., combatir al mismo tiempo las corrientes minoritarias y oportunistas que representan los llamados grupos «autónomos», «unitarios», anarcosindicalistas, espontaneistas, etc. Todos ellos tratan de impedir que el Partido lleva a las asambleas su política revolucionaria, tratan de separar al proletariado de su partido de vanguardia, el PCE (m-l), y para ello tratan de dar un contenido reformista al movimiento asambleario, de despolitizar las asambleas, etc.

Sobre la organización de los sindicalistas revolucionarios y la lucha contra las organizaciones amarillas

El Partido debe desarrollar cada vez más sus propias organizaciones de masas en el seno del movimiento obrero, con el fin de organizar en torno a ellas a los sectores del proletariado que están encabezando y apoyando la línea revolucionaria. Un papel de particular importancia, en este terreno, lo ha de desempeñar cada día más la Oposición Sindical Obrera, en torno a la cual es necesario organizar a miles de sindicalistas revolucionarios, que conocen y confían en la línea combativa, anticolaboracionista, antimonárquica y esencialmente obrera, que la OSO ha defendido siempre.

Al mismo tiempo, el Partido ha de organizar en cada lugar y según las condiciones concretas, a las amplias masas de obreros de la ciudad y del campo que defienden hoy la línea asambleista, y pasar a apoyar directamente su lucha por dotarse de sus propias organizaciones de combate, asambleistas y democráticas.

Se trata de que, impulsadas por el Partido, se fortalezcan las distintas organizaciones sindicales y asociaciones y movimientos asambleistas, que están en contra

del colaboracionismo y de arrodillarse ante la patronal y su monarquía fascista. Descuidar o relegar esta tarea llevaría al Partido a desligarse de amplios sectores de la clase obrera, o a no influir con suficiente capacidad entre los mismos.

Al mismo tiempo, el Partido debe llamar a los obreros a romper con las «centrales» amarillas, haciendo para ello un trabajo específico dirigido a estos sectores obreros bajo influencia de las mismas, y llamándoles a organizarse en las filas del Partido, de la OSO y a participar e impulsar el movimiento asambleario.

Sobre la respuesta a la represión patronal y policial

En las distintas luchas donde se ha impuesto la asamblea como forma de lucha (Roca, construcción, Ford, Hugui, etc.), hemos visto cómo los patronos han lanzado contra los obreros una brutal represión policíaca, parapoliciaca y laboral. Por ello, cada vez cobra mayor importancia para nuestra clase el prepararse convenientemente para responder a la violencia monarco-fascista con la justa violencia revolucionaria de clase. Por tanto, es imprescindible y de la mayor importancia, el organizar en las mismas asambleas:

- los piquetes de extensión de huelga, que deben ir con los medios necesarios para hacer frente a las fuerzas represivas;
- los piquetes de protección de las asambleas, de defensa de los delegados, y de las manifestaciones y concentraciones obreras;
- el castigo ejemplar de los esquiroles, chivatos, y otros agentes de la patronal.

Sobre la lucha de los emigrantes y de otros sectores de trabajadores

Las condiciones de miseria de las masas trabajadoras bajo el fascismo han obligado a emigrar a más de tres millones de obreros, que la oligarquía ha vendido como mano de obra barata al capital extranjero. El Partido se plantea como tarea entre los emigrantes:

- impulsar las asambleas democráticas en todos los puntos de la emigración, hasta llegar a un Congreso de la Emigración verdaderamente democrático y eficaz;
- impulsar la solidaridad entre los emigrantes y el proletariado de cada país, colaborando con todas las organizaciones realmente obreras;
- llevar a cabo una amplia campaña para difundir entre todos los emigrantes la política revolucionaria del Partido y llamándoles a organizarse en sus filas, así como en el FRAP y la Convención Republicana de los Pueblos de España.

En los últimos años los movimientos reivindicativos se han extendido a todos los sectores de trabajadores como enseñantes, médicos, empleados, etc. Estos movimientos reivindicativos han tomado formas organizativas sindicales siguiendo el ejemplo de la clase obrera.

La monarquía juancarlista ha entrado en contradicción con estos sectores por su política antipopular y por el proceso de proletarización forzosa a que somete a algunos de ellos. Aunque las formas de explotación de estas capas no son tan salvajes como con la clase obrera y las masas del campo, y las formas de lucha, en consecuencia, son muy vacilantes, han demostrado en ocasiones su decisión de lucha contra la oligarquía, favoreciendo el proceso revolucionario.

Los revisionistas tratan también en estos sectores de frenar las luchas, hacerlas entrar en su política pactista y, sobre todo, de utilizarlos para imponer en ellos el reformismo, bien sea separando estas luchas de las de las clase obrera y el campesinado, o bien pretendiendo fundir directamente a estos sectores con la clase obrera en el sindicalismo amarillo y colaboracionista, desdibujando la noción de clase del proletariado.

En este sentido, las organizaciones amarillas también han tenido un estrepitoso fracaso en estos sectores, y han tratado y tratan de liquidar el movimiento asambleario democrático surgido en las últimas luchas.

El Partido debe llevar a estos sectores de trabajadores sus alternativas de lucha uniendo sus luchas reivindicativas a las del proletariado y todo el pueblo, con el fin de que su sindicalismo no sea apolítico y reformista y que progresivamente se fortalezca su participación en la lucha revolucionaria por la República Popular y federativa y por el socialismo.

Sobre las reivindicaciones y objetivos de la lucha de la clase media

El movimiento obrero debe defender hoy, en el terreno de *las reivindicaciones económicas inmediatas*, y entre otras:

- la defensa de un salario mínimo indiscriminado (30.000 pesetas al mes), junto con la exigencia de un aumento general de los salarios y escala móvil.
- La semana de 40 horas en la lucha general contra el paro y por un puesto de trabajo garantizado para los emigrantes que retornan. Contra las horas extras y destajos.
- Abolición de contratos eventuales.
- 100 por 100 de salario real en caso de accidente, enfermedad, paro y jubilación.
- 30 días de vacaciones pagadas al 100 por 100 del salario real.

En el terreno político

- Sanidad y enseñanzas gratuitas. Control obrero de la Seguridad Social y de Seguridad e Higiene en el Trabajo.
- Supresión del I.R.T.P.; ningún impuesto al trabajo. Todos los impuestos al capital al beneficio y a la renta.
- A trabajo igual, salario igual. Fin a las discriminaciones laborales, sociales y políticas por motivo de sexo o edad.
- Viviendas al 10 por 100 del salario y fin a la especulación del suelo.
- Fin de la inflacción y de la angustiosa carestía de la vida. Establecimiento de organismos sindicales obreros de control de los precios y persecución de la especulación de los banqueros y monopolios.
- Solución inmediata del paro masivo y el hambre en el campo, sobre la base de la expropiación de los latifundios y la ocupación de tierras por los jornaleros y campesinos pobres.

En el plano político

- Supresión de los decretos del gobierno que establecen la congelación, los topes salariales y el despido libre.

- Contra el «pacto social» y los planes de austeridad, ¡que los ricos paguen la crisis!
- Por la libertad de todos los presos políticos antifascistas y la derogación de la legislación represiva fascista. Por la readmisión de todos los despedidos y la anulación de todas las sanciones patronales: amnistía laboral.
- Por la libertad política. Plenas libertades políticas y sindicales para la clase obrera y para todos los pueblos de España: derecho de huelga, reunión, expresión, manifestación y asociación.
- Plena libertad de asociación, propaganda y agitación para los partidos y organizaciones sindicales revolucionarias, obreras y populares.
- Por el desmantelamiento de las bases militares norteamericanas instaladas en España. ¡Fuera los yanquis de España! Por el rescate de los beneficios de los monopolios imperialistas extranjeros. Contra cualquier bloque imperialista, contra la OTAN y el Mercado Común, instrumentos de opresión y explotación de la clase obrera. ¡Por la independencia nacional!
- Por el derrocamiento de la monarquía juancarlista y la supresión de todas sus instituciones y cuerpos represivos.
- Por un Gobierno Provisional Republicano, expresión de la soberanía de los pueblos de España.
- Hacia la República Popular y Federativa y el Socialismo.

RESOLUCION SOBRE LA MUJER

1. La completa liberación de la mujer es parte integrante de la revolución proletaria. El proletariado no puede conquistar la victoria completa sin conquistar la plena libertad para la mujer, pues no puede haber una sociedad justa si hay un sector tan numeroso como las mujeres, discriminado o explotado, ni se puede derrotar a la oligarquía monarco-fascista sin la incorporación de la mujer a la lucha revolucionaria.
2. Las mujeres en España, el 53 por 100 de la población, son víctimas de una explotación secular y la ideología reaccionaria contra la mujer, productos de explotación feroz y de una discriminación específica por parte de la oligarquía monarco-fascista que mantiene en pie y refuerza la explotación secular y la ideología reaccionaria contra la mujer, productos de la sociedad de clases.
3. La liberación de las mujeres de los pueblos de España, es parte integrante de la lucha política general de liberación del proletariado y el pueblo y, por tanto, sólo puede hacerse bajo la dirección del proletariado, encabezado por su Partido, el PCE (m-l).
4. La liberación de la mujer en España por el aplastamiento de la oligarquía monarco-fascista, sólo es posible mediante la lucha revolucionaria y la guerra popular bajo la dirección del proletariado de los pueblos de España, el PCE (m-l).
5. Dentro del Partido, la lucha por la liberación de la mujer incumbe no sólo a la mujer comunista sino a todos los militantes, hombres y mujeres, aunque corresponde al conjunto de las camaradas desempeñar un papel importantísimo en erradicar nuestras insuficiencias en este terreno, productos de la penetración de la ideología reaccionaria en el seno del Partido de la que son víctimas, esencialmente, los camaradas hombres que tienen en general desviaciones machistas y que tienen que hacer un esfuerzo particular por deshacerse de éstas.
6. Los comunistas debemos dar ejemplo en nuestra vida familiar y militante y evitar la opresión de las propias compañeras pues esta opresión es contraria al comunismo e impide que las camaradas se incorporen de lleno y den al Partido toda su capacidad.
7. En los distintos organismos del Partido debe haber secciones responsables, formadas si es posible por camaradas mujeres, encargadas de orientar el trabajo del Partido por la liberación de la mujer en todas las organizaciones de masas dirigidas por el Partido, en el FRAP y en la Convención Republicana, y en toda nuestra actividad diaria ante el pueblo.
8. Se debe reforzar la formación de cuadros femeninos a todos los niveles e impedir cualquier discriminación al confiar responsabilidades por el hecho de ser mujer.

CCOO

9. El Partido debe conceder toda la atención necesaria al fortalecimiento de la UPM, dedicando a ello los cuadros necesarios y acabando con la práctica errónea de privar a esta organización de sus mejores cuadros para dedicarlos a otros frentes de trabajo, práctica que encubre la subestimación de la importancia del trabajo entre las mujeres.
10. Las organizaciones del Partido a todos los niveles, deben esforzarse por ponerse a la cabeza de las luchas de las mujeres —principalmente obreras y campesinas— y a la cabeza de la defensa de sus intereses. Para ello deben preocuparse también por conocer la situación concreta de las mujeres en España así como la teoría marxista-leninista sobre la liberación de la mujer.
11. El II Congreso llama a todo el Partido a que prepare activamente la Conferencia Nacional de la UPM que ha de celebrarse lo antes posible para que así la UPM pueda desempeñar realmente su papel de movilizar y organizar bajo la dirección del nuestro Partido, al mayor número posible de mujeres, tarea para la cual:
    - debemos centrarnos en las obreras y campesinas
    - debemos movilizar a la inmensa mayoría de las mujeres que aún están paradas y unirnos para dirigir a las que ya se pusieron en marcha.
    - debemos enarbolar resueltamente la bandera de los derechos específicos de la mujer, que debe estar ligada a los objetivos políticos generales, es decir, a la conquista de la República Popular y Federativa, del socialismo y del comunismo.

    En esta cuestión, justamente por no haber llevado suficientemente la lucha en la práctica, terreno este donde se desenmascara la línea derechista, es un campo propenso para la penetración de esta línea.

Por ello, es de una profunda importancia que el conjunto del Partido preste una gran atención a desarrollar la lucha de la liberación de la mujer, como contribución al aplastamiento de la línea derechista y a la proletarización del Partido, imponiendo en este terreno la línea proletaria de la violencia revolucionaria y la dirección de la clase obrera.

RESOLUCION SOBRE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

Camaradas:

En el informe presentado ante el II Congreso, el C.C. ha señalado:

«En nuestro trabajo revolucionario ante las masas juveniles debe corregirse el abandono en el que buen número de Comités del Partido tienen a las organizaciones de la JCE (m-l)».

Se habla, pues, de «corregir» el «abandono». Esta precisa directriz dejará de mostrarse vacía e inútil en la práctica sólo en la medida en que sepamos profundizar en ella y lleguemos a concebir en toda su dimensión la necesidad de fortalecer a todos los niveles, sin demora, a la JCE (m-l).

Recogiendo la experiencia de nuestro trabajo anterior en este sentido, es importante señalar dos problemas que no dejan de repetirse, que hay que conocer para saber combatirlos.

El primero es de entendimiento político de la tarea. En la sociedad actual, los jóvenes se encuentran discriminados en todos los terrenos y se menosprecia su capacidad y su poder de participación y creación. Apuntamos esto porque, como sabemos, toda política que influye en el seno del pueblo tiene también sus repercusiones, en una u otra medida, en el seno del Partido. Es lamentable tener que decir que existe en nuestra organización una tendencia, más o menos acentuada, a despreciar este frente, marginándolo de nuestros trabajos centrales o relegándolo y, en última instancia, utilizándolo exclusivamente para ciertas tareas que nos corresponde a nosotros como Partido, originando así una suplantación de tareas.

En segundo lugar, a menudo nos encontramos con que camaradas sin experiencia en este frente, sin comprender y compenetrarse con el medio y los problemas juveniles, son designados para abordar las tareas de la Juventud. Estos camaradas, copian los métodos y formas del Partido y los aplican mecánicamente a la JCE (m-l), sin tener en cuenta sus características radicalmente diferenciadas. El resultado de esta práctica errónea es nuevamente la suplantación de tareas de una organización por otra.

Una práctica tal, lejos de facilitar el que las amplias masas de jóvenes se identifiquen con su organización de vanguardia, nos aleja de ellas y nos imposibilita el acceso a la dirección política de sus luchas, al mismo tiempo que impide el propio desarrollo de la JCE (m-l).

Pero el abordar en toda su amplitud la tarea de organizar firmes núcleos de la JCE (m-l) así como capacitar a los mismos en el terreno ideológico y dotarles en el terreno práctica de una estructura y una infraestructura propias, es decir, de unos métodos de trabajo, un estilo, una vida y unos medios propios, no es una tarea más.

Es una tarea de primer orden, urgente e impostergable, que nos impone la situación. En la actual situación política, el desaprovechar la oportunidad de tomar la iniciativa y la dirección del movimiento juvenil, significa menospreciar la fuerza, las energías de cientos de miles de jóvenes que ya se han incorporado a los combates reivindicativos y políticos de las masas y que en la mayor parte de los casos donde éstos se dan con los protagonistas principales de los mismos.

Como señalaba el Informe de la II Conferencia del Partido, desde finales de 1973 la crisis económica se viene recrudeciendo por todo el mundo capitalista. La crisis no es más que la consecuencia del propio capitalismo en su fase superior, el imperialismo. Sin embargo, sólo perjudica a las capas populares, que se ven obligadas a soportar su peso, asistiendo a un proceso en el que progresivamente mengua su nivel de vida a causa del estancamiento de la producción y la disminución del consumo que ella conlleva. La amenaza del paro, la congelación salarial, el alza de los precios y las medidas de austeridad económica que se traducen en leyes como el despido libre, etc., sólo pesan sobre las espaldas del pueblo trabajador y nunca van en detrimento del nivel de vida de los oligarcas que la provocan. Las miserias y calamidades que la crisis acarrea, facilitan a las masas populares la toma de conciencia y su sensibilización, acrecentan su odio al fascismo y el imperialismo y las empujan a tomar parte activa en la lucha reivindicativa y política. Pero si bien la crisis afecta en general a todas las capas populares, las repercusiones se manifiestan con mayor virulencia en particular entre la clase obrera y los sectores juveniles.

La juventud en su conjunto, junto con la clase obrera, son víctimas principales de la crisis capitalista. Más en concreto, los jóvenes obreros son las primeras víctimas de ésta. Por tanto, los jóvenes de la ciudad y el campo, especialmente los jóvenes trabajadores, sienten ahora más que nadie la necesidad de hacer frente a la crisis. Este hecho, junto con las características naturales de la propia juventud de combatividad, abnegación y espíritu revolucionario, ha determinado el papel que en esta situación han de cumplir las capas juveniles del pueblo.

Es así como, en cada sector, en cada frente, los jóvenes han ocupado ya un papel de vanguardia de su movimiento y son tal vez los más susceptibles de asumir y ser atraídos en estos momentos por nuestras posiciones revolucionarias, por nuestros métodos de lucha. En estos momentos, nadie, ni la monarquía, ni los revisionistas y demás oportunistas, tiene nada que ofrecer a las masas juveniles, ni siquiera las concesiones más mínimas. Nadie, claro está, excepto nosotros que no hacemos promesas, sino que ofrecemos conquistas revolucionarias reales. Se explica así cómo los jóvenes, espontáneamente, desborden a menudo todos los estrechos cauces del pacifismo y del legalismo y cinturones de seguridad que tratan de poner el revisionismo, el oportunismo de todo tipo, incluido el nacionalismo burgués, para desviar y desorientar su movimiento.

Vemos ahora cómo surgen por todas partes núcleos y círculos juveniles que llevan nuestra política a la práctica sin estar directamente vinculados a nuestra organización. Luchas de jóvenes que surgen espontáneamente sin nuestra intervención y que se ahogan y fracasan por la ausencia de nuestra dirección. Es necesario tomar medidas inmediatas, eficaces, que nos capaciten para encauzar y unir esas nuevas fuerzas y colocarnos a la altura de las circunstancias.

Que nos capaciten a todos los niveles para desarrollar y robustecer las filas de la JCE (m-l). Para ello, concurren condiciones objetivas y subjetivas muy favorables, pues sólo nuestro Partido tiene la clave de la solución de los problemas juveniles, tiene el futuro. No obstante, es preciso para ello:

1. Acabar con el cantonalismo que, junto al análisis de las experiencias positivas y negativas que ya se tienen, nos marquen el camino.
2. Dotarnos de los medios precisos para movilizar a la juventud en sus diferentes sectores: obreros, campesinos, soldados, mujeres y estudiantes, en base a sus problemas concretos y a través de organizaciones de masas propias en todos los sectores mencionados.
3. Aplicar correctamente la línea de masas para permitir la formación de organismos dirigentes propios de la JCE (m-l), así como de cuadros propios a todos los niveles.
4. Conseguir que estos organismos adquieran una vida orgánica propia, conservando *su dependencia, eso sí, en lo ideológico y político del Partido.*
5. Esto tiene que conducir a que la JCE (m-l) cuente con una personalidad propia en cuanto a infraestructura y medios, que se refleje en su propaganda, el Joven Guardia, así como en su capacidad para afrontar todas sus necesidades en lo que se refiere a propaganda, locales, vehículos, fondos económicos, etc.
6. Llevar a cabo en el seno del Partido un amplio debate ideológico dirigido hacia el esclarecimiento del trabajo en este frente. Que se comprenda a fondo en el Partido que la juventud es la llave del futuro, que si el porvenir pertenece a los jóvenes y nuestro Partido es el Partido del futuro, ha de saber ganarse el apoyo y la adhesión de las masas juveniles y ello debe reflejarse en la actividad práctica, tomando medidas en cada célula, en cada Comité, y desde la Dirección Nacional.

Y FE
TIV

LLAMAMIENTO A TODA LA JUVENTUD DE LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

Con gran espíritu revolucionario y en las más estrictas condiciones de clandestinidad, se está celebrando el II Congreso del Partido Comunista de España (marxista-leninista).

En estos momentos, cuando la lucha de clases se está agudizando en nuestro país, cuando las maniobras «seudoliberalizantes» de la monarquía fascista alcanzan siniestra envergadura, nuestro II Congreso ha venido a plasmar la reafirmación de los principios del marxismo-leninismo y la defensa intransigente de los intereses de nuestro pueblo, vilmente traicionado por las camarillas revisionistas de Carrillo y otros oportunistas que, sin ningún escrúpulo, se han vendido de pies a cabeza a la oligarquía fascista y sus amos yanquis.

Nuestro II Congreso, consciente de la brutal opresión, marginación y discriminación que sufre nuestra juventud, hace un llamamiento a que ésta arrecie su combate, poniéndose a la altura que le corresponde en la sagrada batalla que está emprendiendo nuestro pueblo contra los que pretenden perpetuar los cuarenta años de la larga noche fascista.

Hoy, los centenares de miles de jóvenes obreros, campesinos, que con su espíritu de lucha, su entrega y audacia en el combate, están marcando las distintas movilizaciones y luchas de nuestros pueblos, son indiscutiblemente la punta de lanza de la revolución.

Porque juventud es futuro y futuro en España es revolución, ésta ha de unirse más que nunca bajo la dirección consciente del Partido del proletariado, el PCE (m-l), organizándose en las filas de su Juventud Comunista de España (marxista-leninista).

Adelante, pues, bajo las invencibles banderas del Partido, hasta aplastar para siempre a esta podrida monarquía fascista, hasta acabar con la explotación y opresión para nuestro pueblo e implantar esa República Popular y Federativa que todos anhelamos.

¡VIVA LA JCE (m-l)!
¡VIVA EL PCE (m-l)!

RESOLUCION SOBRE EL CAMPO

(Aprobada en el II Congreso del PCE (m-l), junio de 1977.)

1. Dada la situación actual de auge de las luchas de los jornaleros y campesinos, el Partido no puede esperar ni retrasar un día más, la tarea de pasar a organizar, dirigir y movilizar revolucionariamente, y con mayor amplitud que hasta ahora, estas luchas.
2. El aplicar o no la política del Partido en el campo, el dedicar o no las fuerzas necesarias a esta tarea, es hoy una cuestión que refleja también por donde pasa la línea revolucionaria del Partido en los momentos actuales. El no llevar a cabo esta tarea política es una manifestación de posiciones derechistas y no proletarias en el seno del Partido.
3. El Partido debe tomar en sus manos esta tarea apremiante del proletariado, fortaleciendo la alianza obrero-campesina, y pasando a apoyarse, en la práctica, y en mayor medida que hasta ahora, en su aliado natural para la lucha armada y la revolución.
4. El Partido debe volcar hoy sus fuerzas en el campo para organizar y movilizar al sector más explotado y a la clase más consecuentemente revolucionaria del mismo, que son los jornaleros. A ellos, a los jornaleros, les corresponde dirigir y encabezar las luchas de las masas del campo en todos los pueblos de España.

   Para ello, el Partido ha de dar ya, y en cada lugar, alternativas concretas de lucha a los jornaleros y obreros agrícolas en general: contra el paro, por la ocupación de las tierras de los latifundistas; dirigiendo sus luchas sindicales, impulsando la violencia revolucionaria y la formación de grupos de autodefensa, etc.

   El Partido debe apoyar a los jornaleros en su lucha por dotarse de sus propias organizaciones de clase, en las que éstos defiendan sus intereses como proletarios.
5. A la vez que el Partido debe trabajar en el seno de las organizaciones que levanta la reacción en el campo en las que haya masas trabajadoras, y con el fin de atraerlas a nuestra política y a nuestras filas, debe preocuparse en primer lugar por impulsar y desarrollar sus propias organizaciones de masas entre los jornaleros y campesinos —tanto en las Uniones Populares del Campo como otras que en cada lugar sean necesarias— que se hallen dirigidas tanto política como organizativamente por el Partido.

   Construir y desarrollar el Partido, sobre todo entre los obreros agrícolas, y levantar y encabezar organizaciones de masas bajo la bandera del Partido, es hoy una tarea de primera importancia y en primer plano en el campo. No hacer esto, da lugar a posiciones oportunistas y derechistas, que frenan la implantación del Partido entre las masas del campo.

CCOO

6. Todo el Partido, desde la Dirección Nacional hasta los distintos comités, deben tomar más en sus manos un eficaz control de esta tarea política, que impida que pueda ser relegada o paralizada por incomprensiones o posiciones burocráticas y derechistas.
7. Difundir masivamente el Programa del Partido, por la Revolución Agraria, y pasar a organizar en torno a él a los jornaleros y campesinos pobres.
8. Proponemos y hacemos un serio llamamiento a todo el Partido, para que en lo que se refiere a la lucha del campo, empecemos a dejar de hablar mucho y luego hacer poco y pasemos de una vez a los hechos.

RESOLUCION SOBRE EL PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES

El problema de las nacionalidades ha de partir de las posiciones del proletariado. En su aspecto fundamental éstas consisten:

1. El proletariado no tiene fronteras: su perspectiva es la desaparición de todas las fronteras y divisiones nacionales. Por otra parte, y ante el hecho histórico de la existencia de las nacionalidades, y por tanto, del problema nacional, el proletariado se constituye en el más firme y consecuente defensor del derecho de los pueblos a la autodeterminación. Sólo él, dirigido por su Partido, es el único capaz de dar una justa solución a este problema, tomando como base la indestructible unidad de la clase obrera de todo el Estado.
2. Hoy día en España, debido al peculiar desarrollo del capitalismo, existen unas nacionalidades oprimidas por el centralismo del Estado monarco-fascista. Ante este hecho, el Partido ha adoptado una posición reflejada claramente en su línea política desde su constitución, en la que sobre la base del reconocimiento y la plena aceptación y defensa del derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, propugna la solución *más justa para la clase obrera* y que al mismo tiempo recoge las aspiraciones de otras capas populares vejadas por el fascismo en su sentimiento nacional.
3. Esta solución es una República Popular y Federativa. En ella todos los pueblos de España gozarán de sus derechos a expresarse en su propio idioma, de conservar y desarrollar su cultura y dotarse de todas las formas de autogobierno que libremente decidan. De esta consideración parte la necesidad de unir estrechamente esta defensa del derecho de las nacionalidades a su autodeterminación, con la lucha por la República.
4. En los momentos actuales, y dentro de la campaña de embellecimiento y adaptación de la dictadura monarco-fascista a las actuales condiciones de rápido desarrollo del movimiento popular y de las nacionalidades, la oligarquía fascista está empeñada en una falaz campaña de supuesta solución del problema de las nacionalidades tomando como base unos «estatutos» graciosamente concedidos por la monarquía.

   El Partido condena, y condenará, esta artera «solución» que tiene como objetivo negar en la práctica el derecho a las nacionalidades a su autodeterminación, y cuyo carácter de clase y de reforzamiento de la maniobra monárquica ha quedado clarificado más arriba. En la actualidad estos Estatutos, dentro de la monarquía fascista y centralista, no representan ninguna solución real al problema de las nacionalidades. Apoyar la actual reivindicación de los

Estatutos dentro del marco de la monarquía, que en algunos casos, como en Catalunya, se centra en torno a figuras supuestamente representativas, o en otros, como en el País Valencià, Galicia o Euskadi, alrededor de fuerzas (supuestamente) nacionalistas, que en realidad no son más que agentes de la oligarquía que defienden intereses no proletarios ni populares con el resultado de: ponerse a la zaga de la burguesía pro-oligárquica, la cual, por sus propios intereses de clase nunca dará ninguna solución satisfactoria a los problemas de las nacionalidades como palpablemente ha quedado demostrado.

5. El Partido, pues, debe encabezar las luchas por la autodeterminación a las que marcará con su carácter, pues de hacerlo la burguesía irremediablemente llevarán en sello de la clase burguesa. Por lo tanto, el II Congreso hace un llamamiento a todo el conjunto del Partido para que intensifique sus esfuerzos en este frente adaptándolo a las características concretas de cada nacionalidad o región, tomando medidas prácticas de cara a impulsar y encabezar las luchas, teniendo en cuenta que éstas forman parte del combate general contra el fascismo y contra sus maniobras en el marco actual de la monarquía. En el caso concreto de las islas Canarias, es preciso tomar en consideración además de esta posición general, el hecho de que constituyen una plataforma estratégica en torno a la cual, de manera especial, disputan los intereses militares y económicos de diversos países y en particular de las dos superpotencias.

RESOLUCION DE LA COMISION DE AGITACION Y PROPAGANDA

Reunida en el marco de las tareas especificas del II Congreso, la Comisión de Agitación y Propaganda adoptó la siguiente Resolución:

La Comisión consideró que la tarea central de las organizaciones de Propaganda es asegurar la reproducción y distribución de «V.O.» lo más amplia y rápidamente posible, para pasar inmediatamente, como lo exigen las circunstancias, a la publicación bimensual de «V.O.» Se consideró imprescindible que la edición y distribución de «V.O.» se lleve a cabo fundamentalmente en función de las necesidades reales de las amplias masas obreras y campesinas, centrándose principalmente en las grandes fábricas y en los sectores a la cabeza de las distintas luchas.

La Comisión estimó que es preciso subordinar los problemas técnicos objetivos y subjetivos, a las necesidades de la Revolución en general y a las necesidades de la clase obrera en particular. Una de las manifestaciones de derechismo consiste en boicotear la propaganda —«V.O.», en especial— de una u otra forma. Así lo hicieron los que intentaron fraccionar el Partido y así ha seguido manifestándose en las diferentes ocasiones en que ha sido preciso combatir el derechismo, y ello no es de extrañar, pues la propaganda es el vehículo a través del cual la voz del Partido llega a las masas. Una de las características fundamentales del derechismo es la de encubrir, tras la dificultad a encontrar solución a los problemas técnicos, un boicot criminal a la difusión de nuestra propaganda. Frente a las tendencias que han existido y existen a poner en primer plano las dificultades en la distribución de «V.O.», la Comisión registró múltiples experiencias de la extraordinaria aceptación de nuestro órgano central por parte de la clase obrera y los sectores más explotados de las masas trabajadoras. Sobre esta base, la Comisión decidió proponer al Congreso que todos los Comités estudien la necesidad imperiosa de multiplicar la tirada de «V.O.» y la creación de aparatos subsidiarios para reproducir «V.O.» en comités de barrio, de fábrica, etc.

Al mismo tiempo, la Comisión señaló la importancia de prestar la mayor atención a los aspectos artísticos y de presentación de nuestra propaganda, con el fin de contribuir a una aceptación más amplia por parte de las masas. Se señaló la importancia de la propaganda gráfica, historietas, murales, etc., que es fundamental en aquellos lugares donde el índice de alfabetización es menor. Al respecto, y basándose en las experiencias señaladas, se propone que los comités organicen grupos volantes de propaganda oral, basados esencialmente en la lectura pública de «V.O.» y demás textos del Partido.

La Comisión insistió en la importancia de que la distribución de «V.O.» sea controlada directa y estrechamente por la Dirección del Partido en cada lugar, adoptando

las medidas que se impongan para evitar que dicha distribución sea reducida, por diversos motivos, controlando regularmente cómo y dónde se distribuye y también su utilización y discusión política tanto en el seno del Partido como entre las amplias masas.

La Comisión consideró que la financiación de «V.O.» debe basarse esencialmente en la aportación económica de las masas, en la venta directa, y por otro lado en las iniciativas que con este fin han de tener las comisiones de propaganda en cada comité (edición de pegatinas, carteles, bonos, etc.).

La Comisión señaló también como extraordinariamente importante la incorporación de intelectuales y artistas revolucionarios y progresistas a la tarea de propagar la política revolucionaria de nuestro Partido, prestando especial atención a este sector y dotándole de la dirección política necesaria que les ofrezca una alternativa de lucha contra el fascismo, el imperialismo y por la República. A este respecto, la Comisión propone la preparación de una Conferencia de Artistas e Intelectuales sobre la cultura popular y revolucionaria al servicio del Pueblo.

La Comisión recomendó el crear Grupos de Acción Cultural (cantantes, músicos, pintores, grupos teatrales, etc.) con el fin de popularizar al máximo la línea revolucionaria del Partido y de lucha contra la monarquía y la reacción en general.

EL P.C.E.(M-L) NO TE OFRECE UN CARNET, TE OFRECE UN PUESTO DE COMBATE

II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (marxista-leninista)

MENSAJES Y SALUDOS DE DISTINTOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES MARXISTA-LENINISTAS DEL MUNDO

CCOO

INTRODUCCION

Bajo la línea revolucionaria del Partido y de la lucha contra el derechismo, el burocratismo y el oportunismo de diverso tipo, el Partido Comunista de España (marxista-leninista) ha celebrado su II Congreso en la clandestinidad, durante los días 23 al 26 de Junio de 1977.

Han participado en él alrededor de 300 delegados, cuya composición social es de un 64 % de proletarios, un 22 % de semiproletarios y un 14 % de intelectuales y profesiones liberales. Entre los delegados había aproximadamente un 28 % de mujeres, siendo la media de edad del conjunto de los delegados de alrededor de 28 años.

EN EL TERRENO DE LA SITUACION INTERNACIONAL, el II Congreso ha rebatido de plano y desenmascarado la funesta teoría de "los tres mundos", caballo de batalla de los nuevos oportunis-

tas, como una teoría que niega la lucha de clases como motor de la historia; niega el carácter de nuestra época, la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias; se opone al papel hegemónico del proletariado; divide al mundo en términos geopolíticos que ocultan y tergiversan el verdadero carácter de clase de las grandes fuerzas en presencia y, en particular, concilia con el imperialismo norteamericano y embellece al capitalismo occidental, a sus bloques imperialistas tales como la OTAN y el Mercado Común, y a los regímenes fascistas que en todos los continentes se mantienen en el poder con ayuda de la CIA.

Frente a esta teoría oportunista, el Congreso ha ratificado que actualmente no es una superpotencia, sino las dos, no es el socialimperialismo ruso, sino éste y el imperialismo norteamericano, quienes juntos y por separado constituyen hoy los más grandes y peligrosos enemigos de los pueblos del mundo. El II Congreso ha puntualizado que no es posible apoyarse en una superpotencia para combatir a la otra, pues ambas se confabulan en todo el mundo para aplastar la revolución, al socialismo y a los pueblos, al mismo tiempo que se disputan entre ellas las esferas de influencia, tratan de arrebatarse mútuamente el terreno, libran guerras imperialistas parciales a través de peones interpuestos y generan con su ambición sin límites el peligro de una nueva guerra imperialista generalizada.

El II Congreso ha escuchado, vitoreado y aplaudido con entusiasmo el caluroso mensaje del glorioso Partido del Trabajo de Albania, firmado personalmente por su gran dirigente el camarada Enver Hoxha. El Congreso ha hecho hincapié en la importancia histórica que para todos los marxista-leninistas del mundo ha tenido la celebración del VII Congreso del P.T.A. y, en particular, el Informe presentado al mismo por el camarada Enver Hoxha, Informe que corrobora la firme línea de principios que siempre ha defendido el P.T.A. a despecho de dificultades, del cerco imperialista-revisionista y de las presiones de todo tipo. El Congreso ha manifestado su total solidaridad internacionalista con el heróico Partido del Trabajo de Albania, con el camarada Enver Hoxha, con la Albania socialista, faro de la revolución y del socialismo.

El II Congreso ha denunciado la variante revisionista del "eurocomunismo" como la corriente que más descaradamente defiende al parlamentarismo de la burguesía monopolista, al régimen burgués. Al igual que todos los revisionistas, los "eurocomunistas" han renunciado a la revolución, al internacionalismo proletario, a la dictadura del proletariado y al Partido de clase, se han convertido en partidos parlamentarios burgueses propietarios de bancos, acciones y grandes negocios y practican una política reaccionaria de apoyo descarado al gran capital.

El II Congreso ha expresado su firme decisión de defender en la arena internacional los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario militante frente al oportunismo de viejo y nuevo cuño que tergiversa y ataca estos principios. El Congreso aboga por una mayor colaboración, plasmada en reuniones bilaterales y multilaterales, en declaraciones comunes, actos de masas, etc., tal y como ya ha comenzado a realizarse y tal y como corresponde a la esencia internacional

lista y de clase del movimiento marxista-leninista.

El II Congreso ha rendido un sentido homenaje al camarada Mao Tsetung, eminente marxista-leninista, creador y dirigente del Partido Comunista de China y gran estratega de la revolución china.

El II Congreso ha rendido homenaje igualmente a todos los dirigentes marxista-leninistas y a todos los revolucionarios caídos en los diversos frentes de la revolución en el mundo desde la celebración del I Congreso, y ha proclamado a nuestros inolvidables camaradas Cipriano Martos, José Humberto Bagna, José Luis Sánchez-Bravo, y Ramón García Sanz HEROES DEL PARTIDO.

En el presente documento publicamos, dado su interés y su importancia política, algunos de los mensajes de saludo recibidos por el II Congreso del Partido Comunista de España (marxista-leninista), que fueron aclamados con fervoroso entusiasmo por los delegados al mismo.

Tales son los del Partido del Trabajo de Albania, Partido Comunista de Alemania (m.l.), Partido Comunista (m.l.) de Argentina, Partido Comunista de Brasil, Partido Comunista Británico (m.l.), Partido Comunista de Colombia (m.l.), Partido Comunista Revolucionario de Chile, Partido Comunista de Grecia (m.l.), Partido Comunista de Italia (m.l.), Partido Comunista de Japón (Izquierda), Partido Comunista Portugués (Reconstruido), Partido Comunista de Suecia, Partido Comunista Revolucionario de Uruguay, Organización marxista-leninista "TOUFAHN" de Irán, Unión de la Liga Comunista de Islandia (m.l.), Comité pro fundación del Partido de los Trabajadores Dominicanos, Organización para la Reconstrucción del Partido Comunista en Francia.

Asimismo han enviado mensajes a nuestro II Congreso, que por diversas dificultades no han podido incluirse en este documento, los siguientes partidos y organizaciones: Partido Comunista de Austria (m.l.), Partido Comunista (m.l.) del Ecuador, Partido Marxista-Leninista de Holanda, Partido Comunista de Noruega (m.l.).

¡VIVA EL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (m-l)!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

¡ABAJO EL OPORTUNISMO DE VIEJO Y NUEVO CUÑO!

¡ADELANTE POR LA UNIDAD Y EL REFORZAMIENTO DE LOS LAZOS ENTRE LOS AUTENTICOS MARXISTA-LENINISTA DEL MUNDO!

¡"PROLETARIOS DEL MUNDO, UNIOS"!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

Oficina de Información y Prensa
del Comité Central del
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(marxista-leninista)

ALBANIA

MENSAJE AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (M.L.)

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania se enteró con alegría de la celebración del II Congreso del hermano Partido Comunista de España (m.l.). A través de este mensaje, queremos expresar a los comunistas marxista-leninistas españoles los sentimientos fraternales de los comunistas y los trabajadores albaneses y su solidaridad internacionalista con su Partido revolucionario, con el proletariado y con el combativo

campesinado español y desearle pleno éxito a este alto órgano de su Partido.

El II Congreso del Partido Comunista de España (m.l.) se celebra en un momento importante para la lucha revolucionaria del proletariado y del pueblo español. El Partido Comunista de España (m.l.), digno heredero de las tradiciones revolucionarias del proletariado español, ha crecido y se ha templado en las encarnizadas batallas contra el franquismo, contra la opresión y explotación capitalista y la dominación imperialista, por la independencia nacional, la República y el socialismo en España. Los trece años de existencia del Partido Comunista de España (m.l.), son años de combate y de luchas en defensa de los intereses del proletariado y del pueblo español y por la causa de la salvaguarda del marxismo-leninismo en la lucha contra la traición del partido revisionista de Carrillo y de todos los demás oportunistas.

Hoy en España el régimen monarcofascista de Juan Carlos, al que se han unido los revisionistas y demás oportunistas, está jugando, con la ayuda del imperialismo y de la reacción, la farsa de la pseudoliberalización del país. El único partido que enarbola la bandera de la República y de la revolución proletaria en España es el Partido Comunista de España (m.l.).

El crecimiento y la consolidación del P.C. de España (m.l.) demuestra claramente que el proletariado español nunca ha depuesto las armas. La lucha del Partido Comunista de España (m.l.) contra la oligarquía y la burguesía reaccionaria, contra las dos superpotencias, el imperialismo norteamericano y el social-imperialismo soviético, contra el revisionismo contemporáneo y todas las corrientes oportunistas, testimonia que nada puede detener la marcha de la revolución. Al mismo tiempo, el Partido Comunista de España (m.l.) lucha resueltamente y en el justo camino por la defensa de los principios del marxismo-leninismo y del espíritu del internacionalismo proletario, haciendo así su contribución a la causa del fortalecimiento de la unidad en el movimiento marxista-leninista en el mundo.

Queridos camaradas:

Los comunistas, la clase obrera y todos los trabajadores de la Albania socialista siguen con gran simpatía la lucha del proletariado y de los trabajadores españoles y han expresado continuamente su plena solidaridad con su justa lucha por la democracia, la República, por la causa de la revolución y el socialismo en España.

Los lazos internacionalistas y la colaboración fraternal entre nuestros dos partidos, cimentados en las enseñanzas inmortales de Marx, Engels, Lenin y Stalin, se fortalecen ininterrumpidamente. La presencia de la delegación del Partido Comunista de España (m.l.) en el VII Congreso del P.T.A. y la reciente visita a nuestro país de una delegación de su Partido, fueron otra expresión de esta colaboración internacionalista. Confirmaron, una vez más, el espíritu de plena unidad marxista-leninista, de amistad y de solidaridad proletaria que existe entre nuestros dos partidos y constituyen una sólida base para el desarrollo de la solidaridad internacionalista y una contribución a la causa de la unidad del movimiento marxista-leninista en

el mundo.

Queremos, una vez más, desear de todo corazón a su II Congreso pleno éxito en la realización de su programa. Expresamos nuestra profunda convicción de que el II Congreso del Partido Comunista de España (m.l.) dará un nuevo impulso a la lucha de su Partido y del proletariado español por la causa de la revolución y del socialismo en España.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (m.l.)!

¡VIVA LA AMISTAD PROLETARIA ENTRE EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA Y EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (m.l.)!

¡GLORIA AL MARXISMO-LENINISMO VICTORIOSO!

En nombre del Comité Central
del Partido del Trabajo de Albania
el Primer Secretario

ENVER HOXHA

Tirana, 18 de junio de 1977

Kommunistische Partei Deutschlands
Marxisten-Leninisten KPD/ML
Zentralkomitee

ALEMANIA

PARTIDO COMUNISTA DE ALEMANIA (MARXISTA-LENINISTA)K.P.D.(m.l.)
Comité Central

Al Comité Central del
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de Alemania (marxista-leninista) os transmite a vosotros,delegados del II Congreso del Partido Comunista de España (marxista-leninista),y a través de vosotros a todos los camaradas de vuestro Partido,calurosos y fraternales saludos de combate.

Nuestros dos Partidos,el Partido Comunista de Alemania(m.l.) y el Partido Comunista de España (m.l.),están unidos por una profunda amistad. Esta amistad es fuerte e inquebrantable,porque radica en los principios,en el marxismo-leninismo y en el internacionalismo proletario.

Es fuerte e inquebrantable porque está vivo en nuestros corazones el espíritu de las Brigadas Internacionales,de los heróicos luchadores como Edgar André y Hans Beimler,que hace 40 años y hombro a hombro con los hermanos de clase españoles,defendieron el Madrid rojo contra las hordas fascistas,a la República contra el fascismo y sus amos imperialistas alemanes e italianos. El Partido Comunista de España (m.l.), vosotros camaradas,sois los que encarnais hoy en día esta tradición en España.

Fieles a los principios,habeis vuelto a enarbolar y levantar en alto la bandera del marxismo-leninismo,pisoteada por la camarilla revisionista de Carrillo-Ibárruri. Valiente y decidido,dotado de una correcta línea marxista-leninista, el Partido Comunista de España (m.l.) lucha por la victoria de la revolución que traerá la libertad para los pueblos de España,por la instauración de la República Popular y Federativa como primer paso hacia el socialismo.

Nuestro Partido se solidariza completamente con la dura lucha que lleva vuestro Partido a la cabeza de la clase obrera española,de las masas populares y nacionalidades oprimidas y explotadas.

Rendimos un conmovido homenaje a todos los sacrificios hechos por vuestro Partido en esta lucha. Honramos el recuerdo de todos los mártires asesinados por la dictadura fascista. Mandamos un ardiente saludo a los revolucionarios encarcelados en las mazmorras del régimen.

Después de la muerte de Franco, estamos viendo en España la farsa ridícula de una pretendida democratización del régimen monardo-fascista. Pero, ¿cómo podía ser posible que las masas populares españolas explotadas y oprimidas reciban la libertad de regalo de manos de sus feroces explotadores y verdugos?.

El imperialismo americano, que en realidad domina, saquea y oprime a España, ¿puede ser garante de la libertad?. El pelele Juan Carlos, discípulo de Franco y de Washington, ¿puede ser abogado de la democracia?. Cada día viene a demostrar, una vez más, que la monarquía gobierna con pólvora y plomo. Las calles de Bilbao, San Sebastian, Barcelona y Madrid están enrojecidas por la sangre de las víctimas del terror de la policía fascista.

La camarilla de Carrillo-Ibárruri le lame las botas a la monarquía, este régimen criminal.

La oligarquía en el Poder, el imperialismo y socialimperialismo, la reacción mundial, los revisionistas, socialdemócratas y los oportunistas, todos ellos apoyan con todas sus fuerzas a la monarquía y al truco de la "democratización".

Pero la clase obrera española, los trabajadores de la ciudad y del campo, los pueblos de las nacionalidades oprimidas, no se dejan engañar. Su lucha contra la explotación y el saqueo, contra la represión fascista, contra el imperialismo americano y los ocupantes, se levanta en una marea que sube cada vez más. La consigna de la lucha por la República ha arrastrado a millones de personas. Esta es la lucha ante la que tiemblan los opresores y explotadores y sus lacayos, porque sienten la fuerza invencible de las masas populares. Porque ven que a la cabeza de esta lucha está un verdadero partido revolucionario, el Partido Comunista de España (marxista-leninista). Un Partido que no claudica, sino que lucha consecuentemente, que reune y templa las fuerzas para oponer la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria, porque sabe que sólo se puede aplastar al fascismo y conquistar la independencia nacional cogiendo las armas en el momento oportuno y destrozando a todos los enemigos en la guerra popular.

Queridos camaradas:

También el imperialismo oeste-alemán se está cebando con el sudor y la sangre de los pueblos de España. Desde la época de Hitler, los imperialistas alemanes figuran entre los peores enemigos de la libertad de España. Los monopolios oeste-alemanes saquean y explotan a la clase obrera española. Los gobiernos oeste-alemanes apoyaban con todos los medios al verdugo Franco, y hoy en día a la dictadura monarco-fascista. Los cristianodemócratas y socialdemócratas oeste-alemanes mantienen las mejores relaciones con las fuerzas de la contrarrevolución, trátese de las fuerzas dependientes del Vaticano o de gentes de la calaña de Felipe González, perrito faldero de los Willy Brand y Helmut Schmidt.

Al mismo tiempo, los imperialistas oeste-alemanes son los preconizadores de las aspiraciones de integrar a España en

la C.E.E. para someter al país aún más a los monopolios y trusts imperialistas.

Nuestro Partido combate decididamente todas las maquinaciones del imperialismo oeste-alemán para sojuzgar y explotar a España. Nosotros combatimos decididamente al oportunismo, que con el pretexto de la "lucha contra el socialimperialismo" pretende imponernos la colaboración con la burguesía imperialista de Alemania Occidental, que pretende hacernos olvidar la lucha de clases e incluso nos predica hacer las paces con el imperialismo norteamericano, el pacto agresivo de la O.T.A.N. y la C.E.E. contrarrevolucionarias. Nuestro Partido combate decididamente la "teoría de los tres mundos" oportunista, que oculta las contradicciones esenciales reinantes en el mundo de hoy y cuya quintaesencia es la capitulación ante el imperialismo.

Una política encaminada a "combatir" el sojuzgamiento por una superpotencia o por las dos superpotencias mediante la alianza con la otra superpotencia o cualquier otra potencia imperialista, que no significa otra cosa que el reemplazo de un amo por otro, nosotros la consideramos como una traición a los intereses del proletariado y de los pueblos oprimidos. Las dos superpotencias son, de la misma forma y en la misma medida, enemigos mortales del proletariado internacional y de los pueblos oprimidos.

Nuestro programa es claro y contundente: luchamos por una Alemania unificada, independiente y socialista, que sólo puede ser creada mediante la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado en el Oeste y en el Este de nuestra patria dividida. En esta lucha tenemos delante, como enemigo principal en Alemania Occidental al imperialismo oeste-alemán y en segundo lugar al imperialismo yanqui. En Alemania Oriental, el fuego de nuestra lucha se dirige contra el socialimperialismo soviético y la nueva burguesía de Alemania Oriental.

Nuestra lucha por la revolución socialista en Alemania Occidental y Oriental es sin duda nuestro aporte más importante a la Revolución Mundial, aporte que hacemos en base a los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Queridos camaradas:

Nuestros dos Partidos son partidos hermanos. Aunque en condiciones diferentes, luchamos por el mismo fin: por la revolución y el socialismo, por la abolición definitiva de la explotación del hombre por el hombre y la victoria del comunismo. Nos une el marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario y nos apoyamos mútuamente en nuestra lucha.

Nuestro Partido opina que hoy, cuando el oportunismo trata de tergiversar los principios y de destruir nuestra unidad, es más importante que nunca profundizar y ampliar la cooperación y la unidad entre los partidos marxista-leninistas en base a los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

Por ello, nuestro Partido ha aplaudido con entusiasmo el

VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania y el histórico Informe del camarada Enver Hoxha. Esto,y los mítines internacionalistas de Roma,Atenas,Lisboa,y Ludwigshafen, las consultas bilaterales y multilaterales y los comunicados conjuntos de los partidos hermanos marxista-leninistas demuestran la fuerza viva del marxismo-leninismo que triunfará sobre todos sus enemigos.

Queridos camaradas:

Nuestros pensamientos y nuestros corazones están puestos en vosotros;saludamos el II Congreso del Partido Comunista de España (marxista-leninista) y os deseamos nuevos éxitos en la lucha por la causa de la revolución española.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)!

¡EL MARXISMO-LENINISMO TRIUNFARA!

no transar

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA (MARXISTA - LENINISTA) DE LA ARGENTINA

ARGENTINA

A LOS QUERIDOS CAMARADAS DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA).

Queridos camaradas!

El Partido Comunista (marxista-leninista) de la Argentina saluda con alegría y hermandad comunista la realización de vuestro II Congreso.

Este Congreso se realiza en medio de una situación donde el correcto P.C. de España (marxista-leninista) se halla comprometido en las primeras líneas del combate. La pretendida "liberalización" y "democratización" de España sólo es tal para los colaboradores del régimen monarco-fascista de los herederos de Franco:Juan Carlos y Adolfo Suárez, los Carrillo, Felipe Gonzalez y para otros burgueses y pescadores en rio revuelto que se ponen la camiseta de la monarquía para servir mejor al amo imperialista y oligárquico.

Millones de españoles han derramado su sangre contra las hordas fascistas alemanas e italianas por la República y por lo que ésta significaba y significa, la independencia, la libertad y el progreso de España. Hoy el imperialismo y las clases dominantes hacen todo lo posible para sepultar esta bandera tan cara a los sentimientos de vuestro heróico y valiente pueblo, y para ello cuentan con los colaboradores de siempre, con la camarilla mundialmente conocida de reformistas y oportunistas de todo pelaje y color que pretenden así ofrecerse como salvadores de lo que ya no tiene salvación.

El hermano Partido Comunista de España (marxista-leninista) levanta con fuerza y convicción revolucionaria la bandera republicana y se convierte así en el adalid y legítimo continuador de una gesta histórica como pocas hubo en este siglo.

Este II Congreso será un hito en la lucha contra el imperialismo, el socialimperialismo, la oligarquía, el revisionismo contemporáneo y la reacción mundial. Este II Congreso lleva el sello de los camaradas asesinados por el franquismo y de todos los héroes y combatientes que han caido por la revolución, ante los cuales inclinamos nuestra bandera, y que harán más firme el compromiso de los comunistas para derrocar al régimen, por la República, el socialismo y el comunismo.

La Argentina vive hoy bajo una sanguinaria dictadura fascista. Por miles y decenas de miles se cuentan los camara-

das y patriotas asesinados, torturados y puestos en las cárceles y campos de concentración del régimen. La dictadura de Videla y las fuerzas armadas no escatiman esfuerzos para doblegar la voluntad revolucionaria del pueblo argentino y para ahogar en sangre sus ansias de liberación nacional y revolución social.

Pero el pueblo argentino no es la oveja sumisa que imaginaban los yanquis y Videla. Nuestro pueblo es un pueblo de lucha, de combate y heroísmo. Hoy este pueblo se ha puesto en pie para decir basta a la Dictadura y organizarse para su derrocamiento revolucionario.

Las huelgas, el sabotaje, las pequeñas acciones armadas, son cosas de todos los días en nuestra querida Argentina y son los datos que demuestran que nuestro país vive hoy bajo una dictadura pronorteamericana y fascista, pero que es también un pueblo que lucha contra los generales de la muerte. Nuestro Partido trabaja para crear las condiciones de una insurrección armada que derroque revolucionariamente a la dictadura y abra una nueva situación en nuestro país. Nuestro Partido, tras las banderas del derrocamiento revolucionario de la dictadura y la instauración de un Gobierno Provisional Revolucionario que convoque a elecciones para que sea el pueblo el que decida su destino, une hoy a millones de argentinos en un puño cerrado contra el imperialismo, el socialimperialismo y sus agentes nativos.

Los revisionistas argentinos actúan como verdadera quinta columna del socialimperialismo soviético y apoyan descaradamente a la dictadura militar. Con el argumento de militares "democráticos" y "fascistas" buscan convencer a algunos sectores de la oligarquía que los negocios con la URSS ofrecen más dividendos que con los yanquis.

El P.C.(m.l.) de la Argentina lucha por terminar con la dominación imperialista oligárquica y para evitar que este lugar sea ocupado por el socialimperialismo. El pueblo en armas y la dirección del Partido serán la garantía de acabar de una vez para siempre con la dependencia en la Argentina.

Hablar de España y de la heróica lucha de su pueblo, de sus abnegados combatientes proletarios y revolucionarios, es parte de los sentimientos más hondos del pueblo argentino.

Nuestro pueblo y nuestro Partido se han nutrido y han crecido al calor de los emigrantes españoles y de otras nacionalidades que han llegado a principios de siglo y que aportaron su voluntad inquebrantable de lucha y su experiencia revolucionaria.

Miles de corazones argentinos y españoles estuvieron en 1936 junto al pueblo español en la defensa heróica de la República y grandes movilizaciones populares unieron aún más los lazos fraternales y combativos entre nuestros dos pueblos. Miles también fueron los argentinos que se manifestaron contra el asesino Franco cuando fusiló a los combatientes del F.R.A.P. y así quedó sellada una vez más una amistad sincera y profunda.

Estos testimonios han servido para unir más a nuestros Partidos sobre la base de la adhesión a los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario.

¡Viva el II Congreso del Partido Comunista de España(marxista-leninista)!

¡Viva la amistad entre nuestros dos Partidos!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡ GLORIA AL MARXISMO-LENINISMO!

P.C.(m.l.) de la Argentina
Delegación del CC en el exterior.

PROLETÁRIOS DE TODOS OS PAÍSES, UNI VOS!

A CLASSE OPERÁRIA

ORGÃO CENTRAL DO PARTIDO COMUNISTA DO BRASIL

BRASIL

AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (M.L.)

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista del Brasil saluda calurosamente la realización de vuestro II Congreso. Nuestros saludos comunistas los hacemos extensivos a todos los militantes y dirigentes del Partido Comunista de España (m.l.), luchadores consecuentes por la revolución y por el socialismo. Hacemos votos para que la línea y las directrices de vuestro II Congreso sean valiosos instrumentos de combate para el fortalecimiento del Partido hermano y para la intensificación de la lucha política y revolucionaria de los trabajadores y de los pueblos de España de tan gloriosas tradiciones de lucha.

El Partido Comunista de Brasil asiste con vivo interés a la lucha de los verdaderos marxista-leninistas de España contra la burguesía monopolista española, contra el imperialismo y el socialimperialismo, por la total destrucción del régimen franquista. Se solidariza con vuestro duro combate contra la camarilla revisionista burguesa de Carrillo-Ibárruri, tránsfugas del movimiento revolucionario, lacayos de la gran burguesía y del imperialismo. Manteneis firme la bandera de la causa de la emancipación del proletariado y de los pueblos de España que vibró erguida durante los años heróicos de la guerra civil y que los renegados trataron en vano de cubrir de basura y de oprobio. Sois los continuadores del trabajo abnegado, lleno de sacrificios, mas altamente honroso, de millones de españoles que dieron su vida o sufrieron los horrores de las prisiones fascistas en defensa de los ideales de la revolución y del socialismo.

El Partido Comunista de España (marxista-leninista), es igualmente, un luchador valiente y decidido en la arena internacional, en pro de la pureza del marxismo-leninismo, contra las deformaciones revisionistas y oportunistas de viejo y de nuevo tipo. Defendeis la unidad del movimiento comunista y obrero mundial sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, unidad que es la expresión de los sentimientos más profundos de la clase obrera y que encontró tan fuerte resonancia en el VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania -marco histórico en la vida del movimiento comunista y revolucionario internacional-.

Deseamos de todo corazón un éxito completo a los trabajos de vuestro II Congreso. Y estamos seguros de que los lazos de

amistad y fraternidad que unen nuestros dos Partidos se fortalecerán cada vez más.

¡VIVA LA INMORTAL DOCTRINA REVOLUCIONARIA E INTERNACIONALISTA DE MARX, ENGELS, LENIN Y STALIN!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)!

¡VIVA LA REVOLUCION Y EL SOCIALISMO!

El Comité Central del
Partido Comunista de Brasil

CPBML

GRAN BRETAÑA

El Comité Central del Partido Comunista Británico (marxista-leninista) saluda al II Congreso del Partido Comunista de España (marxista-leninista) y espera que sus deliberaciones fortalezcan aún más su Programa y sus tareas revolucionarias.

La importante lucha de la clase obrera de España, que levantó al mundo hace alrededor de 40 años, durante la Guerra Civil de España, está alcanzando actualmente nuevas cotas en las recientes luchas contra las fuerzas del imperialismo, del fascismo y del revisionismo moderno.

Bajo la dirección del Partido Comunista de España (m.l.), la clase obrera podrá sin duda alguna continuar su lucha contra los actuales enemigos de la revolución, que intentan sembrar la confusión y desviarla mediante unas elecciones farsa y tras una fachada de democracia, al mismo tiempo que se revitaliza la dictadura de la burguesía que, en las condiciones de España, sigue oliendo a fascismo.

¡Os enviamos nuestros saludos, camaradas! Larga y dura es nuestra lucha por el aplastamiento del capital monopolista, el cual ahora se ha apandillado en el M.C.E., con nuevas y viejas alianzas con el imperialismo yanqui y con la falsa izquierda que encabezan los revisionistas de la URSS y gran número de pseudosocialistas cuya principal tarea es la de dividir y sembrar la confusión en el camino de la revolución.

Pero el objetivo es claro: la dictadura de la clase obrera por la que tantos de vuestros heróicos hombres y mujeres han entregado sus vidas. Colocamos nuestras esperanzas en la correcta teoría marxista-leninista, desarrollada y adaptada a las condiciones concretas de cada país, profundamente enraizada en la única base posible, en la clase obrera. No puede haber atajos ni alianzas oportunistas con el enemigo de clase. Solamente ha de guiarnos el basarnos en nuestras propias fuerzas y el mantener los lazos cada vez más estrechos con el pueblo.

¡VIVA EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL!
¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Por el Comité Central

REG BIRCH, Presidente

UNION DE LOS OPRIMIDOS CONTRA LOS OPRESORES
Revolución
ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA (m-l)

COLOMBIA

AL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Queridos camaradas:

Con motivo de la realización del Congreso del Partido Comunista de España (m.l.), el Comité Central y los militantes del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) hacen llegar al Partido hermano su saludo combativo, unido al deseo de que nuevas victorias escolten su tarea de conducción del proletariado y demás masas trabajadoras de España hacia la victoria definitiva.

La compleja situación que ha enfrentado el Partido Comunista de España (marxista-leninista) actuando entre la senil y sangrienta dictadura de Franco y luego en la dictadura del pelele Juan Carlos, ha sido su escuela práctica para la consolidación política de la organización, para la calificación de sus cuadros y militantes, para el entrenamiento de sus fuerzas con vista a los enfrentamientos decisivos. Tales realidades, ligadas a una acendrada experiencia en la lucha de clases, han capacitado al Partido Comunista de España (m.l.) para el cumplimiento de sus más altos compromisos con el proletariado y el pueblo español.

En el plano internacional el Partido Comunista de España (m.l.) ha mantenido una erguida posición de defensa de la línea internacionalista marxista-leninista, que ha practicado con esmero, fiel a los principios de la ideología proletaria, lo que le ha merecido el respeto, el respaldo y el reconocimiento del Movimiento marxista-leninista Internacional, al cual pertenece con bien logradas cualidades.

Sin duda, este Congreso del Partido Comunista de España (m.l.), al hacer el balance de sus realizaciones, hallará una realidad halagüeña al establecer el predominio de los aciertos y de los avances alcanzados por el Partido, a la cabeza del pueblo español en su lucha resuelta contra sus enemigos externos e internos. Esto constituye un poderoso estímulo para el cumplimiento de las nuevas e inconmensurables tareas del presente y del futuro.

Camaradas:

Viejas relaciones que hunden sus raíces y se han afianzado a través de la lucha contra el revisionismo contemporáneo, lucha que ha unido en un sólido haz a los auténticos

marxista-leninistas del mundo,han ligado a nuestros dos partidos desde 1964. A partir de esa fecha se han desarrollado y fortalecido progresivamente los vínculos políticos entre ambos partidos,en la lucha común contra los enemigos de los pueblos y contra los oportunistas de todos los matices que suelen atacar desde las propias filas. Es indudable que esta lucha común,basada en la fidelidad a los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, ha consolidado los lazos que unen a nuestros partidos.

Al rememorar los factores fundamentales que han permitido forjar y acerar los lazos de unidad entre nuestros partidos,cabe destacar,además de la lucha frontal contra el revisionismo contemporáneo y del enfrentamiento decidido contra el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético y sus lacayos,el señalamiento y la práctica de la lucha armada revolucionaria como el único camino y la forma principal de lucha de las masas en la marcha hacia sus objetivos más importantes: la destrucción del estado actual y la construcción de una nueva sociedad dirigida hegemónicamente por el proletariado.

Anhelamos que se sigan consolidando las cualidades de nuestros partidos para el cabal cumplimiento de su misión histórica. A nuestro Partido, como al vuestro, como a todas las organizaciones auténticamente marxista-leninistas, corresponde proseguir y profundizar sin tregua la lucha contra el revisionismo que, con sus métodos manidos o con nuevas argucias, persevera en su empeño de obstaculizar el desarrollo social, tergiversando la teoría científica del proletariado y oponiéndose a la lucha revolucionaria. Nos obliga la lucha decidida y consecuente por la unidad y el fortalecimiento del movimiento marxista-leninista internacional, como una premisa fundamental para la realización de las perspectivas que previó Lenin al definir la época actual, destacando el triunfo de la revolución proletaria mundial.

A nuestros partidos les compromete la persistencia en la lucha armada revolucionaria para avanzar, paso a paso,resueltamente, en la destrucción de la sociedad caduca y hacia la construcción de la nueva sociedad en marcha hacia el socialismo y el comunismo.

En estos momentos, promisorios para el movimiento comunista marxista-leninista y para los pueblos, en que se anuncian luminosas perspectivas para vuestra lucha con la realización de este Congreso del Partido, se refuerza la validez de las palabras pronunciadas por un miembro de la delegación del Partido Comunista de España (m.l.) que asistió al X Congreso de nuestro Partido en 1965:

> "...estamos en la época de la declinación del imperialismo y la victoria del socialismo a escala mundial.Hoy se ve claro que la situación ha traido no sólo beneficiosos, sino también nuevos problemas. Nuevas dificultades han aportado agudas contradicciones,luchas, dentro de nuestro movimiento mundial y dentro de cada partido comunista. Eso no debe desalentar a ningún marxista.Sin

dificultades, contradicciones y luchas, no avanzaremos...

Es imperativo señalar el hecho de que tanto vuestro Partido, como el nuestro, a través de una lucha contra el revisionismo contemporáneo, supieron tomar en sus manos las gloriosas banderas del marxismo-leninismo que fueron abandonadas por los viejos dirigentes traidores a la causa de la revolución.

...La responsabilidad que hemos adquirido ante nuestros pueblos y ante la historia, exige de nosotros el cumplimiento de tareas y sacrificios sin límites, único camino que nos llevará a la toma del Poder. Para no salirnos de este camino debemos mantener una actitud crítica severa sobre cada una de nuestras actuaciones".

El Partido Comunista de Colombia (m.l.) renueva su respaldo decidido y combativo a la lucha que adelanta al Partido Comunista de España (m.l.) en pos de los más altos intereses del proletariado y del pueblo español. Estamos plenamente seguros de que los dirigentes y los militantes del Partido Comunista de España (m.l.) sabrán vencer los obstáculos que se interpongan en su camino, avanzando siempre hacia nuevas metas. Apoya con entusiasmo la lucha que el Partido Comunista de España (m.l.) orienta, utilizando variadas formas y señalando la violencia revolucionaria como la clave para abrir al pueblo español las puertas del futuro. Respalda la labor del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota y la consigna de la Convención Republicana que le han permitido al Partido enfrentar con éxito las tácticas de las clases reaccionarias y despejar la vía de la victoria al pueblo español.

El Partido Comunista de Colombia (m.l.) desea vivamente que el presente Congreso del hermano Partido Comunista de España (m.l.) sea un Congreso victorioso. Seguramente él despejará el camino para lograr nuevas e importantes victorias en la lucha revolucionaria.

Expresamos nuestra irrestricta solidaridad de combate

¡VIVA LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO MARXISTA-LENINISTA INTERNACIONAL!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO MILITANTE!

¡VIVA EL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)!

¡COMBATIENDO UNIDOS VENCEREMOS!

Comité Central del
PARTIDO COMUNISTA DE COLOMBIA(m-l)

el pueblo
ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO
SANTIAGO DE CHILE AÑO VI

CHILE

AL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)
A LOS DELEGADOS A SU II CONGRESO
A TODOS SUS DIRIGENTES Y MILITANTES

Queridos camaradas!

Con alegría, los comunistas revolucionarios chilenos nos hemos enterado de la realización de vuestro II Congreso.

Este Congreso constituirá, sin duda alguna, un importante acontecimiento para los auténticos comunistas españoles y para las amplias masas populares de vuestro país que luchan bajo la dirección de vuestro Partido por su emancipación total y por los sagrados ideales del socialismo y del comunismo, defendidos contra viento y marea por su vanguardia proletaria, el Partido Comunista de España (marxista-leninista).

Vuestro Congreso se realiza en momentos en que en España tanto el imperialismo como la oligarquía, en estrecha alianza y colaboración con la socialdemocracia y el revisionismo internacionales, pretenden hacer creer que llevan a cabo la "democratización" y que las cosas en España están cambiando verdaderamente.

Esta confabulación de demagogia y engaño, unida al uso intenso de la represión, exige de la organización de vanguardia del proletariado español una firme posición de principios y una gran capacidad de ligarse a las masas, como lo ha venido haciendo. Sin duda alguna, el Partido Comunista de España (marxista-leninista), mantendrá en alto las rojas banderas del marxismo-leninismo contra todas las posiciones y tergiversaciones oportunistas, sean estas de nuevo o viejo tipo, para, finalmente, en un prolongado proceso de lucha y de acumulación de fuerzas, barrer todos los enemigos que encadenan y oprimen al valiente pueblo español.

Esta firme posición de principios que ha caracterizado a vuestro Partido, no sólo es y será fundamental para el desarrollo de la revolución en España, sino que además constituye una importante contribución a la lucha contra el revisionismo contemporáneo y los oportunistas de dentro y de fuera del Movimiento Comunista Internacional, así como para la defensa y preservación de las banderas del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y para desarrollar, sobre esta base, la unidad combativa de los auténticos comunistas del mundo entero.

CCOO

Nuestro Partido, el Partido Comunista Revolucionario de Chile, que ha nacido y se ha desarrollado también en aguda lucha contra los oportunistas de toda especie -en especial contra el revisionismo contemporáneo- valora altamente esta posición y actitud del hermano Partido español.

Nuestra experiencia por levantar la Alternativa Revolucionaria en Chile nos ha enseñado la importancia de mantenerse siempre en las posiciones justas, no importando los sacrificios, esfuerzos, incomprensiones o la oposición y el ataque de quien sea.

Gracias a la persistencia de esta actitud de principios, es que nuestro Partido, pese a la feroz represión fascista existente en nuestra patria, puede no solamente subsistir en las actuales condiciones, sino que puede desarrollarse desempeñando el papel que le corresponde, en el primer puesto de combate, contra la sanguinaria dictadura fascista y su amo el imperialismo norteamericano. Recientemente, incluso, celebramos en la clandestinidad la Segunda Conferencia Nacional del Partido, lo que ha significado un importante éxito en todos los planos de nuestro trabajo.

Queridos camaradas:

Estamos seguros que los trabajos de vuestro II Congreso culminarán con éxito, para el bien de vuestro Partido, de vuestro pueblo y su lucha revolucionaria. Serán por lo tanto duros golpes contra nuestros comunes enemigos: el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético, todos los imperialistas, la reacción mundial, los revisionistas y los oportunistas de todas las calañas.

En nombre de nuestro Partido, del proletariado y del pueblo chileno, que en su puesto de combate hace su aporte a la causa común de los explotados y oprimidos del mundo entero, os hacemos llegar nuestros más sinceros y fervientes deseos de éxito en vuestro trabajo revolucionario y en especial en lo concerniente a vuestro II Congreso. Estamos convencidos que en la lucha que nuestros partidos llevamos adelante, nos uniremos aún más, fortaleciendo los grandes lazos que hemos ido forjando en el combate de clases.

¡VIVA EL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA(marxista-leninista)!

¡VIVA LA UNIDAD COMBATIVA ENTRE NUESTROS DOS PUEBLOS Y NUESTROS DOS PARTIDOS!

¡PROLETARIOS DEL MUNDO, UNIOS!

Comité Central del
PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE

Προλετάριοι όλων των χωρών, καταπιεσμένα έθνη και λαοί, ενωθείτε!

ΠΡΟΛΕΤΑΡΙΑΚΗ ΣΗΜΑΙΑ

GRECIA

MENSAJE DE SALUDO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE GRECIA (MARXISTA-LENINISTA) AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Al Comité Central del P.C.E.(m.l.)

Queridos camaradas:

El Comité Central del P.C.G.(m.l.),en nombre de todos los miembros de nuestro Partido,envía a vuestro II Congreso saludos fraternales,calurosos y cordiales.

Los comunistas,marxistas-leninistas de Grecia,la clase obrera y el pueblo de nuestro país siempre han seguido con admiración la lucha llena de heroísmo y abnegación que lleva a cabo el P.C.E.(m.l.) contra la bárbara y salvaje represión yanqui-fascista.

Nuestro Partido y nuestro pueblo sostienen firmemente las heroicas luchas obreras y populares que el P.C.E.(m.l.)ha llevado y lleva a cabo,a la cabeza de la clase obrera y de los pueblos de España,contra la monarquía fascista en crisis,heredera y continuadora del franquismo,contra todas las fuerzas reaccionarias colaboracionistas y los renegados revisionistas que son sus más ardientes partidarios.

Estas luchas,llevadas a cabo bajo la dirección de vuestro Partido,son la mejor garantía de que los planes de la clase dominante en España y de sus patronos,los imperialistas norteamericanos,consistentes en "embellecer" el régimen fascista por medio de maniobras de "liberalización" y de la reciente farsa electoral,van a fracasar.

Nuestro Partido sostiene resueltamente la lucha de vuestro Partido por una España Republicana Democrática y Federativa,así como su actual y multiforme lucha por la unidad de todas las fuerzas republicanas consecuentes contra la monarquía fascista,en el marco de la Convención Republicana de los Pueblos de España.

Queridos camaradas:

Nuestro Partido lleva a cabo en la fase actual, una lucha en todos los terrenos contra la reacción griega sometida al imperialismo y principalmente al imperialismo norteamericano Contra las medidas y las leyes antiobreras,antipopulares del gobierno actual que conducen a nuestro país por la vía de la fascistización.

Contra su política de sumisión cada vez más grande hacia el imperialismo norteamericano, contra sus tentativas de hacer entrar a nuestro país en el Mercado Común Europeo imperialista.

Por la defensa de los intereses vitales de la clase obrera y del pueblo de Grecia. Por una Grecia libre, independiente, verdaderamente democrática.

Al mismo tiempo, nuestro Partido se opone y denuncia ante las masas populares la política del revisionismo griego, bajo todas sus formas, lacayo de la gran burguesía de nuestro país y bombero de las luchas de nuestro pueblo.

Queridos camaradas:

Fuertes lazos unen nuestros dos partidos. Debemos enfrentarnos a muchos enemigos comunes y alcanzar el triunfo en tareas comunes.

La lucha contra el imperialismo norteamericano y la reacción local en nuestros países; la lucha contra el revisionismo moderno; la lucha contra las dos superpotencias, el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético; la lucha para expulsar del Mediterráneo sus flotas agresoras; la lucha por la conquista de la libertad y de la independencia verdaderas, por la victoria de la causa revolucionaria de nuestros pueblos.

En estas luchas comunes reforzaremos aún más la amistad internacionalista entre nuestros dos partidos.

¡Viva el II Congreso del P.C.E.(m.l.)!

¡Viva el Partido Comunista de España (marxista-leninista)!

¡Que viva y se fortalezca la amistad internacionalista entre el P.C.G.(m.l.) y el P.C.E.(m.l.)!

¡Que viva y se fortalezca la amistad revolucionaria entre nuestros pueblos!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Comité Central del P.C.G.(m.l.)

PROLETARI DI TUTTI I PAESI, UNITEVI!

nuova unità

ORGANO CENTRALE DEL PARTITO COMUNISTA D'ITALIA (m.-l.)

ITALIA

AL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Queridos camaradas:

El Partido Comunista de Italia (m.l.) envía fraternales y calurosos saludos revolucionarios al II Congreso de vuestro Partido, augurando el más grande éxito a vuestras tareas. Expresamos el convencimiento de que el Congreso reforzará al Partido en todos los terrenos y representará una notable contribución al Movimiento marxista-leninista internacional.

Tenemos plena conciencia de la importancia de vuestra lucha en uno de los sectores más importantes de la lucha de clases, como es España. El empeño contra el poder de la oligarquía monarco-fascista, contra el revisionismo de la camarilla de Carrillo, contra la dominación del imperialismo yanqui y contra el socialimperialismo ruso, forja a vuestro Partido como guía de la lucha revolucionaria de las masas españolas.

Recordamos con profunda emoción a los heroicos militantes de vuestro Partido y del F.R.A.P. que afrontaron valientemente la muerte a manos del verdugo franquista, en los días de septiembre de 1975 en que nuestro Partido se puso en Italia a la cabeza de las movilizaciones de masas contra el régimen sanguinario de Franco. Los comunistas italianos y españoles tienen una larga tradición de lucha común; la sangre vertida por los voluntarios comunistas y antifascistas italianos, combatientes de las Brigadas Internacionales, contra los mercenarios de Franco durante la guerra civil en España, es una garantía de los indisolubles lazos que unen a nuestros dos partidos hermanos.

Frente a la traición kruschoviana-togliattiana-berlingueriana, el Partido Comunista de Italia (m.l.) constituye la continuidad de las más válidas experiencias de lucha del Partido Comunista de Italia, fundado en Livorno en enero de 1921, que sacó de Gramsci las mejores enseñanzas y el ejemplo de su heroico sacrificio en las cárceles fascistas, que organizó y dirigió la guerrilla contra el nazi-fascismo. En esta continuidad, nuestro Partido está empeñado a la cabeza de las luchas de los obreros de los campesinos, de los jóvenes trabajadores y estudiantes que se baten contra el capitalismo, el cual quiere hacer pagar a las masas las consecuencias de la crisis, contra la fascistización y el peligro de abierto régimen fascista, contra la represión antipopular que en este año ha provocado la muerte de numerosos trabajadores y estudiantes, contra el oscurantismo vaticano, contra el moderno revisionismo y oportunismo de toda especie, contra el imperialismo yanqui y las bases USA-NATO, contra el socialimperialismo ruso, contra todos los reaccionarios. En

este empeño nuestro Partido se forja cada vez mas como destacamento de vanguardia de la clase obrera italiana, en la lucha por la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, al mismo tiempo que se bate por el reforzamiento del internacionalismo proletario en la lucha por la revolución a escala mundial.

El Partido Comunista de Italia (m.l.) es plenamente consciente del alcance que tienen los lazos internacionalistas con vuestro Partido, por la lucha que ambos mantenemos en una zona particularmente delicada e importante de la lucha de clases como es el Mediterráneo y la Europa Occidental. Nuestros partidos están empeñados a la cabeza de la lucha proletaria y popular de nuestros pueblos y, al mismo tiempo, en sostener la lucha de los pueblos sometidos al dominio y la explotación colonial en desarrollar los lazos militantes entre el proletariado de nuestros dos países y los pueblos que luchan por la liberación. Nuestros dos partidos luchan decididamente contra la política de hegemonía y de guerra de las dos superpotencias, USA y URSS, los peores enemigos de los pueblos, contra la presencia de las bases y de las flotas de guerra de las dos superpotencias en el Mediterráneo; nuestros dos partidos saben que en la lucha por la independencia nacional y la revolución no es posible apoyarse en una superpotencia para combatir a la otra, que la lucha contra el imperialismo está ligada a la lucha contra la reacción interna.

Para luchar sin cuartel contra los enemigos de clase, es de la máxima importancia reforzar cada vez más los lazos internacionalistas entre los partidos marxista-leninista hermanos, coordinar cada vez mejor la línea estratégica y táctica de la acción común.

Para este fin, son muy útiles los encuentros bilaterales y multilaterales. Nuestros Partidos, basándose en las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, y sobre las experiencias concretas de la lucha, han juzgado muy positivo el VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania, particularmente el Informe presentado por el camarada Enver Hoxha, fundamental contribución, no sólo para el futuro del socialismo en Albania sino tambien para la unidad y el reforzamiento del Movimiento marxista-leninista internacional. Las tesis del VII Congreso del P.T.A. constituyen una línea de demarcación entre los auténticos marxista-leninistas y los oportunistas de todo tipo. Quien maniobra contra las justas posiciones marxista-leninistas del VII Congreso del P.T.A. hace obra de división y de disgregación. Por esto, los partidos hermanos de Italia y España luchan por defender las justas posiciones del VII Congreso del P.T.A. y reforzar la unidad del Movimiento marxista-leninista internacional.

Este empeño es parte integrante de la lucha contra el revisionismo kruschoviano, al que se opuso el primero el Partido del Trabajo de Albania, bajo la dirección del camarada Enver Hoxha, y el Partido Comunista de China, bajo la dirección del camarada Mao Tsetung.

Queridos camaradas:

Frente a esta situación y estas tareas, vuestro II Congreso tiene una gran importancia. El P.C.E. (m.l.) ha luchado siempre decididamente contra el revisionismo moderno y todo e

portunismo, contra las tentativas de desarrollar dentro del movimiento marxista-leninista una corriente oportunista que niega la lucha de clases como motor de la historia sustituyendo esta concepción marxista-leninista por teorías como la del "tercer mundo" que reducirían los partidos marxista-leninistas a grupos al servicio de la reacción burguesa, de una política nacionalista y socialchovinista.

Este vuestro empeño es garantía de que el II Congreso del P.C.E.(m.l.) consolidará las filas de su organización, reforzará la unidad política e ideológica y templará a los militantes para luchas y éxitos cada vez mayores.

El Partido Comunista Italiano (m.l.) está y estará al lado del Partido hermano de España en la lucha contra el capitalismo, la reacción burguesa, el fascismo, el imperialismo y el socialimperialismo, el revisionismo kruschoviano a todas sus nuevas variantes, contra todo tipo de oportunismo.

Nosotros estamos por un internacionalismo militantes, activo. Nuestra lucha común es importante para el futuro del proletariado y las masas populares en nuestros países, en la zona del Mediterráneo, en Europa, por la causa de la Revolución a escala mundial.

¡Viva la unidad de combate del Partido Comunista de Italia (m.l.) y el Partido Comunista de España (m.l.)!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

Comité Central del
Partido Comunista de Italia (m.l.)

JAPON

MENSAJE DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL JAPON (IZQUIERDAS) AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Al Comité Central del Partido Comunista de España(m.l.)

Estimados camaradas delegados del Congreso:

A través de vosotros,extendemos los más calurosos saludos revolucionarios a todos los militantes del Partido Comunista de España (marxista-leninista). Con gran alegría expresamos nuestras felicitaciones por la reunión de este Congreso del P.C. de España (m.l.).

En esta ocàsión,expresamos a través de vosotros nuestros ardientes saludos de solidaridad proletaria a los luchadores comunistas que están aún ahora luchando heróicamente en las cárceles fascistas sin ceder ante el enemigo.

Queridos camaradas:

Desde la muerte de Franco,la oligarquía española ha denominado a Juan Carlos como su sucesor y ha mantenido y continúa manteniendo su poder fascista,llevando a cabo la farsa de la así llamada "democratización del sistema". Sin temor de ser torturados,encarcelados o matados,el P.C. de España (m.l.) está luchando a la cabeza del pueblo español contra la oligarquía franquista y desenmascarando toda política fraudulenta. También está combatiendo valientemente al imperialismo USA que domina a España detras de esa oligarquía. Al mismo tiempo,el P.C. de España (m.l.) desenmascara y combate a los oportunistas de todos los matices, especialmente a los revisionistas del autodenominado "Partido Comunista de España" encabezado por Santiago Carrillo que son un suplemento del imperialismo y la oligarquía.

Nuestro Partido se inspira en la lucha sacrificada y valiente del fraternal Partido Comunista de España (m.l.). Deseamos a los camaradas españoles éxitos cada vez mayores en esta lucha.

Estimados camaradas:

Nosotros deseamos ansiosamente la unidad de los verdaderos marxista-leninistas y el desarrollo del movimiento comu

nista internacional sobre la base del internacionalismo proletario. En este respecto, mantenemos posturas comunes. Consideramos que el reciente VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania y el Informe rendido por el camarada Enver Hoxha ante el Congreso constituyen un poderoso impulso para el desarrollo de la revolución mundial y del movimiento comunista internacional, una base de la unidad entre los verdaderos marxista-leninistas del mundo entero y una gran bandera para conducir a los pueblos de todo el mundo hacia la victoria.

Estimados camaradas!

El Partido Comunista del Japón (Izquierdas) y el Partido Comunista de España (marxista-leninista) mantienen una postura común de combate contra las dos superpotencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, y al mismo tiempo de luchar decididamente por el derrocamiento del imperialismo U.S.A. y de los reaccionarios de nuestros paises que le sirven de pilares. Nuestros dos partidos tambien defienden posturas comunes de lucha contra las mareas recién nacidas oportunistas, que se apoyan en una superpotencia con el pretexto de combatir a la otra, o que se apoyan en otras potencias imperialistas y los reaccionarios de diversos paises, bajo el pretexto de combatir a las dos superpotencias.

Estimados camaradas!

En Marzo del año pasado Santiago Carrillo vino al Japón, invitado por la camarilla de Miyamoto, que se jacta de ser el "Partido Comunista del Japón". Entonces, los revisionistas japoneses y españoles publicaron una declaración conjunta contrarrevolucionaria que apuntaba principalmente a glorificar el parlamentarismo y la democracia burguesa y a prolongar los días del capitalismo. El aplastamiento de estas camarillas revisionistas es también una tarea común del P.C. del Japón (Izquierdas) y del P.C. de España (m.l.).

Queridos camaradas:

Sigamos forjando la unidad revolucionaria entre nuestros dos Partidos, del Japón y de España, y luchemos juntos por la victoria de la revolución mundial.

¡Viva la victoria del II Congreso del Partido Comunista de España (marxista-leninista)!

¡Gloria a los comunistas y luchadores revolucionarios que se sacrificaron por el triunfo de la Revolución!

¡Viva la unidad revolucionaria entre nuestros dos Partidos y (nuestros) dos pueblos sobre la base del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario!

¡VIVA LA UNIDAD ENTRE TODOS LOS PARTIDOS VERDADERAMENTE MARXISTA-LENINISTAS DEL MUNDO ENTERO!

El Comité Central
del Partido Comunista del
Japón (Izquierdas)

PCP(R)

PARTIDO COMUNISTA PORTUGUÊS
(RECONSTRUÍDO)

PORTUGAL

MENSAJE DEL PARTIDO COMUNISTA PORTUGUES (RECONSTITUIDO) AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA).

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista Portugués (Reconstituido), en nombre de los comunistas portugueses, os dirige los más vivos saludos y os expresa los más sinceros votos y deseos de que los trabajos del II Congreso del Partido Comunista de España (marxista-leninista) discurran con pleno éxito.

Queridos camaradas:

Vuestro II Congreso tiene lugar cuando España se halla sacudida por profundas luchas de clase. Con el proletariado al frente, los trabajadores y los pueblos de España se han lanzado a una lucha tenaz por la República y por las libertades democráticas. En estas circunstancias en las que las masas de millones de trabajadores luchan y bajan a las calles, el Congreso que ahora realizais tiene aún mayor importancia. Confiamos en que sabreis responder a las exigencias de la situación con clarividencia y con la decisión política necesarias

Vuestro Partido se ha esforzado siempre por ligarse más y más a las masas en lucha, levantando con energía las alternativas revolucionarias que, en cada fase del movimiento de masas responde no sólo a los objetivos históricos, sino también a las aspiraciones más sentidas de los pueblos de España. La vida ya ha demostrado que vuestro empeño no se reduce a palabras. La lucha diaria junto al pueblo, el esfuerzo por presen

tar salidas revolucionarias concretas que las masas entiendan y tomen como suyas, el heróico sacrificio de vuestros camaradas asesinados por el fascismo, os colocan en la posición de los verdaderos y únicos herederos de las tradiciones revolucionarias y de combatividad de los pueblos de España.

Estamos seguros de que II Congreso representará un poderoso refuerzo al combate que vuestro Partido conduce hasta la victoria completa sobre el fascismo y el imperialismo. Os corresponde a vosotros, marxistas-leninistas, abrir al proletariado y a los pueblos de España la vía gloriosa que les ha de conducir al socialismo y al comunismo.

Queridos camaradas:

Nosotros saludamos con vigor vuestra infatigable actividad de casi trece años en pro del marxismo-leninismo y de la revolución, contra el revisionismo moderno y otras formas de oportunismo.

Vuestros militantes poseen ya una considerable experiencia en la lucha contra los renegados revisionistas, acumulada desde que algunos militantes luchaban en el seno del antiguo PCE, pasando por el período de los grupos y por la reconstrucción del Partido y, sobre todo, adquirida en el transcurso de la actividad revolucionaria desarrollada por el P.C.E.(m.l.) Ya sabeis, pues, que los revisionistas son enemigos pérfidos, son el principal enemigo implantado en el movimiento de masas. Su función es poner trabas, desviar y destruir el movimiento revolucionario. Se ligan a las masas para mejor traicionar sus aspiraciones revolucionarias. Son un destacamento de la burguesía especializado en destruir por dentro las fuerzas revolucionarias de la clase obrera y del pueblo. Es esta su razón de ser y en circunstancia alguna dejarán de intentar de cumplir con su misión para la que están históricamente tallados.

Les corresponde a nuestros Partidos marxista-leninistas barrer, mediante una adecuada acción propagandística y práctica, la influencia revisionista entre las masas obrera y populares disputándoles, palmo a palmo, en las luchas diarias y en las grandes acciones políticas, el terreno sobre el cual todavía hoy maniobran.

Un combate sin descanso y certero contra el revisionismo es una exigencia objetiva de la lucha revolucionaria a la que los marxista-leninistas tienen que responder consecuentemente. Vuestra actividad de denuncia y combate frente a las ilusiones sembradas por la camarilla de Carrillo-Ibárruri son una buena prueba de ello. La lucha de vuestro Partido contra el revisionismo y contra las manifestaciones del oportunismo antiguo y reciente os han templado para las batallas de clase que se desarrollan en España y en el mundo de hoy.

Queridos camaradas:

Nuestro Partido realizó recientemente su II Congreso. Os agradecemos el caluroso apoyo que nos disteis con vuestra presencia en su sesión de clausura, en el gran mitin internacionalista del 17 de abril en Lisboa. Este acto representó un importante paso para el estrechamiento de la amistad interna

cionalista proletaria,no sólo entre nuestros dos Partidos,sino también en las filas del movimiento marxista-leninista internacional,cuya unidad y reforzamiento son decisivos para los destinos de la revolución.

Desde el 25 de abril de 1974 nuestro país ha atravesado grandes convulsiones revolucionarias y se ha intensificado el combate popular,sin paralelo en nuestra historia, contra el fascismo y el imperialismo. El empeño profundo de nuestro Partido en estas luchas nos ha deparado muchas y ricas lecciones.

El II Congreso hizo el balance de toda esta actividad, en particular de la actividad partidaria y del movimiento de proletarización y revolucionarización de nuestras filas. Hemos perfeccionado nuestra estrategia y nuestra táctica y adquirido nuevas fuerzas para avanzar.

Nuestra experiencia de lucha nos muestra que es decisivo, para llevar a buen puerto nuestra lucha revolucionaria,conquistar a las masas para su aplicación. Una táctica concreta que traduzca,en la lucha diaria,las alternativas de los revolucionarios para las situaciones reales vividas por las masas nos permite,a cada paso,disputar la adhesión popular a los partidos burgueses y al revisionista.

Por esta vía nuestro Partido rompió con la estéril actividad agitacional-propagandística de los grupos pequeño-burgueses que lo precedieron y se esfuerza por convertirse en un verdadero partido de acción de masas. Ha sido la elaboración de una táctica revolucionaria,al mismo tiempo combativa y flexible, la presentación de alternativas revolucionarias en cada batalla política, lo que nos ha permitido afirmarnos como una fuerza activa en la lucha de clases de nuestro país

Unir revolucionariamente a la clase obrera y a las masas populares en torno a la línea de nuestro Partido,batiendo al revisionismo cunhalista y a la influencia reaccionaria sobre el pueblo es una condición esencial para el desarrollo consecuente de la línea revolucionaria hasta la conquista del 25 de abril del pueblo,de la democracia popular y del socialismo.

Queridos camaradas!

Nuestro Congreso señaló también la importancia que tiene la lucha común de nuestros dos partidos a la cabeza de la clase obrera y de nuestros pueblos respectivos,para barrer al fascismo y al imperialismo de la Península Ibérica e impedir la penetración del socialimperialismo ruso. Esta lucha no tiene sólo un alcance peninsular. La crisis política y económica que se agrava en Europa,tiene en Portugal y en España sus puntos más débiles. Por ello,aprovechar con audacia e iniciativa estas excelentes condiciones es un deber imperioso que exige de nosotros una conducta ejemplar.

La historia de los pueblos de nuestros dos paises tiene sobrados ejemplos de unidad combativa contra enemigos comunes. En el pasado reciente la Guerra Civil de España fué la oportunidad para la ayuda internacional de muchos revolucionarios portugueses que junto a los camaradas españoles lucha

ron y cayeron. Por esto y porque ambos tenemos al marxismo - leninismo como bandera común, las relaciones fraternales entre nuestros dos partidos son ya estrechas y no dejarán de consolidarse y de estrecharse más.

¡Que vuestro II Congreso sea un marco que lleve a los pueblos de España a nuevas y gloriosas victorias!

¡Viva el II Congreso del Partido Comunista de España(marxista-leninista)!

¡Viva la amistad combativa entre el Partido Comunista Portugués (Reconstruido) y el Partido Comunista de España (marxista-leninista)!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

El Comité Central del Partido Comunista Portugués (Reconstruido).

Sveriges Kommunistiska Parti SKP

SUECIA

SALUDO AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

El Partido Comunista de Suecia os manda sus calurosas felicitaciones para la celebración del II Congreso del Partido Comunista de España (marxista-leninista).

Vuestro Congreso se celebra en una situación de auge en la lucha de la clase obrera y del pueblo trabajador. Grandes huelgas y manifestaciones se suceden. A pesar de todas las tentativas por parte de reformistas y revisionistas de esconder el caracter fascista de la monarquía y de hablar de liberalización del régimen, continúa y crece la lucha por la libertad de todos los presos políticos, por mejores condiciones de vida, por los derechos democráticos y por una España republicana.

España tiene una posición estratégica importante en Europa. En España domina el imperialismo USA, pero en el Mediterráneo están las dos superpotencias compitiendo por el Poder y la tensión entre ellas aumenta.

Lo que sucede en España tiene gran importancia para la lucha en toda Europa.

El Partido Comunista de Suecia expresa su solidaridad con la lucha revolucionaria del pueblo español contra la monarquía fascista por la República Popular y Federativa y en adelante hacia la revolución socialista.

El Partido Comunista de Suecia expresa su apoyo al pueblo español en su lucha contra el imperialismo USA, contra el socialimperialismo, por una verdadera independencia nacional

Os deseamos éxito en vuestro Congreso

Partido Comunista de Suecia
Por el Comité Ejecutivo/secr. inter.

PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE URUGUAY.

URUGUAY

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (M.L.)

Queridos camaradas:

En ocasión de celebrarse vuestro Congreso, quiero hacerles llegar en nombre de la militancia toda de nuestro Partido, de su Comité Central y en nombre del camarada Mario Echenique, nuestro Secretario Político en prisión, el más caluroso, revolucionario y camaraderil saludo.

Vuestro Partido, con seguridad, en este Congreso dará un nuevo salto adelante que lo llevará a incidir de manera fundamental en el complejo panorama abierto de la España de hoy

Hace poco, con ocasión del VII Congreso del Partido del Trabajo de Albania, nuestros dos partidos firmaron una declaración conjunta que revela el grado del fortalecimiento de los lazos de amistad que nos unen, basados en el marxismo-leninismo y en el internacionalismo proletario.

Reafirmamos una vez más esa amistad y el deseo de que sigamos avanzando firmemente por ese camino, contribuyendo a la unidad basada en los principios del Movimiento Comunista Internacional, con el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania a su frente.

Camaradas:

Vuestro Partido tiene una experiencia revolucionaria de la que es nuestro firme propósito aprender. La lucha en medio de grandes dificultades contra el franquismo ha dado un ejemplo de arrojo, combatividad y justeza que lo ha colocado rápidamente en uno de los sitiales más avanzados de la lucha revolucionaria antifascista de los pueblos ibéricos.

Hoy, cuando las fuerzas de la reacción apoyadas por el imperialismo norteamericano y la socialdemocracia internacional pretenden perpetuarse a través de la demagogia monarquica, vuestro Partido levanta la correcta bandera de la República unificando detrás de esta correcta consigna a todos los patriotas de la península.

Vuestro Partido ha combatido consecuentemente la política traidora y de colaboración con la monarquía del "carrillismo" lo mismo que ha combatido los intentos de infiltración socialimperialista, contribuyendo de esta forma a la lucha que

contra la política hegemonista y de opresión de las dos superpotencias libran el proletariado, los pueblos y naciones explotadas del mundo entero.

Queridos camaradas:

El 27 de Junio próximo se hacen cuatro años de la instauración de la dictadura fascista al servicio del imperialismo norteamericano sobre nuestro país.

Dentro de la dictadura, con igual grado de ferocidad represiva, coexisten las fuerzas de los dos grandes imperialismos: los Estados Unidos hegemónico en nuestra zona y la URSS que hace desesperados intentos para penetrar y subvertir. Los representantes de ambas superpotencias han luchado encarnizadamente entre sí por el control del aparato del estado, mas los intereses soviéticos han sufrido duros reveses por parte de la camarilla militar proyanqui retrasando de esa forma los planes de control de esta zona clave para la hegemonía en el Atlántico Sur. Esto nos demuestra que sin descuidar la lucha contra nuestro enemigo principal el imperialismo norteamericano, tampoco debemos bajar la guardia contra los intentos de penetración del imperialismo soviético.

Ambos sectores que disputaban representando cada uno a sus amos imperialistas, sin embargo actuaban unidos en la agresión al pueblo y en particular en los intentos de destrucción contra nuestro Partido. En este caso hay que destacar la ferocidad con que los agentes revisionistas actuaban. En una acción mancomunada de campaña propagandística por la prensa del llamado Partido Comunista Uruguayo, campaña militar llevada adelante por los cuerpos de ejércitos dirigidos por sus militares aliados y el trabajo de infiltración dentro de nuestras propias filas, pretendieron llevar adelante la más completa liquidación de nuestro Partido Comunista Revolucionario.

Esta es una gran lección histórica que nos produjo el hecho de no ver con claridad la verdadera catadura del partido revisionista y el trabajo de penetración rusa en nuestro país. Los considerábamos reformistas sin ver en ellos a socialfascistas, a verdaderos agentes proimperialistas al servicio de la superpotencia rusa, que disputándole a los yanquis la hegemonía en todo el mundo, están conduciéndolo a una nueva gran conflagración.

Pero asimismo como en todo el mundo está en auge la revolución, nuestro proletariado y el pueblo tambien está luchando consecuentemente por su liberación. Al mismo tiempo que combate el fascismo, cada día que pasa, se va dando cuenta mejor de la verdadera naturaleza del revisionismo, cada vez lo engaña menos la fraseología hueca de la llamada izquierda.

Nuestro pueblo toma conciencia de que el camino de la liberación de la patria es el que se impone y que sólo va a lograrlo a través de una larga lucha basado en sus propios esfuerzos y en la más amplia unidad nacional y patriótica.

Nuestro Partido, destacamento de vanguardia del proletariado uruguayo se sobrepone a las dificultades causadas por la despiadada represión, reorganiza sus filas y, venciendo todo ti

po de ideas y concepciones pesimistas, vacilantes y derrotistas, se encuentra junto al pueblo en esta lucha. Sólo en medio de las grandes masas populares es posible, no sólo fortalecer el Partido, sino dirigir conscientemente el proceso revolucionario.

Queridos camaradas:

Queremos agradecer a vuestro Comité Central, a toda vuestra militancia, por la magnífica solidaridad brindada a nuestro Partido en su campaña por liberar al camarada Secretario Político Mario Echenique.

Este camarada, el momento que cumplía tareas en Argentina, fué detenido por las fuerzas combinadas de la policía uruguaya y argentina. De inmediato, una ola de pedidos por su libertad se levantó en todo el mundo impidiendo su asesinato o su deportación al Uruguay.

Hoy la lucha por su libertad se extiende a todo el orbe. Los comunistas son los más consecuentes en esta campaña de solidaridad.

Aprovechamos vuestra Asamblea para hacer un llamado a que el próximo septiembre, en cuyo día 17 se cumple dos años de prisión, se envíen a las embajadas argentinas o al gobierno de ese país miles de pedidos de libertad para el camarada Mario Echenique y para su hermano, el camarada Edén; que se les permita abandonar el territorio argentino hacia Suecia, país que les ha brindado amparo.

Queridos camaradas:

Para finalizar con este saludo, reiteramos nuestros sinceros deseos de que vuestro Congreso sea coronado por el más grande éxito, para bien de los pueblos de España, para contribuir de gran manera al fortalecimiento de la Revolución Mundial.

¡VIVA EL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (marxista-leninista)!

¡VIVA LA AMISTAD ENTRE NUESTROS DOS PARTIDOS Y NUESTROS DOS PUEBLOS!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡GLORIA AL MARXISMO-LENINISMO!

Firmado: José Iriarte

Representante del Comité Central
del Partido Comunista Revolucionario
del Uruguay

Delegado en el exterior

TOUFAHN

ORGANE DE L'ORGANISATION
MARXISTE-LENINISTE IRANIENNE

IRAN

MENSAJE DE LA DIRECCIÓN CENTRAL DE LA ORGANIZACION MARXISTA-LENINISTA "TOUFAHN"

Al Comité Central del Partido Comunista de España (marxista-leninista).

Queridos camaradas:

Permitidnos saludar fraternalmente a los camaradas del Comité Central, a todos los camaradas del Partido y al proletariado de España con motivo de la celebración del II Congreso del Partido Comunista de España (marxista-leninista).

Desde los primeros dias de su creación, el P.C.E.(m.l.) ha llevado a cabo la importante tarea de luchar contra el revisionismo y el neorevisionismo en el plano nacional e internacional. La defensa consecuente del marxismo-leninismo y la lucha intransigente contra los oportunistas de todo pelaje, siempre han estado a la orden del día del glorioso P.C.E.(m.l.). Vuestra lucha en defensa de la pureza del marxismo-leninismo y vuestra tenacidad en este terreno constituirá siempre un motivo de gloria para el P.C.E.(m.l.), bajo la dirección de su Comité Central.

En nombre de la Organización marxista-leninista "TOUFAHN", en nombre del proletariado y todos los pueblos oprimidos de Irán, felicitamos calurosamente a vuestro Comité Central, a los miembros de vuestro Partido, al proletariado revolucionario y a los heróicos pueblos de España.

Se celebra vuestro Congreso en unos momentos en que el glorioso P.C.E.(m.l.), dirigido por su Comité Central, ha logrado desenmascarar la verdadera naturaleza de la monarquía de Juan Carlos, este digno sucesor del fascista Franco, este continuador del franquismo y del terrorismo de Franco. En España, el régimen fascista, criatura del fascismo hitleriano, desempeña hoy el papel de punto de apoyo del imperialismo para explotar y colonizar a las masas populares. La monarquía juancarlista ha colocado todas las riquezas naturales y humanas de los pueblos de España a los pies de los saqueadores imperialistas, principalmente de los yanquis. Actualmente España se ha convertido en una de las bases militares de los Estados Unidos de América y

el ejército español está controlado por los americanos. Los heroicos pueblos de España saben perfectamente que el régimen sanguinario de Juan Carlos, la oligarquía y los grandes terratenientes, son quienes obstruyen el camino hacia una España libre e independiente; por ello, solamente mediante el derrocamiento de este régimen y la expulsión de sus amos yanquis podrá el pueblo español conquistar la libertad e independencia. Por otro lado está la camarilla de Carrillo, que dada su naturaleza reaccionaria se esfuerza por frenar las luchas populares y complacer a la reacción en el Poder, esperando con ello obtener algún día algunos puestos en el Gobierno.

El P.C.E.(m.l.), por cuya iniciativa se formó el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (F.R.A.P.), ha sabido ligarse a las masas y ha logrado organizar a amplios sectores populares; el P.C.E.(m.l.) tiene el honor de haber logrado importantes éxitos en su ligazón con las masas y de haberlas dirigido en la lucha contra el fascismo.

Queridos camaradas:

En nuestra patria las luchas de los pueblos del Irán continuan con mayor intensidad contra el imperialismo, encabezado por el imperialismo yanqui y su perro guardian el Sha. El imperialismo yanqui ha logrado actualmente, como ya lo ha hecho con España, transformar Irán en una base de agresión cultural, política, económica y militar; actualmente más de 30.000 consejeros yanquis controlan el ejército iraní, que cuenta con 400.000 hombres, y la mayor parte de su armamento es americano; solamente en el pasado año se firmó entre Teherán y Washington un acuerdo de venta de armamento por valor de 10.000 millones de dólares. De este modo, el imperialismo yanqui ha convertido al ejército iraní en un ejército agresivo al servicio de sus amos yanquis y de otros imperialistas en la zona. Desde hace más de cuatro años el ejército fascista del Sha ha llevado a cabo masacres de revolucionarios en la región de Dofar (Omán). En el interior del país los crímenes del Sha no tienen límites. Cada día los verdugos del régimen asesinan a nuevos grupos de revolucionarios; el número de presos políticos rebasa los 100.000. El régimen del Sha no solamente está apoyado por los americanos, sino que además tiene poderosos protectores entre los imperialistas europeos, cada uno de los cuales desempeña un papel activo en el pillaje de nuestras riquezas y en la explotación de nuestros trabajadores.

La superpotencia soviética también ha logrado, en el marco de acuerdos internacionales entre las dos superpotencias, conseguir su parte en la explotación de los pueblos del Irán y en el pillaje de las inmensas reservas de gas iraní. Al igual que los otros imperialistas, la superpotencia soviética apoya al régimen del Sha y contribuye a su fuerza militar.

Pero los pueblos del Irán, que cuentan con largas tradiciones revolucionarias, no han cesado un sólo instante de luchar contra las castas reaccionarias dominantes y contra sus amos extranjeros. Los trabajadores de Irán, con la clase obrera a la cabeza, se levantan y se preparan, pese a la traición de la camarilla revisionista del Comité Central del Partido "Toudeh" de Irán, para la batalla final. La lucha de los pueblos de Irán y

de los pueblos de España golpea a muerte a los mismos rapaces enemigos.

Según las valiosas enseñanzas del gran educador del proletariado Enver Hoxha, gran marxista-leninista: "frente al imperialismo, el socialimperialismo y a sus brutales actos agresivos y expansionistas, frente a la burguesía, a los monopolios internacionales y su bárbara explotación, frente a la reacción, la violencia y el terror que ésta supone, se levantan con fuerzas duplicadas el proletariado mundial, los revolucionarios inflexibles, se levantan los pueblos que luchan por la libertad y la democracia, por el socialismo".

¡VIVA EL II CONGRESO DEL P.C.E.(m.l.)!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

¡ABAJO LAS DOS SUPERPOTENCIAS, AMERICANA Y RUSA!

Firmado:

Dirección Central de la
Organización Marxista-Leninista TOUFAHN

Ahmed Sadafi

ISLANDIA

AL II CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)

Queridos camaradas:

La lucha que lleva a cabo el P.C.E.(m.l.) y el F.R.A.P. y sus militantes y organizaciones, que representan al heróico proletariado y a las masas trabajadoras de España, tiene resonancia en Islandia.

Queremos expresaros que contais con el apoyo de las masas progresistas del pueblo islandés.

La Unión de la Liga Comunista (marxista-leninista) es la organización para la construcción del Partido de los marxista-leninistas de Islandia. La U.L.C.(m.l.) proclama su más firme apoyo a la vanguardia de la clase obrera y de las masas trabajadoras de España, el P.C.E.(m.l.).

La U.L.C.(m.l.) apoya vuestra lucha contra el régimen monarco-fascista, la explotación, los revisionistas modernos y las dos peligrosas superpotencias, los Estados Unidos de América y la URSS.

La U.L.C.(m.l.) envía sus saludos comunistas e internacionalistas al P.C.E.(m.l.), a sus organizaciones de la juventud y a todos los camaradas de armas antifascistas.

¡Viva el P.C.E.(m.l.)!

¡Viva la solidaridad y la amistad entre los comunistas y los pueblos de nuestros dos paises!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

Por el Comité Central de la
Unión de la Liga Comunista
de Islandia (m.l.)

ARI T. GUDMUNDSSON, Presidente

Reykjavik (Islandia)

REPUBLICA DOMINICANA

CAMARADAS:
DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (m.l.)

Apreciados camaradas:

Los marxista-leninistas dominicanos, agrupados en el comité Pro-Fundación del Partido de los Trabajadores Dominicanos (P.T.D.), extendemos un caluroso saludo en ocasión de la celebración de su II Congreso; deseándoles los mayores éxitos en el mismo. Y que este magno acontecimiento en la vida de vuestro Partido, sirva para fortalecer el marxismo-leninismo en beneficio de la revolución española y mundial.

Confiados en que el porvenir pertenece a los pueblos,

les saludan

COMISION PRO-FUNDACION DEL P.T.D.
EN EL EXTERIOR

LA FORGE

FRANCIA

ORGANIZACION PARA LA RECONSTRUCCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE FRANCIA (O.R.P.C.F.)

Al Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Queridos camaradas:

Con motivo del II Congreso de vuestro Partido, deseamos que este mensaje os lleve el testimonio de los sentimientos de fraternidad y admiración de los comunistas y la clase obrera y de nuestro país hacia el heróico Partido Comunista de España (marxista-leninista), su Comité Central y todos los camaradas, la clase obrera y los pueblos de España.

La burguesía, los fascistas y sus lacayos ya han intentado en el pasado en diversas ocasiones enfrentar a nuestros dos pueblos, a la clase obrera y a los comunistas de nuestros dos países.

No hace mucho tiempo, la camarilla del PCFML, encabezados por Jurquet, ese agente de la reacción, han intentado romper los lazos internacionalistas que unen a los verdaderos comunistas de nuestros dos países. Se han atrevido a insultar al PCE(m.l.), pero se han roto los dientes.

La celebración del II Congreso de vuestro Partido es un gran acontecimiento revolucionario que constituye una victoria para todos los marxista-leninistas del mundo. Sin duda alguna marcará un paso importante en la lucha de la clase obrera y de los pueblos de España contra la monarquía fascista de Juan Carlos, por la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

El PCE(m.l.) es un grande y glorioso Partido comunista marxista-leninista que ha luchado consecuentemente contra el revisionismo jruschoviano y contra todas sus variantes. En particular ha desenmascarado, en la teoría y en la práctica ante la clase obrera y los pueblos de España, a la camarilla revisionista de Carrillo, traidora a la causa de la revolución y del socialismo.

Vuestro Partido ha elaborado una línea marxista-leninis-

ta clara. La consigna de "Por un Gobierno Provisional Republicano" y "Por una República Popular y Federativa", respectivamente de la Convención Republicana y del F.R.A.P. , bajo la dirección de vuestro Partido, concretizan el único camino revolucionario para derrocar y liquidar al fascismo y contra la presencia extranjera en España; es el único camino hacia la revolución socialista.

Vuestro Partido ha planteado ante la clase obrera y los pueblos de España la necesidad de la guerra popular para derrocar al fascismo y hacer la revolución.

El PCE(m.l.) se ha construido en el fragor de la lucha revolucionaria, se ha ligado al proletariado y al pueblo que se organiza bajo su dirección y que hace suyas, cada vez con más fuerza, sus consignas, lo que enfurece a los revisionistas de diversa ralea y a la reacción interna y externa, la cual ataca enfurecidamente al PCE(m.l.). Pero estos ataques son importantes porque vuestro Partido es el abanderado de la revolución en España y porque se guía por el marxismo-leninismo.

Queridos camaradas:

Vuestro Partido es un ejemplo para nosotros, comunistas de Francia, que nos hemos comprometido a volver a dar a la clase obrera de Francia su Partido Comunista.

En la actual situación de profundización de la crisis del imperialismo, la burguesía imperialista francesa lleva a cabo toda suerte de ataques contra la clase obrera, las masas populares y los pueblos del mundo que explota y oprime.

Frente a la creciente voracidad de las dos superpotencias el imperialismo yanqui y el socialimperialismo soviético, que son los dos mayores enemigos de los pueblos y de la revolución, el imperialismo francés no puede constituir, en modo alguno, una muralla de contención para el pueblo, ni lucha en modo alguno por la independencia nacional ni por la liberación de los pueblos del yugo del imperialismo. Continúa expoliando y agrediendo a los pueblos, en particular a sus "interlocutores privilegiados", es decir, a las colonias y neocolonias francesas. El imperialismo francés acapara, en beneficio propio, todos los bienes del pueblo, el fruto de su trabajo y su ingeniosidad.

En esta empresa, cuenta con el apoyo de la oposición de "izquierda", de los partidos del Programa Común y, en particular, del partido revisionista de Marchais dispuesto a todos los negocios turbios para complacer al gobierno.

Reaccionaria y fascistizante, la burguesía imperialista francesa y su Estado llevan a cabo un proceso de "unificación" con sus correligionarios europeos. De continuar este proceso, esto tendría como consecuencia para el proletariado y los pueblos de Europa y del mundo una mayor explotación y opresión y una agravación del peligro fascista en Europa. Por ello es preciso que la clase obrera y los pueblos de Europa estrechen sus lazos de solidaridad combatiente y devuelvan golpe por golpe contra los tenebrosos proyectos de la burguesía, y desarrollen su lucha revolucionaria. Es igualmente

indispensable desenmascarar la farsa del "eurocomunismo" de los revisionistas del tipo de Marchais, Carrillo y Berlinguer que tiene por objeto obstaculizar el auge del movimiento revolucionario.

Todo esto nos coloca ante nuestras responsabilidades: en Francia los marxista-leninistas consecuentes deben trabajar con tesón en la reconstrucción del Partido de vanguardia del proletariado que, en dos ocasiones ya, los revisionistas han destruído.

Nuestra organización lucha por reconstruir un Partido Comunista de Francia que sea inquebrantable en su fidelidad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, que se ligue a las masas y que sea capaz, apoyándose en sus propias fuerzas y en las inmensas energías de todos los trabajadores del país, de guiarles por el camino de la revolución y del socialismo.

Con audacia y firmeza en la defensa del marxismo-leninismo, nuestro Partido ha educado a sus militantes en el espíritu de entrega a la causa revolucionaria del proletariado y ello hasta el sacrificio supremo.

Antes de concluir, queremos saludar, una vez más, la memoria de Xosé Baena, García Sanz y Sánchez-Bravo, miembros del PCE (m.l.), combatientes de la causa de la revolución, ejemplos del proletariado internacional.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (MARXISTA-LENINISTA)!

¡VIVA SU II CONGRESO!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!

El Comité Nacional de la
O.R.P.C.F.

Semanario
QUE HACER ?
DEBATIR LAS ELECCIONES PREPARARSE PARA LA LUCHA
Nº 111

VENEZUELA

Recientemente finalizó el II Congreso del P.C.E. (m.l.) en el cual se definió la línea política internacional del Partido además de otras resoluciones; también se trataron los métodos organizativos y de dirección y la lucha ideológica en el seno del Partido.

Este II Congreso del Partido Comunista de España (m.l.) es un triunfo del proletariado y el pueblo español, ya que así, el P.C.E.(m.l.) consolida sus avances en la lucha revolucionaria en España y nos da claros ejemplos de firmeza de principios frente a la desviación reformista y revisionista a nivel internacional y nacional.

Enviamos un saludo al Partido Comunista de España (m.l.) seguros de que de este II Congreso saldrá fortalecido en su línea política y avanzará más en su posición de firme vanguardia marxista-leninista del pueblo español.

CC 222

Proletarier aller Länder und unterdrückte Völker,

Klassenkampf

Zentralorgan des Kommunistischen Bundes Österreichs

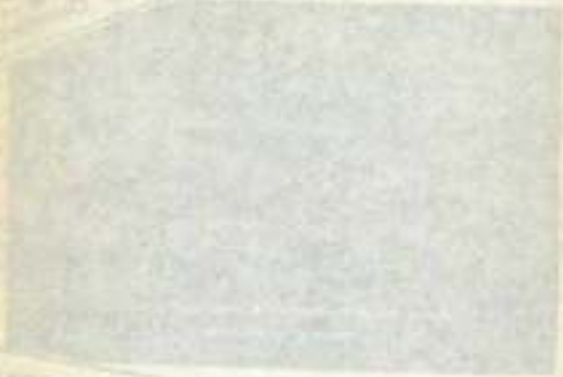
MARXISTISCH LENINISTISCHE PARTIJ NEDERLAND (M.L.P.N.)

POSTBUS: 5073 - HAARLEM

EN MARCHA

hacia la revolución popular

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA MARXISTA LENINISTA DEL ECUADOR



Ediciones Vanguardia Obrera
Madrid

EDICIONES

VANGUARDIA OBRERA

MADRID

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (RECONSTITUIDO)

¡VIVA el PCE(m-l)!
Único Partido que
desde su reconstitución
en 1964
levantó, junto a la
roja bandera del proletariado,
la tricolor
de todo el pueblo.

CC PARTIDO